

Sociedad Teosófica en Chile
Grajales N° 1761 Fono: 6718981
Santiago de Chile



MAESTROS Y HOMBRES

La historia humana de Las Cartas de los Mahatmas

Virginia Hanson

Traducción: Perla Ramírez Labbé
M.S.T Chile
2013

“Para todos aquellos, conocidos y desconocidos, quienes han mantenido encendida la antorcha de la Sabiduría a través de los oscuros corredores del tiempo”.

INDICE

Introducción	3
Prefacio	7
Preámbulo	10
Lista de abreviaciones	15
Prólogo	16
1. 1879	19
2. Simla	26
3. La Primera Carta	33
4. El almohadón-Dak	44
5. Un Telegrama Importante	54
6. El Mundo Oculto	64
7. La Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla	73
8. Un Nuevo Corresponsal	85
9. Regreso del Retiro	95
10. Una Carta “Estrictamente Privada”	104
11. Visita en el Vega	114
12. Otro Fracaso	122
13. La Carta “H.X.”	133
14. Circunstancias Cambiantes	140
15. El Phoenix	149
16. Un Caso de Transmisión Incompleta	159
17. Viaje Histórico	169
18. Crisis en la Logia Londres	182
19. Una Aparición Sorpresiva	192
20. La “Venganza” de los Coulomb	202
21. Sucesos Siguietes que Arrojan Sombras	214
22. Descienden las Sombras	225
23. Irrumpe la Tormenta	237
24. Reflexiones	250
Epílogo	260
Referencias	
Apéndice	

INTRODUCCIÓN

En su libro *La Clave de la Teosofía*, publicado unos años después de los acontecimientos descritos en las siguientes páginas, H.P.Blavatsky declaró que la Sociedad Teosófica había sido ‘formada para ayudar a mostrar a los hombres que una cosa tal como Teosofía existe, y para ayudarlos a llegar hacia ella por medio del estudio y asimilando sus eternas verdades’. Aunque en el tiempo de la fundación de la Sociedad, en 1875, y por algunos años de allí en adelante, ninguna clara presentación de aquellas ‘verdades eternas’ como una exposición de los conceptos fundamentales de la filosofía teosófica, existía en forma de publicación. Ciertamente, la primera obra publicada de Mme. Blavatsky, *Isis Sin Velo*, que apareció en 1877, no entregó una exposición secuencial de la Teosofía, aunque lo hizo, por supuesto, apuntando a una Tradición-Sabiduría cuyos principios daban significado tanto a ciencia, como a religión. Indudablemente, sin embargo, dondequiera que apareciera esta asombrosa mujer –en América, India, Europa– las preguntas respecto a los fenómenos que ella producía y la racionalidad subyacente en aquellos fenómenos, deben haberse vertido en abundancia, ocupando la atención de todos quienes se reunían a su alrededor, tanto en reuniones formales, como en conversaciones informales.

Quizás nuestra mayor deuda en el presente es con aquellos que no silenciaron sus preguntas. Desde el periodo de los Upanishads en India hasta la era Platónica en Grecia, verdaderamente desde tiempos inmemoriales, el arte de interrogar ha sido un método para la transmisión del conocimiento. Antiguos catecismos y textos espirituales a menudo comprenden una serie de preguntas y respuestas, o largos discursos contestando a una sola pregunta realizada por un discípulo-estudiante.

En los primeros tiempos de la existencia de la Sociedad Teosófica, el nombre de un interrogador permaneció en primer lugar entre quienes buscaban alcanzar la sabiduría que Mme. Blavatsky afirmaba era parte de la herencia de la humanidad, una sabiduría cuyos más verdaderos exponentes fueron sus propios Maestros, aquellos ‘Mahatmas’ a quien ella sirvió con completa lealtad. Este interrogador fue el brillante y educado periodista inglés, Alfred Percy Sinnett, cuya carrera en la India Británica le ganó el más amplio respeto por su integridad.

Sin embargo, desde entonces, permanece en existencia hoy día sólo esa parte, de una muy asombrosa e increíble correspondencia que contiene respuestas a las preguntas formuladas a los Maestros de Mme. Blavatsky y el Sr. Sinnett es virtualmente olvidado, a lo más reconocido como un amigo ocasional de H.P.Blavatsky y en el peor de los casos, condenado por las que fueron juzgadas ser sus últimas debilidades.

Sin embargo, el Sr. Sinnett no siendo persistente en sus preguntas, despertó en un amigo, A.O.Hume, un deseo similar insaciable de información; de no haber sucedido esto, la aparición del sistema filosófico coherente, conocido en el presente como Teosofía, quizás, hubiera podido retardarse aún más. Porque ¿quienes, hoy día,

pueden decir qué influencia pueden haber tenido los libros de Sinnett, *El Mundo Oculto y Buddhismo Esotérico*, en atraer buscadores y pensadores a la inexperta Sociedad, “mostrando a los hombres que tal cosa como la Teosofía, existe”? Indudablemente su trabajo con y para los fundadores de la Sociedad –Mme. Blavatsky y H.S.Olcott– particularmente durante sus primeros años en India, y su trabajo para la misma Sociedad, tanto en India como en Inglaterra, merece un mayor reconocimiento que el que hasta aquí se le ha otorgado.

¿Quién fue este hombre, A.P.Sinnett? ¿Y quiénes eran aquellos con quienes sostuvo una correspondencia por más de media década? Desde la primera publicación de esa correspondencia, bajo el título de *The Mahatma Letters to A.P. Sinnett* (*Las Cartas de los Mahatmas a A.P.Sinnett*, * (Desde ahora en adelante, *Las Cartas*) innumerables estudiantes se han sentido intrigados, estimulados, desafiados e instruidos por los contenidos de esta obra. Algunos pocos la han ridiculizado, llamándola una enorme cantidad de falsificaciones; otros han encontrado inspiración, guía e iluminación en sus páginas. Ha habido aquellos quienes han cuestionado las que han parecido ser inconsistencias, ya sea internas o contradicciones con la posterior literatura teosófica, mientras otros han atribuido a la obra la condición de autoridad absoluta.

Muchos se han confundido con las referencias a nombres y acontecimientos, hace mucho tiempo olvidados con el paso del tiempo; unos pocos se han desanimado para leer o estudiar las *Cartas* a causa de las declaraciones que parecen ser “como de un no-Mahatma” si uno pudiera inventar una frase.

Sin embargo, ningún estudiante, se ha aproximado jamás al estudio de esas *Cartas* con más seria intención o con más escrupuloso interés por la veracidad contenida en ellas, que lo ha hecho la señora Virginia Hanson.

Una profunda y antigua estudiante de la filosofía teosófica, una hábil escritora con la atención del artesano para el detalle y reverencia por su arte; la Sra. Hanson ha reconstruido el lado humano de la historia teosófica durante ese primer periodo de la existencia de la Sociedad, cuando se recibieron las *Cartas*, un periodo que contenía también graves amenazas para la continuidad de la Sociedad.

Una cuidadosa y exhaustiva investigación es la base de la historia desarrollada aquí, como un seguro y estable fundamento para la estimulante crónica que se relata. Esta es la viva historia en su mejor forma, la reconstrucción de conversaciones que pudieron haber ocurrido, basadas en narraciones personales que nos dejaron los involucrados, y la completación de situaciones e incidentes en el interesante drama de la experiencia inmediata.

Aquí hay tanto tragedia como comedia, en el verdadero sentido Aristotélico de una profunda pasión humana, en la que el resultado de cualquier circunstancia es una compleja entremezcla de motivo con destino (la que no es el destino, sino fatalidad en su consecuencia). Si hacemos memoria, nosotros, los de una generación posterior, y miramos hacia atrás oportunidades tomadas o perdidas, deberíamos comprender que

por verdadera historia debemos apreciar el momento en suspenso, tal como se vive y no complacerse en la idea posterior de lo que podría haber sido.

Demasiado a menudo, toda la historia permanece en dos dimensiones a causa de los intentos del historiador profesional, de ser tanto juez como jurado, sopesando la evidencia y transmitiendo las decisiones *después* del hecho. Pero la Sra. Hanson nos ha dado la historia viva, en carne y hueso, de modo que nosotros estamos *allí*, en Simla, en Bombay, Madrás, Allahabad, en Londres, París, Würzburg; y vivimos, sufrimos, nos regocijamos y desesperamos con aquellos que tomaron parte en el escenario de la Sociedad Teosófica en sus primeras décadas.

Las *Cartas*, entonces, cobraron vida para nosotros, no por el análisis de su contenido metafísico, sino por nuestra absorción en la realidad de las experiencias de aquellos que las recibieron y de aquellos cuyas vidas inmediatas estuvieron relacionadas con ellas. Si fueron escritas por chelas (discípulos de los Mahatmas) o por aquellos individuos de alma grande, los mismos Mahatmas, Maestros de una Sabiduría que trasciende el conocimiento común y corriente de los hombres normales, si fueron transmitidas a través de H.P. Blavatsky, o (como está ampliamente demostrado) sin este medio, a través de medios ocultos, como también por correo normal, se vuelve menos significativo que el abrumador hecho de que una correspondencia sumamente notable, única, y hasta la fecha no repetida, tuvo lugar entre hombres *vivos*.

Cualquiera sea la fuente, estas *Cartas* modificaron actitudes, atacaron los bastiones del prejuicio, afectaron la historia de la Sociedad, y aún hoy día –unos cien años después–, continúan influenciando a los estudiantes de la Teosofía, que las citan correcta o equivocadamente, confunden, inspiran, intrigan y exasperan la mente y el corazón de innumerables individuos. Sí, hubo una correspondencia entre hombres vivos. Para dos de los correspondientes, el Sr. Sinnett y el Sr. Hume, abundantes registros históricos sobreviven respecto a sus vidas y actividades. Para los otros dos, conocidos como los Mahatmas KH y M –¿quiénes fueron ellos?–. También hombres *vivos*, ni dioses ni seres semi-divinos, sino entera y asombrosamente muy humanos.

Otro de su Hermandad, escribió al Coronel Olcott algunos años antes que los fundadores dejaran América para viajar hacia un destino desconocido en India: “No soy un espíritu desincorporado, hermano. Soy un hombre viviente, dotado de tales poderes por nuestra Logia, como los que algún día le aguardan a usted mismo”. (Cartas de los Maestros de Sabiduría, Segunda Serie, 9).

En las páginas siguientes, entonces, la Sra. Hanson nos presenta una serie muy singular de caracteres que participan en un drama muy único; al hacerlo, nos da una nueva percepción de las vidas y actividades de aquellos primeros líderes a quienes en los días presentes, la Sociedad Teosófica les debe mucho. Sin ellos, a pesar de todas sus debilidades humanas, moderadas por las cualidades rescatadas por sus aspiraciones, la Sociedad pudo no haber sobrevivido, pues las tormentas que la han sacudido, le han dado una fuerza y resistencia que la han llevado a existir por más de

un siglo, permaneciendo todavía como un canal de la Sabiduría eterna, cuya verdadera naturaleza es transformadora en su efecto, sobre todo aquel que entra dentro de su aura.

Nuestros agradecimientos a la Sra. Hanson, por brindarnos estas páginas de historia teosófica, este nuevo reconocimiento para los trabajadores en el campo de la Teosofía está más allá del artificio. Para ella, esta ha sido una obra de amor, pero para todos quienes son los beneficiarios de su esfuerzo, debería ser un recordatorio de que la lealtad a la causa debe trascender todas las otras lealtades, la devoción a la verdad debe sobrepasar todas las predilecciones personales.

El Movimiento Teosófico es afortunado de tener tan hábil defensora de su causa, dotada de un talento literario que puede infundir nueva vida a algunas de las páginas de su historia pasada. Porque la historia no necesita repetirse si aprendemos bien sus lecciones. Y quizás la última lección de historia esté incorporada en el lema de la Sociedad Teosófica: **“No hay religión más elevada que la Verdad”**.

La Sra. Hanson ha dado un nuevo significado a este elevado ideal.

Joy Mills

PREFACIO

La historia que se desarrolla en *Las Cartas* está intrincadamente unida con la historia de la Sociedad Teosófica, durante los años siguientes inmediatamente al traslado de la sede, desde Nueva York a India. Las raíces del relato puede reconstruirse con los primeros acontecimientos, pero a causa de la casi inagotable riqueza del material disponible, debe trazarse una línea en alguna parte.

Se necesitan un comienzo y un final. Muchos detalles, al igual que, referencias a individuos, que deberían incluirse en la rigurosa perspectiva histórica, deben omitirse; el propósito ha sido seguir el hilo principal del relato y tratar con esas personas, acontecimientos y circunstancias, que parecen darle mayor significado y solidez a ella.

Esta no es una historia, ni es ficción. Es un relato inserto en una estructura histórica, que trata con gente que en realidad vivió, y acontecimientos que tuvieron lugar efectivamente.

Puesto que es una historia, más bien que una narración literal de hechos, algunas figuras novelescas son inevitables, porque las exigencias de narrar una historia son tan demandantes y tan rigurosas a su manera, como son esas de la historia registrada; todo escritor de historia novelada se toma algunas libertades en nombre de "licencia literaria". Sin embargo, no hay persona o acontecimientos imaginados; los hechos están allí, y la narradora cree que en ningún caso se ha violado el espíritu de esos hechos. Se han redactado descripciones citadas auténticas y que verdaderamente forman la trama básica de la que personas y acontecimientos son la urdimbre y tejido vivo.

La historia no tiene una trama, en el sentido de que la producción de los acontecimientos está bajo el control de la autora. Sin embargo, puede decirse que tiene la intención, como puede decirse que la vida misma tiene la intención de desarrollarse a través de cualquiera sean las circunstancias que se ofrezcan; es solamente en retrospectiva que podemos distinguir un patrón que incluye secuencias significativas y propósitos reconocibles.

No se ha intentado ninguna exposición profunda de las enseñanzas y filosofía de las *Cartas*. De ninguna manera estas se han excluido, ya que aparecen inevitablemente en el curso del relato. Se espera, sin embargo, que el relato mismo aliente al estudiante a buscar por sí mismo esas inapreciables gemas, tan a menudo sepultadas bajo discusiones de asuntos aparentemente mundanos.

Se incluye un listado cronológico de las *Cartas* en este volumen y se aconseja enfáticamente que este se use al estudiar su contenido. Por este listado tengo una

deuda de gratitud con el Sr. George E. Linton, con quien colaboré en la preparación de *A Readers Guide to the Mahatma Letters*. Una nueva y cuidadosa elaboración de la cronología preparada por el Sr. Linton aparece en ese libro. Unos pocos ligeros cambios se han hecho al presente listado, pero básicamente es el mismo.

Cuando se recopiló la *Guía*, el Sr. Linton conducía un estudio de las *Cartas* en la Rama Portland (Oregón) de la Sociedad Teosófica en América; y estaba participando en un estudio similar con un grupo del personal de la sede de esta organización en Olcott, Wheaton, Illinois. Y se ofreció la oportunidad, el Sr. Linton y yo compartimos nuestras notas y finalmente decidimos sistematizarlas y ponerlas a disposición de otros estudiantes interesados. El Sr. Linton con su meticuloso planteamiento de ingeniero, ejecutó la mayor parte del trabajo efectivo sobre el proyecto, incluyendo una cuidadosa revisión de los originales de las *Cartas* mantenidas por escritura irrevocable, en el Museo Británico de Londres.

Su presencia en esta prestigiosa institución es en si misma, de interés especial. A la muerte de A.P.Sinnett, a quien están dirigidas la mayoría de las *Cartas*, ellas se las entregaron a su Albacea, Srta. Maud Hoffman.

Ella más tarde comprometió al Sr. Trevor Barrer, para que las ordenara y preparara para su publicación. *(Para el relato completo de la impresión de las *Cartas*, vea el Prólogo del Recopilador en la primera Edición de las *Cartas de los Mahatmas* y el Prólogo de la Tercera Edición de Christmas Humphreys y Elsie Benjamín, Fiduciarios del Fideicomiso de las Cartas de los Mahatmas).

Después que el libro estuvo en imprenta, el Sr. Barker se enfrentó con el problema de qué hacer con los inestimables originales. Estoy en deuda con la Sra. Elsie Benjamín, una de los Fiduciarios del Fideicomiso de las Cartas de los Mahatmas en Londres, por la información entregada por el Sr. Barker respecto a la solución del dilema.

La Sra. Benjamin escribió que eso sucedió muy poco después de la publicación del libro, *Who Wrote the Mahatma Letters? (¿Quién Escribió las Cartas de los Mahatmas?)* por los hermanos Hare, que intentaban mostrar que H.P.Blavatsky era la autora y no los Mahatmas. La Sra. Benjamin, continúa diciendo: “se declaró la guerra” y Trevor quería entregar las cartas al Museo Británico, así que se las llevó al Conservador de Manuscritos Raros.

Trevor, siempre se esforzó en ser 150% honesto; le habló al funcionario acerca del libro y le sugirió que lo leyera y diera su opinión respecto a la legitimidad de las Cartas antes de aceptarlas. Se le pidió al Sr. BarKer que regresara en una semana. Lo hizo, momento en el cual, el Conservador de los Manuscritos Raros le dijo entusiasmado, ‘Auténticas, Sr. BarKer, definitivamente muy auténticas’.

La idea de escribir la historia en las *Cartas* resultó de las sesiones de estudio en la sede de la Sociedad Teosófica en América. Curioseando en la copiosa fuente de

material disponible allí en la biblioteca, a menudo encontraba fascinantes artículos relacionados con individuos o acontecimientos mencionados en las *Cartas*, y observé que cuando estos se compartían con el grupo, el interés se acrecentaba enormemente.

Quizás fue mi propio innato amor a la narración; quizás la presión de la misma historia dentro de las *Cartas* buscando alguna clase de expresión; quizás un mandato de las dos en alguna parte de ese misterioso reino del ser, donde nacen imperativos que repentinamente traen a primer plano de la mente la idea de compartir con otros estudiantes a través de las páginas de un libro; las percepciones del lado humano de las *Cartas* “cobraron vida” para mi y, me parece, para los miembros del grupo.

Después de haber conducido un estudio de las *Cartas* en la Escuela de Teosofía del Instituto de Krotona, en Ojai, California, durante seis temporadas, se hizo más imperiosa la convicción que la historia tenía que narrarse, y la investigación realizada durante ese par de años me dio el fundamento adicional que clamaba que se usara.

La tarea se abordó con toda humildad, con plena consciencia que es en algunos aspectos como tratar de llevar un océano a una taza de té, y con profundo respeto y reverencia hacia los Escritores de esas *Cartas*, cuya compasión e interés por el éxito de la aventura humana los movió a intentar una correspondencia con dos ingleses cuyo condicionamiento y formas de pensar hacían la tarea, formidable.

Al dar lo que espero sea una contribución para una mejor comprensión de un libro único y demasiado desatendido, expreso mi profundo aprecio por todos aquellos escritores quienes han dejado inapreciables registros de la Sociedad Teosófica y de algunos de sus notables miembros; a Mary Doyle McCain, quien despertó mi interés en las *Cartas* obsequiándome el volumen como regalo de Navidad en 1951; al Sr. Wayne Montgomery y la Srta. Mary Jo Schneider de la biblioteca en Olcott, a la sede de la Sociedad Teosófica en América, por proporcionarme tan rápida y cortésmente las referencias necesarias, a menudo a la brevedad; a Daniel Caldwell de Tucson, Arizona, un estudiante infatigable de las *Cartas*, quien ha sido lo suficientemente amable como para enviarme valiosos detalles, especialmente respecto a la cronología pero también, ocasionalmente, arrojando luz sobre otras facetas; a esos estudiantes de la Escuela de Teosofía de Trotona, cuyo sostenido interés y entusiasmo por las *Cartas* resultó en una progresiva inspiración y estímulo para mí; al Sr. Boris de Zirkoff, recopilador y editor de los *Collected Writings (Colección de Escritos) de H.P.Blavatsky*, quien nunca me falló cuando le pedí información; y a la Srta. Joy Mills, mi estimada colega y amiga, quien me ha honrado escribiendo una Introducción para el libro. A muchos otros – amigos y conocidos– quienes han expresado interés en el proyecto y estimulado así mis intenciones a menudo vacilantes; mi aprecio y gratitud reciban en gran medida.

Virginia Hanson

PREÁMBULO

Probablemente, nadie quien empiece este libro, ignore lo que son las *Cartas de los Mahatmas*. La recopilación de las cartas, dirigidas casi exclusivamente al Sr. A.P.Sinnett, cuidadosamente conservadas por él, y publicadas bajo el título de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P.Sinnett*, constituye uno de los más notables volúmenes de la literatura teosófica. Desafortunadamente, con muy pocas excepciones, representa solamente un lado de la correspondencia. Pero en el cuidadoso estudio del libro, uno obtiene muchas indicaciones de la otra parte no registrada, la parte que motiva las respuestas publicadas.

Es necesario decir algo acerca de estos Personajes que fueron los autores principales de las *Cartas* y acerca del concepto de Mahatmas en general. En un artículo de H.P. Blavatsky, titulado "Mahatmas y Chelas", publicado primero en *The Theosophist* de Julio de 1884, y ahora disponible en el Volumen VI de los *Collected Writings de H.P.Blavstky* editado por Boris de Zirkoff, pp.239-41 (ed. en inglés), ella comienza diciendo:

"Un Mahatma es un personaje quien por entrenamiento y educación especiales ha desarrollado esas facultades superiores, y ha alcanzado ese conocimiento espiritual que la humanidad común y corriente adquirirá después de pasar a través de una innumerable serie de encarnaciones durante el proceso de evolución cósmica, por supuesto, siempre que no vaya, entretanto, en contra de los propósitos de la Naturaleza..."

En una carta escrita a un amigo el 1 de julio de 1890, y publicada en *The Theosophist* de septiembre de 1951, H.P.Blavatsky comenta:

"Su conocimiento e instrucción son inmensos, y su santidad de vida personal es todavía mayor, aunque son hombres mortales y ninguno de ellos tiene 1.000 años, como algunos se imaginaron".

En un momento, conversando con el autor Charles Johnston, cuando este le preguntó a la Sra. Blavatsky acerca de la edad de su Maestro, ella respondió:

"Querido, no puedo decirle exactamente, porque no sé. Pero le diré esto. Lo conocí por primera vez cuando yo tenía veinte....El estaba en la flor de su adultez entonces. Yo soy una mujer mayor ahora, pero él no ha envejecido ni un día. Está todavía en la plenitud de su adultez. Eso es todo lo que sé. Puede sacar sus propias conclusiones".

Cuando el Sr. Johnston insistió y le preguntó si los Mahatmas habían descubierto el elixir de la vida, ella respondió seriamente:

"Esta no es una fábula. Es solamente el velo que cubre un proceso oculto real, deteniendo la vejez y destrucción, por periodos que parecerían ser fabulosos, así que no los mencionaré. El secreto es este: para cada hombre hay un periodo crítico, cuando debe acercarse a la muerte: si él ha malgastado sus poderes de vida, no hay escape para él, pero si ha vivido de acuerdo a la ley, puede pasar y continuar así en el mismo cuerpo, casi indefinidamente". (CW VIII, 392,y sig.).

Annie Besant en el artículo titulado "¿Quiénes son los Maestros?" publicado en *The Theosophist* de Febrero de 1939, comenta:

"Ellos son hombres que han evolucionado durante eras pasadas, a través de cientos de vidas como las nuestras. En el pasado, vivieron, amaron, trabajaron y se esforzaron tal como nosotros vivimos, amamos, trabajamos y nos esforzamos ahora. Son huesos de nuestros huesos, carne de nuestra carne, pertenecen a nuestra propia humanidad y no difieren de nosotros en nada, excepto que son mucho mayores que nosotros y más avanzados de lo que somos nosotros. No son Dioses apacibles en un lejano cielo. Son hombres de nuestra tierra, que han conquistado la muerte, que han ganado inmortalidad".

Todo estudiante de las *Cartas* sabrá que los propios Mahatmas afirman que ellos son hombres, no dioses. Aunque no puede ser, sino aparente, que son también mucho más que hombres, en el comúnmente aceptado sentido de la palabra.

La mayoría de las *Cartas* están bajo la firma del Mahatma Koot Hoomi, quien generalmente firma "K.H.". Un brahmán de Cachemira por nacimiento¹ (de acuerdo a H.P.Blavatsky, *La Doctrina Secreta* fue "escrita en base a los registros de las Enseñanzas Secretas Cis-Himalayas... (de) remota antigüedad". DS 3:309, Ed. Adyar en ing.), en la época de la correspondencia era un Budhista. En una primera carta se refiere a si mismo como a un 'hombre de las cavernas'² Cis y Trans-Himaláyico". Viajaba mucho, generalmente a caballo, aunque en al menos una ocasión, como se verá, utilizó el transporte público.

Koot Hoomi es un nombre místico que él mandó a HPB que usara respecto a su correspondencia con el Sr. Sinnett.³ Es probable que su nombre real fuera **Nisi Kanta Chattopadhyaya**, ya que **parece haber sido el nombre por el que fue conocido cuando asistió, al menos, a una Universidad Europea**.⁴ Hablaba fluidamente el inglés y el francés, y algunas veces el Mahatma Morya se refirió a él afectuosamente como a "mi afrancesado K.H."

En un tiempo, bajo circunstancias especiales como se relatará en su debido momento, el Mahatma Morya se encargó de la correspondencia temporalmente. También usó como firma solamente su inicial. "Era un Rajput por nacimiento", dijo HPB, "uno de la antigua raza guerrera del desierto indio, la nación más bella y hermosa del mundo". Era "un gigante de seis pies y ocho pulgadas de altura, y de fisonomía espléndida, un tipo de gran belleza".⁵ El Mahatma KH se refiere a él humorísticamente como "mi corpulento hermano".⁶ No era hábil con el inglés y hablaba de si mismo como

usando palabras y frases “*que encuentro yaciendo ocioso en el cerebro de mi amigo*” - significando-, por supuesto, el cerebro del Mahatma KH.

Se supone que cualquiera que empiece este libro, conocerá algo del ambiente general de la Sociedad Teosófica. Aunque parece aconsejable traer a la mente unos pocos hechos para situar la historia en su debida perspectiva y darle la estructura esencial de la verdad histórica.

Bien conocido es el hecho de la fundación de la Sociedad Teosófica en la ciudad de Nueva York por unos pocos individuos, entre quienes los espíritus motrices fueron H.P.Blavatsky (generalmente referida como a HPB), una rusa de nacimiento noble y **la primera mujer de su nacionalidad en llegar a ser ciudadana de los Estados Unidos**; el Coronel Henry Steel Olcott, veterano de la Guerra Civil, y tan nativo de América como uno puede encontrar, con abolengo puritano retrocediendo hasta el arribo de Thomas Olcott en Nueva York en una época alrededor de 1632 y 1636;⁷ un joven abogado de Nueva York, William Q. Judge, quien llegó a tener un notable rol en la Sociedad; y catorce personas más, con mayor o menor compromiso.

Las reuniones para organizar la Sociedad culminaron con la lectura del Coronel Olcott de un Discurso Inaugural como Presidente-Fundador el 17 de noviembre de 1875.

El relato de cómo HPB y el Coronel Olcott se reunieron para una empresa tan incierta –basada como estaba en la exploración de los campos más allá del físico y con el objetivo de introducir en el Occidente la metafísica del Oriente–, se narra en el Capítulo I de la Primera Serie de *Old Diary Leaves* (La Historia de la Sociedad), las encantadoras memorias del Coronel Olcott. (En seis volúmenes, Theosophical Publishing House, Adyar, Primera Ed., en ing. 1895). El estudiante interesado no puede hacer mejor cosa, que leer los seis volúmenes de estas memorias para un relato magistral directo de significativos acontecimientos del momento de esa reunión, hasta diciembre de 1905, un poco más de un año antes que muriera el Coronel Olcott.

Los primeros tres años de la existencia de la Sociedad no forman una parte esencial de la historia en este libro, excepto quizás para indicar el carácter de los fundadores. Fueron, dice el Coronel, “*...tres años de luchas; de obstáculos superados; de planes imperfectos desarrollados en parte; de trabajo literario; de deserción de amigos; de encuentros con adversarios; de instalación de amplias bases para la estructura que estaba destinada en el tiempo a surgir para la agrupación de las naciones, una posibilidad que entonces no se sospechaba*”.⁸

El primer año de las actividades de la Sociedad en India, vio el comienzo de la correspondencia con la que trata esta historia. Lo más significativo fue presentar al Sr. Alfred Percy Sinnett, editor del *Pioneer* de Allahabad, un periódico prominente anglo-indio, y a otro, inglés, el Sr. Allan O.Hume, miembro del gobierno y un notable ornitólogo, que mantenía un impresionante museo ornitológico en su hogar, en Simla.

Otro hito histórico se alcanzó durante ese año. Este fue el establecimiento de la revista *The Theosophist*, a la cual los mismos Mahatmas, particularmente el Mahatma Koot Hoomi, contribuyeron posteriormente. La primera publicación apareció el 1 de octubre de 1879, y desde la cuarta publicación la revista comenzó a producir beneficios.

Y el Coronel dijo: *“Estos fueron escasos, es cierto”, “aunque la suma suficiente para permitirnos contribuir con unos buenos miles de rupias a los gastos de la Sociedad; prestábamos nuestros servicios personales gratuitamente”*.⁹

No fue menos importante durante ese lluvioso año, la aparición de Damodar K. Mavalankar (para un bosquejo biográfico ver *Damodar and the Pioneers of the Theosophical Movement* de Sven Eek; Adyar: Theosophical Publishing House, 1965), miembro de una acaudalada familia india, quien había recibido una excelente educación en inglés y quien llegó tan lejos como para abandonar su casta para dedicarse al trabajo de la Sociedad Teosófica. Se unió a la Sociedad en julio de 1879 y entró como miembro del personal de la sede en Septiembre.

Se habla de Damodar como de uno de los *“principales arquitectos” de la Sociedad Teosófica*. *“Su desinteresada devoción al trabajo y a sus colegas de mayor edad y superiores en la Sociedad, ganaron su amor y permanente admiración, pero también iba a compartir con ellos el castigo repartido a todos los dedicados pioneros”*.¹⁰

El Coronel Olcott escribió acerca de cómo Damodar había *“...entregado su corazón y alma al trabajo con una devoción que no podía superarse. Aunque era frágil como una niña, él se sentaba en su escritorio a escribir, algunas veces toda la noche, a menos que lo descubriera y lo mandara a acostarse. Ningún niño fue nunca más obediente con un padre, ni un hijo adoptivo tan completamente desinteresado en su amor con una madre adoptiva, que él con HPB; su más ligera palabra era para él una ley, su deseo más extravagante una orden imperativa que obedecer, para lo que estaba dispuesto a sacrificar su misma vida”*.

Durante una enfermedad en la niñez, Damodar había *“tenido una visión de un benigno sabio, quien llegó y tomó su mano y le dijo que no moriría, sino que debía vivir para realizar un trabajo útil”*.

Después de conocer a HPB, su visión interior gradualmente se fue expandiendo, y en quien conocemos como el Maestro KH, Damodar vio reconocido al visitante que había visto durante su crisis juvenil.

Esto selló su devoción a nuestra causa y su discipulado con HPB. Por él, personalmente tenía confianza inquebrantable, afecto y respeto. En mi ausencia me defendía de las calumnias públicas y privadas y se comportaba conmigo como un hijo con un padre. Mantengo su memoria con respeto y amor”.¹¹

Muchos otros individuos –algunos a quienes los fundadores conocieron durante sus primeros días en India-, forman parte del relato. Pasarán por el escenario, permanecerán un tiempo más corto o largo y luego desaparecerán, habiendo dejado su contribución, o impactado en el curso de los acontecimientos. Como personajes de un drama, son una colección de seres humanos tan interesantes, a veces, tan extraños y extravagantes, como los que uno probablemente encuentra en una narración, ya sea verdadera o ficticia.

Como el propio Coronel Olcott expresó esta idea al término del primer año en India:

“Pasar las hojas de mi Diario por 1879 y ver cómo y cuando nuestros largamente probados y a menudo famosos colegas entraron en la corriente de nuestras vidas, es realmente como observar las entradas y salidas de los actores en una obra; y más ilustrativo es averiguar las causas que los trajeron a la Sociedad, y los otros que en muchos casos fueron arrojados de ella”.¹²

LISTA DE ABREVIATURAS

(Las siguientes abreviaturas se usan en las Notas al pié de página y en las Referencias).

- Autobiografía:** *Autobiografía de Alfred Percy Sinnett* (no publicada)
- CW:** *Collected Writings de H.P.Blavatsky*, ed. de Boris de Zirkoff Vol. I-XI; Adyar y Wheaton; Theosophical Publishing House.
- Damodar:** *Damodar and the Pioneers of the Theosophical Movement* por Sven Eek; Adyar: Theosophical Publishing House, 1965.
- Daylight:** *When Daylight Comes*, (Cuando Llega el Amanecer) una biografía de **Helena Petrovna Blavatsky**, por Howard Murphet: Wheaton: Theosophical Publishing House, 1975.
- Early Days:** *The Early Days of Theosophy in Europe* (Los Primeros Tiempos de la Teosofía en Europa) de A.P.Sinnett; Londres: Theosophical Publishing House, Ltd., 1922
- Guide:** *A Readers Guide to the Mahatma Letters* (Guía para Lectores de las Cartas de los Mahatmas) de George E. Linton y Virginia Hanson, Adyar: Theosophical Publishing House, 1972.
- Guest:** *My Guest-H.P.Blavatsky* (Mi Invitada-HP Blavatsky) de Francesca Arundale; Adyar:Theosophical Publishing House, 1932.
- Hamme:** *Hammer on the Mountain*, (Martillo sobre la Montaña) La Vida de Henry Steel Olcott, de Howard Murphet; Wheaton: Theosophical Publishing House, 1972.
- LBS:** *The Letters of H.P.Blavatsky to A.P.Sinnett*, (Las Cartas de H.P.Blavatsky a A.P.Sinnett) ed. por A.Trevor Barker; Londres: T.Fisher Unwin Ltd., 1925; Facsimile Edition, Pasadena: Theosophical University Press, 1973.
- LMW:** *Letters from the Masters of the Wisdom*, (Cartas de los Maestros de Sabiduría) Primera y Segunda Series, ed. por C.Jinarajadasa; Adyar: Theosophical Publishing House, 1973.
- ML:** *The Mahatma Letters to A.P.Sinnett*, (Las Cartas de los Mahatmas a A.P.Sinnett) ed. por A.Trevor Barker; Londres: Rider and Company, 1923; **Adyar: Theosophical Publishing House**, 1962, Tercera Edición.* (Las referencias en ML son a los números de páginas y no a los números de las cartas. Los números en las páginas en diferentes ediciones se indican por una línea en diagonal; el número antes de la línea en diagonal es la página en la primera y segunda edición; el número siguiente a la línea diagonal, es la página en la tercera ed.)
- MTL:** *The Mahatmas and Their Letters* (Los Mahatmas y sus Cartas) de Geoffrey A. Barborka; Adyar: Theosophical Publishing House, 1973
- ODL:** *Old Diary Lives* (Historia de la Sociedad Teosófica) de Henry Steel Olcott; 6 vols., Adyar. Theosophical Publishing House, 1949
- OW:** *The Occult World* (El Mundo Oculto) de A.P.Sinnett; Londres: Theosophical Publishing House. Todas las referencias aquí son de la 9a. Edición publicada en 1969 y que contiene material adicional encontrado después de la edición original de 1881.
- Reminiscences:** *Reminiscences of H.P.Blavatsky and The Secret Doctrine* (Recuerdos de H.P.Blavatsky y La Doctrina Secreta) de la Condesa Constance Wachtmeister, Edición Quest; Wheaton: Theosophical Publishing House, 1976
- “Report”:** *A Report of Observations Made During a Nine-Months Stay at the Headquarters of the Theosophical Society* (Relato de Observaciones Hechas Durante una Estada de Nueve Meses en la Sede de la Sociedad Teosófica) del Dr. Franz Hartmann; Madras: Graves, Cookson & Co., 1884. (se usan comillas para distinguir este Reporte del Reporte de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas).
- SH:** *A Short History of the Theosophical Society* (Breve Historia de la Sociedad Teosófica) de Josephine Ransom; Adyar: Theosophical Publishing House, 1938.
- Theosophy:** *How Theosophy Came to Me*, (Cómo me llegó la Teosofía) de C.W.Leadbeater; Adyar: Theosophical Publishing House, 1930, 1975.

PRÓLOGO

Se duda si el Coronel Henry Steel Olcott y Madame Helena Petrovna Blavatsky tenían más que una muy vaga idea de cómo llevar a cabo su misión cuando zarparon desde Nueva York para Londres, **en su camino a India, el 17 de diciembre de 1878.** Los fundadores principales de la Sociedad Teosófica, con William Q. Judge –un tercer miembro fundador y Consejero de la Sociedad–, habían mantenido viva la organización cuando el interés en su novedad y fascinación con que algunos miraban su rareza, gradualmente perdió su intensidad original. Los viajeros se preocupaban que este declinante interés no desembocara en la desaparición total de la Sociedad.

Madame Blavatsky había publicado *Isis sin Velo* (la primera edición se vendió en nueve días), había discutido con los Espiritistas sobre la racionalidad de sus fenómenos, y -como iba a ser la costumbre a lo largo de su vida– había hecho amigos devotos y crueles enemigos. Porque ella nunca se molestaba en explicar sus acciones – la motivación de las cuales estaba entre sus secretos mejor guardados– estaba sujeta a las críticas más denostables; al mismo tiempo hechizaba a muchos con su inteligencia y encanto y con su vitalidad que no solamente emanaba de ella, sino con la que ella podía influenciar a aquellos que la rodeaban.

El Coronel Olcott se había distinguido por exponer y ayudar a eliminar los sobornos en Departamentos del Ejército y la Armada durante la Guerra Civil Americana y como resultado de su consecutivo nombramiento como investigador especial en el asesinato del Presidente Lincoln. Además se había hecho un nombre escribiendo artículos para periódicos de Nueva York y por un trabajo sobre agricultura científica que llegó a ser un clásico en su campo; más tarde, como abogado, había llegado a ser especialista en casos sobre Aduanas, Rentas y Seguros, con una práctica larga y lucrativa. Estaba dejando todo esto atrás para establecer su residencia en un país desconocido y dedicar sus considerables habilidades a la causa que había llegado a ser la pasión de su vida: la difusión de la Teosofía y la promoción de la Sociedad Teosófica.

A través de la correspondencia, los “Theosophical Twins” (“Gemelos Teosóficos”), como los llamaban algunas veces, habían formado una alianza con un grupo ya establecido en India, el Arya Samaj, cuyos propósitos y objetivos eran similares a los de la Sociedad Teosófica.

Sentían que este convenio, inmediatamente les daría entrada a la comunidad india, y ellos querían re-establecer la sede de la Sociedad Teosófica en ese antiguo país. Era un país querido para Madame Blavatsky desde hacía años, y quizás igualmente querido para el Coronel Olcott, puesto que estarían más próximos a esos Mahatmas con quienes habían estado en contacto y cuyos emisarios creían confiadamente ser.

Con ellos, en el buque *Canada*, estaban otros dos miembros de la Sociedad Teosófica, la Srta. Rosa Bates, una maestra de escuela que esperaba escapar del tedio de tratar de forzar el conocimiento en cabezas jóvenes renuentes, y el Sr. Edward Wimbridge, un diseñador y arquitecto quien había tropezado con tiempos difíciles. Ambos esperaban mejorar sus circunstancias, así como también compartir la que prometía ser una aventura más bien estimulante. Su compromiso con la Teosofía era incierto.

La partida desde Nueva York parecía cualquiera otra cosa que propicia. Aunque abordaron el buque *Canada* el 17 de Diciembre, el buque no salió del muelle hasta las 2.30 PM del día 18, y luego, habiendo perdido la marea, tuvo que anclar a gran distancia de Coney Island y cruzar Sandy Hook Bar solamente al mediodía del día 19.¹ (Para la narración del encuentro con un Maestro en Londres y el subsiguiente fenómeno efectuado por HPB, ver ODL 2:4-7).

Que la propia Madame Blavatsky estaba menos que optimista, está atestiguado por una anotación que hizo en el diario del Coronel el día en que finalmente se movieron en el mar: *"Magnífico día. Claro, azul, despejado, pero endiabladamente frío. Los accesos de miedo continuaron hasta las 11. El cuerpo es difícil de controlar"*.

En una carta escrita a su hermana en Londres el 14 de enero de 1879, con el primer trecho de su jornada completo, dijo: *"Escribiré desde Bombay si es que llego"* ².

El *Canada* entró en el Canal de la Mancha *"en un mar de niebla el día de Año Nuevo, en 1879"*.³ El Coronel sintió que esto era el *"símbolo de nuestro porvenir desconocido"*. Sin embargo, el tiempo pasado en Londres no estuvo exento de resultados alentadores. Se había formado una Sociedad Teosófica Británica, y Olcott presidió la reunión en la que se eligió la comisión directiva. El pequeño grupo de Nueva York hizo muchos amigos y consiguió estimular un considerable interés en la Teosofía durante su estada.

Sus anfitriones en esta visita fueron el Dr. y Sra. Billings, cuya residencia era el centro de reuniones para los teósofos de Londres en esa época. Los días *"estuvieron sazonados con los fenómenos de HPB"* escribió el Coronel.⁴

Fue aquí, también, una tarde que HPB trató de explicar al grupo algo del misterio de su personalidad –un misterio que permanece– a pesar de su intento de explicación y muchos consiguientes esfuerzos de parte de otros para investigar el secreto. Aún el Coronel Olcott que la conocía muy bien, comentó mucho después, *"...para mí, su más íntimo colega, ella fue desde el principio y continuó hasta el final, un enigma insoluble. Cuánto de su vida despierta era esa de una personalidad responsable, cuanto la de un cuerpo ocupado por una entidad que la dominaba, no sé"*.⁵

El grupo de los cuatro que venían de América, dejaron Londres para continuar a India el 18 de enero de 1879. Este viaje comenzó demasiado desfavorablemente. El buque *Speke Hall* en el cual embarcaron era sucio y desagradable; la humedad de tapices y alfombras en el salón y camarotes olían abominablemente; y un deprimente

y desalentador aguacero poco hacía para alegrar sus espíritus. La embarcación estaba tan pesadamente cargada que la cubierta estaba casi al nivel del agua, y en los mares agitados con los que luchaban, cada ola la tapaba.

Durante la peor parte de la jornada, HPB fue lanzada contra la pata de una mesa del comedor y lesionó su rodilla. Sin dudas sus comentarios sobre esa ocasión fueron terminantes y pintorescos. Ella había estado, de acuerdo con el Coronel Olcott, *“escandalizando a sus compañeros de viaje y a los criados; a todo el mundo, salvo una o dos excepciones chocaba su manera de jurar y sus opiniones heterodoxas, y la declaraban insoportable”*.

Casi todos sucumbieron al mareo, aún HPB, quien había ridiculizado a los demás por su débil voluntad, se sintió tan mareada como los otros, *“vencida por su Karma”* como lo expresó el Coronel Olcott.⁶

Entre sus compañeros de viaje estaba Ross Scott, un joven irlandés, de camino a India, para asumir el puesto de funcionario público británico. Estaba fascinado cuando comprendió los intereses e intenciones del pequeño grupo de teósofos; cuando no se encontraba postrado por el mareo, y cuando HPB y Olcott experimentaban el final de la aflicción, los acosaba con innumerables preguntas.

Más bien anhelantemente, esperaba alguna manifestación de los poderes que el Coronel Olcott indicaba que HPB poseía, pero a su vez ella no sentía la exigencia de satisfacerlo. Sin embargo, él había ganado su corazón y el de sus colegas completamente, con su casi juvenil vehemencia, y cuando llegó la hora de partir, ellos sintieron una sensación de pérdida. Él prometió, sin embargo, visitarlos antes de dejar Bombay para asumir su puesto en el norte de India.⁷

El *Speke Hall* finalmente llegó al Puerto de Bombay el 16 de febrero, después de un agitado viaje, aliviado solamente por una breve y tranquila parada en Port Said.

“Lo primero que hice al tocar tierra”, dijo el Coronel Olcott, *“fue prosternarme para besar el escalón de granito, mi acción instintiva de “pooja” (adoración). Porque aquí, al fin pisábamos ya el suelo sagrado: el pasado estaba olvidado, también nuestra penosa y peligrosa travesía, la angustia de las esperanzas falladas, era reemplazada por alegría delirante de hallarnos en el país de los Rishis, cuna de religiones, morada de los Maestros...”*⁸

1. 1879

El Coronel Olcott se acomodó en su silla, escudriñando la carta en sus manos con vivo interés.

“Bien, aquí hay algo” exclamó. “Hemos estado en India... ¿cuánto tiempo?...un poco más de una semana. Y el editor del Pioneer quiere saber más acerca de nosotros!”

“Debe ser una epidemia”, llegó la respuesta a través de la mesa. “Pero yo pensaba que los ingleses eran inmunes”.

La llegada de los principales fundadores de la Sociedad Teosófica a Bombay desde América, había creado verdaderamente una agitación entre los indios educados, pero la comunidad inglesa había permanecido hasta ahora totalmente alejada de ellos. *“¿Supongo que es inglés?”* agregó la voz con un tono interrogante.

Dos bellas manos bien proporcionadas pusieron sobre la mesa tenedor y cuchillo, cuando su dueña momentáneamente olvidó el apetitoso desayuno que el criado indio, Babula, había colocado anteriormente frente a ella.

Las otras dos personas que se hallaban en la mesa del desayuno, la Srta. Rosa Bates y el Sr. Edgard Wimbridge, escucharon con incierto interés pero sin comentarios.

“Sí, lo creo”, dijo el Coronel, mirando la firma. *“El nombre es Sinnett. A.P.Sinnett. Quiere conocer a la celebrada Madame Blavatsky”.*

“De mala reputación, probablemente quiere decir”, respondió esa dama. *“¿O no sabe que supuestamente soy una espía rusa?”*

Olcott pestañeó. *“No lo menciona. Quizás pueda ayudarnos a despejar esa patraña. Creo que el Pioneer es un periódico influyente y tiene el respeto del gobierno”.* Ajustó sus anteojos y volvió a la carta. *“Dice que su deseo es publicar hechos interesantes acerca de nuestra misión en India, y está especialmente curioso acerca de las cosas notables que usted ha estado haciendo”.*

“Bueno, yo no soy notable”, dijo Madame Blavatsky categóricamente cuando continuó con su interrumpido desayuno. *“Y si piensa que le voy a presentar a mi Jefe (Un afectuoso y enteramente respetuoso término con el que HPB a menudo nombraba al Mahatma Morya), está equivocado”.* Después de unos pocos momentos durante los cuales el Coronel leyó en silencio, ella elevó un par de ojos inusualmente penetrantes y demandantes. *“¿Qué otra cosa dice él?”*

Una divertida sonrisa se extendió en el rostro típicamente americano de Olcott. *“Pensé que usted me preguntaría”.*

“Tonterías!”.

“Está bien, Mulligan”, asintió Olcott de manera natural, usando el apodo con el que la había dotado durante sus días en Nueva York.¹ *“No pude resistir bromear un poco. Pero esto es en serio, estoy seguro, y es lo más alentador que ha sucedido desde que llegamos. El Sr. Sinnett dice que está más interesado en los asuntos ocultos de lo que lo*

están la mayoría de los periodistas. Cuando estaba en Londres tuvo oportunidades de investigar algunos notables fenómenos, pero nunca llegó al fondo de ellos y siente que las condiciones bajo las que tuvieron lugar no fueron muy satisfactorias. Nunca ha estado totalmente convencido, pero continúa sintiendo que puede haber algo en todas estas manifestaciones. Si viniéramos al país, espera conocernos”.

“¿Venir al país?”

“Allahabad. Es donde el Pioneer se publica. Debo decir, que parece amistoso, más de lo que la mayoría de los periodistas lo han sido”.

“No han sido muy simpáticos”, añadió el Sr. Wimbridge. Su posición en la casa era un tanto anómala, pero desde los días de Nueva York había prestado un poco de apoyo y lealtad a las dos personas que le habían ofrecido amistad. Ni él, ni Rosa Bates, a quien había conocido en una reunión de teósofos, habían estado en buenas condiciones económicas cuando se decidió que iban a acompañar al Coronel y a Madame Blavatsky a India, y de ninguna manera lo estaban ahora, su futuro inmediato parecía ser que los mantuvieran.

La Srta. Bates apretaba sus labios y asentía dudosamente. No estaba completamente feliz con su situación, sentía que su condición como maestra de escuela había disminuido al asumir los deberes de ama de llaves en el nuevo círculo. Ni se sentía especialmente afable con el Coronel Olcott; sabía que él había sido convencido para traerla en el viaje. Sucedió que tanto ella como Wimbridge eran ingleses, aunque habían vivido en América por algunos años, y Madame Blavatsky había argumentado que esto pesaría fuertemente en las autoridades anglo-indias. Esto había, en alguna medida, modificado la renuencia del Coronel, pero la Srta. Bates era consciente de que él continuaba teniendo reservas acerca de ella. (Ver ODL, 2:109-10). Está claro por los comentarios del Coronel, que estas reservas eran justificadas. La Srta. Bates había demostrado capacidad para crear problemas y siempre se las arreglaba para involucrar a Wimbridge en las consecuencias. Finalmente, ambos se separaron de H.P.B. y Olcott. El Sr. Wimbridge era diseñador y arquitecto, y Olcott lo ayudó a comenzar un negocio en Bombay que fue próspero. La Srta. Bates obtuvo un adecuado empleo en otro lugar. (Ver también *Damodar*, 579).

“Bien”, dijo Olcott con su usual positivismo alentador, *“Bien, sin duda encontraremos la oportunidad de conocer al Sr. Sinnett. Creo que sería útil para nosotros hacer un recorrido a algunas de las principales ciudades, y podemos incluir a Allahabad. Mientras tanto, contestaré esta carta y expresaré nuestro agradecimiento”.*

Babula apareció con un jarro de café fresco, la bebida favorita de HPB2, su rostro iluminado por el anhelo de agrandar. No tenía razón de preocuparse; sus patronos estaban encantados con él. Habían descubierto que, además de su incansable habilidad de anticipar sus necesidades, era una persona extraordinaria, por si misma, que hablaba cinco idiomas, incluyendo Francés e Inglés. Un miembro interesado de la Sociedad lo había encontrado para ellos cuando se habían cambiado a su presente sede, en un respetable barrio de Bombay, y él ya parecía consagrado a ellos. Aunque entonces no lo sabían, permanecería con ellos, como criado dedicado, por muchos años.³

“Gracias, Babula”, dijo HPB cuando le llenó su taza hasta el borde. “Pero, nada más de alimento, por favor”.

Ella tocó el corazón del joven con su conquistadora sonrisa y vio que el Coronel Olcott elevó sus cejas con el irónico comentario: *“Tengo que conservar mis 156 libras por el momento al menos”.*

El expresó su beneplácito, recordando las semanas anteriores a su partida desde Nueva York, cuando ella había bajado casi noventa libras por medio de un extraño ritual de beber un pequeño vaso de agua corriente después de cada comida, manteniendo primero la palma sobre el vaso y mirándola mesméricamente. Nunca pudo explicarse la racionalidad del proceso, y ella no se lo dijo, pero había sido efectivo. Iba a agregar más tarde que permaneció en su peso *“hasta mucho tiempo después que llegamos a India, cuando reapareció la obesidad y persistió, agravada con hidropesía hasta su muerte”.*⁴

La conversación se volvió algo vaga cuando, los planes para las actividades de la mañana comenzaron a inmiscuirse en los pensamientos del grupo. Finalmente, HPB se levantó de la mesa y los otros la siguieron.

HPB y el Coronel se dirigieron a la sala de estar para discutir una respuesta a la carta del Sr. Sinnett. La Srta. Bates se dedicó a sus deberes de ama de llaves, y el Sr. Wimbridge se retiró a su habitación para diseñar una invitación que sus dos benefactores deberían elegir, para sostener un encuentro que había sido discutido tentativamente.

Los fundadores apenas se sentaron antes que Babula anunciara a un visitante e introdujera en la sala a un joven de agradable rostro irlandés y una cautivadora sonrisa.

“¡Ross Scott!” exclamó HPB encantada, extendiendo ambas manos inmediatamente en señal de bienvenida. (La visita de Ross Scott efectivamente tuvo lugar en la casa de Hurrychund Chintamon, la primera noche después de la llegada de los viajeros a Bombay. Se transfiere a este lugar en la historia por conveniencia en el relato. Aunque un tanto ficción aquí, el incidente en si es histórico. Ver ODL 2:16-17).

El joven se acercó a ella inmediatamente y tomó sus manos afectuosamente, volviéndose a saludar al Coronel con igual amabilidad.

“Es bueno verle, Scott”, dijo Olcott sinceramente. “Pensé que todavía podía estar recuperándose de ese viaje horrible”.

Scott rió. *“Puedo reír ahora, pero ahí llegó un momento en que me pregunté si reiría nuevamente. Pero usted sabe”, agregó seriamente, “que valió la pena. Si no hubiese estado en ese barco, no los habría conocido ni a usted ni a Madame Blavatsky y no habría abierto mis ojos a cosas en las que nunca había pensado”.*

“Venga, siéntese”, dijo HPB, indicando el sofá junto a ella. “Me preguntaba si usted ya habría ido al norte a asumir su puesto”.

“No –realmente he tenido unas pocas cosas que hacer-”, explicó mientras se sentaba. “Pero prometí que no me iría sin parar a saludar y despedirme. “Además”, una

amistosa sonrisa iluminó su rostro, *“seguramente usted no se iría así, tan lejos, sin darme una sola prueba de todos esos poderes psíquicos que usted y el Coronel Olcott discutían a bordo. No me mostró una sola maravilla entonces”*.

“Me sentía muy mal- y también los demás”, respondió HPB. Ahora ella sonrió afectuosamente. *“¿Qué le gustaría que hiciera?”*.

“Si”, afirmó el Coronel Olcott, *“que Scott sugiera algo. Entonces sabrá que usted no lo engaña”*.

“Nunca la he culpado de eso”, agregó el joven. *“Déjeme pensar un momento”*. Pasó su mano por su espesa cabellera rojiza. *“Debería ser algodiferente de los fenómenos que usted me contó a bordo”*.

Miró alrededor de la sala hasta que sus ojos cayeron en el pañuelo que HPB sostenía en su mano. *“Lo tengo”*, dijo. *“¿Puede prestarme su pañuelo, por favor?”*.

Ella se lo entregó y el llamó la atención a su nombre bordado en una esquina. *“Haga que este nombre desaparezca y otro nombre tome su lugar”*, desafió.

“Muy bien”, accedió calmadamente. *“¿Qué nombre le gustaría?”*.

Nuevamente se detuvo a pensar. Luego sus ojos brillaron con malicia. *“Que sea Hurrychund”*.

“¡Hurrychund!” exclamó Olcott con consternación. HPB sonrió. *“Bien, ¿por qué no?”*, preguntó.

Entre las personas a quienes los viajeros habían conocido a su llegada a Bombay, estaba Hurrychund Chintamon, con quien habían mantenido alguna correspondencia mientras estaban todavía en Nueva York, y a quien le habían enviado unas seiscientas rupias (*“que en aquel tiempo valían más que ahora”*)⁵ como cuotas de miembros del Arya Samaj, el movimiento indio dedicado al renacimiento de la religión Védica pura, con la cual estaba planeado que la Sociedad Teosófica se uniría. (La unión con el Arya Samaj, nunca se estableció firmemente, fue después de separarse que la cabeza de ese movimiento, el Swami Dayanand Sarasvati, repentinamente se volvió contra los teósofos y se entregó a amarga vituperación. Desde ese momento hasta el presente, no ha habido alianzas con otra organización y La Sociedad Teosófica ha mantenido su propia integridad organizacional).

Hurrychund los invitó a quedarse en su casa. Esta era pequeña, pero de acuerdo a Olcott, *“estábamos tan predispuestos a encontrar todo lindo, que nos declaramos satisfechos”*.⁶ Se ofreció una recepción en su honor, y Hurrychund parecía no poder hacer lo suficiente para ellos. Sin embargo, unos pocos días después, Hurrychund rindió sus cuentas.

“Nuestro benévolo huésped nos presentaba una fantástica factura por el local, el servicio, las reparaciones en la casa, y ni siquiera olvidaba el precio del alquiler de las trescientas sillas para la recepción y el gasto del telegrama que nos envió pidiéndonos que apresurásemos nuestra llegada!”, escribió luego el Coronel. El total de la suma me anonadó, agregó, porque por ese camino, pronto nos encontraríamos sin fondos. Finalmente se descubrió que el dinero enviado anteriormente a Hurrychund para el Arya Samaj *“no había salido de su bolsillo”*. El Coronel Olcott comentó: *“No olvidaré nunca la escena que le hizo HPB en una reunión del Arya Samaj, fulminándolo con su*

cólera y forzándole a que prometiese una restitución. En efecto, devolvió el dinero, pero cortamos toda relación con él”. 7

Muy poco después de su desilusión con Hurrichund, se trasladaron a su presente sede temporal mientras buscaban una ubicación más adecuada. *“Lo creo, por qué no? Claro está, dijo Olcott ahora. “Aunque es un recuerdo doloroso”. Eso le corresponde a usted, Mulligan”.*

Ella asintió y se volvió hacia Scott. **“Sostenga la esquina bordada”**, le pidió, *y déme la opuesta”.*

Se sentaron así por unos pocos minutos, el pañuelo entre ellos, mientras Olcott observaba con gran interés. Nunca había visto a HPB realizar este fenómeno en particular y se preguntaba si podría hacerlo.

“Puede mirar ahora”, dijo ella finalmente.

Scott lo hizo y sus ojos se abrieron con sorpresa. Allí en su mano, en la esquina del cuadrado de lino donde había estado su nombre, aparecía ahora el nombre de Hurrichund, precisamente con el mismo tipo de bordado. El no había sentido nada.

Hasta el Coronel estaba impresionado, aunque él la fastidiaba diciendo que la había visto hacer cosas mucho más extraordinarias. Pero Ross Scott estaba entusiasmado.

“Lo hizo! Realmente lo hizo!” El sostenía el pañuelo ante él y lo examinaba con deleite. *“Realmente no dudaba de que podía hacerlo, pero-“*

“Sí, ya sé -‘pero’ ella respondió con una sonrisa. *“Usted puede guardarlo. No lo usaré por ahora”.*

El calló por un momento, mirando el pañuelo en su mano. Repentinamente levantó su cabeza, con una expresión de alarma en sus ojos.

“Usted sabe”, dijo con duda, *“Me siento como un pez que recién ha descubierto lo que es el agua!”*

Una encantada risa gorgojeante de HPB recibió esta observación. El gorjeo se tornó una clara y juguetona cascada, una clase de arrebató infantil de alegría que cayó sobre el joven como el más gozoso sonido que había escuchado jamás. (Ver ODL 1:417, para una descripción de la risa de HPB de Hartford, un reportero de Connecticut). En ella, sintió el espíritu de todo el feliz “pequeño pueblo” de su Irlanda nativa; su corazón se llenó de afecto por ella.

“Gracias por esto”, dijo él, medio serio y medio riéndose. *“Nunca lo olvidaré. Pero dígame”* se volvió hacia Olcott, *“¿cuánto han estado avanzando?”*

“Son los primeros días, aún” dijo el Coronel. *“Tuvimos una alentadora carta esta mañana de un destacado editor de un periódico – El Sr. A.P.Sinnott del Pioneer de Allahabad. Es el primer indicio de algún interés de parte de la gente anglo-india. Una cantidad de indios puros han sido muy cálidos en su recepción para con nosotros”.*

“Estoy contento de escuchar eso. ¿Y por qué no? ¿Cuántos son sus compañeros? ¿Sobrevivieron al Speke Hall?”

En respuesta, Olcott llamó a Babula para que pidiera a la Srta. Bates y Wimbridge que entraran. Ellos saludaron al joven cordialmente; la Srta. Bates con alguna reserva, ya que no se consideraba adecuadamente vestida para recibir visitantes. Rápidamente Scott venció su ligera vergüenza con su entusiasta cordialidad y todos ellos charlaron felizmente hasta que el visitante decidió que era hora de emprender su camino.

“Desearía que no se fueran tan lejos”, dijo más bien con anhelo. “Dios sabe cuando los veré nuevamente” “Nos encontraremos de nuevo”, le aseguró HPB. El sonrió satisfecho. “Si usted lo dice, me doy por satisfecho”.

Antes de irse, Scott presentó al Coronel Olcott la solicitud de membresía para la Sociedad Teosófica, y apretó su mano extendiéndole un billete de cinco libras, como contribución a la tesorería.

Cuando Olcott escuchó que Babula cerraba la puerta a la partida de Scott expresó: *“Esto es lo que yo llamo una expresión práctica de aprecio”, “de paso, ese fue un truco inteligente,”.*

“No fue un truco”, respondió HPB brevemente. “Tenía que hacer algo para él. El habría pensado que toda la conversación de a bordo eran tonterías! Además, estoy encariñada con él. Me gustaría ayudarlo”.

“Estoy seguro que sí”. Olcott sabía que cualquiera que tocara su generoso y compasivo corazón haría que ella trastornara el mundo para ayudarlo, sin contar jamás el costo para ella o para otros con quienes pudiera estar asociada. Sin embargo, a él también le agradaba Ross Scott y le deseaba lo mejor.

“Quizás debiéramos ver que Ross y el Sr. Sinnett se conocieran”, sugirió HPB.. “Podría ayudar a reforzar nuestra respetabilidad”.

“Ah, si...el Sr Sinnett; gracias por recordarme. Debo responder su carta”.

El se sentó frente al escritorio. Hacía una pausa de vez en cuando para discutir una frase o una idea con HPB, finalmente bosquejó la que consideraba una respuesta adecuada.

“Así comenzó”, escribiría más tarde, “una conexión muy valiosa y una amistad gratificante. Ningún otro editor de periódicos anglo-indos estaba dispuesto a ayudarnos ni a demostrar justicia al discutir nuestros proyectos y nuestras ideas. Sólo el Sr. Sinnett fue nuestro fiel amigo y se reveló crítico de consciencia; pero era un aliado poderoso, puesto que disponía del periódico más influyente de la India y en mayor grado que cualquier otro periodista, gozaba de la confianza y la consideración de los principales funcionarios del gobierno”.⁸

A través de una activa correspondencia que siguió, el Coronel Olcott y HPB se llegaron a conocer con el Sr. Y la Sra. Sinnett, y el viaje a Allahabad tuvo lugar en Diciembre.

“El recibimiento del Sr. Sinnett fue encantador”, escribió el Coronel Olcott “y antes que ella hubiera hablado una docena de frases, nosotros sabíamos que habíamos ganado a un amigo inapreciable”.⁹

La amistad con Patience Sinnett fue realmente verdadera y perduró a través de todas las vicisitudes.

La visita en Allahabad duró casi dos semanas. Fue notable, no sólo por el hecho de que los Sinnetts se unieran a la Sociedad Teosófica, sino también porque Olcott y HPB fueron presentados a otros quienes iban a jugar una parte en el futuro de la Sociedad en India –El Sr. A.O.Hume y su esposa “Moggy” de Simla, y la Sra. Alice Gordon, esposa del Teniente Coronel W. Gordon, de Calcuta. La Sra. Hume obviamente no tenía buena salud y parecía nerviosa y algo delicada, pero la Sra. Gordon estaba, escribió el Coronel Gordon en su diario, *“en la flor de su belleza y relumbraba de inteligencia”*.¹⁰

Esta visita, sin embargo, tenía la naturaleza de un preludio para lo que sucedió al año siguiente en Simla. En esa época, la capital de verano de India, donde los Sinnetts tenían una casa de veraneo y el Sr. Hume tenía su impresionante museo ornitológico en “Rothney Castle”, su gran casa en Jakko Hill. Fue en Simla que tuvieron lugar los sucesos que finalmente resultaron en la correspondencia entre el Sr. Sinnett y el reverenciado Mahatma KH.

2.- SIMLA

Simla estaba radiante y bella esa mañana a principios de septiembre de 1880, cuando los “Gemelos Teosóficos” vieron por primera vez la próspera capital de verano de India. El sueño reparador había hecho mucho por restaurar sus espíritus que habían sido dolorosamente perturbados con problemas, justo antes de dejar Bombay, y por la larga y difícil jornada desde esa ciudad, así, podían esperar ansiosamente cualquier cosa que el día les pudiera brindar.

La invitación para visitar a los Sinnetts en su hogar de Simla había llegado a la sede de Bombay durante una crisis doméstica producida por la encarnizada animosidad entre la Srta. Rosa Bates y una pariente recién llegada, Mme. Emma Coulomb. *“Me daban ganas de echarlas a las dos con una escoba”*, escribió el Coronel Olcott *“lo que habría sido muy conveniente, como lo probó el porvenir”*.¹ La base de la riña era trivial, pero se había desarrollado en completa hostilidad, la que finalmente separó la casa en dos partes.

Mme. Coulomb y su esposo, Alexis Coulomb habían llegado en condición de necesitados a las puertas de la sede teosófica en Marzo de 1880. Años antes, en Egipto, la Srta Emma Cutting, de nacionalidad francesa había hecho un favor a HPB, y para esta, la obligación de devolver ese favor, era sagrado; de ahí que se les recibiera y se les diera empleo. De hecho, la mujer, antes de hacer su aparición en Bombay, había escrito una carta unos meses antes, desde Egipto, en la cual contaba una historia lastimera de reveses económicos sufridos por su esposo y decía que le gustaría ir a Bombay y encontrar trabajo para los dos.² HPB le había escrito que viniera, sin conocer las trágicas consecuencias que eventualmente seguirían a esta decisión; ni supo hasta mucho después que Mme. Coulomb había sido despedida de un puesto como institutriz francesa, por mostrar pinturas pornográficas a sus pupilos, que había obtenido dinero de algunas personas bajo falsas simulaciones, que su esposo, siguiendo su consejo en ciertas transacciones, había fracasado en los negocios; realizó una quiebra fraudulenta, y había sustraído 25.000 francos.³

En conocimiento de estos hechos en esos momentos, HPB se habría guiado por ellos, y podría haberse salvado de la desgracia aplastante que finalmente la alcanzó. En realidad ella no había confiado en los Coulomb desde el principio. Tenía el presentimiento que demostrarían ser traidores. Pero cuando abordó a su Maestro, el Mahatma Morya, respecto a la conveniencia de mantener a dos de sus “enemigos” en casa, su respuesta fue: ***“En tanto hayan tres hombres dignos de la bendición de nuestro Señor en la Sociedad Teosófica, ésta no puede ser destruida...No tienen hogar y están hambrientos; déles asilo y aliméntelos, si no quiere ser partícipe de su karma”***.⁴

El conflicto doméstico que había dividido la casa teosófica, aparentemente había sido resuelto con la partida de la Srta. Bates y el Sr. Wimbridge, y, muy aliviados, HPB y el Coronel, habían abordado el tren correo nocturno el 27 de agosto con algún sentimiento optimista.

Había, sin embargo, un problema que no pudieron dejar atrás y que los siguió a todas partes por algún tiempo. Esta era la absurda sospecha de parte del gobierno, de que ellos tenían intenciones políticas y que HPB era una espía rusa; la vigilancia resultante –rudamente realizada e insultantemente obvia- a la cual estaban sujetos, era una fuente de real aflicción para ellos, aunque intentaban considerarla ligeramente. Indudablemente, concordaban, habían sido seguidos hasta abordar el tren, por lo que a cualquiera de sus pasajeros bien le habrían podido asignar la tarea de vigilarlos. (Esta ridícula situación, demasiado compleja para ser descrita en detalle aquí, se relata en todo libro que tenga que ver con la historia de la Sociedad Teosófica. Pero vea especialmente OW, 9ª edición, pp.x-xiii, respecto a algunos artículos groseros acerca de los fundadores en revistas populares).

Una nueva dificultad los esperaba en el curso de su jornada. En Meerut se encontraron con Swami Dayanand, líder del Arya Samaj, el movimiento indio aliado con la Sociedad Teosófica. El Swami se había vuelto más y más peleador y había escrito una desdeñosa y desagradable carta al Coronel Olcott. Lo encontraron muy cambiado, perdiendo algunos días debatiendo interminablemente sobre sus consideraciones crecientemente divergentes. Este fue el comienzo de la fisura que finalmente resultó en el acuerdo de que cada una de las Sociedades debería seguir su propio camino y ninguna sería responsable de la otra.⁵

Dejando Meerut al atardecer del 30 de agosto, los teósofos viajaron primero a Umballa, donde tuvieron que esperar hasta casi medianoche, antes de emprender la próxima fase de su jornada. Viajaron durante toda la noche con algunos amigos indios por el camino de la montaña en un dak-gharry, un vehículo alargado de madera, que parecía un gran palanquín montado sobre ruedas. Tuvieron que esperar cinco horas en un lugar llamado Kalka⁶, y siguieron su viaje a Simla en *tonga*, pequeña carreta de dos ruedas en la que caben cuatro contando al conductor. Simla se apareció a su vista, en el momento de ponerse el sol; criados esperaban a la entrada de la ciudad con *jampans*- sillas de manos, llevadas por portadores y mucho más cómodas que los dos vehículos en que habían cubierto la distancia desde Umballa. *“Pronto nos hallamos”* relata el Coronel Olcott, *“bajo el hospitalario techo de nuestros buenos amigos, los Sinnetts, cuya acogida fue de las más cariñosas”*.⁶

La casa de los Sinnetts, descubrieron a la mañana siguiente, estaba construida en la pendiente de una colina, de forma que tenía una vista soberbia. A la distancia, las montañas revestidas de bosques elevaban sus cumbres hacia una bóveda azul sin nubes; los cinco ríos en el área circundante eran como cintas plateadas entretejidas en las masas de terciopelo verde; y en una perspectiva más cercana se veían *“las residencias de la mayor parte de los altos funcionarios anglo-indos que gobiernan aquel inmenso imperio”*.⁷

Cuando terminaron de desayunar, trajeron a Denny Sinnet, de cuatro años, desde la guardería para que los conociera. Era un niño de apariencia frágil, de comportamiento más bien serio, pero cuando surgía su sonrisa -como lo hizo cuando HPB tomó sus manos y le sonrió a sus ojos-, era la clase de singular ternura que poseía en su corazón, siempre tierna hacia las criaturas vulnerables y sin defensa, la

capturó para siempre. Sus modos eran exquisitos y pintorescamente maduros, y su saludo al dejarlos para regresar a la guardería fue tímido y cautivador.

“Un niño encantador” dijo el Coronel, comparando mentalmente el refinamiento de la instrucción que este niño inglés estaba recibiendo, con las prácticas un tanto erráticas de educación para los niños en su propio país y se preguntaba lo que era finalmente más deseable desde el punto de vista de la evolución del individuo, porque el Coronel Olcott miraba todas las cosas a través de lentes teosóficos.

“Gracias” dijo la Sra. Sinnett, con una mirada de adoración puesta en la pequeña figura de su hijo cuando subió las escaleras con su aya, colocando sus manos confiadamente en las de ella. *“No estoy segura que el clima de la India sea el correcto para él. No es fuerte”*.

HPB no dijo nada. Momentáneamente tuvo una triste visión: El deterioro rodeando al niño como una niebla gris; la esperanza de su niñez nunca sería cumplida, y nunca alcanzaría la madurez completa. Luego, iba a encontrar algún consuelo en el hecho que el Mahatma KH tomó nota de él y le proporcionó un mechón de su cabello para que lo usara alrededor del cuello el niño, como una protección para su salud.⁸

Patience Sinnett se excusó para dar a los criados las instrucciones para el día, y el Sr. Sinnett convidó a sus invitados a la terraza que poseía una vista espectacular del área circundante. El apuntó hacia Jakko Hill, en la que estaba situada la residencia de Hume, y llamó la atención hacia las pequeñas figuras que se movían en las calles, mucho más abajo, evidencia de que la ciudad estaba despertando al bullicio de la actividad del día.

Atendiendo a las cortesías, el Sr. Sinnett procedió discretamente a hablar de un tema que obviamente consideraba importante.

“Espero, mis queridos amigos” dijo afablemente *“que considerarán esta visita como si fuera un periodo de vacaciones completas. Olviden todos los problemas que han estado acosándoles y solo relájense y disfruten. Siempre he sentido que un ocasional y breve descanso de nuestras responsabilidades más agobiadoras, puede ser una refrescante experiencia”*.

El Coronel musitó su conformidad y HPB dijo entusiastamente: *“Eso sería fácil en estos encantadores alrededores y con tal hospitalidad como la que hemos encontrado aquí”*.

Sinnett asintió en agradecimiento. *“Gracias. Si pudiera, me gustaría sugerir también que por un momento, deje de lado toda discusión sobre la Sociedad Teosófica aún de sus ideas-estimulantes y provocativas como estas son- y especialmente que deje de preocuparse de la ridícula vigilancia del gobierno que los toma por espías rusos. En las próximas semanas, conocerá a mucha gente que estará en posición de beneficiarla. Estaría bien cultivar su amistad y no darles demasiado que absorber, todo de repente”*.

El Coronel miró hacia el lado a HPB. Obviamente las palabras contenían una advertencia. Se sintió incómodo. HPB no era una que fuera a “cultivar” a alguien o a algo, estando completamente dispuesta a ser ella misma en toda circunstancia y en todo momento. ¿Cómo tomaría esta más bien velada sugerencia de que refrenara sus

fuertes impulsos y se ajustara al código un tanto rígido de conducta que regía en los círculos en los que se movían los Sinnett? Sin embargo, su rostro no revelaba resistencia; de hecho estaba más bien dulcemente feliz en ese momento.

“Usted está en lo correcto, Sr. Sinnett”, respondió “¿No está de acuerdo, Moloney?”

Este apodo era su represalia a su “Mulligan”, ambos originados de una canción cómica que él había sido a menudo instado a cantar en grupos informales durante sus días en Nueva York.⁹ El asintió seriamente. *“Creo que es de la mayor importancia”*.

Sin embargo, se sintió poco optimista en cuanto a ser capaz de ajustarse a tales limitaciones, y demostró estar en lo correcto. *“Por supuesto, prometió ella”,* escribió él, relatando la sugerencia del Sr. Sinnett, *“y naturalmente lo olvidó en cuanto se presentó la primera visita”*.¹⁰

Esa visita resultó ser la Sra. Gordon a quien habían conocido el año anterior en Allahabad y estaban felices de verla nuevamente.

“...y después de ella”, relató el Coronel, *“acudió una sucesión de los funcionarios más importantes del Gobierno, a quienes Sinnett traía para presentarlos a HPB. Veo en mi diario que en seguida comenzó a producir fenómenos”*.¹¹

Ciertamente, esto no fue lo que Sinnett había pensado, pero durante las actividades sociales que siguieron, tuvo –quizás para él- el sorprendente resultado de hacer de HPB, más bien un éxito social - *“...ninguna cena a la que fuésemos invitados era considerada completa sin una exhibición de los poderes de HPB, manifestados por ruidos de golpes o sonidos de campanas”,* escribió Olcott. *“Ella hacía oír también los golpes sobre o en la cabeza de los más serios personajes oficiales”*.¹² Mientras quizás no era compatible con la conservación de la dignidad oficial, este hecho sin duda había contenido un desafío especial para HPB.

No hay manera de saber que curso habría tomado la historia de la Sociedad Teosófica si HPB hubiera seguido el consejo del Sr. Sinnett, pero queda el hecho de que ella no lo hizo, así que la especulación sobre este aspecto sería totalmente estéril.

Durante este tiempo también, Olcott tuvo ocasión de discutir con algunos dignatarios, jefes del gobierno, el malentendido respecto a HPB y su propio propósito de estar en India. Como resultado, arregló con el Secretario del Gobierno de Asuntos Extranjeros, un intercambio de cartas con copia de sus propias credenciales del Presidente Hayes de los Estados Unidos y su Secretario de Estado. (La narración del Coronel Olcott de esta acción y sus resultados, verla en ODL 2:229-31 y 245-8).

Pasaron los días rápidamente y de la manera más agradable, por no decir sorprendente. HPB realizaba algunos fenómenos asombrosos, sobrepasando muy lejos el mero sonido de las campanas, golpes en la mesa y aún el esparcimiento de flores. (No hay espacio para detallar estos fenómenos aquí, pero el lector puede referirse al libro de Sinnett, *El Mundo Oculto* para una narración completa. Este libro en realidad, es uno indispensable para todo quien se interese en el origen de las *Cartas de los Mahatmas*).

Hasta el Sr. Sinnett pareció olvidar sus dudas anteriores, y quedó encantado de todo lo que estaba sucediendo. Y el Coronel Olcott –siempre un entusiasta en donde estuviera relacionada la promoción de su amada Sociedad- cometió una indiscreción que iba a tener efectos graves más adelante. Esto podría haber pasado inocentemente, si no hubiera sido por una de esas vueltas del destino, que parecen tan a menudo torcer el curso de los sucesos en otra dirección que la propuesta. Se había impacientado un poco con el Sr. Sinnett por no publicar la narración de los acontecimientos en Simla en el *Pioneer* y sintió que los miembros de la Sociedad Teosófica, al menos, debieran conocerlos. Antes que él y HPB dejaran la residencia de los Sinnett para continuar su viaje hacia el norte de India, escribió un artículo que tituló, “Un Día con Madame Blavatsky” (Ver *Damodar*, pp.156-9, para el texto de este artículo) en el que describía algunos de los asombrosos fenómenos que ella había realizado. El envió esto a Damodar Mavalankar, quien había quedado a cargo de la sede en Bombay durante su ausencia, para que lo copiara y lo hiciera circular entre los miembros locales de la Sociedad. En el artículo mencionaba los nombres de algunos destacados funcionarios británicos que habían estado presentes en algunas de estas ocasiones. Desgraciadamente, un periódico de Bombay, el *Times of India*, de algún modo obtuvo una copia del artículo y lo publicó, junto a un mordaz comentario. Los individuos nombrados por Olcott, por supuesto, se sintieron disgustados e incómodos. Damodar escribió una protesta que el *Times* se rehusó a publicar, y todo rebotó sobre HPB.

Los comentarios del Sr. Sinnett sobre este acontecimiento fueron típicamente reservados:

“...se cometieron algunos errores que han demorado la creación de la Sociedad Teosófica, en lo que respecta a India, en la digna posición que tendría que ocupar”.¹³ Luego agrega: *“En general...Madame Blavatsky se convirtió en una celebridad en India, se acrecentaron sus relaciones con la sociedad europea. Hizo muchas amistades y obtuvo algunos fervientes conversos a la creencia en la realidad de los poderes ocultos; pero ella se volvió el inocente objeto de una cruel animosidad por parte de otros conocidos quienes, incapaces de asimilar lo que vieron en su presencia, asumieron una actitud de incredulidad, que se profundizó en enemistad positiva cuando todo el asunto se vio envuelto en una nube de más o menos acalorada controversia”.¹⁴*

Todas estas desdichadas consecuencias, sin embargo, tuvieron lugar un poco tiempo después de la visita a Simla, que se prolongó por casi dos meses. El propio Sr. Sinnett se convenció no solamente de la buena fe de HPB, sino también de la autenticidad de los fenómenos que ella realizaba, por los cuales ella no se atribuía el mérito, sino que en respuesta a los interrogatorios de los testigos, los atribuía a los Adeptos o Maestros con quienes siempre estaba en estrecha comunicación. El llegó a sentir que *“...dondequiera que se encontrara Madame Blavatsky, allí estaban los Hermanos, dondequiera que puedan estar, ellos pueden y constantemente, producen fenómenos del tipo más arrollador, con los que HPB tiene poco o nada que ver con la producción”.¹⁵*

Sin embargo, él comprendía que no sería imposible para un escéptico extremado sospechar sobre estos aparentes milagros y se volvió más y más deseoso de que se produjeran algunos fenómenos que *“no dieran lugar a la imputación de*

embuste".¹⁶ Quizás si él entrara en contacto con uno de los "Hermanos" podría presentar sus sugerencias de manera convincente.

La oportunidad de mencionar esto a HPB llegó una mañana o un poco más tarde, durante una discusión en la mesa del desayuno sobre los asuntos de la Sociedad Teosófica. El había estado más bien criticando de buen humor a HPB por lo que consideraba indiscreción en el manejo de sus fenómenos y las desfavorables repercusiones que esto seguramente tendría en la misma Sociedad. Ella lo había tomado todo de buen talante y sus respuestas contenían su usual agudeza e ingenio.

"Pero veamos", dijo él, lanzando finalmente su propuesta, *"Estoy seguro que si pudiera entrar en contacto con los Hermanos, encontraría que tienen mucho más sentido común práctico del que ha sido evidente en algunos de los fenómenos que hemos estado viendo"*.¹⁷

"¿Así lo cree?" preguntó ella, sonriendo y agregó irónicamente, *"Por supuesto que usted está familiarizado con todas sus reglas!"*.

"Por supuesto que no; eso es absurdo. Pero me gustaría presentarles mis puntos de vista y ver que clase de respuesta obtengo. ¿Piensa que si les envío una carta, tendría respuesta?".

Ella lo miró dudosa, pero intrigada. *"Puede que sea posible, pero no se lo prometo. Usted sabe que sus Jefes no estaban completamente a favor de sus esfuerzos por iniciar la Sociedad Teosófica. Podría no permitirles llegar tan lejos como usted sugiere"*.

"Sería por su beneficio", replicó. Ella lo miró sorprendida y luego se tornó pensativa.

"Ellos no necesitan ayuda en lo que están intentando hacer. Se que uno de ellos particularmente, ha estado tratando de efectuar una pequeña reforma en la rigidez de sus reglas para traer las enseñanzas de la Sabiduría a los Europeos".¹⁸ Ella calló por un momento, luego pareció llegar a una decisión. *"Veré lo que puedo hacer, Sr. Sinnett. Me gustaría mucho transferir su solicitud"*.

El expresó su gratitud como mejor pudo, recordándole que no debía confiarse demasiado; su plan no podía sino beneficiar a la Sociedad. Consideraba que Madame Blavatsky no era adecuada por su temperamento para la presentación de las ideas metafísicas en una forma que fuera aceptable para los hombres de ciencia. Y en cuanto a Olcott, bien, el americano probablemente nunca tendría suficiente categoría en la comunidad científica europea para que sus ideas tuvieran mucho peso.¹⁹

Sin embargo, él estaba tan entusiasmado con la buena voluntad de HPB de servir como intermediaria que, inmediatamente después del desayuno, fue a su escritorio y escribió una carta que dirigió a "un Hermano Desconocido". En ella sugería una prueba que se sentía seguro que sería absolutamente infalible y que podría que no fallara en convencer al escéptico más inveterado. Lo que pedía era producir en presencia del grupo en Simla, el periódico de Londres, *Times*, y simultáneamente, en la misma fecha, la entrega en Londres de la edición de ese día del *Pioneer* publicado en Allahabad.²⁰

Con tal muestra de evidencia en sus manos, argumentaba con gran satisfacción, podría intentar convertir a todos en Simla.²¹

3. - LA PRIMERA CARTA

Una tarde, hallándose Madame Blavatsky sola en la terraza, llegó inesperadamente Sinnett a una hora un tanto temprana para el té, pero se detuvo en el umbral reacio a molestarla. Su primer impulso había sido investigar respecto al destino de la carta que había escrito y que ella había transmitido, pero ahora dudó. Ella estaba muy quieta, sus ojos fijos en la distancia, y tenía esa actitud de escuchar, que él había llegado a asociar con algún inminente anuncio respecto a un miembro de la Fraternidad. Estaba a punto de retirarse cuando ella se percató de su presencia.

“Sr. Sinnett!”, exclamó. “Estoy muy contenta de que haya venido justo ahora. Porque puedo decirle que su carta fue recibida y tendrá una respuesta”.

Como el significado de este anuncio lo impresionó, Sinnet probablemente estuvo en gran peligro de perder la dignidad que siempre había mantenido. Se sintió totalmente abrumado y profundamente tranquilo. Sin embargo, estaba tan alborozado que tenía dificultad para reprimir una entusiasta exclamación. Pero controló el impulso y dijo:

“En realidad eso es espléndido, Madame Blavatsky!” Luego, con un inesperado arranque de impaciencia, *“¿Tiene alguna idea de cuando...”* Sonriendo ella movió su cabeza. *“No, pero no creo que demore”.*

Repentinamente se preguntó si había hecho la sugerencia tan ardiente o convincentemente como podría haberlo hecho. Ideas reforzadoras inundaron su mente y determinó escribirlas, y si fuera posible, la persuadiría para que las transmitiera. No dijo nada en el momento, aunque estaba inseguro respecto a si ella querría hacer esto y sentía que quizás sería más sabio escribir la carta y presentársela. En el peor de los casos, sólo podría rehusarse.

Su esposa y el Coronel Olcott, quienes habían estado charlando en la biblioteca, aparecieron seguidos por un criado con la bandeja del té, y el grupo inició una animada conversación, respecto, como la mayoría de las conversaciones de esos días, a los acontecimientos sorprendentes que habían ocurrido.

La Sra. Sinnett dirigió su mirada hacia el Coronel con una sonrisa feliz, y expresó: *“El Coronel Olcott recién me ha estado diciendo hoy día hay buenas noticias”.* *“Sí”,* convino Olcott, tomando una carta de su bolsillo, *“algo por lo que he estado esperando. Ud. se alegrará, HPB”.*

Finalmente, el había recibido, de H.M. Durand, Secretario del Gobierno de India, una carta anunciando que la vigilancia a la que habían estado sujetos desde su llegada a India había sido retirada, y que esta acción había sido tomada *“en consecuencia del interés acerca de su persona expresado por el Presidente Hayes de los Estados Unidos y el Secretario de Estado de su Gobierno...”*¹

Esto trajo alivio a todos, y la Sra. Sinnett los complació aún más, comentando que no entendía como alguien podía sospechar motivos políticos en dos personas tan completamente dedicadas a una misión de tan elevados propósitos como la Sociedad Teosófica.

“Pero”, agregó Olcott con una amplia sonrisa, “el Sr. Durand fue muy cuidadoso en asegurarme que esta acción no tiene que tomarse como que expresa una opinión por parte del gobierno respecto a la Sociedad Teosófica”.

“No, eso no será muy fácil, nunca!” dijo HPB concluyentemente, y aunque todos sonrieron, se dieron cuenta que había enunciado un hecho solemne. Privadamente, Sinnett sintió que el camino podría haber sido un poco más suave si los dos, desde América, hubieran actuado con más cuidado y un poquito más hábilmente, pero era muy caballero para hacerles notar esto.

Cuando pudo hacerlo elegantemente, se excusó y fue a su estudio donde redactó una segunda carta para el Mahatma, presentando sus argumentos originales en forma más amplia, y, esperaba, que los nuevos detalles fueran más convincentes. Satisfecho porque creía haber hecho lo mejor, se las arregló esa noche para entregar la carta a HPB con la solicitud de que la enviara después de la otra. Para su sorpresa ella no puso reparos, aunque le otorgó una mirada extrañamente curiosa.

Durante el día siguiente se cuidó de mirarla con demasiadas esperanzas. No sabía realmente qué esperar, aunque ella le había asegurado que la respuesta no llegaría por el correo regular. Cuando llegó, fue de una manera muy simple: la encontró sobre su escritorio. El no tenía idea de cómo llegó allí. Estaba seguro de que HPB no había estado en la habitación; de hecho, por lo que sabía, ella no se había separado del grupo durante todo el día.

La carta fue escrita desde Toling Monastery (Monasterio Toling), situado a corta distancia del límite con el Tíbet. Se asombró por su tamaño; estaba escrita por ambos lados de seis hojas. (Para un comentario detallado sobre esta carta, con elaboración de muchos puntos, ver MTL, Cap.8, al comienzo de la p.123)

Tuvo un momentáneo deseo de poder leerla toda inmediatamente, pero controló su ansiedad y comenzó por el principio.

“Estimado Hermano y Amigo”. La frase de apertura casi lo deja sin aliento: *“Precisamente porque la prueba del periódico de Londres cerraría la boca a los escépticos, es impensable”.*

Por un momento no pudo seguir leyendo; el golpe era demasiado grande. Esta era la última cosa que esperaba. Su idea parecía perfecta, una oportunidad de que los Maestros fueran aceptados vehementemente, para remover toda duda sobre su existencia y sus poderes. No se le hubiera ocurrido a él que esto no fuera su meta; pero repentinamente quiso saber por qué.

Su corresponsal daba gran importancia al escepticismo. "...la única salvación de los auténticos expertos en las ciencias ocultas yace en el escepticismo del público; los charlatanes y los prestidigitadores son el escudo protector natural de los 'adeptos'. La seguridad pública está sumamente garantizada, si nosotros mantenemos en secreto, las terribles armas que podrían ser usadas en su contra..."*₂ (Otras referencias en las *Cartas* acentúan la necesidad de escepticismo en este estado de evolución. Ver ML 227,284).

Este era un punto de vista que Sinnett no estaba preparado para aceptar. Ocasionalmente se había encontrado con una actitud más bien reservada por parte de los Indos, de quienes imaginaba que sabían algo de la tradición antigua y que siempre lo habían irritado un poco. Seguramente la tradición no era tan preciosa -o tan peligrosa- que no pudiera ser confiada a un europeo educado, como él lo era.

Volvió nuevamente a la carta. Había otra razón para rechazar su propuesta. Esta era una de consideración, tanto para él como para HPB. El Mahatma señalaba que los resultados de tal fenómeno serían desastrosos: la ciencia sería incapaz de considerarlo y, por lo tanto, sería totalmente reacia a aceptarlo. Las masas lo creerían un milagro, y todo demostraría ser "una trampa fatal". Esto sería verdadero no solamente para quien hubiera abierto la puerta (el mismo Sinnett), sino también para HPB, quien sería colocada en una posición conducente a la notoriedad y consiguiente difamación y calumnia.* (En MTL,p.129, Geoffrey Barborca menciona a Saint Germain y Clagliostro como ejemplos de dos personas que sufrieron por estas razones. Los lectores indudablemente pensarán en otros).

Sinnett siguió leyendo: "***¿Qué podría, pues, esperarse de aquellos que ofrecieran al mundo una innovación que, de creerse, se atribuiría seguramente -debido a la ignorancia humana-, a aquellos poderes de las tinieblas en los que aún creen y a los que todavía temen las dos terceras partes de la humanidad?***"₃ En realidad, su corresponsal señalaba que la entrega del *Pioneer* en Londres el día de su publicación, que había sido parte de la proposición de Sinnett, pondría en efecto, en peligro su vida.

"...mientras la ciencia tenga algo que aprender", seguía diciendo la carta, ***"y mientras anide en el corazón de las multitudes una sombra de dogmatismo religioso, los prejuicios del mundo tienen que ser vencidos paso a paso y no de golpe"***.₄

A esto le seguía un comentario bien documentado de sucesos históricos relacionados con los comentarios recién hechos, como también sobre los individuos involucrados en los mimos. Sinnett estaba profundamente impresionado con la erudición del escritor, porque una y otra vez encontraba referencias que hacían que buscara en su propia memoria para identificarlas, y eso que se consideraba un hombre muy leído, mucho más que el inglés promedio de su clase.

Pero, a medida que iba leyendo, parecía que los argumentos no terminaban. Continuaba diciendo el Mahatma: ***“Esto, en cuanto a la ciencia, por lo que de ella sabemos” “En lo que se refiere a la naturaleza humana en general, es la misma ahora como lo era hace un millón de años: prejuicios basados en el egoísmo; mala disposición en general para renunciar al orden establecido de las cosas en favor de nuevos modos de vida y de pensamiento; el estudio oculto exige erradicación de todo esto y mucho más, el orgullo y la obstinada resistencia a la Verdad cuando ésta trastorna conceptos establecidos de las cosas, éstas son las características de su época.....¿Cuál sería, pues, el resultado de los más asombrosos fenómenos, suponiendo que consintiéramos que se produjeran? Por mucho éxito que tuviesen, el peligro aumentaría en proporción al éxito conseguido. Pronto no quedaría más que seguir adelante, in crescendo, o caer dentro de esta interminable lucha de prejuicio e ignorancia, y morir debido a vuestras propias armas. Se exigiría una prueba tras otra, lo que tendría que brindarse; se esperaría que cada fenómeno fuera más maravilloso que el anterior”***.⁵

Esto, Sinnett tuvo que admitir, posiblemente, podría ser verdad. No era dado a hacer un profundo examen y análisis de si mismo, pero comprendió que la sed de fenómenos más y más elaborados era algo de lo que él mismo no estaba totalmente libre. La diferencia, se decía a si mismo, era que él estaba convencido y quería convencer a otros. A pesar de lo que el Mahatma había dicho acerca del escepticismo, quería revocarlo. ¿Acaso no había sido él una vez, escéptico? Y ¿no había estado tentado a usar su nuevo conocimiento para fines malignos, por qué no se deberían hacer esfuerzos para convencer a otros escépticos?

El quería hablar sobre este aspecto con Hume, quien estaba en conocimiento acerca de su primera carta y le había dicho también que esperaba respuesta. Hume tenía sus inconvenientes -reflexionó Sinnett-, principalmente porque era incapaz de imaginar una situación en la que él no ocupara el primer lugar. Sin embargo, él era un hombre de inteligencia superior, y si era imposible para él concebir que pudiera estar equivocado en alguna de sus opiniones, esta actitud tenía al menos la virtud de proporcionar argumentos aparentemente inconvencibles.

Sinnett observó el comentario del Mahatma de que no podría responder la próxima carta ***“sin pedir consejo a aquellos que, generalmente, se ocupan de los místicos europeos. Además, la presente carta tiene que satisfacerle en muchos de los puntos que usted define mejor en la suya última; pero no cabe duda de que, al mismo tiempo, le causará una decepción”***.⁶

Hacia el final de la carta, el Mahatma sugirió a Sinnett: ***“ponga en conocimiento del público”*** algunos fenómenos bien documentados que sucedieron en Simla durante la visita de Madame Blavatsky ***“y permita que los mismos sean digeridos”***. Sinnett ya había publicado una narración del misterioso rescate de un broche perdido de la Sra. Hume, un relato certificado por nueve testigos, incluyéndose él y Patience.⁷ Pero esto, dijo el Mahatma, ***“como hecho aislado que es.....se vuelve***

insignificante". Pedía perdón por ofrecer, lo que le parecía ser un consejo, pero agregó, *"Ello le impone el sagrado deber de instruir al público y de prepararlo para futuras eventualidades, abriéndole gradualmente sus ojos a la verdad.....Un testigo de reconocida reputación pesa más que las pruebas facilitadas por diez desconocidos; y si hay alguien en la India que sea respetado por su fiabilidad, es el editor del Pioneer"*.

La carta terminaba con una nota alentadora: *"INTENTELO y trabaje primero con el material que usted tiene y entonces seremos los primeros en ayudarle a conseguir más pruebas"*.

Sinnet tuvo que admitir que estaba a la vez, entusiasmado y desilusionado con la carta. Habiendo sufrido casi una agonía anticipada, imaginando la gloriosa realización de su ingenioso plan, ahora se sentía extrañamente desinflado. Estaba dispuesto a admitir la validez de algunos de los argumentos del Mahatma; al mismo tiempo no estaba totalmente convencido. Además, había unos pocos aspectos que lo desconcertaban. Sería interesante escuchar lo que Madame Blavatsky pudiera decir acerca de los mismos. Sólo tuvo tiempo para mostrarle la carta a Patience, pero no para comentarla con ella antes que se anunciara la cena.

Se abstuvo deliberadamente de mencionar la carta en la mesa, porque quería una ocasión más tranquila en la cual tocar sus varias interrogantes. Luego, cuando el grupo pasó al salón para tomar el café después de la cena, A.O.Hume se integró para averiguar si Sinnett había recibido respuesta a su carta. Sinnett preguntó a HPB si deseaba aclararle ciertos puntos. Ella consintió prontamente, sujeta a su capacidad de hacerlo. Se preguntó si ella sabía que la carta había llegado, porque no había dado señales de tal conocimiento, diciendo solamente, cuando se acomodó en una silla y levantó su taza y platillo con su hermosa mano, elevando la otra ligeramente en un gesto de interrogación: *"¿Así que ha leído la carta?"*

Momentáneamente fascinado con la gracia de su gesto, cruzó un pensamiento por su mente: *"Ella es una aristócrata hasta la punta de sus dedos! Si sólo pudiera recordar siempre eso!"*

En voz alta dijo, *"Sí, y le estoy extremadamente agradecido por su buena voluntad. Hay unas pocas cosas que me confunden"*.

"¿Solamente unas pocas?" me preguntó con una sonrisa. *"Yo a menudo me confundo más que con unas pocas cosas, de las que hacen los Maestros. Pero no se preocupe, le ayudaré en lo que pueda"*.

El estaba hojeando los papeles que tenía en sus manos y dijo:

"Primero, me sorprende la carta, su apariencia. La tinta parece estar incrustada en el papel de una manera extraña. Parece haber más de un tipo de escritura, y la firma es diferente de todo el resto. Está firmada incidentalmente, 'Koot Hoomi Lal Singh' "

“Sí, contestó pensativamente, *“el bendito Koot Hoomi”*.

El levantó su mirada, sorprendido por la reverencia de su voz.

Ella agregó con una enigmática sonrisa, *“Indudablemente, si continúa la correspondencia, suprimiré el ‘Lal Singh’ “(“Lal Singh” aparece como parte de la firma del Mahatma en las primeras cartas. Después, el Mahatma KH indicó que ‘Lal Singh’ fue inventado tontamente por Djual Khul como *nom de plume*’. (ML 361/358) Esto llevaría a la suposición que Djual Khul, quien era un elevado chela, fue a quien se dictó esta carta).*

“Oh?” habló con una nota interrogante, pero ella no pareció inclinada a explicarse. Continuó: *“Parece que se han hecho algunas correcciones o modificaciones aquí y allí. Todo esto despierta mi curiosidad”*.

“Quizás sea así”, convino. *“La explicación es simple y complicada a la vez”*. Hizo una pausa momentánea. *“¿Cómo puedo explicarle? Vea, el tiempo de los Mahatmas está siempre saturado. Tienen mucha más responsabilidad sobre sus hombros que pequeños grupos tales como nosotros –al igual que la Sociedad Teosófica la tiene-, aunque es su Sociedad. Una carta como esta sería dictada a un chela –o quizás a más de un chela, ya que usted dice que la caligrafía varía. La tinta parece estar incrustada en el papel porque está incrustada. Las palabras son precipitadas, no escritas”*. (En una carta subsiguiente, el Mahatma KH mencionó: *“...tenga usted presente que estas cartas mías no son escritas, sino impresas o precipitadas, y luego se corrigen todos los errores”*).(ML 19).

Todos en la sala la miraron con asombro y expectativa.

“¿Qué puede significar esto, Madame?”, preguntó Hume.

“Consume menos tiempo que la escritura, en lo que respecta al Maestro”, siguió “aunque puede no parecer así por la descripción del proceso. Se hace a través de un chela, quien está magnéticamente unido al Mahatma. El Mahatma forma un cuadro mental claro de las palabras –un cuadro mental real de las formas de las letras- y las envía a la mente del chela, llevándolas al papel y usando la fuerza magnética del chela para hacer la impresión efectiva. Los materiales –rojo, azul o negro- con que se hacen las precipitaciones, se recogen desde la luz astral. El Mahatma guía todo con su tremenda fuerza magnética y el poder de su voluntad”.

Todos los rostros que la rodeaban registraban ahora perplejidad, y Sinnett preguntó: *“No entiendo su referencia a la luz astral. ¿Cómo atrae el Mahatma cosas de ella?”*

“Uno tendría que ser clarividente para comprenderlas totalmente”, dijo pacientemente. “Sin embargo, ya que todas las cosas se disuelven en la luz astral, la voluntad del mago puede solicitarlas nuevamente” (Cf.comentarios en una conversación entre HPB y Charles Johnston, CW VIII 397-8). Ella miró a Sinnet inciertamente. *“¿Le importa si veo la carta?”*.

“Seguro que no”, respondió y se la pasó. Ella miró brevemente las páginas y se la devolvió.

“Mucho de esto está con su escritura –la del Maestro Koot Hoomi. Digo ‘escritura’ porque obviamente se han formado las letras en su mente tal como las escribiría. Las tes tiene largos tildes y las emes tienen pequeñas líneas horizontales sobre ellas. Estas cosas son características de su escritura. (En la misma carta en que explicaba que sus cartas eran precipitadas, el Mahatma menciona: “Usted debería asumir mi arraigado hábito de los ‘pequeños trazos’ encima de las ‘emes’. Esas líneas son útiles...” (ML 19). “También debe saber”, agregó, “que el Maestro Koot Hoomi habla fluido inglés”.

“Por esta carta no podría ser de otro modo”, observó Sinnett con una sonrisa. “Dice algo de una escuela en Inglaterra. Aquí, leyó de la carta, “Roma ante Romulum fuit – es un axioma que se enseña en sus escuelas inglesas’ “8.

*“Asistió a algunas universidades en Europa”, dijo HPB. (De especial interés respecto a la tradición de la educación europea del Mahatma KH, hay algunas especulaciones de Mary K. Neff en un artículo titulado “La Joven Madame Blavastky encuentra a Su Maestro”, publicado en *The Theosophist* de Noviembre de 1943. En el, después de tratar con la bien conocida historia del encuentro en Londres, entre HPB y el Mahatma Morya en 1850, cuando el Mahatma era un miembro de una delegación enviada a Londres por Su Alteza, el Rajá de Nepal, la Srta. Neff comenta que los nombres de esos que formaban la delegación fueron publicados en el Times de Londres el 2 de Marzo de 1850. Entre esos nombres habían dos que ella se sentía convencida que fueron asumidos para la ocasión por el Mahatma Morya y su protegido, el joven KH, puesto que era bien conocido que cuando los miembros de la Orden viajaban al mundo externo, lo hacían de incógnito. Sus argumentos en apoyo a esta conclusión son menos significativos aquí, que su sugerencia que el Maestro KH estaba siendo escoltado hacia Inglaterra para comenzar su educación. La Srta. Neff señala que un notable número de prominentes teósofos siempre han sostenido que este Maestro asistió a la **Universidad de Dublín** y que, mientras era estudiante allí escribió *El Sueño de Ravan* que apareció en la Revista de la Universidad de Dublín en cuatro ediciones y más tarde fue reimpreso en un libro para el que escribió un prefacio GRS Mead. La Srta Neff agrega que el Mahatma KH volvió a Londres a principios de 1860, y hay una tradición de que asistió a la **Universidad de Oxford**. En una de las *Cartas* habla de visitar a cierto grupo en Londres “cerca de media docena de veces” (ML 210/207). En 1870 fue a Alemania como se descubre respecto a una de las cartas posteriores (ver referencia a Fechner, ML44, y en las Notas Alfabéticas de la *Guía*). Ver también ML pp. 285/281, en la que el Mahatma se refiere a un Gaudeamus, o estudiante inclinado a juergas en Alemania **durante la cual una fotografía de él fue tomada por un fotógrafo itinerante**).*

“Obviamente es bien educado, especialmente en ciencias y clásicos”.

“Dígame”, dijo Hume, “este asunto de la precipitación -¿hace que el Mahatma examine lo que ha hecho el chela para asegurarse de que está correcto?”

“Sí, por supuesto. Esto explica las modificaciones mencionadas por el Sr. Sinnett. Naturalmente, el proceso se simplifica enormemente si el chela sabe inglés. Ocasionalmente, un chela puede escribir toda una carta, o precipitarla si es capaz, sin dictado real de un Mahatma, aunque no hace esto sin el permiso u orden del Mahatma, y siempre sabe lo que el Mahatma quiere decir”. (En una carta del Mahatma KH recibida en Agosto de 1882, encontramos las palabras: “Muy a menudo nuestras cartas –a menos que haya algo muy importante y secreto– son escritas con nuestra escritura por nuestros chelas”).

“Pienso” continuó Hume, “que esto puede conducir a muchos errores”.

“Podría”, convino ella, “aunque los Mahatmas son generalmente cuidadosos de ver que su significado no se distorsione. También, si usted ha tenido una experiencia con la transferencia de pensamiento, sabrá que la persona que recibe el pensamiento, o la imagen mental, a menudo lo colorea con su propio pensamiento, lo pone en sus propias palabras y frases, y, de otro modo, lo altera de alguna manera. Esto puede ser verdad cuando la transferencia es completamente genuina. Las cartas precipitadas algunas veces muestran que esto ha sucedido. Esta es otra razón por las correcciones que uno puede ver en las cartas, aunque si el significado no está distorsionado se puede dejar que la declaración quede como está”. (Cf. Conversación entre HPB y Charles Johnston, CW VIII 397).

“Hay otra afirmación aquí que me intriga enormemente” dijo Sinnett. “Bien – toda la carta me intriga enormemente– pero el Mahatma dice que ‘escuchó atentamente’ una conversación que tuvimos con Hume recientemente. ¿Cómo puede usted explicar esto?”

“Pienso que tiene que tomarlo tal como es”, replicó sonriendo. “Obviamente, él escuchó. El es, por supuesto, es enteramente capaz de hacer eso”.

“Dice, Hume”, Sinnett se volvió hacia su amigo, “que sus ‘argumentos son perfectos desde el punto de vista de la sabiduría exotérica’, pero que ‘cuando llegue el momento y se le permita tener un vislumbre completo del mundo del esoterismo, con sus leyes basadas en cálculos matemáticamente correctos del futuro –resultados necesarios de las causas que siempre estamos en libertad de crear y modelar a voluntad, pero cuyas consecuencias escapan a nuestro control y se convierten así en nuestros dueños– sólo entonces, usted y él comprenderán por qué a los ojos de los no iniciados, nuestros actos deben parecer, a menudo, carentes de sabiduría si no realmente tontos”. Bien, creo que no me atrevería a juzgar esto”.

“En este punto, supongo”, dijo Hume, dando la impresión que solamente estaba reservando su opinión y agregó: Madame Blavatsky, “tengo en mente dirigir una carta al Mahatma yo mismo. ¿Podría depender de su buena voluntad para ver que le llegue?” Ella lo miró pensativamente por un largo rato.

“Sí, haré lo que mejor pueda”, dijo.

“Debo confesar”, dijo Sinnett, “que estoy decepcionado de que el Mahatma no tenga a bien adoptar mi sugerencia. Y no veo la razón de proteger a los escépticos”.

“Oh, pero Percy!”, exclamó Patience con su voz suave y musical; con Olcott había sido una oyente silenciosa durante la conversación. “No creo que signifique “proteger” a los escépticos. Está solamente señalando que el escepticismo es un hecho en nuestra época –en todos los tiempos en lo tocante a esto- y que sirve como una protección natural en contra del mal uso del conocimiento. Si no crees que algo sea posible, no

intentos hacer algo respecto de eso. Al menos esa es la forma en que interpreto sus palabras. Volviéndose hacia HPB dijo, ¿Estoy equivocada?"

"No, querida, estás en lo correcto. El conocimiento en las manos de aquellos que lo usan para malos fines es quizás el mayor peligro en el mundo. En alguna medida, son los escépticos quienes nos protegen de esto".

"Además" continuó Patience, "el Maestro dice que ya hemos tenido más fenómenos de los que la mayoría de la gente vería en algunos años. La carta contiene mucho en ella. Percy, por favor lee ese pasaje acerca de los 'poderes divinos' y el interés superficial de las personas en tales cosas".

Servicialmente, encontró la referencia: *"El menciona que el éxito de tal intento como el que sugerí, 'dependería enteramente de aquellos interrogantes más profundas y misteriosas que pueden sacudir la mente humana – los poderes divinos en el hombre y las posibilidades contenidas en la naturaleza'. No parece pensar que muchas personas estén interesadas en estos factores".*

El Coronel Olcott habló por primera vez y con su usual optimismo práctico:

"Este es el trabajo de la Sociedad Teosófica", dijo, "despertar el mundo a la verdad de estos profundos temas, y unir esta verdad con la actitud moral y la entrega ética que siempre debe acompañarla si quiere beneficiar al mundo".

Hume miró al Coronel Olcott con una expresión más bien de lástima y comentó:

"Despertar el mundo es una consideración muy hermosa. Lo que se necesita es alguien que pueda presentar estas ideas a los europeos inteligentes y educados". Su tono implicaba claramente que no creía que Olcott y Madame Blavatsky fueran los destinados a hacer esto.

El Coronel miró un poco confundido pero respondió firmemente:

"Resultará, Sr. Hume. Con el tiempo, está destinado a resultar".

"Y traerá mucho dolor en el proceso", dijo HPB. "Los viejos patrones no pueden romperse sin sufrimiento. Desearía que no fuese así".

"Yo también, querida Madame Blavatsky". Patience extendió su mano para tocar el brazo de HPB. *"De algún modo todos queremos estar felices y tranquilos ¿no? Pero cuando estamos tranquilos, no hacemos mucho por nosotros".*

HPB le dedicó una sonrisa simpática y compasiva.

"No creo que necesite hacer mucho por usted misma", le dijo suavemente. "Bien, Sr. Sinnett ¿se siente satisfecho con su primera carta?"

“¿Satisfecho?” Reflexionó silenciosamente por un momento. “No creo que sea esa la palabra. Reconozco que estoy desilusionado, pero también estoy intrigado. Y quiero responderle. ¿Tengo permiso, Madame?”.

“Por supuesto”, le aseguró; “Estaré feliz de servir como correo mientras pueda”. “¿Usted me permitirá ver la carta alguna vez, supongo, Sr. Sinnett?”

Esto de Hume, quien había participado en las experiencias de las pasadas semanas y tenía sus propias razones para querer seguir con el asunto.

“Ciertamente; tenía intención de hacerlo. Cuando usted la haya leído, debemos comentarla nuevamente”.

“Y decidiremos que hacer”, dijo Hume, casi tomando la carta de las manos de Sinnett.

Rápidamente HPB dijo:

“Creo que debo recordarles algo”. “Recuerden que el Maestro sugirió que a menudo podrían pensar que sus acciones son tontas. A veces es muy difícil cruzar el abismo entre nuestro mundo y el de ellos. Uds. pueden no siempre comprender sus acciones, pero, por favor, recuerden también, que está sujeto a reglas que han regido a la Fraternidad por milenios y que algunas veces le impedirán entregarles todos los hechos acerca de lo que hacen. Espero que tendrán esto en mente si la correspondencia continúa”.

Observando la expresión más bien desdeñosa que se extendía sobre las facciones de Hume, Patience nuevamente se apresuró a intervenir. *“Espero que todos podamos recordar que tenemos que aprender de todo lo concerniente a estos asuntos. Bueno, ¿quién quiere más café?”*

Nadie expresó interés y la conversación giró hacia otros temas. Cuando Hume se despidió tenía con él la carta del Mahatma a Sinnett, que prometió devolver al día siguiente. Su partida pareció liberar cierta tensión en el grupo y ellos retomaron una conversación ligera acerca de algunas de las cosas que el Maestro había dicho.

“Lo encuentro muy tranquilizador”, dijo Patience, *“a pesar –o quizás a causa de– la actitud realista y veraz del Maestro. Y estoy más que complacida, Percy, de que reconozca tu integridad”.*

“Como editor del Pioneer”, le recordó sonriendo. *“Como persona”,* ella insistió. *“El hecho de que seas editor del Pioneer es incidental”,* y dirigiéndose a HPB, dijo: *“le agradecemos su amabilidad. ¿Cómo podremos hacerle saber cuán profundamente agradecidos le estamos por habernos introducido a este conocimiento y por hacer posible que Percy se ponga en contacto directamente al Maestro?”.*

“No tiene problemas con el escepticismo, veo”, dijo HPB bromeando.

“No, no acerca de esto, creo que nunca lo tendré. Todo parece muy natural, tan correcto”.

Sinnett pensó que si bien aún no era capaz de dar total aceptación a esto, al menos ahora estaba convencido de la existencia de la Fraternidad. Su reserva se centraba en el asunto de hasta donde sería capaz de estar de acuerdo con sus puntos de vista.

4. EL ALMOHADON - DAK*

Sinnett se sentía sumamente preocupado cuando vio que pasaba el tiempo y Hume no aparecía con la carta del Mahatma, la que había prometido devolver al día siguiente de su llegada. Dejó la oficina muy temprano, no queriendo perder ni un momento más sin tener la carta en sus manos otra vez, pero cuando llegó a casa no habían habido señales de su amigo.

“No deberías preocuparte, querido”, dijo Patience suavemente. “Tú sabes que Allan se tomará su tiempo”.

“El tiempo” de Hume, no llegó hasta bien después de la hora del té, momento en que su carruaje se detuvo frente a la residencia de Sinnett y se acercó a la casa con su usual actitud y dignidad. Sinnett lo invitó a pasar al salón.

“Estaba comenzando a extrañarme”, dijo, incapaz de ocultar completamente su irritación. “Quería responder la carta...”

“Estoy seguro que era así. Pero necesitaba meditar sobre el asunto”.

Mientras no estaba naturalmente dispuesto a impresionarse por algo que provenía de India, Hume si se había intrigado enormemente con los acontecimientos de las recientes semanas; a pesar de su orgullo innato y sentido de superioridad, estaba fascinado con la posibilidad de que pudiera haber en alguna parte, un depósito de sabiduría esencial, con seres que protegieran sus recintos. Se preguntaba a si mismo ¿cómo sería poder absorber y difundir esa sabiduría de una manera que asombrara e impresionara al Occidente? Particularmente, si esto involucraba, como se figuraba que lo hacía, un conocimiento más profundo de la naturaleza, de lo que nunca se había revelado por medio de los descubrimientos de la ciencia. ¡Qué triunfo sería! Pero sentía que Koot Hoomi Lal Singh no había sido enteramente justo en su evaluación de las posibilidades y comprensión occidentales.* *dak*: un término indo significando generalmente entrega de algún tipo, principalmente refiriéndose al servicio postal.

“Koot Hoomi está equivocado acerca del carácter europeo”, dijo ahora, cuando se sentó y aceptó el cigarro que Sinnett le ofreció. “Al europeo educado se debe llegar de cierta manera y debe hacerlo alguien que esté familiarizado completamente con su naturaleza”. Su comportamiento implicaba claramente: “Y yo soy el indicado”.

“Sí, estoy de acuerdo”, dijo Sinnett. “Pero este Hermano no parece totalmente ajeno al Occidente. Recuerde que Madame Blavatsky dijo que se educó en universidades europeas. Ciertamente conoce la historia occidental”.

“Pero no necesariamente con la correcta interpretación”, objetó Hume. “Al menos no en cada caso”.

Sinnett vertió whisky y soda para ambos, antes de responder. Tomó la carta del escritorio donde Hume la había colocado. Aún no se impresionaba con su aparición. Nunca habría permitido que se dejara una carta en su escritorio, con borrones y anotaciones sobre la escritura. Recordando la explicación de Madame –así como también su declaración de cuan ocupados estaban los Hermanos- se dijo que tenía suerte de que le hubieran contestado. Debía tratar de recordar que el Mahatma no era inglés. Además, lo que importaba realmente eran los contenidos, no como se veía la carta.

“Sin embargo, Hume, es una carta poderosa”, dijo finalmente, “y estoy más bien conmovido con ella. Tengo que conseguir saber más. La responderé y veré si el Hermano continuará con la correspondencia y si compartirá algo de todo este conocimiento. Parece que lo da a entender, ya que dice que trabaje sobre lo que tengo y entonces él estaría dispuesto a dar nueva evidencia. Eso, al menos es alentador”.

“Como usted sabe, intento escribirle también”, dijo Hume “Al igual que usted, deseo saber más. No estoy satisfecho, Sinnett”.

“Me pregunto, ¿estará uno alguna vez satisfecho en asuntos de esta clase? Bien, seguiremos. Ya hemos discutido con el Presidente y HPB la posibilidad de formar una rama de la Sociedad en Simla. Quizás podríamos organizar una Sociedad separada, completamente independiente de ellos. Me gusta bastante Olcott, pero es un poco inepto. Y Madame es tan impredecible como un ciclón y confieso que algunas veces algo irritante, sin importar cuan fascinante pueda ser otras. Además, la organización no es su fuerte”.

Hume sonrió. *“¡Bien dicho! Pero su idea es buena. Tomo lo que está sugiriendo como algo más bien diferente de una rama regular, afiliada a la Sociedad principal. Seguramente nos daría mayor libertad. Si pudiéramos lograr que este Hermano tratara directamente con nosotros, no dependeríamos de Madame Blavatsky para la correspondencia –ni aún, quizás del intercambio directo– y podríamos establecer nuestras propias reglas sin considerar al Coronel”.*

“Sí”, consintió Sinnett pensativamente. “Creo que es una buena idea. La sugeriré”.

Hume permaneció un poco tiempo más, discutiendo las posibilidades de este plan tentativo. Estaba claramente bien diseñado en la mente de Sinnett en el momento en que su amigo se fue, y decidió escribir su carta antes de retirarse, mientras las ideas aún estaban frescas en su mente.

Si algún miembro de la Fraternidad –escribió-, tomara el propuesto nuevo grupo bajo su patrocinio y otorgara su guía manteniendo una libre y directa comunicación con sus líderes, proporcionándoles una prueba directa de que poseía realmente ese conocimiento superior de las fuerzas de la naturaleza y los atributos del alma humana, que los inspiraría con adecuada confianza en su liderazgo, podría

lograrse mucho más que si se intentara operar dentro de las limitaciones impuestas por el Presidente y la constante amenaza de interferencias por parte de él.

Lo que tenían en mente -señaló Sinnett-, era la creación de un grupo para el estudio especial de ocultismo, dejando de lado por el momento los objetivos de la Sociedad Teosófica.

La mente europea -debería comprender el Mahatma-, era menos desesperadamente intratable de lo que había el representado ser¹. Sinnett agregó que, aunque el no estaba seguro en este punto, de cuan fuertemente pesaba en la situación, hasta ahora no había encontrado razón suficiente para dejar el modo de vida al que estaba acostumbrado.*² (Ver ML pág. 8 para estas declaraciones de Sinnett citadas por el Mahatma).

En su mente alentaba la esperanza de que no se requiriera tal medida; significaría no solamente un cambio radical y molesto para él, sino también inconveniencia y quizás vergüenza para su familia y amistades.

Cuando vio nuevamente a Hume, éste le contó que había escrito su carta al Mahatma y que Madame Blavatsky había consentido en transmitirla. Aparentemente lejos de estar renuente a cambiar su modo de vida, Hume había ofrecido abandonar todo y retirarse, si solamente pudiera ser entrenado en ocultismo de modo que pudiera regresar al mundo y demostrarlo; no dudaba de su capacidad para transformar el pensamiento de Occidente, y especialmente del mundo científico, puesto que había pocas ramas de la ciencia con las que el no estuviera más o menos familiarizado. Mencionaba ciertas condiciones bajo las cuales estaría dispuesto a hacer este sacrificio. Y también instaba la formación de un grupo separado para el estudio de ocultismo, totalmente divorciado de la Sociedad Teosófica y que respondiera solamente al Hermano quien pudiera consentir en guiarlos e instruirlos.

Sinnett pensó que las sugerencias de Hume eran de un poco más envergadura que todas a las que él estaba dispuesto a comprometerse y se preguntaba si después de todo, su amigo estaría dispuesto a llegar tan lejos, en el caso que el Hermano aceptara su proposición.

Como anteriormente, esperó algunos días antes de recibir una respuesta a su carta. Aparentemente el Mahatma había dejado el Monasterio Toling, pero no estaba claro donde estaba en el momento de escribir su segunda carta.³

Sinnett iba más tarde a saber que estaba en algún lugar del Valle de Cachemira, en su camino a consultar al Mahachohan, acerca del ofrecimiento de Hume.⁴

La frase de apertura de esta segunda carta era solo ligeramente menos sorprendente que la primera; y era igualmente clara:

“No llegaremos a entendernos en nuestra correspondencia hasta que no haya quedado plenamente establecido que la ciencia oculta tiene sus propios

métodos de investigación, tan fijos y arbitrarios como -a su vez-, lo son los de su antítesis, la ciencia física”.

Claramente, pensó Sinnett, cuando volvió a leer estas palabras, iba a ser aceptado para la tarea. ¿Dónde se había equivocado?

La carta continuaba:

“...aquel que pretenda cruzar la frontera del mundo invisible, no puede decir por anticipado como lo hará, más de lo que un viajero que tratara de penetrar en los recintos subterráneos internos de L’Hassa -la bendita-, podría mostrar el camino a su guía. Los misterios nunca fueron y nunca pueden ser puestos al alcance del público en general, no al menos hasta el día tan anhelado en que nuestra filosofía religiosa se haya convertido en universal”.

La carta señalaba que nunca hubo más que unos pocos que habían logrado conquistar los secretos de la naturaleza. ***“El adepto es la rara eflorescencia de una generación de investigadores; y para llegar a serlo, tiene que obedecer al impulso interno de su alma, prescindiendo de toda consideración prudencial de la ciencia o de la sagacidad del mundo”.***

El Mahatma mencionaba que había recibido la carta del Sr. Hume, agregando que tendría que escribir a cada uno de forma separada, puesto que sus motivos y aspiraciones eran de carácter diametralmente opuestos, de aquí ***“...conducentes a resultados diferentes”.*** Porque, ***“La primera y principal consideración al decidir aceptar o no su ofrecimiento, radica en el motivo interno que les impulsa a ustedes a solicitar nuestras instrucciones”.***

El Maestro luego procede a bosquejar las motivaciones del Sr. Sinnett.

“Estos motivos son. (1) El deseo de recibir pruebas convincentes y absolutas de que realmente existen fuerzas en la naturaleza de las cuales la ciencia no sabe nada; (2) La esperanza de apropiarse de ellas algún día -cuanto antes mejor, porque a ustedes no les gusta esperar- y porque de este modo ustedes podrían: (a) demostrar su existencia a unas cuantas mentes occidentales escogidas; (b) contemplar la vida futura como una realidad objetiva, edificada sobre la roca del Conocimiento y no de la fe; y, finalmente (c) -el más importante entre todos sus motivos, aunque tal vez el más oculto y el mejor guardado- aprender toda la verdad sobre nuestras Logias y sobre nosotros...”

Estos motivos, le aseguraba luego el Mahatma, eran egoístas desde el punto de vista de la Fraternidad. Y luego dijo: ***“Tiene que darse cuenta de que el objetivo principal de la ST no es tanto satisfacer aspiraciones individuales, como servir a nuestros semejantes”.*** Recordaba al inglés, ***“...usted ha discutido siempre, para rebatirla, la idea de una Fraternidad Universal, desconfiando de su utilidad y aconsejando reformar la ST sobre la base de una escuela para el estudio especial***

de ocultismo. Esto, mi respetado y estimado amigo y Hermano, ¡no se hará nunca!".

Al llegar a este punto en la carta, las emociones de Sinnett eran un torbellino. Decirle que era egoísta, cuando ni por un momento había dudado de su elevada disposición, y aún, hasta cierto grado, de su condescendencia al ofrecerse para servir como un medio de difundir el conocimiento oculto a otros, era rebajarlo dolorosamente. Internamente, sin embargo, reconocía una cualidad de completa veracidad en las palabras del Mahatma que no podía sino respetar. Un pasajero destello de resentimiento cambió a una repentina – aunque momentánea- percepción del punto de vista de su corresponsal, y sus aspiraciones fueron tocadas por primera vez con un hálito de humildad.

Siguió leyendo para encontrar que el Mahatma seguía ahora analizando los "términos" que había impuesto, sin darse cuenta de su presuntuosidad, para emprender el estudio "por el bien del público". Este análisis poco renovaba su complacencia.

Pero quizás la parte más devastadora de la carta que le había llegado a casa, claramente era que había sido desleal con los dos amigos que lo habían introducido en la filosofía oculta –y a quienes él debía el hecho que estaba ahora leyendo una carta de un Hermano– al proponer excluirlos de una asociación posterior de naturaleza similar. Con espléndida habilidad, el Mahatma le hacía ver la situación al revés y enfrentar el hecho de su falta de generosidad y reconocimiento.

Estaba seguro de que ni Madame Blavatsky ni el Coronel Olcott se inclinarían a interferir en el control de una rama en Simla (tentativamente llamada la Rama Anglo-India) pero que *"...la nueva Sociedad, (aunque llevara un nombre distintivo propio), en realidad tendrá que ser hecho una Rama de la Sociedad Madre, como lo es la Sociedad Teosófica Británica en Londres, y deberá contribuir a su vitalidad y a su utilidad, estimulando su idea dominante de una Fraternidad Universal, y ayudándola en otros menesteres prácticos"*.

La carta llamaba la atención a los propios comentarios de Sinnett de que algunos de los recientes fenómenos habían sido irrecusables y su convicción que, si se iba a adoptar su sugerencia, de que los *"fenómenos bien comprobados"* podrían ser fácilmente multiplicados ad infinitum".

"Podrían serlo", consintió el Mahatma, *"efectivamente, en cualquier lugar donde se presentaran constantemente nuestras condiciones magnéticas y demás; y donde no tuviéramos que actuar por medio de un debilitado cuerpo femenino, en el cual, se podría decir que durante la mayor parte del tiempo se desencadena un ciclón vital"*. (Mi idea, exactamente, pensó Sinnett, cuando leyó esto). El Maestro agregaba muy francamente, ***"Por muy imperfecto que pueda ser nuestro agente visible –y ella es, a menudo de lo más insatisfactoria e imperfecta-, sin embargo, es lo mejor que tenemos actualmente..."***

La carta concluía con la promesa de que el Mahatma estaba dispuesto a continuar con la correspondencia si el Sr. Sinnett aceptaba las condiciones que se le habían trazado.

Una vez con sus invitados nuevamente, Sinnett encontró que no era muy fácil mantener sentimientos muy caritativos hacia ellos como los que experimentó cuando leyó los comentarios del Mahatma. No podía evitar observar completamente lo que consideraba una cierta torpeza por parte de Olcott, y su actitud ambivalente hacia HPB persistía, a pesar de su determinación de ser tolerante con sus idiosincrasias. Tenía que recordarse a sí mismo que siempre era más difícil hacer, que saber qué hacer.

Los Hume eran sus invitados a cenar esa noche. Estaban acompañados esta vez por su hija Marie Jane –a quien simplemente llamaban Minnie– quien recién había vuelto de una prolongada visita a una amiga. Tenía que ser bienvenida, y debían hacerse las presentaciones. No era una joven que careciera de atractivos, aunque su expresión era de descontento y no hacía ningún esfuerzo de ninguna clase para congraciarse con estas nuevas relaciones. En realidad, de haber sido muy francos acerca de su actitud, habrían considerado que los miraba de forma despectiva. Sin embargo, HPB quien estaba de un humor encantador, pareció interesarse en ella y pronto comenzó una conversación aunque la joven lo hizo con cierta reticencia.

La conversación a la mesa del comedor, como era usual, recayó en el tema de los Mahatmas y Sinnett comentó que a pesar del espléndido dominio del inglés del Mahatma Koot Hoomi y de la fuerza de su estilo, a menudo usaba una frase o expresión que un inglés no habría usado. Por ejemplo, la frase del encabezamiento: **“Estimado Hermano y Amigo”** en la primera carta, o **“Muy Estimado Señor y Hermano”**, en la segunda.

“¿Qué debería haber dicho?”, preguntó la Sra. Hume

“Bueno, Moggie, un inglés probablemente habría dicho simplemente, ‘Mi querido Hermano’”, explicó, “Hay un hecho curioso –aparentemente no está siempre ubicado en un lugar– una Logia, por ejemplo. Parece que ya no estaba en el Monasterio Toling en el momento en que escribió la segunda carta, pero no estoy seguro de ello porque no lo especificó. Lo que más me preocupa es, como continuará la correspondencia una vez que Madame Blavatsky nos deje”.

El la miró expectantemente, porque todos sabían que ella y el Coronel iban a partir pronto para completar su viaje por algunas ciudades del norte de India. Ella sonrió de modo tranquilizador. *“No puedo decirlo”, reconoció. “Pero no me preocuparía si fuese usted. Si él quiere continuar, se las arreglará”.*

HPB retomó la conversación refiriéndose al punto de la ortografía usada por el Mahatma. Esto finalmente condujo a otros temas y Sinnett todavía no encontraba la oportunidad de compartir privadamente con Hume los contenidos de su segunda carta, cuando la familia partió a su casa.

Esa noche y al día siguiente tuvieron lugar una extraña serie de acontecimientos que animaron enormemente a Sinnett.⁶ En algún momento durante la noche despertó repentinamente, consciente de la presencia en su habitación de alguien, que supo instantáneamente que era el Mahatma Koot Hoomi (cuyo cuerpo físico estaba en un valle de Cachemira en ese momento). El darse cuenta de esto duró solo un momento y se durmió nuevamente. Es decir, su cuerpo estaba dormido; él estaba consciente en el cuarto de vestir contiguo, donde vio a otro de los Hermanos, más tarde identificado por el Coronel Olcott como el Maestro Serapis. Esta también fue una impresión fugaz antes de que quedara de nuevo completamente inconsciente en su cama.

A la mañana siguiente el recuerdo todavía era muy claro, de manera que no se sorprendió totalmente al encontrar en la mesa del vestíbulo una nota del Mahatma que contenía las siguientes palabras:

“En los sueños y en las visiones, al menos cuando se interpretan correctamente, casi no puede existir un ‘elemento de duda’...Espero probarle mi presencia a su lado la noche pasada, por algo que me llevé conmigo. Le será devuelto a su esposa en la Colina”. La nota estaba firmada, como las dos cartas anteriores con el nombre de su corresponsal.⁷

Obviamente el Mahatma sabía que estaban programando para ese día, un picnic con unos pocos invitados en una colina cercana. Algo interesante debía ciertamente suceder allí.

No tuvo oportunidad durante la mañana de contarle a HPB acerca de la nota o de su experiencia en la noche, ni pensó hacerlo. Esperaría y vería lo que sucedía. El sabía que ella permanecería en el salón con su esposa toda la mañana, rezongando un poco de que se le había ordenado que fuera allí y se quedara, pero sin saber el por qué. En realidad, no estuvo fuera de la presencia de Patience Sinnett durante todo el tiempo, antes de que partieran para el picnic, ella y esa dama irían adelante en *jampans*.

Sin embargo, Sinnett había escrito unas pocas líneas para agradecer al Mahatma la confirmación de su aparición durante la noche y, cuando Madame Blavatsky se estaba yendo le dio esta nota y le preguntó si tendría la bondad de enviarla. Ella la tomó de muy buena gana y estaba aún sosteniéndola en su mano cuando desapareció de su vista. Cómo la despachó no tenía idea, pero lo misma ya no estaba en el momento en que se reunieron para el picnic.

Durante la merienda, sin embargo, observó que ella repentinamente adoptó la actitud de escuchar, que para entonces había llegado a ser familiar y él sintió la certeza de que algo interesante iba a suceder. *“El Maestro Koot Hoomi está preguntando donde le gustaría encontrar el objeto que le está enviando”*, dijo HPB, con una interrogación en sus ojos.

Por un momento todos se quedaron en silencio. Luego el Sr. Sinnett apuntó hacia un almohadón sobre el que se apoyaba una de las damas presentes y dijo, *“Dentro de ese almohadón”*. No tenía idea de por qué había hecho esa elección, fue lo primero que se le vino a la mente.

Pero inmediatamente Patience exclamó: *“Oh, ¡que sea dentro de mi almohadón!”*.

El comprendió que quizás esto era mejor, ya que era un almohadón de su salón y su esposa se había sentado en él toda la mañana; él sabía que no podía haber sido manipulado. *“Muy bien”*, consintió.

HPB no había dicho nada desde que se anunció la pregunta del Mahatma y ahora se cercioraba por sus propios métodos de que esto sería satisfactorio.

“Ponga el almohadón bajo su manta, querida” dijo a Patience.

Patience obedeció, y el almohadón permaneció allí por quizás más o menos un minuto. Luego HPB indicó que podía sacarlo.

Abrir el almohadón no fue cosa fácil. Había sido cosido en forma segura por todo alrededor, sin una abertura en ninguna parte. Usando su cortaplumas, Sinnett cortó las puntadas una a una, hasta que abrió todo un lado. Entonces descubrió que el relleno de plumas estaba en otra funda también cosida prolijamente. Esta también finalmente también se abrió y Patience comenzó a buscar entre las plumas.

“Oh, aquí hay algo”, gritó agitadamente, y mostró una hoja de papel envuelta en forma triangular. Estaba escrita por detrás:

A.P.Sinnett Esq.
c/o Sra. Sinnett

Ella leyó en voz alta:

“Mi ‘Querido Hermano’,

“Este broche N^o2* (Broche N^o1 concerniente a un fenómeno anterior efectuado por HPB y que se trataba de un broche que pertenecía a la Sra. Hume.(OW 68)) – está colocado en este lugar tan extraño sencillamente para demostrarle cuan fácilmente se produce un verdadero fenómeno y cuánto más fácil es todavía dudar de su autenticidad. Haga de esto lo que le plazca, incluso colocarme entre los aliados”.

“Trataré de eliminar la dificultad de la que habló la noche pasada con respecto al intercambio de nuestras cartas. Uno de nuestros discípulos visitará próximamente Lahore y N.W.P.*(Provincias del Noroeste), y le enviaremos a usted una dirección que podrá utilizar siempre, excepto, desde luego, que prefiera seguir comunicándose por medio de –almohadones. Le ruego que tome nota que la presente no está fechada en una ‘Logia’, sino desde un valle en Kashmir.

“Suyo más que nunca,
“Koot Hoomi Lal Singh”**

(El nombre se escribe en el libro de ambas formas, ‘Singh’ y ‘Sing’)

Era muy evidente en este último párrafo de la nota del Mahatma, como también de la forma que había usado en el encabezamiento adoptando la declaración de Sinnett de cómo un inglés tendría que comenzar una carta, que había estado en conocimiento de la conversación en el comedor, la noche anterior.

Sinnett había pensado, cuando se descubrió la primera la carta, que podría ser una respuesta a su propia nota de agradecimiento escrita antes de partir para el picnic; estaba un poco decepcionado de que este no fuera el caso, pero olvidó su momentánea desazón cuando Patience buscando bien a través de las plumas, sacó un broche.

“¿Cómo?; Es mío! dijo asombrada “¿De qué parte del mundo llegó esto? Lo he tenido por años. Siempre lo dejo en mi tocador cuando no lo estoy usando, pero no me fijé esta mañana de que no estaba allí”.

Sinnett lo tomó y lo examinó. *“Realmente es tu broche”,* dijo, *“pero le han agregado algo”.* Se volvió hacia ella y le mostró las iniciales “KH” escritas por detrás.

“Oh, ¡qué maravilloso! Realmente maravilloso!”

Los demás se amontonaron a su alrededor para mirar. Ella sintió una repentina renuencia a tener que pasarlo y tranquilamente lo colocó en su garganta. *“Ahora no tiene precio”,* murmuró.

Antes de dejar el lugar del picnic, Sinnett escribió otra nota de agradecimiento al Mahatma y la dio a HPB. Esta vez se fue adelante con su esposa y así, nuevamente, no tuvo idea de cómo se transmitió su comunicación.

Sin embargo, el incidente no se había cerrado. Cuando Sinnett desdobló su servilleta en la mesa del comedor esa noche, cayó otra nota de ella. Sin saludos, esta misiva comenzaba abruptamente:

“Unas cuantas palabras más: ¿Por qué se sintió decepcionado al no recibir una respuesta directa a su última nota? Se recibió en mi habitación alrededor de medio minuto después de que las corrientes* (Geoffrey A. Barborka señala en su libro MTL

p. 193 que la referencia a las “corrientes” respecto a la producción de un fenómeno da una clave de los medios por los cuales un objeto puede ser transmitido a distancia. También, HPB en una conversación con el esposo de su sobrina, el autor Charles Johnston (CW VIII, p.398), explicaba que la clarividencia era necesaria “para ver y guiar las corrientes”. La corriente, indicaba, era una “gran fuerza magnética, una corriente de voluntad”) ***de producción del almohadón-dak hubieran sido puestas a funcionar. Y no había ninguna necesidad de respuesta, a no ser para asegurarle que un hombre de sus condiciones no necesita tener miedo de que se le “haga víctima de un engaño”. Voy a pedirle un favor, ciertamente, y es que, ya que ahora usted (la única persona a quien se le haya prometido algo) se siente satisfecho, debería esforzarse en desengañar a la mente del afectuoso Alcalde* y hacerle ver su gran insensatez y su injusticia.***

***Suyo fielmente,
Koot Hoomi Lal Singh”.***

(El Alcalde Philip D. Henderson, quien estuvo presente en el más notable fenómeno (el incidente de la taza y el platillo, ver OW 58) se afilió a la Sociedad Teosófica ese día, siendo su certificado de membrecía fenomenalmente producido inmediatamente. Sin embargo, al día siguiente empezó a sospechar y renunció a la Sociedad. No satisfecho con esto, se entregó a la activa y amarga crítica de HPB y estuvo entre aquellos responsables de mucha de su subsiguiente desdicha).

Sinnett hizo comentarios sobre esta carta en su libro *El Mundo Oculto*: “*Me pareció que se acercaba a mi mente un nuevo hecho, al oír hablar tan familiarmente, de ‘corrientes’ empleadas para lograr lo que la ciencia de Europea, hubiera considerado un milagro”. Y sin embargo, dijo a los presentes, “un hecho tan evidente como lo es la habitación en que estamos sentados”⁸. Sin embargo ellos sabían también que, “se establecía alrededor de las mentes de los científicos de occidente ‘una muralla impenetrable edificada con los propios prejuicios y obstinación, producto de su ignorancia adquirida y necedad refinada, una muralla como un cuerpo que no podrá ser traspasada nunca, para transportar nuestros hechos y nuestra experiencia’⁹.*”

Estas tres cartas y los incidentes conectados con las mismas, erradicaron toda duda de la mente de Sinnett acerca de la realidad de los Mahatmas y sus poderes. Aunque era ocasionalmente escéptico y cuestionaba detalles y fue un asunto de amargo pesar para él que nunca le permitieran entregar su correspondencia en persona y tuvo aún que enfrentar el término de las cartas, conservó su creencia en los Mahatmas mientras vivió.

5. UN TELEGRAMA IMPORTANTE

La evidencia proporcionada por el incidente del almohadón pareció a Sinnett tan irrefutable, que escribió una breve nota al Mahatma, preguntándole si deseaba que el relato se publicara en *The Pioneer*. Recibió una respuesta afirmativa: *“Ciertamente, lo mejor será hacerlo, y yo, personalmente, me sentiré sinceramente agradecido hacia usted a causa de nuestra muy maltratada amiga. Usted está en libertad de mencionar mi primer nombre, si ello puede ayudarle en lo más mínimo”*.¹

La “muy maltratada amiga” era, por supuesto, HPB. La tormenta de la vituperación recordada por el artículo de Olcott “Un Día con Madame Blavatsky” aún no había terminado, aunque duró poco. Pero el relato previamente publicado sobre el fenómeno del broche con las firmas de los nueve testigos, había atraído la atención de la prensa Anglo-India, que resultó en severo ridículo y crítica hacia aquellos que se habían atrevido a atestiguar su legitimidad, aunque inevitablemente HPB se llevó la peor parte. Sinnett llamó a esto “crítica imbécil” y comentó que *“...en ningún caso modificaría en lo más mínimo la convicción, que acreditaban sus firmas en el momento que el incidente narrado era un prueba perfectamente concluyente de la realidad de poderes ocultos”*.²

Envió el relato del incidente del almohadón al *The Pioneer* inmediatamente, y apareció en la edición del 7 de noviembre de 1880. Más bien inesperadamente, provocó pocos comentarios y Sinnett observó que *“la gente que invadió la prensa con sus comentarios simples sobre el fenómeno del broche, nunca se preocupó de discutir ‘el incidente del almohadón’”*.³

HPB y el Coronel Olcott dejaron Simla el 21 de octubre camino a Amritsar, la siguiente parada en su largo viaje. Los Sinnett cerraron su residencia de verano y regresaron a su casa en Allahabad el 24 de octubre. Sin embargo, justo antes de dejar Simla, Sinnett escribió nuevamente al Mahatma. En esta carta incluía un resumen del artículo que había enviado al *The Pioneer* de acuerdo a la autorización del Mahatma*. (No está específicamente establecido que Sinnett enviara esta información al Mahatma. Sin embargo, se deduce de la respuesta a la última, fechada 29 de Octubre, en la cual algunos comentarios se refieren muy obviamente a este asunto. El artículo no fue publicado hasta el 7 de Noviembre, pero el Mahatma conocía su contenido de antemano, e implica en su carta que esta información provenía de Sinnett. Ver ML 13).

Despachó la carta por correo certificado a HPB, a la dirección que le había dado en Amritsar, esperando que puesto que aún no había sido posible hacer otros arreglos para la transmisión de la correspondencia, se asegurara que alcanzara su destino. Dio por resultado una convincente muestra de evidencia, particularmente porque refutaba uno de los cargos con que se había apuntado en contra de HPB, de que ella había escrito las cartas aparentando que provenían de los Maestros.⁴

La carta de Sinnett llegó a manos de HPB el 27 de octubre; la estampilla llevaba el sello que decía 2:00 pm. Ella la envió inmediatamente al Mahatma KH por sus medios acostumbrados. El estaba a bordo de un tren en lo que ahora es Pakistán,

camino a Amritsar para verla. Recibió la carta a las 2:05 pm cerca de Rawalpindi.⁵ En la siguiente estación que era Jhelum, se bajó del tren, fue hasta la oficina del telégrafo y escribió un telegrama de acuse de recibo y agradecimiento a Sinnett. Este está fechado y registrado por la agencia telegráfica, mostrando la hora de 16:25 (25 minutos pasadas las 4:00 pm) del 27 de octubre de 1880* (El telegrama original que está escrito con la letra del Mahatma, está en los archivos del Museo Británico junto con las *Cartas* de los Mahatmas. Ver facsímil MTL 212-13).

El Mahatma devolvió a HPB el sobre en el cual estaba la carta de Sinnett y la instruyó que lo enviara de vuelta a Sinnett; cuando él lo recibió, no tenía idea de lo que se suponía hiciera con él, pero afortunadamente no lo tiró. Luego vio la conexión, cuando por instrucción del Mahatma y por medio de un amigo de la agencia telegráfica, obtuvo la copia original escrita a mano desde Jhelum. La transmisión de la carta desde Amritsar, a una distancia de más de doscientas millas del Mahatma que se encontraba en el tren cerca de Rawalpindi, en sólo cinco minutos era suficiente evidencia de que no podía haber sido enviada por los medios corrientes. La estampilla registrada en el sobre y la hora y fecha del telegrama confirmaban este hecho más allá de toda duda.⁶ Además, el telegrama de puño y letra del Mahatma refutaba directamente los cargos de que HPB fuera la autora de las comunicaciones que se comentaba venían de él.

La respuesta del Maestro a la carta de Sinnett estaba fechada 29 de octubre en Amrita Saras (la "Fuente de la Inmortalidad"), el Templo de Oro de los Sikhs en Amritsar.*⁷ (Este templo es descrito por el Coronel Olcott en ODL 2: 250-1. Ver también ODL 2:255 en el que menciona su visita allí por segunda vez, durante la cual también vio al Mahatma).

Cuando Sinnett abrió esta carta, Patience estaba ocupada cosiendo y él le preguntó si le gustaría que la leyera en voz alta.

"Oh, hazlo por favor" Siempre estoy ansiosa por saber lo que el Maestro tiene que decir".

Dejó su costura en su falda y miró a su esposo con afectuosa especulación. Se preguntó si él se daba cuenta que un cambio sutil había tenido lugar en su actitud. Esto se debía, se sentía segura, a la influencia de esta reciente correspondencia en la que estaba comprometido. Sabía que él no era muy dado acuestionarse a si mismo, pero se daba cuenta también, que había sido sacudido hasta la médula por los sucesos de las semanas pasadas. Sinnet aun consideraba a los ingleses una raza superior, ella sabía, y como el Maestro le había recordado una vez, nunca había aprendido *"ni a tolerar, y mucho menos a amar o respetar"* a los nativos de India. No había habido ninguna acción ni comentario manifiesto que indicara una profunda modificación de esta actitud, pero a ella no se le habían escapado ciertas pequeñas indicaciones de que estaba adquiriendo una percepción de si mismo y que estaba desarrollando un genuino respeto y hasta afecto por el Mahatma.

Ambos se conmovieron y entretuvieron al mismo tiempo cuando el Maestro explicó su acción sin precedentes de venir a Amritsar. El *Times of India* recién había publicado el artículo de Olcott "Un Día con Madame Blavatsky" con un comentario anexo insolente y los ataques resultantes sobre HPB parecían venir de todos lados. Ella le había enviado un desesperado grito de auxilio.

Cuando recibió este mensaje, dijo él, regresaba de visitar al Mahachohan, donde había ido a consultar acerca de la carta de Hume. Cruzaba el Paso de Karakorum en camino a Ladakh, meditando sobre los acontecimientos respecto a la Sociedad Teosófica, cuando vio una avalancha, que trajo vivamente a su mente cuan a menudo los pequeños comienzos pueden desencadenar momentos tremendos. No pudo seguir reflexionando porque "Una voz familiar....gritaba en medio del tumulto: '*Olcott ha resucitado nuevamente al mismo diablo!*' Los ingleses se están volviendo locos...;Koot Hoomi, venga cuanto antes y ayúdeme! "

"Y, en su excitación, ella se olvidó de que estaba hablando en inglés", escribió el Maestro y agregó: "***¡Debo decir que los telegramas de la 'Vieja Dama' chocan contra uno como piedras lanzadas por una catapulta!***".* (Los Mahatmas a menudo hablaban de HPB como de la "Vieja Dama", un término afectuoso más bien que descortés, y no indicaba su edad, puesto que ella tenía muy poco más de cincuenta años en ese tiempo. "Upasika" (femenino de discípulo) era otro de sus nombres que a menudo usaban en las *Cartas* y el nombre por el cual la designaba Damodar casi invariablemente).

"Argumentar a través del espacio con alguien que se encontraba en tan grande desesperación y en un estado de caos moral, resultaba inútil", continuó el Maestro. ***"De manera que decidí "salir de mi refugio de muchos años y pasar algún tiempo con ella para consolarla lo mejor que pudiera".***

La desastrosa publicación del artículo de Olcott en el *Times* podría haberse evitado, continuó diciendo el Maestro, si Sinnett lo hubiera anticipado entregando detalles del fenómeno de Simla en el *The Pioneer*, ***"un lugar mucho más apropiado y donde hubieran sido tratados con mejor provecho; ese documento no hubiera merecido la pena de que nadie se esforzara y lo robara para el Times of India, y por lo tanto, no hubieran aparecido nombres"***.

Olcott, indudablemente, está ***"fuera de tono con respecto a los sentimientos de los ingleses de ambas clases", comentaba la carta, pero, "no obstante, está más en consonancia con nosotros que con cualquiera de las dos. En él podemos confiar en toda circunstancia, y su entregado servicio está dedicado a nosotros tanto en la adversidad como en el éxito. Mi querido Hermano, mi voz es el eco de justicia imparcial. ¿Dónde podemos encontrar una devoción igual? Es una persona que nunca pregunta, sino que obedece; que puede cometer innumerables errores llevado de un excesivo celo, pero que siempre está dispuesto a reparar su falta incluso a costa de la mayor de las humillaciones, que considera el sacrificio de la comodidad y hasta de la vida misma como algo que debe arriesgarse con alegría cuando sea necesario; que comerá cualquier cosa, o incluso pasará sin comer, que***

dormirá en cualquier cama; que trabajará en cualquier lugar; que confraternizará con cualquier descastado; que soportará cualquier privación por la causa...”.⁸

Patience, que había dejado su costura nuevamente mientras su esposo leía este párrafo, habló ahora con genuino sentimiento.

“¡Que espléndido tributo a ese buen hombre! Y cada palabra es verdadera, estoy segura!”.

Sinnett en voz alta concordó; privadamente hizo la silenciosa salvedad que mientras admiraba la dedicación del Coronel y su integridad granítica, no podía sino deplorar la falta de refinamiento en sus modales. Se preguntó por qué los Mahatmas no habían escogido individuos más apropiados, tales como Hume y él, por ejemplo, como sus agentes para presentar la Teosofía al mundo occidental. Tenía que admitir que la base cultural de HPB era impecable y era imposible no sentir algún afecto por ella, pero ella podía perder la paciencia en un instante y destruir todas las buenas impresiones que podía haber causado.

Aunque había intentado pasar un buen tiempo en Amritsar, dijo el Maestro, el día que estaba escribiendo había decidido irse, ya que encontraba que no podía ***“soportar por más tiempo el magnetismo sofocante, ni siquiera el de mis propios compatriotas”***.^{*} (Se llama la atención hacia al libro y a la mención del Mahatma en este párrafo de un vakil (abogado indio), hablando en inglés, despotricando contra la Teosofía t “yog vidya”. Después de poco más de un mes, Hume iba a acusar a los mismos Mahatmas de ser responsables de la ignorancia de los vakils a causa del “velo impenetrable de secreto” con el que se rodeaban y a las “enormes dificultades” impuestas por ellos para la “la comunicación de su conocimiento espiritual”.ML 99) ... ***Mañana me vuelvo a mi retiro”***.

La proposición del Sr. Hume había sido “debida y cuidadosamente considerada”, decía el Mahatma. La carta había sido respondida y el Mahachohan había concedido el permiso para la correspondencia con los dos ingleses. Esto fue gratificador y estimulante, y mientras leía, una parte de la mente de Sinnett estaba ocupada pensando en qué le diría al Maestro en su próxima carta.

La carta sugería que bosquejara un memorando sobre la constitución y administración de la Rama Anglo-India y la sometiera a consideración. “Si nuestros Jefes están de acuerdo.....entonces se les dará en seguida la Carta Constitutiva”.^{*} (**De acuerdo a esta carta, las Cartas Constitutivas para las nuevas Ramas de la Sociedad Teosófica tenían que ser aprobadas por los Mahatmas y llevar sus firmas. ML 14**) Pero antes ellos tenían que ver el plan. “...no se permitirá a la nueva Sociedad que se independice de la Sociedad Madre, aunque quedan en libertad de dirigir sus asuntos a su manera sin temor a la más mínima interferencia por parte de su Presidente, siempre que no violen los Estatutos generales”.⁹

Otro asunto mencionado en la carta tiene que ver con los esfuerzos por encontrar un sustituto de HPB para comunicarse con los ingleses. Su salud era precaria y se deseaba alivianarle la carga si era posible. Para este fin, el Mahatma KH le había sugerido que eligiera a uno de sus discípulos que pudiera llegar hasta Sinnett como portador de sus notas. Ella eligió a un joven, Rattan Chan Bary, miembro del Arya Samaj 10, *"tan puro como la pureza misma"*, quien, sin embargo, no resultó *"adecuado ni siquiera para recepcionista"*. HPB le pidió *"en términos circunspectos y muy delicados, que se cambiara de vestimenta y dejara su turbante antes de partir para Allahabad, porque éstos, aunque ella no le dio esta razón, estaban muy sucios y ajados"*. El había consentido en emprender la misión, pero más tarde le escribió una curiosa negativa: *"Madame"*, decía, *"usted que predica las más elevadas normas de moralidad, de veracidad, etc., quiere hacerme representar el papel de un impostor. Usted me pide que me cambie de ropa con el riesgo de dar una idea falsa de mi personalidad....."* Enumeraba otras objeciones, todas basadas sobre su convicción que la misión se haría baja falsas pretensiones!.

"Aquí tiene usted un ejemplo de las dificultades con las cuales tenemos que trabajar", escribió el Maestro. ***"Sin poder enviarle un neófito antes de que usted se haya comprometido ante nosotros, debemos, o bien aguardar o bien enviarle a uno que, a lo mejor, le chocaría o le desagradaría al instante. La carta se la hubiera entregado a él yo mismo en propia mano; él no tenía más que prometer guardar silencio sobre asuntos de los que no sabe nada y de los cuales no podría dar más que una falsa idea y presentarse con un aspecto más limpio. De nuevo el prejuicio y la letra muerta"***. En una posdata agregó, ***"No dejaré de intentarlo"**** (Esta posdata se encuentra en las páginas 454/447 como Carta N° 126, cronológicamente 6. Está escrita en una hoja separada y fue separada aparentemente antes de que las *Cartas* se publicaran).

Los Sinnett no podían dejar de reír con este relato, aunque estaban preocupados por los esfuerzos del Maestro y lamentaban la carga que significaba la carga para HPB.

Patience aceptó cálidamente la carta y comentó, como había hecho otras veces, el notable esmero del Mahatma por aclarar la situación y, cuando era necesario, explicar su propia posición sin ambages.

Aunque desilusionado en algunos aspectos, Sinnett se sintió animado. Sin fingir nunca, la carta era amistosa y vio que no había atisbos de injusticia en la misma. Tenía que reconocer su propia impaciencia por un progreso más rápido, pero Patience pensaba que ya habían avanzado tan rápido como podían.

"Sólo piensa en todo lo que ha sucedido desde que HPB y el Coronel llegaron a Simla", dijo. *"Pienso que nuestras vidas han cambiado. Me pregunto lo que Allan pensará de esta carta"*.

"Se la enviaré, por supuesto", comentó su esposo. *"Quizás nos dejará ver la que recibe él del Mahatma"*.

A la mañana siguiente, Sinnett despachó la carta a Hume, diciendo que apreciaría recibir sus consideraciones sobre la misma. Hume la devolvió rápidamente, mejor dicho abruptamente, criticando a la Fraternidad por no estar dispuestos a asignar a algún miembro de su Orden para que tratara directamente con la propuesta nueva Rama de la Sociedad, sin referirse a los presentes directivos. Incluyó su propia carta del Mahatma, diciendo que puesto que acentuaba la necesidad de limitar su asociación al presente arreglo, lo consideraba falto de visión. También le parecía que la Fraternidad no comprendía adecuadamente la importancia de su propio ofrecimiento. No estaba seguro que la Fraternidad se diera cuenta de las condiciones bajo las que deberían abordarse los europeos instruidos. Estaba comenzando a perder la paciencia con su secretismo y lo que le parecían sus interminables limitaciones para evitar comprometerse. Esperaba que Sinnett avanzara bosquejando un plan para la organización de la nueva Rama, después de lo cual arreglarían para encontrarse y revisar todo con el propósito de perfeccionarlo hasta el máximo.

La carta de Hume era muy larga*. (Aunque es una de las cartas más importantes recibidas del Mahatma, no está publicada en el libro *Las Cartas de los Mahatmas*. Una copia hecha por la Sra. Sinnett se incluye en el original de las *Cartas* al Sr. Sinnett ahora en el Museo Británico. Se cita con unas pocas omisiones de asuntos personales en el OW (9ª. Ed.)p.,110 et.seq. Se publicó en *The Theosophist* de Febrero de 1959. Puede ser de interés saber que Annie Besant usara un pasaje de la misma en la apertura de su libro, *Karma*).

Después de agradecer al inglés en nombre de *“toda la sección de nuestra Fraternidad”* por su ofrecimiento y sugerencias, el Mahatma señalaba que ***“con la prontitud, aunque no el derecho, encontramos sus proposiciones incompletas, estamos forzados a decir que la idea abrigada por el Sr. Sinnett y usted es impracticable en parte. Es, en una palabra, imposible para mi o cualquier Hermano, o aún para un neófito avanzado, ser designado especialmente y apartarnos como espíritu o jefe guía de la Rama Anglo-India...no rechazamos mantener correspondencia y otra forma de ayuda de variadas maneras. Pero lo que rechazamos es tomar otra responsabilidad más que esta periódica correspondencia y ayudar con nuestros consejos, y como favores ocasionales, pruebas posiblemente tangibles, visibles, que complacerían a usted, de nuestra presencia e interés. “Guiarle” no lo consentiremos”***.

Algunas preguntas que Hume había planteado de un modo un tanto crítico fueron respondidas francamente, pero el Mahatma no se apartó de la posición enunciada.

El mismo correo trajo a Sinnett una carta de HPB. Esta venía de Lahore, la siguiente parada en el viaje hacia el norte.¹¹ El Mahatma KH había agregado una posdata*. (Hay numerosas ocasiones en que mensajes del Mahatma eran insertados o eliminados de las cartas mientras iban en camino, lo que pudo haber sido el caso con esta posdata. HPB comenta en una de sus cartas al Sr. Sinnett que el Mahatma KH “domina mejor esto ‘que un oficial ruso del Depto. de Policía Secreta’” (LBS9). Era obvio que HPB estaba muy incómoda.

Aunque Sinnett no sabía que en ese momento, estaba seriamente enferma con fiebre, en Punjab. El Coronel Olcott la había dejado para viajar a a Multan donde daría una charla, y cuando regresó, encontró “al fiel joven Babula” tratando desesperadamente de cuidarla. El Coronel se sentó junto a ella toda la noche, pero ella no dejó que llamara a un médico. A la mañana siguiente, sin embargo, estaba tan mal que se llamó a un médico, pero al día siguiente la crisis pasó y se declaró fuera de peligro. Después de otra buena noche *“ella dio pruebas inequívocas de su convalecencia al comprar más de un chal bordado a mano y otras cosas por valor de unas cien rupias, a uno de esos vendedores ambulantes llamados ‘boxwallahs’.*¹² Al día siguiente, sin embargo, tuvo una recaída, que pudo haber sido causada por dos factores: a una desagradable carta de Hume y a un artículo en el *Bombay Gazette* conteniendo algunas alusiones acerca de ella y la acusación de ser espía rusa. Sin embargo, finalmente se recuperó de nuevo *“y se consoló con más compras!”.*¹³

La carta a Sinnett fue escrita mientras HPB se estaba recuperando. Les contó que había escrito una declaración en repudio a la *“estúpida y vil insinuación”* en el *Gazette* y la había enviado con la petición de que la publicara en *The Pioneer*. Mucho la disgustó que esta carta se perdiera y el Mahatma KH intentó convencerla que sería mucho mejor dejar que el Sr. Sinnett escribiera unos pocos comentarios editoriales sobre el asunto. Ahora todavía enferma y en una condición enormemente debilitada, acusó al Mahatma de hacerle una jugada y de disponer de su primera carta, diciendo que ella *“no consideraba su carta muy amistosa”*.

“Si soy tan inútil y tonta ¿por qué no me aniquilan?”, preguntaba, y terminaba con el desalentador comentario, *“Oh, he tenido suficiente con este viejo esqueleto”*.

En su posdata a esta diatriba, el Mahatma pidió indulgencia a Sinnett *“hasta que haya pasado esta peligrosa crisis nerviosa. Fue producida por una serie de insultos no merecidos... y solamente puede curarse con el descanso y tranquilidad mental... Estoy muy apenado de decirle que ahora puedo sólo actuar sobre ella en ocasiones muy excepcionales y bajo la mayor de las precauciones. La carta del Sr. Hume dirigida a ella, una carta llena de sospechas e insultos benevolentes, demostraron ser demasiado. Su fiebre de Punjab...no es peor que la que han sufrido muchos europeos; mientras ahora le digo que la crisis está superada - su razón como su vida estuvo en peligro la noche del sábado. En lo tocante a mi, siempre debe crearme su verdadero y sincero amigo”*.

Sinnett más bien se entristeció con esta comunicación y cuando la compartió con Patience comentó, usando inconscientemente el nombre que el Mahatma había usado para HPB en su larga carta:

“Estoy apenado de que Hume escribiera una carta así a la Vieja Dama. No me dijo que iba a hacer eso. No es que tenga que preguntarme, por supuesto, pero esto ciertamente no ayuda a las cosas”.

El corazón compasivo de su esposa se conmovió, y las lágrimas permanecían en sus ojos cuando levantó la mirada de la carta.

“Madame Blavatsky es una persona excitable, lo sé”, dijo, pero ¿por qué Allan se desvió del camino para hierla?. No lo entiendo, algunas veces. No creo que ella haya hecho algo deliberadamente malicioso en toda su vida”.

“Estoy de acuerdo. Pero ser malicioso es una cosa y reaccionar tan violentamente que le provoque problemas adicionales, es otra. Uno podría ciertamente desear que tuviera mejor auto-control”.

“Quizás, querido. Pero cuan compasivo y comprensivo es el Maestro. No parece ofenderse por las acusaciones de ella, de que la ha embaucado”.

Su esposo sonrió. *“No, pienso que no lo haría”. Algunas veces creo que no le importa lo que alguien piense acerca de él”.*

“Bien, estaré feliz de ver nuevamente a la querida alma”, dijo Patience con sus ojos puestos en la carta de HPB. “Cuando se detengan en su regreso a Bombay, debemos tratar de ver que descanse y hacerla lo más feliz posible”.

HPB y Olcott llegaron a Allahabad el 1 de diciembre; el Coronel fue a Benarés el 3 y Madame Blavatsky se unió a él el 11*. (Para la narración de los sucesos en Benarés ahora conocido como Varanasi, ver ODL 2: 265-85). Ambos regresaron a Allahabad el 20 y se quedaron hasta el 28.¹⁴

Mientras tanto, el 19 de noviembre, Sinnett respondió la larga carta del Mahatma de fecha 29 de octubre y la incluyó en una carta a HPB, sin saber de su enfermedad. El recibió una breve nota del Mahatma¹⁵ diciendo que había tomado la carta de Sinnett desde el correo, camino a HPB y había permitido que la carta dirigida a ella llegara a su destino. Pidió a Sinnett que fuera paciente, puesto que deseaba ser cuidadoso y explícito en la respuesta y estaba muy ocupado en el momento. Pidió a Sinnett que ***“tratara de creer más de lo que cree en la ‘vieja dama’. Ella si se excita a veces, pero es sincera y hace cuanto puede por usted”.***

Y la siguiente carta del Mahatma no fue la respuesta esperada a la carta del 19 de noviembre, sino más bien algunos comentarios sobre una comunicación que el Maestro había recibido de Hume. Sinnett sabía que Hume había respondido a la larga carta del Maestro; él no había visto esta respuesta, pero sabía de manera general lo que contenía*. (Esta carta, por supuesto, no está disponible, pero en la respuesta del Mahatma que se incluye en ML 207/205 se citan algunos comentarios). Sin embargo, brevemente después, Hume había escrito otra carta al Mahatma llena de crítica bastante arrogante sobre las observaciones del Mahatma a Sinnett, en la carta que habían compartido. Había enviado esta segunda carta a Sinnett pidiéndole que la leyera y sellara cuidadosamente antes de enviarla o entregarla a Madame Blavatsky, para que la

transmitiera si es que para entonces ella hubiera llegado a Allahabad. Sinnett lamentó el tenor de esta carta y reflexionó si debía entregarla o no, aunque sentía que su amigo había redactado unos pocos buenos puntos. Pero hizo como le pidió, engomó y selló la carta de manera segura en un sobre grueso. El Coronel y HPB habían llegado recién y le dio la carta para que ella la transmitiera.

Esa noche, a su regreso a casa a cenar, encontró que no solamente la carta había sido enviada, sino que había sido devuelta.¹⁶ Examinó el sobre cuidadosamente. Llevaba las palabras: *“Lea y devuelva, con agradecimiento y unos pocos comentarios. Ábrala, por favor”*. Pero el sello que él mismo había colocado estaba todavía intacto; estaba seguro de eso. Obedeció la instrucción de abrirla y adentro encontró la carta del Sr. Hume al Mahatma y la respuesta a esta con comentarios numerados. La respuesta, sin embargo, no estaba dirigida a Hume, sino a Sinnett.¹⁷

Sinnet estaba muy confundido con este hecho, así como también por el contenido de la carta. Parecía de muy diferente tenor que las otras cartas del Mahatma, casi como si este hubiera reaccionado a los comentarios de Hume con cierta molestia personal. Aunque Sinnett juzgaba que tenía amplios motivos para estar fastidiado con la arrogancia de Hume, encontraba imposible aceptar esto como una explicación. No fue sino algún tiempo después que comenzó a sospechar que se pudo haber intentado que fuera una prueba para Hume y, quizás en alguna medida, para él mismo también. Escribiendo en una fecha posterior, el Mahatma dijo, *“...nadie se pone en contacto con nosotros, nadie que manifieste el deseo de saber más de nosotros, si no se somete a examen y es puesto a prueba por nosotros”*.¹⁸ En otra parte comentó que en tales pruebas, el aspirante era *“asaltado totalmente por el lado psicológico de su naturaleza”* y que *“la regla es inflexible y nadie se escapa”*.¹⁹

El pensamiento de ser probado no era uno agradable. El y Hume habían discutido este asunto y ambos lo encontraron repugnante. Sinnett aprendió a aceptarlo sin estar completamente reconciliado con eso. Hume nunca lo aceptó. En este punto estaba comenzando a ser severamente crítico de cada declaración hecha por el Mahatma que no estuviera de acuerdo con sus propias ideas. Sin embargo, estaba llegando a ser valioso para la Sociedad en otra forma muy diferente. Escribía, a menudo, y brillantemente, para *The Theosophist*, comenzando una serie que tituló *“Fragmentos de Sabiduría Oculta”** (Finalmente abandonó esta empresa y Sinnett continuó con la serie. Los “Fragmentos” formaron la base del segundo libro de Sinnett, *Buddhismo Esotérico*, publicado en 1883). Y creó un número de otras obras incluyendo *Hints on Esoteric Philosophy* (Insinuaciones sobre la Filosofía Esotérica).

Cuando HPB y el Coronel regresaron a Allahabad de su viaje a Benarés , la “Vieja Dama” estaba padeciendo mucho debido a un ataque de *dengue* en su brazo izquierdo, *“esa terrible fiebre ‘de los huesos rotos’ que da más sufrimiento que los instrumentos persuasivos por medio de los cuales la paternal Inquisición promovía la ortodoxia”*.²⁰ Ella estuvo muy enferma por algunos días, pero estaba bien atendida por un médico de Allahabad y el 24 de Diciembre, cuando la Rama de la Sociedad Teosófica en esa ciudad celebraba una ceremonia para iniciar algunos nuevos

miembros, se había recuperado suficientemente para que *“sonaran algunas de sus melodiosas campanas astrales, para la sorpresa y deleite de las personas presentes”*.²¹

Los “Gemelos Teosóficos” dejaron Allahabad el 28 de Diciembre y llegaron a Bombay el 30, donde se dirigieron inmediatamente a su nueva sede, que había sido dispuesta por los miembros durante su ausencia. Este era un bungalow llamado el ‘Crow’s Nest’ (‘Nido de los Cuervos’) en la ladera rocosa de Beach Candy. Había sido alquilada por una renta baja, porque tenía la reputación de que habían fantasmas!. Pero excepto por un incidente –arreglado rápidamente por el Coronel Olcott- nunca tuvieron problemas.²² Estaban contentos con su nueva sede en la que permanecieron hasta su traslado en Diciembre de 1882 a su sede permanente en Adyar, cerca de Madrás.

6. EL MUNDO OCULTO

Era comienzos de 1881. Los Sinnett estaban dejando India para viajar a Inglaterra. Habían pasado dos meses desde la visita de HPB y el Coronel Olcott a Allahabad, y éstos habían traído varias cartas del Mahatma KH. Sinnett sentía que ahora tenía suficiente material para escribir el libro que había estado formando en su mente desde hacía algún tiempo. El Mahatma le había dado permiso para usar sus cartas, **“tengo absoluta confianza en su buen juicio y en su discreción sobre lo que puede ser publicado y sobre la manera de hacerlo”**.¹ El viaje le proporcionaría el tiempo para escribir, y estaba seguro que, una vez en Inglaterra, no tendría dificultad en encontrar un editor.

También entraron en la decisión otros factores. El dueño del *The Pioneer*, quien había sido tolerante aunque no entusiasta acerca de su interés en la Teosofía y ocultismo, había vendido el diario a los Sres. Rattigan y Walter, propietarios del *Civil and Military Gazette* (apodado por HPB el “C.& M. Sewer”), y sus relaciones con los nuevos propietarios no eran tan felices, ya que ellos no tenían ninguna simpatía por sus intereses privados. Se le debían unas vacaciones, y podría ser una buena idea apartarse temporalmente. La nueva Rama de la Sociedad en Simla iba por buen camino; **Damodar, ahora un chela* (discípulo) del Mahatma KH** y trabajador indispensable en la sede de la Sociedad Teosófica, había ofrecido, a instancias del Maestro, algunas sugerencias a este respecto, todo útil, excepto la idea más bien asombrosa de que la cuota de ingreso debería aumentarse desde diez rupias a doscientas o trescientas rupias **“para mantener alejados a los curiosos”**.³ El Maestro consideró esta sugerencia, como era de esperarse, como **“demasiado exagerada”**.⁴ Pero los planes progresaban y parecía un muy buen momento para el viaje por el que Patience había esperado tanto tiempo; y el cambio sería bueno para Denny.

Verdaderamente, las aguas relativamente calmadas de la vida en la sede se habían encrespado un poco últimamente, por un desacuerdo entre HPB y Olcott. Pero esa situación parecía haber mejorado. El Mahatma había dispuesto que Olcott fuera a Ceylán* (Más tarde, Sinnett iba a saber por el Mahatma KH que el viaje del Coronel a Ceylán (ahora conocido como Sri Lanka) era de la naturaleza de un exilio, ya que estaba “comprometido más de lo que usted piensa por sus indiscreciones de Simla”. Esto se refiere a su artículo “Un Día con Madame Blavatsky”. (ML 39) para realizar un extenso trabajo allí, y había hecho arreglos en concordancia. HPB al principio había expresado su aprobación. Ahora quería que se quedara y la ayudara a sacar la siguiente edición del *The Theosophist*. El se negó a cancelar los compromisos y ella procedió a encerrarse en su habitación desde la que le enviaba notas formales de una u otra clase. En una de estas le comunicaba que podía irse a Tombuctú si quería, pues a ella no le importaba!⁵ Ella había salido finalmente de su reclusión auto impuesta y había recibido la visita del Maestro, quien le explicó la situación. Más tarde ella y el Coronel Olcott tuvieron una larga y seria conversación acerca del futuro de la Sociedad Teosófica. Un punto sobre el cual había un total acuerdo era que debiera darse más énfasis al principio de fraternidad y menos sobre el ocultismo como tal.⁶

El mismo Sinnett estaba aun más interesado en ocultismo que en la fraternidad –un concepto que todavía no había comprendido muy bien-. Sin embargo, estaba preocupado por la “Vieja Dama” y había mencionado el hecho en una carta dirigida al Mahatma. Se sintió enormemente aliviado cuando el 1 de Marzo, estando en el barco en el que viajaba con su familia, anclado en Galle, Ceylán, para tomar pasajeros allí, recibió en respuesta una carta tranquilizadora. Esta carta, bastante interesante, había sido enviada a través de Olcott, quien aún estaba en Bombay. Incluida en ella estaba la nota que el Mahatma había enviado al Coronel, diciéndole que reenviara la carta a Sinnett, sin dejar que HPB supiera nada acerca de ella e instruyéndole que la dejara rigurosamente sola por unos pocos días, hasta que la tormenta amainara.⁷

En la carta a Sinnett, el Mahatma comentaba que estaba escribiendo **“para desvanecer la ansiedad que veo acechando en su mente, y que tiene una forma más definida aún de lo que usted ha expresado”** y prometiendo que haría su mejor esfuerzo **“para calmar a nuestra supersensible –pero no siempre sensata– vieja amiga...”** Lo más satisfactorio de todo era el estímulo del Maestro para que **“vuelva con un buen libro en la mano y con un buen plan en su cabeza”**.⁸

El resto el viaje transcurrió sin novedades. Patience y Denny parecían beneficiarse enormemente del descanso y el aire de mar, y el mismo Sinnett, como había anticipado, encontró tiempo para completar su libro. Titulado *El Mundo Oculto*, contenía no sólo narraciones de muchos fenómenos realizados por HPB, sino también extractos de las cartas del Mahatma KH y comentarios afines.

Sinnett recibió solamente una carta del Mahatma durante su estada en Inglaterra*. (Esta es la ML 31,p. 240/237. El sobre en la que se puso esta carta, está junto a la carta en el Museo Británico. Lleva una estampilla francesa con el pago usual, y la escritura del sobre es muy diferente de la familiar escritura del Mahatma KH, como también la de la carta acompañante. Geoffrey A. Barborka, en su libro MTL (p.84) sugiere que el Mahatma puede haber transmitido la carta a un adepto miembro de la Fraternidad en algún lugar de Francia, quien entonces la puso en un sobre dirigido, sellado y enviado por correo regular a Sinnett. Otra posible explicación es que puede haber sido enviada a través de un chela que viviera en Francia). Llegó pronto después de su llegada y le fue enviada a nombre de su amigo J. Herbert Stack.

La carta fue escrita desde Terich-Mir, a una altura de 25,425 pies, el punto donde termina la Cordillera Hindú Kush que se halla en su mayor parte en Afganistán. El Mahatma se refirió a la localidad como **“las moradas de las nieves y la pureza eternas”** desde las que, decía, enviaba saludos a **“las moradas del vicio”** –presumiblemente el mundo externo y específicamente Europa. El Maestro decía que era en Terich-Mir que esperaba pasar *sus “vacaciones de verano”*, una ligera referencia de que estaba disfrutando extremadamente. Sinnett sabía por sus numerosas cartas que las **“vacaciones”** no estaban en el programa del Mahatma y que viajaba casi constantemente por los intereses de la Fraternidad.

“Su futuro libro es una pequeña joya”, escribió el Maestro.

Este comentario intrigó mucho a Sinnett, porque el libro aún no estaba en imprenta, y ¿cómo podía el Maestro haberlo visto excepto a través de medios ocultos? Quizás, reflexionó el inglés, lo había visto escribiendo a bordo del barco.

*“En la salvaje jungla de la literatura espiritualística”, continuaba la carta, “demostrará ser, indudablemente, el Redentor.... Es hacia esta clase de fuentes que los espiritualistas deberían ser estimulados para saciar su sed de fenómenos y de conocimiento místico, en lugar de dejarles que se traguen la sarta de tonterías que se encuentran en Banner of Light y otras obras”.** (Publicaciones del movimiento Espiritualista).

Por supuesto, se decía Sinnett, algunos espiritualistas rechazarían y difamarían el libro, pero la aprobación del Mahatma era suficiente para él. “Usted demostró ser leal y sincero, y ha hecho lo mejor que ha podido”, decía la carta. *“Si sus esfuerzos enseñan al mundo aunque sólo sea una simple letra del alfabeto de la Verdad...su recompensa no le será negada”.*

Como tan a menudo lo hacía, el Mahatma agregó una posdata. Esta informaba a Sinnett que la “Vieja Dama” estaba muy enferma y que *“uno de nosotros tendrá que ‘arreglarla’, como dice nuestro digno señor Olcott, o ella lo pasará mal”**. (Las narraciones de la vida de HPB contienen algunas referencias a curas casi milagrosas cuando su salud se encontraba en estados críticos).

Sinnett había leído esta carta inmediatamente mientras aún permanecía en la oficina de su amigo, porque no podía esperar hasta llegar al alojamiento que él y Patience habían contratado para su estada en Londres. Cuando finalmente llegó allí, Patience estaba escribiendo en el diario que había iniciado casi desde el día de su matrimonio*. (Desgraciadamente, este diario, que ocupaba 31 volúmenes se perdió y años de búsqueda fracasaron en localizarlo. Los volúmenes aparentemente fueron “devueltos a Maud Hoffman, albacea de Sinnett, pero allí finaliza el rastro” (*Damodar*, 273). Como era su práctica, le pasó la carta del Mahatma para que la leyera. Ella la leyó cuidadosamente y finalmente lo miró con ojos brillantes.

“El libro será un éxito, Percy. ¡Estoy segura! ¡Y cuán maravillosamente te anima el Maestro! ¡Pero, pobre querida Madame Blavatsky! ¿Cómo se sostiene con tal precaria salud? Siento como que casi la hubiéramos abandonado”.

“Temo que esté aún más abandonada, con Olcott lejos en Ceylán, por meses, según yo entiendo piensa estar. Pero no debes dejar que esto arruine tus vacaciones, Patty. Vamos, ¿qué has escrito en tu diario, hoy día?”.

Ella compartió su reciente anotación con él y empezaron a hablar acerca de sus propios asuntos y de los amigos a quienes habían esperado ver mientras estaban en Londres.

Efectivamente, el tiempo en esa ciudad pasaba muy rápida y placenteramente. Además del trabajo con su editor para publicar *El Mundo Oculto*, Sinnett tenía una o dos misiones que llevar a cabo para el Mahatma KH. Una de estas era entrar en contacto con el Dr. George Wyld, el Presidente de la Sociedad Teosófica Británica.

Esta visita no fue particularmente exitosa. El Dr. Wyld era un médico homeopático quien, de acuerdo al Maestro KH, tenía unas ideas más bien “*originales*” acerca de la Fraternidad.⁹ HPB lo caracterizaba como un “*asno fanático*” y Sinnett no estaba lejos de compartir su opinión, puesto que encontraba que cualquier intento de hacer mella en las ideas muy limitadas del caballero, era infructífero. No podía sentirse muy optimista acerca del futuro inmediato de la Sociedad en Londres bajo el liderazgo del doctor, pero hizo lo mejor para aclararle la naturaleza de los Mahatmas tal como la entendía. El Dr. Wyld fue cortés, pero aparentemente no estaba convencido.

Otros contactos fueron más provechosos. Un tiempo antes, a sugerencia del Mahatma KH, había comenzado correspondencia con James Lindsay, el Conde de Crawford y Balcarres, quien se había hecho un distinguido nombre en el campo de la astronomía. Lord Crawford era miembro de la Sociedad Teosófica y miembro del Consejo General. El Maestro habló de él como “*un excelente caballero prisionero del mundo*” y deseaba que fuera posible hacer más por él bajo, las circunstancias.¹⁰

Lindsay recibió a Sinnett en su biblioteca, la que era envidiable. Era una de las bibliotecas más grandes de Inglaterra y contenía un vasto número de volúmenes sobre temas en los cuales Sinnett estaba profundamente interesado. Había compartido con el Mahatma su correspondencia con el noble inglés, quien aspiraba profundamente al contacto con el Maestro¹¹, pero cuando discutieron el asunto y los acontecimientos de la Sociedad, tanto en Inglaterra como en India, se hizo aparente que no había forma en la que Lord Crawford pudiera entregarle más tiempo al desarrollo espiritual o a los asuntos de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, la cortesía y amistad, que hizo la visita tan agradable, dejó a Sinnett con la convicción de que el Conde de ninguna manera culpaba al Mahatma por su falta de progreso.

Sinnett fue también a ver a William Crookes (más tarde Sir William), el físico que había descubierto lo que llamaba “*materia radiante*” (“*uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia*”, dijo el Maestro¹¹) y al Profesor Arthur Wallace, un destacado naturalista y autor del libro *Miracles of Modern Spiritualism*. El Prof. Wallace estaba más interesado, de hecho, en el espiritualismo que en la Teosofía, pero estaba familiarizado con HPB y el Coronel Olcott y era uno del grupo que los había conocido en 1879 cuando estos se detuvieron en Londres en ruta desde Nueva York a India. El Maestro lo había mencionado en la carta recién recibida y aseguraba a Sinnett que su nuevo libro sería más útil que la obra escrita por Wallace. Sin embargo, Sinnett se impresionó con el Prof. Wallace, porque él todavía tenía un interés medio reconocido en el espiritualismo, a pesar de los comentarios del Mahatma negando expresamente su validez como comúnmente se entendía.

Sus contactos con tres espiritualistas ingleses, Sr. Charles C. Massey, Sra. Anna Kingsford y Sr. Stainton Moses fueron, sentía, especialmente recompensadores y estimulantes.

Massey era un abogado en Londres, quien había ido expresamente a los Estados Unidos el reciente verano de 1875 a verificar la exactitud de los artículos de Olcott en el *New York Daily Graphic*, que detallaba los extraños fenómenos espiritualísticos que tenían lugar en la residencia de los Eddy en Vermont*. (Para la narración del primer encuentro entre Olcott y HPB en la granja de los Eddy, ver ODL I, Cap. I). El se quedó hasta el 13 de octubre y estaba presente cuando se bosquejó el Preámbulo y los Estatutos. Aunque tuvo que abandonar la reunión para abordar el barco para retornar a Inglaterra y no estuvo presente en la definitiva inauguración de la Sociedad el 17 de noviembre, fue considerado como uno de los miembros fundadores.¹² Una cálida amistad creció entre él y el Coronel, y Sinnett había escuchado sólo comentarios favorables acerca de él. Massey era todavía un miembro activo de la Sociedad Teosófica y también era bien conocido en los círculos espiritualistas. Sinnett sintió una sincera simpatía por este camarada inglés.

La Sra. Kingsford, estricta vegetariana y anti-viviseccionista, era miembro de la Sociedad Teosófica en Londres y dio una serie de conferencias ante ese grupo, en las que enfatizaba el punto de vista hermético hacia la Cristiandad y la metafísica. Estas conferencias luego se juntaron y, con la ayuda de otro miembro, el tío de la Sra. Kingsford, Edgard Maitland, se convirtió en un libro que fue publicado en diciembre de 1881 bajo el título, *The Perfect Way* (El Camino Perfecto). Sinnett dejó Inglaterra antes de terminarse la publicación, quedando profundamente impresionado por el tremendo alcance del conocimiento intelectual de la Sra. Kingsford y la fuerza y brillantez con que brindaba las conferencias.¹³ De hecho, analizó el libro en la edición de Junio de 1882 del *The Theosophist* con un excelente escrito, que acarreó el elogioso comentario del Mahatma KH: ***“Su reseña de la obra The Perfect Way es más perfecta de lo que su autor concibió. Le agradezco a usted sus buenos servicios, amigo mío”***.¹⁴

Este acontecimiento, sin embargo, en el futuro, como lo fue el hecho de algunos pasajes de su análisis, iba a desempeñar una parte en una serie de comunicaciones que trajeron un nuevo periodo de sufrimiento y angustia a HPB. También en el futuro y muy insospechadamente por parte de Sinnett por un lado o junto con la Sra. Kingsford, fue su rivalidad final por el cargo de Presidente de la Sociedad Teosófica Británica. Ellos se reunían ahora como amigos y se enfrascaban en largas y estimulantes conversaciones.

Stainton Moses, profesor de clásicos e inglés en la University College en Londres, frecuentemente era un tercer participante en estas conversaciones. Uno de los líderes del movimiento espiritista en Inglaterra, Moses escribía brillantes artículos que publicaba bajo el seudónimo de M.A.Oxon. Al igual que Wallace, estaba más interesado en el espiritismo que en la Teosofía; y casi inadvertidamente se había convertido en un médium. Sinnett no lo había visto anteriormente, pero lo conocía

también a través del Coronel Olcott, quien mantenía correspondencia con él desde los días de Nueva York de la Sociedad Teosófica y quien pensaba muy bien de él. El Coronel había explicado una vez que Moses se había puesto a investigar los fenómenos mediumnísticos con el único propósito de convencerse si eran o no reales, pero muy pronto se había encontrado –no de muy buena gana- involucrado en acontecimientos de naturaleza extraordinaria, de manera que pronto todas las ideas científicas y filosóficas que había adquirido en Oxford “se las llevó el viento y tuvo que aceptar nuevas teorías sobre la materia, fuerza, el hombre y la naturaleza”.¹⁵ Consideró como su “espíritu guía” a una entidad a quien llamó “Imperator”, quien luego se convirtió en tema de considerables comentarios en las cartas del Mahatma.

Sinnett encontraba sus conversaciones con Moses y la Sra. Kingsford tan estimulantes, que después tenía a menudo grandes dificultades para quedarse dormido. Casi sin darse cuenta, y mayormente como resultado de las entusiastas sugerencias de Moses, comenzó a ver a los tres –y particularmente a él mismo y a la Sra. Kingsford- como partes de un gran designio para promover la filosofía oculta y mostrarla al mundo. El Maestro le llamaría la atención por este “sueño” (“...¿podemos llamarle visión?”), y para indicarle que ellos no estaban aún preparados para tal empresa. “Se trata de jugar una partida arriesgada”, escribió, “y las apuestas son almas humanas, y por eso le pido que controle la suya con paciencia”.¹⁶

Antes de que se anticipara esta limitación, el humor de Sinnett cuando se embarcaba nuevamente para India habría sido de profundo optimismo, si no hubiera sido por su preocupación de tener que dejar a Patience en Inglaterra. Ella estaba esperando dar a luz y estaba decidido a que ella y Denny permanecieran con su madre hasta después del acontecimiento. Desgraciadamente, el niño nació muerto el 14 de julio y Patience no se recuperó de inmediato.¹⁷ La familia Sinnett no se reuniría sino hasta enero de 1882.

En el equipaje de Sinnett cuando partió para India, iban cien copias de *El Mundo Oculto*, que habían salido de la imprenta durante su última semana en Inglaterra. Era un notable aunque pequeño volumen, escrito, aseguraba, con honestidad y convicción. Llegó a Bombay el 4 de Julio y fue inmediatamente a la sede de la Sociedad Teosófica, donde permanecería unos pocos días y en donde fue cálidamente recibido por HPB y Damodar. El obsequió a cada uno de ellos una copia de su nuevo libro y dejó una copia adicional para Olcott. Sus felicitaciones fueron entusiastas y HPB dijo con cierta nostalgia:

“Es una pena que Olcott no esté aquí para recibirlo y ver su libro. Estaría muy complacido y muy interesado en todo lo que usted ha estado haciendo”.

“¿Cómo está el Coronel?”, preguntó, pensando si HPB se había recuperado de su resentimiento en contra de él.

“Bien, usted lo conoce”, respondió HPB, “y usted sabe que no está sentado esperando entrar en samadhi”.

“Oh”, Damodar lo expresó en su modo vehemente, *“debería escuchar todas las cosas que él ha estado haciendo. Ha estado fundando escuelas Budistas, dando conferencias por todo Ceylán y aún ha escrito un catecismo Budhista que ha sido traducido al cingalés. Esto era muy necesario, dice, puesto que encontró que la ignorancia sobre el Budhismo era impactante. Hasta está trabajando con una comisión para establecer una Fundación Budhista Cingalesa, y ha sido recientemente invitado a inaugurar una nueva rama de la Sociedad Teosófica en Tinnevelly”*.

“Eso”, dijo HPB generosamente, *“es un logro especial porque reunirá a Budhistas e Hinduístas. Espero que ayudará a promover la Fraternidad que concordamos en enfatizar más de lo que lo hemos hecho en el pasado”*.

“Espléndido!”, convino Sinnett, aunque este elemento en el programa de la Sociedad era todavía de mínimo interés para él. Sin embargo, reconocía que aunque el Coronel Olcott había sido enviado a Ceylán más o menos para sacarlo de la India por un tiempo, nunca se volvería ocioso ni por un momento, y lo que hiciera inevitablemente tendría un motivo.

Antes de dejar Inglaterra, Sinnett había escrito una carta al Mahatma KH, y ahora se sentía un poco decepcionado de que no hubiera respuesta. Recibiría esa respuesta a la mañana siguiente de una manera sorprendente.

Después del desayuno, él y HPB se habían ido al salón, esperando poder tener un debate ininterrumpido acerca del trabajo en India e Inglaterra. Se sentaron en lados diferentes de una gran mesa, con HPB a la izquierda de Sinnett. Repentinamente, a su derecha, cayó una gruesa carta *“salida de la nada”*, sobre la mesa. Era, dijo escribiendo acerca del incidente, *“una carta muy interesante, en parte respecto a asuntos privados y respuestas a preguntas mías, y en parte a algunas grandes aunque todavía intangibles revelaciones de la filosofía oculta, el primer bosquejo de esto que he recibido”*.¹⁸ Agregó que este era el único fenómeno que le sucedió durante su estada en Bombay, ya que *“las autoridades superiores del mundo oculto...para entonces habían puesto prohibiciones más fuertes sobre tales manifestaciones, mucho más que cuando lo hicieran en el verano anterior en Simla”*.¹⁹

La carta del Mahatma comenzaba de forma alentadora: ***“¡Bienvenido, buen amigo y brillante autor, bienvenido a su regreso! Tengo a mano su carta y celebro ver que su experiencia personal con el ‘Elegido’ de Londres tuviera tanto éxito”***. Luego, con su característico toque ligero, ***“Pero, preveo que usted se convertirá, ahora más que nunca, en la encarnación del interrogante”***.²⁰

La carta cubría muchos temas y citaba a muchas personas: Hume, Massey, la Sra. Kingsford y otros. Dedicaba algunas páginas a Stainton Moses, las extrañas experiencias de su vida y la identidad del ‘Imperator’. Había comentarios sobre doctrinas ocultas respecto a Espíritus Planetarios, ciclos, causa y efecto y una referencia a las *“innumerables influencias cósmicas”* (La antigua literatura teosófica usaba **“kosmos”** para designar la totalidad del universo y **“cosmos”** para indicar el mundo, que podría

significar solamente la Tierra o el planeta (*Glosario*) que distorsionan y desvían todos los esfuerzos para lograr un propósito definido” todo lo cual Sinnett encontró devastador.

Cerca del final, la carta mencionaba los ataques que ya se hacían sobre el libro de Sinnett, *El Mundo Oculto*, y predecía que, aunque estos ataques eran dirigidos al autor (“*que no es amado por sus colegas en India*”), también “*rozará a la vieja dama, resucitando el clamor del año pasado en la prensa de India*”. Sin embargo, el Maestro le aseguraba, “***Cuando se acallen los primeros zumbidos y sonsonetes de la crítica adversa, los hombres que piensan leerán y reflexionarán sobre el libro...***” Los hombres de ciencia tenían que cosechar allí donde las generaciones de Adeptos habían sembrado, agregó. “***Nuestra misión es sumergirnos y sacar a la superficie las perlas de la Verdad; la de ellos -limpiarlas y engarzarlas como joyas científicas-... Y nosotros proseguiremos con ese nuestro trabajo periódico; no permitiremos que se frustren nuestros intentos filantrópicos hasta el día en que los cimientos de un nuevo continente de pensamiento estén tan firmemente asentados, que ninguna acumulación de malicia ignorante y de oposición...puedan prevalecer***”.²¹

Cerca del final de la carta, el Maestro citó un breve poema que atribuyó a Tennyson. Esto confundió a Sinnett por un momento, ya que no estaba en ninguna de las obras publicadas más conocidas de ese poeta*. (Sinnett era un tanto experto sobre Tennyson. Desde niño había memorizado los poemas de este y estaba probablemente tan familiarizado con ellos como alguien que hubiera vivido en su época. Durante muchos de sus últimos años creyó estar en comunicación directa con “la Individualidad quien en su última vida llamamos ‘Tennyson’ y se enteró por él, que en existencias anteriores había sido el poeta romano Virgilio, autor de *La Eneida* y el bardo inglés Edmund Spenser”. En 1920, el año antes de que Sinnett muriera, la Theosophical Publishing House, Londres, publicó un pequeño libro de él titulado *Tennyson: Un Ocultista*, en el que argumentaba convincentemente que el poeta podía entrar a voluntad en un estado de consciencia superior, que era versado en la Sabiduría Antigua y, verdaderamente, que sus poemas reflejaban repetidamente estos hechos para aquellos quienes tenían comprensión. La cita entre paréntesis es de este libro).

El preguntó al Mahatma acerca de este, pero él no pudo identificarlo. “*Algunas líneas extraviadas y captadas en la luz astral o en el cerebro de alguien, y recordadas*”, escribió. “***Jamás olvido lo que leo o veo una vez***”*. (Este hecho puede haber tenido, verdaderamente, alguna relación con el destructor ‘Incidente Kiddle’ que resultó del nuevo libro de Sinnet y que se describirá más adelante en estas páginas). Un tiempo después Sinnet encontró el poema en la edición de 1830 de *Poems Chiefly Lirical* (Principales *Poemas Líricos*) de Tennyson. Fue titulado “The Mystics” (“Los Místicos”) y fue escrito antes que Tennyson tuviera veinte años de edad. Se omitió en las últimas ediciones de los escritos del poeta.

Sinnett reflexionó mucho sobre la carta del Maestro. Era tan rica en contenido y tan alentadora tras las semanas sin comunicación, que fácilmente pasó por alto la solicitud de él y sus colegas de Londres, y pospuso sus ambiciosos planes de asombrar al mundo con sus presentaciones del conocimiento oculto. En realidad, estos le parecían ahora bastante infantiles y aún presuntuosos. Deseaba que Patience

estuviera con él de modo que pudiera compartir la carta con ella*. (Una nota de la editorial que sigue a esta carta en el volumen publicado, indica que seis líneas del original habían sido tachadas en los párrafos finales. Esto no se explica, sino que uno se acuerda de los párrafos de apertura en la que el Maestro dice a Sinnett, que si sus preguntas son "*consideradas prematuras por parte de los poderes existentes, en vez de recibir mis respuestas en su prístina pureza, puede que las encuentre transformadas en una sarta de desatinos*". Es posible también que los 'poderes' existentes 'ocasionalmente encontraron aconsejable borrar partes de las cartas -probablemente mientras estuvieron en tránsito-, tales tachaduras no son infrecuentes. En realidad, en una breve nota recibida del Mahatma unos pocos días después, mientras Sinnett estaba aún en Bombay, agradeciéndole por algunos regalos que había traído de vuelta desde Inglaterra, el Mahatma comentó (aparentemente en respuesta a una pregunta de Sinnett acerca de las líneas faltantes en la larga carta): "*Los "espacios en blanco" son irritantes y 'exasperantes' pero no podemos ir en contra de lo inevitable*".(ML 121,452/445). Así, parecía implicar que estaban más allá de su control).

7. LA SOCIEDAD TEOSOFICA ECLECTICA DE SIMLA

En la breve nota recibida por Sinnett mientras estaba aún en Bombay, el Mahatma KH le agradecía los regalos traídos desde Inglaterra, y lo instaba a viajar a Simla¹, donde iba a tener lugar la inauguración de la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla (originalmente concebida como la Rama Anglo-India de la Sociedad Teosófica). HPB había sido invitada a permanecer con los Hume y a estar presente en el acontecimiento, y Sinnett pensaba encontrarla allí. Estaban de acuerdo en que ambos deberían participar en los primeros pasos de la fundación de la nueva organización.

Sinnett dejó Bombay para regresar a su hogar en Allahabad antes de mediados de Julio, sintiendo que debería poner algunos de sus asuntos en orden antes de partir nuevamente. Verdaderamente, podía haber continuado su trabajo editorial por correspondencia desde Simla, pero la tensión en sus relaciones con sus empleadores no había disminuido y sintió que alguna conversación con ellos podría aliviar la tensión. No había pensado en abandonar su interés en la Teosofía y ocultismo; realmente esto habría sido imposible, porque paera entonces se había arraigado profundamente en él. Sin embargo, un esfuerzo por hacer que su punto de vista se comprendiera mejor podría ser de valor*. (En ninguna parte se dice que tuviera lugar efectivamente esa conversación con los propietarios del *The Pioneer*, pero es inconcebible que las partes interesadas de ambos lados pudieran haber sido tan arbitrarias, que nunca buscaran solución a sus diferencias a través de un diálogo).

Cuando se presentó la ocasión, las discusiones por ambas partes dejaron mucho de desear, pero se acordó seguir por el momento con los acuerdos existentes cuando los nuevos propietarios se hicieron cargo del periódico, y a insistencia de Sinnett, se aprobó su petición de permanecer en Simla por unas semanas. Después de todo, él y su familia iban allí todos los veranos, de todas maneras. Este año, con Patience en Inglaterra, no abriría su residencia de verano, sino que permanecería con los Hume, como ellos lo habían sugerido.

HPB estaba ya en Simla cuando Sinnett salió de Allahabad para dirigirse allí, a principios de Agosto. Cuando atravesaba Amballa, recibió otra larga carta del Mahatma, quien estaba “recién en casa” como decía, después de largos viajes; confesó estar “cansado” después de pasar más de nueve días cabalgando. A pesar de esto, se encargó de responder varias preguntas de Sinnett, aunque decía humorísticamente que, al igual que una deidad descrita en uno de los Upanishad, estas preguntas “quieren ser muchas y multiplicarse”.²

Sinnett había recibido desde Inglaterra -y se las había enviado al Mahatma-, algunas críticas de *El Mundo Oculto*, que habían aparecido en revistas espiritualistas. Una de estas contenía algunos comentarios de John King, una entidad bien conocida en la época en sesiones espiritistas *. (Ver narración de HPB sobre John King en *HPB Speaks-HPB Habla-*, I: 83; ver también ODL I: 10-12). El Maestro comentó: “*Me siento un poco molesto ante las expresiones sacrílegas de JK. ... El Kobiighan** (Un término con varios alcances de significado, pero designando al menos a un Adepto superior. (Glosario) Algunas veces escrito

Khobilghan) *a quien enseñé el párrafo, se echó a reír hasta que las lágrimas rodaron por sus viejas mejillas. Si pudiera haría lo mismo. Cuando la “Vieja Dama” lo lea, habrá uno o dos cedros dañados en Simla.* (Un comentario que produjo una sonrisa burlona en el rostro de Sinnett).

La carta trataba muchos otros temas. El Maestro tuvo la ocasión de pedirle a Sinnett que inculcara a sus amigos de Londres *“algunas prudentes verdades que son muy capaces de haber olvidado, aún cuando se les ha hablado de ellas una y otra vez. La Ciencia Oculta no es una ciencia cuyos secretos se puedan transmitir de repente a través de una comunicación verbal o incluso escrita. Si así fuese, todo lo que los ‘Hermanos’ tendrían que hacer sería publicar un Manual de este arte que podría ser enseñado en las escuelas como lo es la gramática. Es un error común entre las personas creer que nos involucramos voluntariamente a nosotros y a nuestros poderes en el misterio; que deseamos guardar nuestros conocimientos para nosotros mismos y que, por nuestra propia voluntad, nos negamos a comunicarlos – ‘caprichosa y deliberadamente’** (Obviamente una de las acusaciones de Hume). La verdad es que hasta que el neófito no alcanza la condición necesaria para ese grado de Iluminación al que tiene derecho, y para el cual ya está preparado, la mayor parte de los secretos, **si no todos, son incomunicables**. La receptividad debe ser equivalente al deseo de instruir. La iluminación debe llegar **desde adentro**”.³

Comentarios adicionales tratan de los rigurosos requisitos del Ocultismo, después de lo cual el Mahatma dice: *“...Aunque si todo esto fuera más conocido, en general por los candidatos a la iniciación – estoy seguro de que éstos se sentirían más agradecidos y más pacientes y menos inclinados a irritarse ante lo que consideran nuestra reticencia y nuestras vacilaciones”*.⁴

El inglés fue comprendiendo cada vez más, que el sendero al cual había entrado no era del todo fácil, y mientras no se permitía a si mismo dudar de su capacidad para reunir los requisitos, no podía evitar tranquilizarse con los comentarios del Maestro. Sin embargo, sonrió cuando leyó la respuesta a su petición de un retrato; sentía que era un pedido razonable en vista del hecho que su forma de vida hacía imposible que el Maestro lo visitara personalmente.

“En toda mi vida me he hecho un solo retrato”, escribió el Mahatma, “una pobre fotografía hecha en los días del ‘Gaudeamus’ (Alegres estudiantes de la Universidad, una referencia a los días en que asistió a una universidad en Europa. Ver Fechner, G.T. en Guía, 230-31) por una artista ambulante y de cuyas manos tuve que rescatarlo. La fotografía está ahí, pero la imagen se ha desvanecido: la nariz se descascarilló y uno de los ojos desapareció. No tengo otro que ofrecerle. No me atrevo a prometérselo porque nunca faltó a mi palabra. No obstante, puede que algún día trate de conseguirle uno”**. (Ver el OW, 9ª. ed. 176-180 para el relato de Sinnett de cómo más adelante vio dos retratos de perfil del Mahatma KH, aunque nunca le fue dado uno personalmente).

De nuevo, el Mahatma agregó una línea siguiendo a su firma. En parte se refería a sus planes más inmediatos, pero, más significativamente para Sinnett, portaba una petición: *“Tengo que pedirle un favor: trate de entablar amistad con Ross Scott. Lo necesito”*.⁵

Esta petición se hizo comprensible cuando, después de su llegada a Simla, Sinnett encontró a Ross Scott entre los invitados a la asamblea en “Rothney Castle”. No había conocido anteriormente al joven, y mientras pensaba que era de ‘índole un tanto vulgar’⁶, la sonrisa con la que Scott saludaba a todos era completamente irresistible. Además era inteligente y aparentemente sincero. Sinnett supuso que tenía algún potencial que el Maestro deseaba desarrollar y quizás probar.

Esta suposición demostró ser correcta, pero Sinnett nunca pudo haber previsto la extraña manera en que sobrevino la prueba.

Algún tiempo antes, Scott había sufrido una lesión en una de sus piernas, y ésta todavía le molestaba. HPB importunó repetidamente a los Maestros para que lo curaran, y ellos le prometieron que lo harían si pasaba la probación de seis meses en la que se proponían colocarlo. Se le dijo a ella que le encontrara una esposa adecuada y que Minnie Hume *“tendría la primera opción para él...Si demuestra ser leal y veraz, y la influencia de su esposa lo deja firme en sus creencias y fiel a sus antiguos amigos, entonces le atenderemos la pierna”*.⁷

En relación a la decisión de los Maestros con Sinnett, HPB comentó: *“Hice una corta visita a la Srta. Hume en su hogar el verano pasado. No sé si es adecuada para Ross. No encontré nada particularmente simpático en ella. Pero no tengo opción en el asunto”*.

Los Mahatmas en el rol de casamenteros le parecían a Sinnett muy curiosos y expresó un poco de escepticismo respecto a sus motivos.

*“Bien, estoy un poco perturbada con todo este asunto”, confesó HPB. “No veo que pueda resultar nada bueno de esto. El Maestro KH me preguntó si estaría dispuesta a sacrificar la amistad de Scott, -y puedo asegurarle que atesoro una amistad genuina- si pudiera así asegurar su felicidad y ver curada su pierna. No sé por qué debería estar involucrado el sacrificio de su amistad, pero no podía negarme. Es joven y lleno de vida y me gustaría verlo feliz.”*⁸ Además, agregó sacudiendo su cabeza ligeramente, *los Hermanos siempre tienen sus razones. No siempre las entiendo y algunas veces me enojan, pero aunque a menudo protesto en contra de sus decisiones, al final se que debo obedecerlos”*.

“Algunas veces ellos me parecen un poco crueles”, dijo más bien tentativamente; pues aunque la misma HPB podía criticar a los Mahatmas, generalmente, saltaba rápidamente en su defensa cuando tal crítica provenía de otros. Pero ahora ella solamente miró pensativamente.

*“Yo sé”, asintió, “pero me recuerdo que no hacen nada sin una buena razón. No tengo su sabiduría, así que no siempre puedo interpretar sus motivos, pero sé que nunca son extremadamente crueles. Nunca he conocido a alguien más bondadoso ni más tierno que KH.⁹ Nunca podría ser cruel. Estoy segura que podría haber progresado mucho más rápido si no fuera por su piedad realmente divina por el mundo, que lo hace querer estar más cerca del resto de nosotros”.*¹⁰

“Puede que sea verdad”, dijo Sinnett dudosamente, “pero toda esta probación y examen es repugnante para mi. Me siento rodeado de redes probatorias y de exámenes que me envuelven con sus hilos invisibles¹¹ y no me gusta”.

*“Entonces ¿por qué no se desenreda?”, preguntó ella con un destello de cólera. “Usted puede romper los hilos si desea, sabe, pero puedo decirle que también, puede romper el hilo que lo conecta con KH. Eso es todo lo que puedo decir”.*¹²

Pero no era todo lo que podía decir, porque continuó hablando:

*“Puedo contarle que el mismo KH, puede decirse que está en probación – pero es una muy superior y más difícil que la suya. Puedo decirle también, que está haciendo todo lo que puede por ayudar a que la Ecléctica de Simla comience en forma correcta, pero usted hace su tarea mucho más difícil y hasta pone su posición personal en peligro, al criticarle. Porque, créame, siempre está trabajando con la amenaza de la desaprobación del Mahachohan pendiendo sobre su cabeza. ¿Usted cree que él está haciendo todo esto para si mismo?”.*¹³

“Le ruego que se calme, mi querida amiga”, la instó Sinnett, viendo que las emociones de HPB estaban saliendo a la superficie rápidamente. “No estoy rebajando a KH ni pretendo entenderlo, pero sé que él está en una posición mucho más elevada que la mía y si disiento de él de vez en cuando, es probablemente porque mi visión es limitada. Tengo muchas razones para respetarlo y sentir afecto por él”. Sinnett palmeó gentilmente el hombro de HPB.

“Bueno, eso está bien”, dijo ella un tanto apaciguada “pero eso aún no resuelve el problema de Ross Scott”.

El consideró esto por un momento. De lo que había observado, creía que los dos jóvenes no se opondrían al matrimonio sugerido. Minnie probablemente quería tener un esposo, y a Scott indudablemente le gustaba y se sentía ligeramente halagado con la perspectiva de una conexión con un hombre tan influyente como A.O.Hume. En todo caso, puesto que parecía ser lo que se habían propuesto los Mahatmas y, después de todo, no era de su incumbencia, no había sitio para presentar objeciones. No tenía dificultad en hacer amistad con el joven, pero falló en el sentido de ver en que forma esto podía ser útil para el Maestro.

Ross Scott y Minnie Hume se casaron el 8 de Diciembre y se fueron a Bombay en su luna de miel. Pasaron mucho de su tiempo en la sede de la Sociedad Teosófica, y mientras Scott aún parecía sincero en sus aspiraciones, era aparente que su esposa estaba celosa de todos y de todo lo que acaparaba su interés.¹⁴ Entristecía a HPB ver el presagio de la destrucción de la amistad, acerca de la que la habían previsto los Maestros. La joven pareja dejó Bombay el 12 de enero de 1882, y a los pocos meses HPB le escribiría a Sinnett que Ross Scott se había vuelto receloso de ella y su amistad estaba ahora completamente destruida. La nueva Sra. Scott había logrado su objetivo.

“Ella debe su esposo a *los Hermanos y a mí*”, escribió HPB,” y lo más natural fue que nos calumniara a los ‘Hermanos’ y a mí! Tiene miedo con sus despreciables celos, no sea que ellos o yo retengamos a la fuerza a su esposo... M. definió y predijo la situación hace cuatro meses... *Se le concedieron seis meses de probación a Scott. Sólo seis meses...* y ahora contemplemos el fruto!... No sé cuanto, o lo que Scott sospecha de mi. Basta *con lo que hace*. Basta que una gota de hiel caiga en las puras aguas de nuestra mutua amistad (olvide la estúpida metáfora poética) para que las envenene para siempre. Siento un sincero pesar por el pobre joven; porque ahora –ELLOS NO CURARAN SU PIERNA, *ya que hubiera sido diferente* si hubiera permanecido leal a la causa no por un año, sino por seis meses! El se arrepentirá, grabe mis palabras!”.¹⁵

Tales acontecimientos iban a impresionar a Sinnett repetidamente por el carácter precario de la probación, aunque también lo ayudaron a comprender mejor por qué los Mahatmas la consideraban necesaria.

Pero estos sucesos estaban aún en el futuro, cuando el grupo se reunió en Jakko Hill para afinar los detalles finales para el establecimiento de la nueva rama teosófica. Esto tuvo lugar el 21 de agosto. A.O.Hume fue elegido Presidente, el Sr. Sinnett Vice-Presidente y Ross Scott Secretario. Los objetivos declarados fueron solamente dos:

1. Apoyar y respaldar el movimiento teosófico demostrando a la comunidad nativa que muchos Europeos lo respetan, simpatizan y están deseosos de promoverlo;
2. Obtener a través de la ayuda de los Hermanos Adeptos de la Primera Sección de la Sociedad Madre, un conocimiento de las verdades psicológicas que han indagado experimentalmente, y adquirir así un medio de combatir exitosamente el materialismo de la era actual. La Sociedad solamente admitirá como miembros a personas ya Miembros de la Sociedad Teosófica.¹⁶

Aparentemente el Mahatma KH sentía alguna preocupación acerca de que los miembros de la nueva Sociedad pudieran olvidar la discreción necesaria al tratar con el público y que esto pudiera tener repercusiones que casi seguramente atraerían la desaprobación del Mahachohan. En su siguiente carta a Sinnett, comentó: “*Debería presionarse constantemente a los miembros de la S.E.S. para que contengan su lengua y su entusiasmo. No obstante la pureza de los motivos, algún día el Chohan podría tener en cuenta sólo los resultados, y éstos pueden amenazar en convertirse en demasiado*

*desastrosos para que él los pase por alto... hay una preocupación creciente en la opinión pública respecto a su Sociedad, y puede que pronto les exija a ustedes que definan con más claridad su posición".*¹⁷

Sinnett resolvió que haría lo mejor para inculcar en los miembros la necesidad de avanzar lentamente y de construir cimientos seguros, más bien que erigir una estructura tambaleante basada en fenómenos y afirmaciones no comprobadas. No sabía realmente lo que iba a hacer con Hume, quien parecía impermeable a cualquier alusión a que su criterio no era perfecto o que su inteligencia podría ser aún ligeramente inferior a la de los Mahatmas, particularmente cuando se trataba de saber lo que el público necesitaba. Sinnett comprendió que él mismo había sido poco razonable al importunar repetidamente al Mahatma por algún contacto personal con él, y tomó otra decisión al respecto cuando leyó: *"Mi querido amigo, no debe usted sorprenderse si le digo que me siento realmente cansado y desanimado ante la perspectiva que tengo ante mí. Me temo que no tendrá usted nunca la paciencia de esperar el día en que me sea permitido complacerle"*. Una línea al final sugería un factor que podría haber tenido relación con la incapacidad del Mahatma para visitarlo: ***"La atmósfera de la casa, saturada de coñac, es terrible"***.¹⁸

Otra afirmación en la carta sorprendió a Sinnett y lo dejó sintiéndose momentáneamente como si una mano poderosa hubiera movido repentinamente la tierra bajo sus pies.

"Muy pronto" escribió el Maestro, *"tendré que dejarles solos durante un periodo de tres meses"*.¹⁹

¿Qué podría significar esto? ¿Y que haría él cuando el Mahatma se hallara más allá de cualquier tipo de comunicación?

Consultó inmediatamente a HPB su dilema.

"El Maestro KH se irá a un retiro", ella dijo en respuesta a su pregunta. *"Más no puedo decirle"*.

Tenía que contentarse con esto, pero recibió la clara impresión que sería un periodo crucial en la vida del Mahatma; se sorprendió de su propio interés y de un inesperado anhelo de hacer algo para disminuir la tensión y el riesgo para el Maestro. Entonces se encogió de hombros. Era algo que estaba mucho más allá de su comprensión y no era de su incumbencia.

Una crisis repentina que sufrió HPB muy poco después de esto, puso efectivamente las otras cosas fuera de su mente. Su salud nunca fue buena y parecía particularmente excitable y nerviosa en los últimos tiempos, especialmente, cada vez que transmitía un mensaje para el Mahatma. No tuvo forma de saber, hasta mucho después, que en una carta de Hume a Olcott²⁰, su compatriota, la había acusado al mismo tiempo que al Mahatma KH de "confundir y malinterpretar" una carta que él y

Sinnett habían escrito en conjunto y la respuesta era “totalmente inaplicable a las circunstancias”. Sucedió que HPB nunca había visto la carta, como explicó posteriormente el Maestro Morya, cuando intentó hacer comprender a Sinnett las circunstancias.” A lo que yo, al no tener ni el deseo ni el derecho de investigar y de inmismirme en un asunto que atañe tan sólo al Chohan y a KH -nunca presté la menor atención”, escribió él. Sin embargo, cuando HPB supo de esto, se perturbó mucho, y el Mahatma M, más bien la regañó diciéndole que a menos que ella aprendiera a controlarse mejor, pondría fin a las cartas completamente, “que haría mejor en partir a instalarse en Ceylán*(Quizás una sesgada referencia al “exilio” de Olcott en Ceylán) en lugar de “hacer tonterías”.²¹

“Le dije estas palabras”, continuó el Maestro Morya, no porque yo tuviera algo que ver con su carta o con cualquier otra carta, ni tampoco como consecuencia de ninguna carta enviada, sino porque se daba el caso de que vi el aura que rodeaba la nueva Ecléctica y a ella misma, un aura sombría y llena de malos presagios; y es entonces cuando la mandé para que se lo comunicara a su vez”.²²

Sin embargo, esto no fue lo que dijo HPB cuando irrumpió en la habitación de Sinnett inmediatamente después de recibir el mensaje de su Maestro. Su rostro estaba sonrojado y sus manos temblaban visiblemente.

“¿Qué es esto?” gritó “¿Qué ha estado usted haciendo o diciendo a KH para que Morya deba estar tan enojado y me diga que me prepare para irme y establecer nuestra sede en Ceylán?”²³

Tomado completamente por sorpresa, Sinnett no fue tan diplomático como podría haberlo sido de otra manera y le respondió vivamente. Ella salió precipitadamente de la habitación, con las lágrimas comenzando a correr por sus mejillas.

Sinnett no se dio cuenta que una parte de su propósito al entrar en su habitación era entregarle un ofrecimiento del Mahatma KH, hecho a través de su propio Maestro, Morya. De haber sabido y aceptado esto, el Mahatma KH lo había dicho en una carta subsiguiente, habría tenido “durante una hora o más al verdadero *baitchooly** (El artículo original; en la expresión americana coloquial, “el real McCoy) para conversar con él, en vez del ser psicológicamente lisiado, con quien tienen que tratar ahora, por lo general”.²⁴

Desconociendo lo se hallaba detrás del incidente, Sinnett lo relató a Hume en la que no fue de una manera que no fue la más simpática, y Hume procedió a complicar la situación, no solamente negándose a hablar a HPB por algunos días, sino hasta ignorándola como si no estuviera presente. Cuando Sinnet finalmente lo reprendió por esto, él negó que hubiera sido descortés.²⁵

“No me preocupa en lo más mínimo si mis sentimientos le agradan al ‘Maestro’, como usted lo llama”, dijo Hume. “Aún siento afecto por la querida vieja dama.²⁶ Ella no tiene motivos para trastornarse por nada”.

“Difícilmente pienso que fue ‘nada’” respondió Sinnett calmadamente. “Aunque confieso que no he sido muy tolerante en mi situación”.

El estaba convencido que ninguno de ellos había sido cortés con HPB cuando una breve carta del Mahatma explicaba algo de las desventajas psicológicas bajo las que trabajaba HPB²⁷. Estaba -decía el Mahatma-, *“esto estaba íntimamente relacionado con su entrenamiento oculto en el Tíbet, y es debido a que se la envió a actuar sola en el mundo, a preparar gradualmente el camino para los demás”*. Después de casi un siglo de búsqueda infructuosa, el Maestro escribió, *“nuestros jefes tuvieron que valerse de la única oportunidad para enviar un cuerpo europeo a tierra europea, para servir de lazo de unión entre ese país y el nuestro”*.

Explicaba más adelante que ningún mensajero podía ser enviado desde los *“recintos de Bod-Lhasa”* (Gobernantes divinos) *sin dejar atrás una parte de sí mismo, para servir como “un lazo de conexión necesario”, el hilo de transmisión”, y “como la más completa garantía de que ciertas cosas no serán nunca divulgadas. Ella no es una excepción a la regla”**(Para más descripciones de las experiencias psicológicas de HPB y de su compleja personalidad ver *Personal Memoirs* de Neff, especialmente Capítulos 33 y 39; ODL; *Reminiscences; Daylight*, especialmente Capítulo 7; *HPB The Mystery* por de Purucker, particularmente los primeros capítulos).

La carta cerraba con estas palabras: *“Me tomé la molestia de ‘investigar el espíritu y el sentido’ con que todo fue dicho y hecho en la habitación del señor Sinnett; y aunque no tenga derecho a ‘condenarles’ ya que ignoraban el verdadero estado de las cosas, no puedo sino desaprobar firmemente lo que, por más cortés que fuera en apariencia, hasta en circunstancias totalmente normales, hubiera sido una CRUELDAD”*.²⁸

“Creo que le debemos una disculpa a la Vieja Dama”, dijo Sinnett pensativamente, al mismo tiempo que doblaba la carta y la ponía en su sobre. Hume asintió, aunque confesó que a menudo se había preguntado acerca del *“así llamado entrenamiento”* de HPB en el Tíbet y si era verdad que había pasado siete años allí*. (En la edición del 2 de Agosto de 1884 de *Light*, una revista espiritualista publicada en Inglaterra, se incluía un artículo de Arthur Lillie titulado “Koot Hoomi Sin Velos” en el cual el autor decía, entre otras cosas, que nunca había escuchado que una iniciación durara siete años. HPB respondió a este artículo el 9 de Agosto de 1884. Su respuesta se encuentra en CW Vol. VI, pp. 269-80. Ella dice allí: “Le diré (a Arthur Lillie) que también he vivido en diferentes periodos, en el ‘Pequeño Tíbet’ como en el Gran Tíbet, y que estos periodos sumados llegan a más de siete años. Sin embargo, nunca he afirmado ya sea verbalmente o por escrito, que haya pasado siete años consecutivos en un convento. Lo que he dicho y que ahora repito, es que he permanecido en conventos lamaístas; que he visitado Tsi-gadze, el territorio Tashi-Lünpo y sus alrededores, y que he estado además en ciertos lugares del Tíbet que nunca han sido visitados por ningún otro europeo y que él nunca podrá siquiera visitar”. Biógrafos de HPB no han podido encontrar un solo registro de los siete años durante los cuales ella pudo haber estado en el Tíbet. Se ha dado otra posible explicación. Ver próxima nota al pie de página).

“Pienso que no puede negarse que ella estuvo allí” respondió Sinnett. “Me parece que ella simplemente no es una persona completa como pensamos de las personalidades normales. Si ella dejó en el Tibet algo de sí, y atendemos las razones que el Mahatma cita, entonces debió haber sido un tremendo sacrificio, y yo la respeto por esto. Creo que deberíamos ser tolerantes e intentar por todos los medios de entenderla”.

*“No veo cómo podemos esperar entenderla”, dijo Hume, con un poco de impaciencia. “Ni siquiera Olcott la comprende. El insiste que ella no es una médium en el sentido usual. El médium común es controlado por una entidad o entidades, pero HPB **las** controla y hace que hagan **su** voluntad. Excepto los ‘Hermanos’, por supuesto. Pero si Olcott no la entiende, conociéndola tan bien, ¿cómo podemos el resto de nosotros esperar conocerla?”.*

*“En cuanto a Olcott”, comentó Sinnett, “estoy seguro de dos cosas al menos. Es absolutamente honesto y leal a su ‘**compinche, camarada**’, como la llama, aún si no la entiende. Si dice la verdad acerca de ella, es porque nunca se permitiría hacer otra cosa. Y si lo hiciera, nunca actuaría con malicia o por venganza”.*²⁹

“Estoy de acuerdo”, dijo Hume. “El viejo niño puede ser un poco tosco, pero no cuestionaría su integridad”.

“El me dijo una vez”, declaró Sinnett, “que algunas veces se preguntaba lo que le sucedió psicológicamente a ella en la crisis de Mentana, resultó tan mal herida y dejada por muerta en una zanja”.

Hume lo miró agudamente. *“Nunca escuché todo lo que allí sucedió”.*

“Ella, una vez, le hizo el relato a Patience. De lo que recuerdo, ella vestía ropa de hombre y luchaba en el ejército de Garibaldi. Esto fue en 1867. Le quebraron un brazo con un golpe de espada y le dispararon con un fusil en el hombro y en una pierna. Todos pensaron que estaba muerta, y la dejaron tendida en el camino cuando el ejército siguió su camino. No estoy seguro de cómo la encontraron, pero aún estaba viva y fue atendida en alguna parte de Italia”.

“¿Qué idea tenía Olcott acerca de esto?”

“Oh, el tiene –o tenía- alguna idea de que el verdadero jiva (Entidad viva. Algunos estudiantes suponen que la persona conocida como H.P.Blavatsky en realidad murió en Mentana y que su cuerpo fue tomado por un alto Iniciado. Además se sugirió que puede haber sido este Iniciado quien en realidad pasó más de siete años en el Tibet. Esto explicaría por qué Olcott sentía que había veces en que el cuerpo era animado artificialmente. (ODL: 2:vi-viii) Se especulaba que quizás ella no estaba segura todo el tiempo de cual era su verdadera identidad. Una vez, escribiendo a su hermana. Mme. Jelihovsky, comentó: ‘Algunas veces en el día siento que junto a mí hay algún otro, completamente separado de mí, presente en mi cuerpo. Nunca pierdo la consciencia de mi personalidad; lo que siento es como si estuviera en silencio y el otro –el huésped que habita en mí – estuviera hablando con mi lengua’. (Personal Memoirs of H.P.Blavatsky de Mary K. Neff, p.241). No podía, entonces, como mantienen algunos, haber sido un caso de esquizofrenia (personalidad dividida) puesto que su*

consciencia como H.P.Blavatsky nunca fue cedida sino que meramente permanecía en silencio mientras 'el otro' hablaba a través de ella) pudo haber muerto en la batalla y que quizás cuando su cuerpo no era ocupado por los Mahatmas, podría ser solo una especie de cuerpo animado artificialmente. Parece improbable. El no conoce la explicación, pero dice que ella es un 'eterno misterio psíquico'.³⁰

"Lo es, sin duda alguna". "Recuerdo que en la primera carta que recibí del Mahatma KH después de volver de Inglaterra", Sinnett dijo pensativamente, "mencionó que no estaba en libertad de decir quien era el Imperator –es decir ese que controlaba a Stainton Moses, y que usted sabe, Imperator podría decir quien era KH, o incluso quien era HPB. Esa declaración me confundió".³¹

"Debo decirle que no estoy muy de acuerdo con esta actitud de secretismo acerca de todo", dijo Hume. "Y no tengo la intención de que mi disculpa sea demasiado despreciable. En realidad no estoy seguro de por qué debería disculparme. Pero terminemos con todo esto".

No fue difícil. En el momento que se acercaron a HPB, ella había recuperado su compostura y la alegre cualidad afectuosa que era tan estimada por sus amigos. Ella les aseguró que el incidente estaba olvidado y que en tanto su salud lo permitiera, estaría feliz de servir en la transmisión de la correspondencia como lo había hecho en el pasado.

Sin embargo, seis meses después, Hume le escribiría a H.P.B una carta extremadamente sarcástica. Ella le envió la carta a Sinnett, y el Mahatma M. intercaló unos comentarios al margen mientras la carta iba en camino. En la carta Hume sostenía: *"Ahora se todo acerca de la supuesta explicación de los Hermanos, de que usted es una lisiada psicológica",* y el Mahatma M. agregaba: *"El está equivocado ¿no?".* Hume continuaba comentando con argumentos acerca de qué 'principio' podía haber dejado en el Tibet y concluía que la explicación era insatisfactoria y por lo tanto, el haber dado esa explicación creó sospechas sobre todo el asunto. Aquí el Mahatma Morya intercalaba: *"Muy inteligente. Pero suponga que no es uno de los siete particularmente, sino todos? Cada uno de ellos un 'lisiado' y sin poder ejercer sus plenos poderes? Y suponga que tal es la ley sabia de un poder mucho más previsible?³²*

Debo decir, pensó Sinnett cuando puso la carta junto a su colección de otras cartas de HPB, que me parece que Hume no puede soportar pensar que alguien sepa más que él.

Sinnett no estaba totalmente libre de culpa por esta actitud, aunque su afecto y respeto por el Mahatma KH moderaba un tanto sus consideraciones. Mientras aún estaba en Simla, sin embargo, otra comunicación del Mahatma le dio motivo para reflexionar seriamente. Esta era un informe de los **comentarios del Mahachohan sobre el significado y trabajo de la Sociedad Teosófica***.³³ (Esta carta ha sido llamada "prácticamente un plan para el trabajo y desarrollo de la Sociedad Teosófica a través de las edades". LMW 1:108). Respecto a la divergencia aparentemente irreconciliable de las

opiniones entre él y los dos ingleses, el Mahatma había consultado a su “Jefe” y ahora enviaba los resultados de esa consulta con una breve nota: ***“Una versión abreviada de la opinión del Chohan sobre la S.T. con sus propias palabras, tal como las pronunció anoche”***.³⁴

La carta era más bien larga y hacía mucho énfasis sobre la necesidad de fraternidad, benevolencia y filantropía. Los ingleses habían estado, y continuaban estándolo, más interesados en los aspectos fenoménicos e intelectuales de la enseñanza, que en la promoción de estas virtudes. Después de todo, ellos sostenían, estaban familiarizados con el mundo occidental; el Cristianismo había intentado durante casi dos mil años que se reconociera la fraternidad entre los hombres sin lograr un éxito llamativo. Lo que se necesitaba ahora, sentían, era algo para impresionar a los científicos materialistas y a los escépticos, con el hecho de que la existencia de los Adeptos y su conocimiento, era algo digno de seria consideración. Ambos hombres habían continuado importunando al Mahatma en este aspecto.

Pero el **Mahachohan no compartía su convicción**. *“Mejor perezca la S.T. con sus infortunados fundadores, antes que permitirle que se vuelva una simple academia de magia, un instituto de ocultismo! Que nosotros, devotos servidores de ese espíritu encarnado de absoluto sacrificio, de filantropía, de divina bondad, así como de todas las más elevadas virtudes alcanzables en mundo de dolor, que nosotros servidores del hombre por excelencia, Gautama Buddha, permitiéramos a la S.T. representar **la personificación del egoísmo**, el refugio de unos pocos que no piensan nunca en los muchos, he aquí, hermanos míos, una rara idea”*.

“Nunca lograremos que nos comprendan”, dijo Hume con irritación, cuando leyó la carta. *“Si vamos a estar tan limitados y restringidos en el desarrollo de los propósitos de la Sociedad, nunca tendremos el prestigio que deberíamos tener”*.

“Sin embargo, para ser sinceros”, Sinnett le recordó, *“el Mahachohan dice que tenemos que “popularizar el conocimiento de la Teosofía”*.

“Si, pero observe que una eso con la afirmación de que hay “que buscar desinteresadamente los mejores medios conducir a nuestro prójimo por el buen camino...”, etc., etc.- No niego esto, pero no concuerdo con sus ideas referentes a lo que constituyen los “mejores medios”. Parece que no ven que si los líderes intelectuales de occidente pudieran ser convencidos, todo “prójimo” los seguirían – y todo esto sin exageradas demandas de que “más benevolencia mutua debía acercar a los más elevados y los más humildes”, etc.”

A pesar de su lealtad hacia el Maestro, Sinnett no podía dejar de sentirse influenciado por las fuertes convicciones de Hume. Nunca había podido dejar de mirar a los nativos indos como una clase inferior a los europeos, y le era imposible erradicar esta actitud enteramente.

“Sin embargo”, expresó como contradiciendo, “creo que tenemos que poner atención a ese aspecto si esperamos que el Maestro permanezca en contacto con nosotros y continúe enseñándonos”.

“El no no nos ha enseñado mucho hasta ahora”, lamentó Hume, “pero si es sincero en lo que dice, continuará enseñándonos bajo cualquier circunstancia”.

“No estoy tan seguro de eso”, fue la meditada respuesta de Sinnett.

8. UN NUEVO CORRESPONSAL

“Para mi”, escribió Sinnett en la segunda edición de El Mundo Oculto, “el hecho más interesante relacionado con mi experiencia en Simla en 1881 fue el siguiente: Durante el periodo en cuestión, entré en relación con otro de los Hermanos, además de Koot Hoomi. Ocurrió que para el avance de su propio desarrollo, fue necesario que Koot Hoomi se retirara por un periodo de tres meses en absoluta soledad”.¹

Este fue el “retiro” mencionado por HPB, cuando Sinnett la interrogó debido a su inquietud por la declaración del Maestro de que suspendería su correspondencia por un periodo de tres meses. Sinnett recibió una breve carta de él, escrita justo antes de partir hacia lo que llamó su *“largo, larguísimo viaje”*, en la que decía que estaba tratando de hacer que su *“Hermano M”* mantuviera contacto con los dos ingleses y la Sociedad Ecléctica de Simla, aunque *“mucho me temo que el señor Hume y el Mahatma no llegarán nunca a ponerse de acuerdo”*. En lo referente así mismo, Sinnett aseguraba que no se había sentido ofendido en lo más mínimo por los comentarios de Hume. Decía *“no podría jamás sentirme ofendido”*. *“Lo que me ha molestado no es nada de lo que contengan sus observaciones, sino la insistencia con la que él mantenía una línea de argumentación que yo sabía estaba llena de funestas consecuencias para el futuro”*. Agregaba: *“Le ruego que transmita al señor Hume mi simpatía personal y mi respeto por él, y que le de mis más amistosos saludos”*.²

El **Mahatma Morya** finalmente accedió a hacerse cargo de la correspondencia, *“al principio con cierta reticencia”*³, y a pesar del hecho que *“si algo aborrece en su vida, es escribir”*.⁴

“El cambio que se originó en el carácter de la correspondencia cuando nuestro nuevo Maestro nos tomó en sus manos fue muy notable”, registró Sinnett. *Cada carta que provenía de Koot Hoomi seguía llevando el sello de su estilo, dulcemente gentil. Escribiría media página en algún momento antes que correr el menor riesgo de dejar una frase abreviada o descuidada, que hiriera los sentimientos de alguien. Su escritura también, era siempre muy legible y regular. Nuestro nuevo Maestro nos trataba de manera muy diferente; se declaraba casi ignorante de nuestro idioma, y escribía muy ásperamente tanto, que a veces era difícil de descifrar. No se andaba con rodeos con nosotros. Si elaborábamos un ensayo sobre algunas ideas ocultas que habíamos encontrado y se lo enviábamos preguntándole si estaba correcto, algunas veces lo devolvía con una marcada gruesa línea roja atravesando el párrafo y un “No” escrito al margen.* En una ocasión uno de nosotros había escrito *“¿Puede usted aclarar mis ideas acerca de tal y tal cosa?”* La anotación encontrada al margen cuando el escrito devuelto decía: *“¿Cómo puedo aclararle lo que usted no sabe?”* y así sucesivamente. *Pero con todo esto progresamos bajo la tutela de M. y gradualmente la correspondencia, que comenzó por su parte con breves notas garabateadas de la manera más tosca sobre trozos de grueso papel tibetano, se extendió, a veces, hasta llegar a ser considerables cartas. Y debe entenderse que mientras su modo desigual y abrupto formaba un divertido contraste con la tierna gentileza de Koot Hoomi, no había*

nada en todo esto que impidiera nuestro apego creciente hacia él, a medida que nos sentíamos tolerados como discípulos por él quien demostraba una mejor disposición que al principio. Algunos de mis lectores, estoy seguro, comprenderán lo que quiero decir por ‘apego’ en este caso. Utilizo una palabra imparcial deliberadamente, para evitar una exhibición de sentimientos que podrían no ser generalmente comprendidos, pero puedo asegurarles que en el curso de una relación prolongada -aún cuando meramente del tipo epistolar- con un personaje que, aunque un hombre como el resto de nosotros respecto a su lugar natural en la creación, se eleva por sobre hombres comunes y corrientes y hasta poseyendo algunos atributos considerados comúnmente como divinos, se engendran sentimientos que son demasiado profundos como para ser ligera o fácilmente descritos".⁵

La primera carta recibida del Mahatma M. expresaba su agradecimiento por la "máquina de tabaco" que Sinnett le había traído desde Inglaterra como regalo.* ***(De acuerdo a HPB, el Mahatma M. fumaba una pipa turca llamada "hookah" (Guía 73). "Nuestro afrancesado y estirado (pelingized) Pandit (Una leve referencia al Mahatma KH quien hablaba francés fluidamente y estaba más familiarizado con las maneras Occidentales (pelingizado) de lo que lo estaba el Mahatma M.) me dice que la pequeña parte corta tiene que "cooloted", vaya a saber lo que quiso decir con esto -¡escribió el Mahatma- y por lo tanto, procederé a hacerlo. La pipa es corta, y mi nariz larga, así es que, juntos, espero que hemos de entendernos muy bien, escribió el Mahatma"***.⁶

Antes ir a su retiro, el Mahatma KH había solicitado a Sinnett que asistiera a la celebración del séptimo aniversario de la Sociedad Teosófica, que se realizaría en Bombay, en Enero de 1882.⁷ El Mahatma M. en esta primera breve carta, insistía que fuera a la celebración. ***"Si pudiera usted ir a Bombay para el Aniversario, nos haría a KH y a mi un gran favor, un favor perdurable, pero, en cuanto a eso, usted lo sabe mejor."**** (Esta reunión tuvo lugar el 12 de Enero de 1882. Fue una celebración atrasada, ya que la fecha de fundación de la Sociedad Teosófica era el 17 de Noviembre. Sin embargo, en su Reporte Anual, Olcott explicaba que había sido imposible tener la reunión en esa fecha, puesto que él estaba en Ceilán y no regresaría hasta el 19 de Diciembre de 1881. Por lo tanto, se realizó en la fecha más inmediata conveniente posterior a su regreso (SH 165) Al hacer su petición ambos Mahatmas se referían a algunos elementos potencialmente peligrosos que amenazaban el bienestar de la Sociedad y era verdad que algunos "volantes insultantes" (ODL 2:331) habían estado circulando, acusando a HPB y a Olcott de administrar la Sociedad para provecho personal. Cuando Damodar leyó el informe del Tesorero, se demostró que las acusaciones no tenían fundamento. Sinnett fue a Bombay en Enero de 1882 para encontrarse con Patience y Denny, quienes llegaban desde Inglaterra el 6 de Enero. De algunos comentarios en las *Cartas*, parecería que no se quedó para la reunión del aniversario. Sin embargo, en ODL 2:332, relatando la reunión, Olcott comentó que el "Sr. Sinnett estaba presente y habló")

La misma carta contenía una advertencia acerca del "Sahib Peling" (Hume). ***"Es tan peligroso como amigo que como enemigo; muy, muy malo en los dos sentidos, le conozco muy bien"***.

La manera del Mahatma de expresarse produjo una sonrisa en el rostro de Sinnett y comentó para sí mismo que esta sería una carta que no compartiría con el otro inglés. Pero las palabras del final suavizaron la sonrisa y lo tocaron con cierta

calidez: “De cualquier manera”, escribió el Maestro, “usted, Sahib Sinnett, me reconcilia con bastantes cosas; es usted sincero, y yo seré sincero”.

Sinnett sintió un hormigueo de anticipación. Esta correspondencia iba a ser de naturaleza muy diferente de la correspondencia con el Mahatma KH. La brusquedad tenía una cualidad astringente que no era menos intrigante que la gracia literaria que había admirado y disfrutado en las otras cartas del Maestro.

Seguía una serie de notas breves, en su mayor parte respecto a si una carta dictada por el Mahatma KH a Damodar, antes de irse al retiro y un tanto mutilada por ese joven chela, debería o no mostrarse a Hume, puesto que se temía que malinterpretara algunas de sus declaraciones y, como decía el Mahatma M., acusara a KH de “ignorancia”. “Yo no permitiría ni siquiera al viento del desierto que escuchara el susurro de una palabra contra aquel que ahora duerme”,⁸ escribió el Mahatma M. –un comentario que impresionó a Sinnett con la relación única y bella que existía entre él y el Maestro más joven. En una larga carta que seguía a esta serie de notas, el Mahatma M. citaba la solicitud de su “Hermano” de que “cuidara su obra” durante su ausencia, y agregaba: **“¡Qué es lo que yo no hubiera prometido en aquel momento! En cierto lugar que no debe mencionarse nunca a los extraños, existe un precipicio angosto, atravesado por un frágil puente de fibras entrelazadas, por debajo del cual corre un torrente impetuoso. El miembro más valiente de vuestros clubs alpinos difícilmente se atrevería a cruzarlo, porque el puente cuelga como una tela de araña, y parece podrido e infranqueable. Pero no lo es; y el que se atreva a afrontar el riesgo y tenga éxito –como lo tendrá si es justo que lo tenga– llegará a un desfiladero de incomparable belleza panorámica –a uno de nuestros lugares y hasta alguna de nuestras gentes-, de los cuales y de las cuales no existen datos ni informes de los geógrafos europeos. A un tiro de piedra de la vieja Lamasería, se yergue la antigua torre, en cuyo interior se han gestado generaciones de Bodhisatvas.*** (Ver “El Retiro del Maestro KH y la Torre de los Bodhisatvas” de G.N. Drinkwater, *The Theosophist*, Agosto de 1978). **Allí es donde descansa ahora, aparentemente sin vida, vuestro amigo –mi hermano, la luz de mi alma-, a quien hice la solemne promesa de cuidar de su obra durante su ausencia”.**¹⁰

Gran parte de la larga carta concernía a Hume y constituía una de las más francas y devastadoras evaluaciones –y al mismo tiempo más objetiva– de esa característica de caballero encontrada en las *Cartas*. Esto era lo más notable, ya que el Mahatma evidentemente intentaba se mostrara a Hume.

“El señor Hume piensa y habla de mi en una forma que merece comentarse sólo por lo que afecta al estado de ánimo con que se propone pedirme instrucción filosófica”, escribió el Mahatma.

*“Me preocupa tan poco su aprecio, como a él mi descontento. Pero, prescindiendo de su superficial falta de amabilidad, reconozco plenamente la bondad de sus intenciones, sus aptitudes, su utilidad potencial... me encontrará dispuesto a ayudarle, pero no a adularle ni a discutir”.*¹¹

Sinnett pensó que esta carta había estado mejor escrita que las otras comunicaciones de este Mahatma; supuso que con esta última había tenido un cuidado especial; o quizás había recibido alguna ayuda al escribirla, ya que obviamente la consideraba de importancia para el futuro del trabajo.

Un poco más adelante en la carta, el Mahatma comentó: ***“No soy un gran erudito, sahibs, como mi bendito Hermano”***,¹² y citó un comentario más bien triste de KH respecto a sus dificultades de comunicación con los ingleses: ***“Unos pocos días antes de abandonarnos, Koot Hoomi me dijo, hablando de ustedes, lo siguiente: “Me siento cansado y desanimado por estas discusiones que no acaban nunca. ¡Cuánto más me esfuerzo en explicarles a los dos las circunstancias que nos gobiernan y que ponen tantos obstáculos entre nosotros para una relación sin trabas, menos me entienden! Incluso desde su aspecto más favorable, esta correspondencia siempre será insatisfactoria y, a veces, hasta exasperante. Porque nada que no sea una entrevista personal... les satisfará por completo. A veces es como si nos interpeláramos por encima de un barranco infranqueable y como si tan sólo uno de nosotros viera a su interlocutor. En realidad, en ninguna parte de la naturaleza física existe un abismo entre montañas tan desesperadamente infranqueable y obstructivo para el viajero, como este abismo espiritual que les mantiene lejos de mí”***.”¹³

De Hume, específicamente, el Mahatma agregó: *“El se enorgullece de pensar que nunca tuvo ‘espíritu de veneración’ por nada, aparte de sus propios ideales abstractos. Somos perfectamente conscientes de ello. Ni tampoco, probablemente, podría sentir ninguna veneración por nadie ni por nada, ya que toda la veneración de que es capaz su naturaleza, está, centrada en sí mismo”*.¹⁴

Pero, en contraste a esta censura, el Mahatma comentó: *“Hombre más íntegro, sincero y bondadoso nunca lo hubo en los Himalayas. Conozco acciones tuyas que su propia familia y esposa ignoran por completo –tan nobles, bondadosas y grandes-, que ni siquiera su propia vanidad llega a valorar por completo... Pero, me veo obligado a decirle la verdad: aún cuando esa parte de su carácter tiene toda mi admiración, su vanidad nunca obtendrá mi aprobación –lo cual, repito, al señor Hume- le importa un rábano; pero esto tiene poca importancia, desde luego.... Tampoco se le puede hacer confesar que alguien en este mundo pueda saber mejor que él, algo que haya estudiado y sobre lo cual haya formado su opinión”*.¹⁵

Había mucho más –mucho más– acerca de este personaje. El Mahatma entonces recordaba a Sinnett que estaba respondiendo *todas* sus cartas. El inglés nuevamente había estado tratando de señalar al Mahatma el valor de los fenómenos para convencer al mundo de la existencia de la Fraternidad, y el Mahatma comentó: *“...donde usted se equivoca y se equivocará siempre, mi querido señor, es cuando acaricia la idea de que los fenómenos puedan llegar a convertirse en una ‘máquina poderosa’ para sacudir las bases de las creencias erróneas en la mente occidental... Y yo quisiera imprimir en sus mentes la profunda convicción de que nosotros no deseamos que usted ni el señor Hume, demuestren al público que existimos realmente. Dése cuenta, por favor,*

del hecho de que mientras los hombres duden, existirá curiosidad y deseo de investigación, y de que la investigación estimula la reflexión que engendra el esfuerzo; pero deje que nuestro secreto se popularice, y no sólo no se derivará ningún bien para la sociedad escéptica, sino que nuestra intimidación estaría constantemente amenazada, y tendría que ser constantemente protegida a costa de un inmoderado exceso de poder".¹⁶

El párrafo final del Maestro nuevamente trajo una burlona sonrisa al rostro de Sinnett:

*"Dejemos eso. Cierro la carta más larga que jamás he escrito en toda mi vida; pero ya que lo hago por KH, me siento satisfecho. Aunque el señor Hume no lo crea, el 'modelo del adepto' está protegido en * (No se sabe a que se refiere este espacio en blanco, pero se supone que designan una "sede" secreta de la Fraternidad) --- no en Simla, y yo trato de mantenerme a su altura, por muy pobre que pueda ser como escritor y corresponsal".*

Sinnett estuvo algo indeciso de mostrarle esta carta a Hume, pero comprendiendo que el Maestro evidentemente esperaba de él que lo hiciera así, se la presentó a su amigo en una ocasión en que éste parecía de un humor relativamente receptivo. Aparentemente fracasó, al igual que otras comunicaciones, en atravesar el muro de orgullo que el Mahatma tanto había deplorado. Hume estaba profundamente irritado y estalló coléricamente.

"Creo que estamos perdiendo nuestro tiempo y energías tratando de comprender a esos llamados 'Hermanos!', dijo abruptamente. Y si existen del todo, están perdiendo su tiempo. No parecen comprender el hecho que estamos más familiarizados con el mundo que ellos. Si no fueran tan posesivos acerca de sus ideas y nos permitieran exponerlas libremente -y con pruebas- piense lo que podríamos hacer! Pero no! No les importa que el mundo sepa si existen! Aún no quieren que el mundo sepa acerca de ellos! Bien, nuestra paciencia no es inagotable!"

Arrojó la carta a un lado desdeñosamente. Sinnett la recogió y la regresó al sobre.

"Supongo que es difícil para nosotros entender que ellos son absolutamente impersonales", respondió. "Además, creo que está en lo correcto acerca de tener que guardar su privacidad. Entiendo que no se les permite usar poderes inútilmente, ni aún para su propia protección. Reconozco que este Mahatma es más bien brusco, pero tengo la idea que nuestra correspondencia con él está siendo extremadamente interesante".

Hume se encogió de hombros con indiferencia.

"Quizás sea así", dijo, "He terminado el índice de mi 'Stray Feathers'(Plumas Perdidas) (Stray Feathers era una revista trimestral ornitológica publicada por Hume. Aparentemente estaba recopilando un catálogo para las exhibiciones en su museo) y podría hacer uno de los 'Fragmentos' ("Fragmentos de la Verdad Oculta", una serie de artículos comenzados por Hume y*

asumida por Sinnett cuando Hume abandonó la tarea) *para The Theosophist, pero si quiere que haga eso, tendrá que enviarme algo para continuar*".¹⁷

"No creo que haga eso a menos que le hagamos algunas preguntas más. Parece lo suficientemente dispuesto a responderlas, pero no le gusta escribir mucho para exponer la filosofía gratuitamente. De cualquier modo, como usted sabe, debo volver a Allahabad. Ya he arriesgado seriamente mi trabajo".

"¿Cómo? Usted ha sido muy regular en enviar sus editoriales".

"Pero Rattigan no ha publicado mucho de ellas. No está dispuesto a mirar favorablemente la mayoría de las cosas que escribo en estos días. Además", agregó más bien ansiosamente, *"he estado lejos por mucho tiempo*".

Sin embargo, no fue sino, hasta casi principios de noviembre que Sinnett regresó a Allahabad. Tal como esperaba, recibió una recepción más bien fría de parte de su empleador y consiguió sólo salvarse parcialmente, manteniendo un estricto silencio por un tiempo, sobre todos los asuntos que tenían que ver con la Sociedad Teosófica u ocultismo.

HPB dejó Simla poco más o menos al mismo tiempo, para viajar a algunas ciudades del norte de India. Se recibieron algunas cartas de ella durante las próximas pocas semanas. La primera llegó desde Saharanpur, donde se encontró con Ross Scott, quien iba a acompañarla en sus nuevos viajes.¹⁸ Su matrimonio con Minnie Hume iba a tener lugar en unas pocas semanas y estaba animado y agradecido con HPB por su participación en ello. Ella respondía a sus expresiones de aprecio muy amablemente pero con algunas dudas íntimas, puesto que sabía que la aventura era una incierta y su buena opinión de la Srta. Hume era con salvedades*. (Ver Cap. 7 para los resultados del matrimonio de Ross Scott y Minnie Hume).

La carta de HPB no contenía nada acerca del momento alarmante, excepto que comentó, *"No escuché, ni vi, ni percibí al Jefe* (Mahatma Morya) durante tres días. Debe haber tenido acceso a su carta, ya que veo que sabe lo que usted hace. ¿Cuántas veces le escribió?"*

En realidad, Sinnett había estado atosigando al Mahatma con preguntas, recientemente, y Hume le había dirigido una cantidad de penetrantes preguntas. El Maestro había respondido las preguntas del último con algún detalle, y Sinnett había copiado aparte algunas de las respuestas, pero había postergado ponerlas en su cuaderno. Una nueva carta de HPB¹⁹ enumeraba algunas instrucciones del Mahatma para Sinnett, entre las cuales había una indicación de hacer una copia exacta de las respuestas dadas a Hume (*"las notas de M. sobre Cosmogonía con las palabras tibetanas"*)* (Estas respuestas se encuentran como "Notas Cosmológicas" en LBS Apéndice II, p.376) y ver que HPB también tuviera una copia, puesto que no se sabía cuanto o como Hume podría detallarlas con precisión si las utilizaba en sus escritos. Ellos, en realidad,

venían a ser una tabulación de tales principios fundamentales del universo, ya que el Mahatma M. estaba preparado en ese momento para exponerlos.

Sinnett decidió que mejor escribía las palabras del Maestro en su cuaderno si quería conservarlas, ya que no tenían ninguna intervención de Hume. Nunca habría creído, cuando él y otro inglés se habían interesado al principio en la Teosofía y se habían puesto en contacto con los Mahatmas, que su amigo sería la fuente de tantas dificultades, a pesar del hecho que cuando tomaba su pluma para escribir sobre temas ocultos, podía ser sumamente convincente. Algunas veces Sinnett se inclinaba a concordar con él, que podrían hacer un mejor trabajo en exponer el ocultismo, de lo que podría hacerlo el Maestro. Pero esa no parecía ser razón para la actitud sarcástica que tan a menudo adoptaba. Sin embargo, reflexionaba honestamente, ninguno de ellos estaba muy dispuesto a la paciencia.

Una nueva instrucción del Mahatma para Sinnett, fue que debería *“realizar la tarea especial de impedir que a su pequeño hijo se le diera de comer carne, ni tampoco aves, y escribiera a la Sra. Sinnett. Una vez que la Madre haya puesto al niño bajo la protección de KH, vea que nada contamine su naturaleza”*.*(Casi un año después, cuando la Sra. Sinnett estaba preocupada acerca de que podría haber llevado los gérmenes de la enfermedad desde donde los Hume, donde había estado de visita, y donde la Sra. Hume sufría de tuberculosis, corriendo así el riesgo de infectar a Denny, el Mahatma KH le envió un mechón de su cabello para colocarlo alrededor del cuello del niño. *“Como me resulta imposible hacer llegar a su hogar todo el magnetismo físico de mi persona, hago lo que más se acerca a ello, enviándole un mechón de mis cabellos como vehículo de transmisión de mi aura en forma concentrada”* (ML 451/443).

HPB escribió nuevamente desde Dehra Dun, su próxima parada tras dejar Saharanpur.²⁰ Ella había visto al Mahatma M., decía, quien le había dictado una respuesta a una carta de Sinnett, que había encontrado esperándola. Esto interesaba enormemente a algunos de los miembros de la Sociedad en Allahabad, acerca de a quien Sinnett le pedía consejos. Pero ella agregaba un párrafo propio e incluía una carta que había recibido de su tío, ayudante del Ministro del Interior del Gobierno Ruso, atestiguándole su identidad y diciendo que el “Príncipe Dondohof”* (El Príncipe Mahaylovich Dondukov-Korsakov (1820-1883), un amigo de muchos años de HPB y su familia. (CW VI:432) estaría enviando un documento oficial con el mismo propósito.

El mismo Sinnett había recibido una carta similar del tío de HPB, que esperaba fuera útil para calmar los rumores, avivados por los enemigos de HPB, de que era una espía rusa.

Una segunda carta desde Dehra Dun estaba principalmente relacionada con asuntos de la Sociedad y con descripciones de algunas de las personas a quienes ella había visto.²¹ De especial interés para Sinnett era un párrafo cerca del final: *“El pobre Desheredado* (Djwal Khul, llamado el “Desheredado” o “Benjamín”, probablemente por la historia bíblica del hermano desheredado y porque había sido desheredado por su familia cuando se convirtió en un chela del Mahatma KH. Se entiende que más tarde llegó a ser un Adepto (Guide 228) está muy enfermo. Se cayó en una quebrada y casi se rompió sus piernas. Si no hubiera habido otro chela con él, quien tuvo la rapidez y la reacción*

necesarias para detenerlo en su caída, se habría hecho trizas en un abismo de 2800 pies. M. dice que es un cruel 'Bonete Rojo' (Miembro de una secta tibetana, en ese tiempo considerados como dugpas o brujos) quien lo hizo; quien sorprendió al muchacho desprevenido por un instante y tomó ventaja positiva de esto en un abrir y cerrar de ojos... una prueba más de que aún un chela y uno de primer grado puede estar desprevenido, algunas veces...”* (En una carta escrita mucho después por el Mahatma KH, comentó: “Aquí, en nuestras montañas, los Dugpas colocan, en los lugares peligrosos de los senderos frecuentados por nuestros chelas, pedazos de trapos viejos y otras cosas que puedan atraer más la atención del incauto, todo lo cual ha sido impregnado con el magnetismo negativo de ellos. Si se pisa uno de esos objetos, el caminante puede recibir un tremendo choque psíquico, de manera que puede perder el equilibrio y precipitarse en el abismo antes de que pueda recuperarse” (ML 369/363).*

HPB agregó un apéndice a su carta: “*Ross Scott envía su afecto. Desearía que escuchara blasfemar a la Sra. Recaudadora Church!*”²² Había descrito anteriormente a la Sra. Church, una mujer a quien había conocido en Dehra Dun y a quien se había dotado aquí con el título de su esposo, de “Recaudador”, como quien usaba el idioma que “*hacía que la raíz de mi cabello se volviera rojo y ardiera de vergüenza*”.²³

“*Su lenguaje, verdaderamente, debe ser espeluznante si escandaliza a la Vieja Dama!*” pensó Sinnett cuando colocó la carta en la caja donde guardaba su correspondencia con HPB. La carta no estaba fechada, y olvidó, como a menudo lo hacía, anotar la fecha de su recepción*. (Este descuido habitual por parte de Sinnett con respecto a las LBS y a las ML ha complicado el asunto de determinar la secuencia de las cartas y ha resultado en una datación equivocada. Por lo tanto, se insta al lector a seguir el listado cronológico del Apéndice, en un estudio sistemático de las *Cartas*).

También por este tiempo llegaron algunas cartas, directamente del Mahatma M. El *Civil and Military Gazette* (Periódico Civil y Militar) había renovado sus ataques sobre Olcott y HPB, y otros arraigados intereses se habían esforzado por desacreditarlos y deshonrarlos. Sinnett había escrito al Mahatma para preguntarle si podía hacer algo directamente para ayudar a la Sociedad a través de esta renovada crisis. El Maestro respondió a esto: “*No; ni usted ni el mismo Señor Sang-gias podría seguir ayudándola, mientras la dudosa posición de los Fundadores no quede perfecta e innegablemente despejada: posición debida a una cruel intención y a una intriga sistemática*”.²⁴ Un poco más adelante agregó: “*Observe los periódicos –en todos, excepto en dos o tres, la ‘querida vieja dama’ es ridiculizada, cuando no absolutamente calumniada, y Olcott es atacado por todas las jaurías de la prensa y de las misiones. Un folleto titulado ‘Teosofía’ fue impreso y puesto en circulación por los cristianos de Tinevelly, el 23 de octubre, el día de la llegada de Olcott allí’**” (El mismo Olcott iba a relatar las circunstancias de este intento de desacreditar a la Sociedad y a sus fundadores. Relató que cuando llegó a Tinevelly, donde había sido invitado para inaugurar una nueva Rama de la Sociedad Teosófica en el transcurso de su trabajo en Ceilán, fue recibido por una entusiasta multitud de unas 2.000 personas. Todo el memorable pueblo vestía traje de gala y los grandes elefantes del Templo tenían “pintadas sus poderosas frentes con los distintivos de sus castas” y se les “hizo levantar sus troncos y saludarnos con un bramido”. Hubo presentaciones y saludos y toda la parafernalia de una gran demostración pública, todo para mostrar la popularidad del Coronel y la Sociedad Teosófica. Olcott usó su voz excesivamente y a la mañana siguiente despertó con dolor de garganta. Sin embargo, dice “Pronto tuve otra cosa con que distraerme de mi incapacidad física”. Recibió una copia del folleto

mencionado por el Mahatma M. que contenía reimpresiones de dos “artículos vilmente difamatorios en contra de nosotros provenientes de un diario de Londres y uno de Nueva York”. Sin embargo, sin sentirse derrotado por tales tácticas solapadas, Olcott enfrentó el ataque con su habitual ingenio. Antes de entregar la conferencia para la que estaba programado esa tarde en el Hindu College, llamó la atención al folleto y ‘denunció a sus autores en términos apropiados. El ventarrón volvió al origen, sobre las cabezas de los supuestos asesinos y nuestra popularidad se dobló”.(ODL 2: 310-12)

El Mahatma continuaba en su carta: *“Si su Rattigan no es un completo villano, y al haber sido uno de sus periódicos* (The C & M. Gazette) el que arrojó y sigue arrojando diariamente el deshonor sobre una mujer inocente, debería ser el primero en sugerirle a usted la idea de traducir y publicar en el Pioneer las cartas de su tío (escritas a usted y a ella), con algunas palabras introductorias, diciendo que, de un momento a otro, y de manos del Príncipe D., se está esperando una prueba oficial todavía más importante que pondrá punto final para siempre al enojoso asunto de la identidad de ella”*.²⁵

Pero Rattigan no hizo tal sugerencia, y algunas insinuaciones sutiles lanzadas por el mismo Sinnett fueron ignoradas en inflexible silencio. No parecía haber otro rumbo, que simplemente sostener la situación como mejor se pudiera, tomando una acción positiva como parecía indicado y dejar que las fichas cayeran donde pudieran.

Su correspondencia activa con el Mahatma M. era un gran aliento para él, particularmente ya que el último había declarado francamente su disgusto en escribir. La mayoría de las cartas se referían a varias situaciones en la Sociedad Teosófica, de la cual Sinnett era en ese momento Vice-Presidente. Entendía con profundo respeto que el Mahatma estaba deseoso de emprender la molesta tarea de continuar con la correspondencia, debido a que estaba interesado en que su Hermano KH no se sintiera totalmente desalentado ni desanimado por la falta de progreso, cuando regresara de su retiro.

En una carta recibida hacia fines del año (1881), el Mahatma comentó que *“Los miembros tendrían bastante que hacer si buscaran con afán la realidad con la mitad del fervor con que van tras el espejismo... los hombres que entran en la Sociedad con el único objeto egoísta de alcanzar poderes, haciendo de la ciencia oculta su única o principal aspiración, mejor es que no ingresen –están predestinados al fracaso y a la decepción-, lo mismo que aquellos que cometen el error de hacerles creer que la Sociedad no es otra cosa. Y fracasan precisamente porque hablan demasiado de “los Hermanos” y muy poco, si lo hacen, de la Fraternidad... Sólo el que alberga en su corazón el amor a la humanidad, el que es capaz de captar por completo la idea de una Fraternidad práctica y regeneradora, es el cualificado para la posesión de nuestros secretos”*.²⁶

Una posdata en otra carta recibida en Diciembre declaraba que “el Desheredado” estaba “ya de nuevo en pie”²⁷, un hecho que agradó a Sinnett, porque sabía que el Mahatma KH estaría preocupado por su chela e indudablemente lo necesitaría cuando regresara. Esta carta sugería una acción, que podría tomarse para reivindicar a HPB de algunos de los cargos que se hacían en contra de ella, aunque el Mahatma habló positivamente en contra de cualquier cosa que se emprendiera con un espíritu de

venganza. *“Pero nosotros tenemos defensa y ella tiene derecho a la misma”*²⁸. Sugería que Sinnett escribiera una carta-circular firmada con el nombre de ella y Olcott para su consecutiva distribución en todos los periódicos del país. Esta carta exigiría la retractación de ciertas declaraciones publicadas, particularmente en *The Statesman* y amenazaría con la petición de juicio si no se llevara a cabo. *“Esto solo será suficiente para asustar al calumniador, porque esto le pondrá en evidencia ante el público como ‘difamador’, y le demostrará que está en una situación comprometida”*. Aparentemente Sinnett siguió este consejo y se hizo circular la carta.

Mientras tanto, sin embargo, HPB escribió lo que el Mahatma llamó *“una carta absurda, tonta, pueril y ridícula”* para el *Bombay Gazette*. *“La he pasado por alto”,* escribió el Maestro, *“Así que usted no debe preocuparse con la sensación de que desvirtuará lo bueno que la de usted haya hecho. Hay algunas personas sensibles, cuyos nervios sacudirá, pero el resto nunca apreciará su verdadero espíritu; ni es en absoluto difamatoria, sólo vulgar y disparatada. La obligaré a refrenarse”*. El Maestro reconoció que HPB sufrió agudamente, pero dijo que no podía ayudarla porque las causas no se anularían.

“No culpe a la pobre mujer, culpeme a mí”, dijo, ***“Ella a veces no es más que un ‘caparazón’ y yo, con frecuencia, me olvido de vigilarla”***.²⁹

El Coronel Olcott había llegado de Ceilán el 19 de Diciembre, y Sinnett sentía que indudablemente sería de considerable ayuda en la campaña para combatir a los calumniadores de HPB. Su trabajo en Ceilán había sido extremadamente exitoso. Escribió a Sinnett que había sido *“recibido alegremente por el grupo de la Sede”* y que los asuntos habían continuado de la manera acostumbrada durante su ausencia.³⁰

Las cartas circulares tuvieron algún efecto; los cargos en contra de HPB y la Sociedad Teosófica aparecían con menos frecuencia, y el año terminó con una nota razonablemente esperanzadora.

Para Sinnett fue más bien un tiempo solitario, porque Patience y Denny estaban en algún lugar del océano camino a India, y esperaba su llegada con ansiosa anticipación. Mientras tanto, tenía tanto que pensar respecto a su correspondencia con el Mahatma M., que su soledad nunca lo oprimió realmente. Había enviado al Maestro una serie de preguntas sobre cosmología; estas estaban en alguna medida inspiradas en las *“notas cosmológicas”* recibidas por Hume, pero indagó profundamente en los conceptos que se habían expuesto*. (Las respuestas a estas preguntas llegaron en Enero de 1882 y se encuentran en las pp. 79-78 de las *Cartas*, tituladas *“Notas y Preguntas Cosmológicas y Respuestas de M.”*) Sintió que estaban aprendiendo mucho acerca de la profunda filosofía de la Fraternidad.

9. REGRESO DEL RETIRO

“El Maestro ha despertado y me pide que escriba”.

Estas palabras en la escritura del **chela Djual Khul** saludaban a Sinnett cuando abrió el sobre de la primera carta recibida en **enero de 1882**.¹ De algún modo había anticipado el mensaje; no sólo habían pasado tres meses desde el comienzo del retiro del Mahatma KH, sino que el mismo sobre, con la dirección escrita en extraña escritura, lo había alertado al hecho de que había algo diferente en su interior. Su corazón había saltado a la vista de él, y sentía un hormigueo en sus dedos cuando lo abrió. No había entendido cuanto había extrañado la comunicación con KH y ahora la esperanza de que esta fuera reasumida, le produjo un bienestar extrañamente dulce.

Sin embargo, su esperanza no se hizo realidad inmediatamente, como lo indicaban las siguientes palabras de Djual Khul: *“Sintiéndolo mucho, por ciertas razones, hasta que no haya transcurrido cierto tiempo, no podrá exponerse a las corrientes de pensamiento que afluyen de una forma tan poderosa desde el otro lado del Himavat”*.

Sinnett esperaba que su anhelo, el que había encontrado lo más difícil de controlar, no llegara a ser una parte de las “corrientes de pensamiento” que pudieran retardar adicionalmente la reapertura de la correspondencia.

La carta continuaba: “He de decirle que El *“sigue siendo tan amigo suyo ahora como antes, y está muy satisfecho, tanto de sus buenas intenciones como también de la manera de llevarlas a cabo, hasta donde alcanzan sus posibilidades. Usted ha demostrado su afecto y su sinceridad con su dedicación... Un año ha marcado un gran cambio en su corazón... usted sabrá de mí, directamente, en la primera oportunidad que se presente, **“porque nosotros no somos ingratos, y ni siquiera el Nirvana puede obliterar el BIEN”***”.

Una nota del mismo D.K. aparecía en el próximo párrafo: *“Se me autoriza personalmente a darle las más expresivas gracias por la sincera comprensión que demostró hacia mí en el momento en que un leve accidente ocasionado por un descuido mío, me dejó postrado en mi lecho de enfermo*.* (El resultado de su caída mencionada en el Capítulo 8)... *Le aseguro a usted que, **aún cuando no soy más que un humilde chela,** sentí sus buenos deseos llegando hasta mí, como un convaleciente siente, en las frías montañas, que le llega la suave brisa desde las bajas llanuras”*.

Sinnett sabía que este **elevado chela** hablaba y escribía en inglés fluidamente, y creyó detectar en la última frase un toque del estilo elocuente de su Maestro.

El anuncio que siguió fue recibido por el inglés con algo menos de placer.

“También debo decirle”, escribió Djual Khul, “que en cierto señor Bennett, de América, que pronto llegará a Bombay, puede usted reconocer a una persona que, a pesar de su provincialismo nacional -que usted tanto detesta-, y de su pronunciada inclinación hacia el ateísmo, es uno de nuestros agentes (cosa que él desconoce) para llevar a la práctica el plan para la liberación del pensamiento occidental de las creencias supersticiosas”.

La reacción de algún modo negativa de Sinnett a esta noticia, demostró ser profética. Estaba en Bombay, donde había ido a encontrar a Patience y Denny, cuando llegó Bennett el 10 de enero. Estaba, por otra parte, ocupado en ese momento y no se hallaba entre aquellos que recibieron al americano, pero pronto después lo conoció y le repelió su vestimenta desaliñada, su tosco amaneramiento, y su apariencia poco atractiva en general. El mismo Bennett no parecía estar enteramente cómodo en presencia del inglés, meticulosamente acicalado y más bien reservado, y así, no hizo nada para redimirse a los ojos de este último.

El Mahatma M. en una de las cartas que aún recibió de él antes que el Maestro KH retomara la correspondencia, reprobó a Sinnett por su actitud:

*“Usted sólo vio que Bennett tenía las manos sin lavar, las uñas sucias y que utilizaba un lenguaje tosco y que tenía –según usted– un aspecto, en general, desagradable. Pero si esa clase de cosas es su criterio de excelencia moral o de poder potencial, ¿cuántos adeptos o cuántos lamas creadores de maravillas pasarían su examen? Esto forma parte de su ceguera. ...Pocos hombres han sufrido –y sufrido injustamente– como él ha sufrido; y también pocos tienen un corazón más bondadoso, más desinteresado y más sincero. ...B -es un hombre honrado y de corazón sincero, además de poseer un tremendo valor moral y de ser un mártir por añadidura. Nuestro KH ama a esos seres.... **Existe un olfato moral, así como uno físico, mi buen amigo**”.*²

Sinnett encontró imposible que Bennett le agradara, pero recordando el comentario de M, consiguió no protestar cuando el americano fue recibido como miembro de la Sociedad Teosófica. Esta acción fue tomada después de alguna renuencia, aún por parte del Coronel Olcott, quien, sin embargo, reconoció que la situación enseñaba *“una lección demasiado necesaria para todos nosotros!”*.

D.M.Bennett era un librepensador y el editor de ese periódico del grupo, *The Truth-seeker* (El Buscador de la Verdad). Era, dijo Olcott, *“una persona muy sincera e interesante, quien había sufrido el encarcelamiento por un año por sus mordaces ataques -a menudo groseros-, sobre el dogmatismo cristiano”*.³ Una supuesta situación se había elaborado en contra de él por parte de un inescrupuloso detective de una sociedad cristiana en Nueva York y *“fue enjuiciado y enviado a prisión”*. Se hizo que cumpliera la totalidad de la condena de un año, a pesar del hecho que se envió una petición firmada por 100.000 personas al presidente Hayes a favor de él. Cuando fue liberado, lo recibió entusiastamente una tremenda audiencia en el salón público más de moda en Nueva York, y se creó un fondo para pagar sus gastos de un viaje

alrededor del mundo, para observar el trabajo práctico del Cristianismo en todas las tierras”.

El Coronel supo, conversando con Bennett, que él y su esposa habían sido miembros de la Sociedad Shaker por algunos años. “Su mente religiosa aunque ecléctica se había rebelado en contra de la estrechez e intolerancia de los Shakers y del sectarismo cristiano en general; él y la dulce shakerina en cuestión, decidieron casarse y formar un hogar propio y dejaron la comunidad Shaker”.⁴

Bennett se había convertido, de allí en adelante, en un escéptico confirmado y había dedicado su vida a una enérgica propaganda sobre el libre pensamiento.

“Había”, escribió Olcott, “un candor y cordialidad en el hombre que nos hizo simpatizar inmediatamente”. No estaba ciego al hecho que Bennett dejaba una impresión más bien desfavorable a primera vista, pero a él le agradaba y admiraba al hombre.

Bennett había leído el libro de Sinnett *El Mundo Oculto* y estaba enormemente impresionado. Luego de esto, solicitó ser miembro de la Sociedad. Entonces ocurrió la serie de sucesos que resultaron en la “lección muy necesaria” mencionada por Olcott.

Simultáneamente con la llegada de Bennett, “Un vocinglero teólogo Boanerges* (“Hijo del trueno”, un nombre dado por Jesús a Jacobo y a Juan (Marcos 3:17) llamado Cook- Joseph Cook (también de América), el Reverendo Joseph Cook, para ser exacto -un hombre fornido que parecía creer en la Trinidad, con él como la Tercera Persona-, estaba por casualidad en Bombay en su viaje de conferencias”.⁵ Cook gozaba de “popularidad” entre el público anglo-indio. “Sus periódicos hacían lo mejor por él y usaban la historia del martirio del Sr. Bennett como una carta de triunfo, denunciándolo como un corruptor de la moral pública y un presidiario a quien la gente decente debería evitar. El Joseph semejante a Cristo, abrió la fiesta con su primera conferencia en el ayuntamiento del pueblo, y cometió la ciega locura de denunciarnos igualmente, a los teósofos, como aventureros, en la audiencia de una gran asistencia de hindúes y parsis, quienes nos amaban y conocían después de dos años enteros de relación. La información entregada así a la prensa hostil, causó que atacaran y vilipendiaran al Sr. Bennett hasta tal punto que dudé si admitirlo en la membrecía por temor de que pudiera precipitarnos en otro altercado público e interferir así con nuestro propósito de consolidarnos tranquilamente en nuestra propia tarea del estudio teosófico y su difusión. **Fue un instinto de prudencia mundana, ciertamente no de altruismo caballeroso, y fui castigado por ello, porque, al expresar mis opiniones a HPB, ella fue eclipsada por una Maestro, quien me recordó mi deber y me reprochó por mi falta de discernimiento. Se me pidió que recordara cuán lejos estaba de lo perfecto, cuando aceptaron mi oferta de servicio en Nueva York, cuán imperfecto era aún, y que no me arriesgara a sentarme como un juez ante mis semejantes... Se me dijo sarcásticamente que mirara toda la lista de nuestros miembros y señalara uno sólo que no tuviera defectos. Eso fue suficiente, regresé al Sr. Bennett, le di una solicitud en blanco para que firmara y HPB y yo fuimos sus padrinos**”.⁶

El Coronel Olcott entonces *“se volvió hacia nuestro reverendo difamador* (Joseph Cook) y lo desafió a que me encontrara en público en una fecha dada y realizara sus falsos cargos en contra de nosotros”*.

Se recibieron unas “astutas respuestas” de Cook, dando como una excusa, por no aceptar la invitación para el debate, que tenía que ir a Poona, donde estaba comprometido a dar una conferencia. Otro miembro de la Sociedad Teosófica, el Capitán A. Banon, quien estaba en Bombay en ese momento, lo desafió a que se encontraran en Poona, diciéndole que “si nuevamente nos evita, él, -el Capitán- lo denunciaría como mentiroso y cobarde”. Olcott, HPB y el Capitán Banon fueron a Poona, en una fecha fijada, pero encontraron que el “Sr. Cook había escapado al otro lado de India sin cumplir su compromiso con el público de Poona!”. Mucho para el Reverendo Sr. Cook.⁷

El Sr. Bennett fue debidamente admitido a la membresía de la Sociedad y finalmente dejó India para retomar su viaje por el mundo. El Coronel Olcott escribió que “El registro de sus observaciones se incluyó en una interesante obra titulada *“A Free-thinker’s Journey around the World”* (Viaje alrededor del Mundo por un Libre pensador) y que algunas de sus “notas sarcásticas y sagaces sobre Palestina, afectaban especialmente”.⁸

Los sucesos que incluían a Bennet y a Cook, sin embargo, aún no habían tenido lugar cuando Sinnett recibió la carta de Djual Khul, que lo alertaba al hecho de que podría esperar reasumir su correspondencia con KH en el futuro relativamente cercano. En esa carta, Djual Khul aseguraba a Sinnett que el Mahatma quería saber que no debería sentir “tal exagerada consideración acerca de acabar el trabajo dejado sin hacer, por las manos del Sr. Hume”. Esta era una referencia a la serie de artículos titulados “Fragmentos de la Verdad Oculta” comenzados por Hume, pero abandonados cuando los Mahatmas fallaron en agradecerle, siguiendo su consejo. *“Este caballero”*, decía Djual Khul, *“sólo quiere hacer lo que se adapta a su fantasía personal, sin consideración alguna hacia los sentimientos de los demás. Su actual labor* (El mantenimiento de su museo ornitológico, la publicación de *Stray Feathers*, y el elaborado catálogo o “índice” sobre el que había estado trabajando) -una pirámide de energía intelectual desperdiciada- sus objeciones y sus razonamientos, todo está calculado sólo para exonerarse”*. Más adelante en la carta DK comentó: *“Y en cuanto a nuestro reverenciado M, desea que le asegure a usted que el secreto del amor profesado por Hume a la humanidad radica y se basa en la presencia fortuita en esta palabra de la primera sílaba, ya que él no siente ninguna simpatía por el “género humano”*.”⁹

El Maestro KH -dijo Djual Khul-, le rogaba que prosiguiera con sus estudios metafísicos y *“que no abandonara la tarea, desesperado, cuando se encontrara con ideas incomprensibles en las notas del Sahib M...”*

Las respuestas del Mahatma M. a las preguntas de Sinnett sobre cosmología no se habían recibido aún, pero él supuso que esta advertencia significaba que pronto podrían acercarse. Estaba en lo correcto en esto, porque llegaron muy poco después

que él y su familia regresaron a Allahabad. Las rotuló 'Notas Cosmológicas y Preguntas y Respuestas de M'.¹⁰ y las dejó de lado transitoriamente hasta que encontró el tiempo para estudiarlas seriamente.

La llegada al hogar fue feliz para todos ellos. Los sirvientes habían limpiado y pulido hasta que todo brillara, porque todos adoraban a la Sra. Sinnett y a Denny y expresaban su bienvenida no sólo con esta preparación, sino también en sus reverencias, sonrisas y muecas cuando Patience los saludó y les agradeció en Hindi por hacer sus labores tan espléndidamente en su ausencia. Aún Denny, cuya vitalidad había sido un tanto restaurada por los meses pasados en Inglaterra, estaba animado y corría por la casa identificando objetos familiares y exclamando con deleite al ver los regalos que su padre había colocado como sorpresa en el cuarto de los niños. Sinnet experimentó un sentimiento de bienestar al ver que su familia estaba unida una vez más y que ahora tendría el beneficio de los sabios consejos de su esposa en las muchas situaciones que seguramente iban a surgir. Casi su primera tarea fue leer las cartas que se habían recibido en su ausencia. Estaba profundamente impresionada con todo lo que provenía del Mahatma M. y muy contenta de saber que su esposo pronto entraría en contacto con el Maestro KH nuevamente.

Cuando finalmente Sinnet abordó las respuestas del Mahatma M. a sus preguntas, comprendió el interés de KH de que no se sintiera *'desesperado'*. Eran, con mucho, las explicaciones más complicadas que había recibido hasta aquí, pero entendió con satisfacción que podrían proporcionar material para algunos *'Fragmentos'*, y, esperaba, finalmente, para otro libro*. (Las "Notas Cosmológicas" del Mahatma M., junto con una larga serie de cartas de Preguntas y Respuestas que se cruzaron entre Sinnett y el Mahatma KH durante el resto del año 1882, formaron la base, no solamente para los artículos de los "Fragmentos", sino también para el segundo libro de Sinnett, *Buddhismo Esotérico*, publicado en 1883).

Al final de sus "Notas" M. comentó: *"Nuestro amado KH está en camino hacia la meta -la más elevada de todas-, tanto en esta esfera como más allá"*. Y en el párrafo final agradecía a Sinnett *"Tengo que agradecerle a usted todo lo que ha hecho por nuestros dos amigos"*. (Olcott y HPB) *Es una deuda de gratitud que hemos contraído con usted"*.

Se recibieron algunas cartas adicionales del Mahatma M. durante las semanas siguientes. Estas trataban con preguntas hechas o con asuntos sobre los que el Maestro evidentemente sentía que podían ayudar al inglés. En una de ellas observó: *"Ustedes deberían llegar a algún acuerdo en cuanto a los términos utilizados cuando se discuten las evoluciones cíclicas. Nuestros términos son intraducibles"*.¹¹ El Maestro KH había mencionado anteriormente la necesidad de desarrollar una nomenclatura que fuera aceptable, tanto para los Hermanos como para los ingleses, y Sinnett resolvió que, hasta donde se hallara dentro de su poder, estaría listo para la tarea.

No fue sino hasta Febrero que escuchara directamente al Mahatma KH.¹² Puesto que recibir la carta de Djual Khul no había sido algo enteramente exitoso en refrenar su ansiedad, para que ese hecho tuviera lugar, y era aparente que el Maestro estaba en conocimiento de eso. La frase de inicio de esta carta, sin embargo, causó picazón

detrás de los párpados de Sinnett y trajo una inesperada y casi vergonzosa estrechez en su garganta.

“Hermano mío”, comenzaba el Maestro, “he realizado un largo viaje tras el conocimiento supremo; me tomé mucho tiempo para descansar”.

La mortificación por su propia carencia interna de contención, hizo que Sinnett aceptara el dulce regaño del segundo párrafo de la carta de buen talante:

“...éste es mi primer rato libre. Se lo dedico a usted, cuyo Yo interno me reconcilia con el gran hombre externo, quien -demasiado a menudo-, olvida que un gran hombre es aquel que es más fuerte en el ejercicio de la paciencia”.

El inglés se excusó en tanto podía: *“Quizás él no comprende totalmente la posición de una persona con mi finalidad para tal correspondencia”.* Pero este pensamiento fue inmediatamente disipado por la referencia del Maestro a las condiciones en el mundo y entre las personas en general y la conmovedora súplica, *“Para acortar la distancia entre nosotros, ¿no intentará usted desenredarse de la red de la vida y de la muerte, en la que los hombres están atrapados...”*

“...es más difícil ahora que antes intentar intercambiar cartas con usted”, agregó el Maestro, “aunque mi interés por usted ha aumentado sensiblemente en lugar de disminuir -como usted temía- y no disminuirá- a menos que sea como consecuencia de sus propios actos. Yo bien sé que usted tratará de evitar que surja ningún obstáculo de esa naturaleza”.

Indudablemente sin deliberación, Sinnett mentalmente confiaba en el Mahatma. Pero estaba en lo correcto, pensaba, en que *“el hombre es la víctima de su medio ambiente, mientras vive en la atmósfera de la sociedad”.* Recordó a Lord Crawford, cuyas intensas aspiraciones fueron tan eficazmente bloqueadas por sus abrumadoras obligaciones en el mundo en que vivía. ¿Era necesario convertirse en un ermitaño? ¿arrojar las responsabilidades de uno a los cuatro vientos y concentrarse solamente en el propio desarrollo? Algo en esta idea le repugnó. Esto, se dijo a sí mismo, sería un escape. Quizás uno tenía que lograr una cierta actitud que incluyera cuidar de sus obligaciones y dejarlas ir al mismo tiempo. Mentalmente se encogió de hombros. Esta era una paradoja que se sentía incapaz de resolver.

Un segundo suave regaño lo iba a confrontar un poco, más adelante en la carta. *“... lo que no sabe es el gran daño producido por sus propias e inconscientes indiscreciones. ¿Le doy un ejemplo? Recuerde la furia que se desencadenó en Stainton Moses a causa de su muy imprudente carta, con citas ad libitum de la que yo le dirigí a usted hablando de él, citas hechas libremente y que originaron los resultados más desastrosos...”*

Sinnett recordó. Había pasado a Moses algunos de los comentarios del Mahatma acerca de él en la primera carta recibida siguiendo su regreso desde Inglaterra. Qué lo había movido a hacer esto, no sabía, excepto que anhelaba convencer al médium inglés de sus errores y llevarlo a una correcta comprensión de la naturaleza del guía

“Imperator” y del ocultismo en general. Pero quizás, nuevamente, había estado demasiado ansioso.

El Maestro continuaba en su carta diciendo que Stainton Moses ahora se había separado de la Sociedad y había decidido en su corazón, la total aniquilación de la Rama Británica”. Se estaba fundando una sociedad psíquica, le recordó el Mahatma, y Moses *“había conseguido atraer a ella a Wyld, Massey y otros”*.*(Indudablemente la Sociedad para Investigaciones Psíquicas, que luego jugó una parte importante en la crucifixión de HPB).

Este acto tenía dentro la semilla de la destrucción de la Sociedad Teosófica en Londres, Sinnett estaba seguro. *“...El mal todavía puede evitarse”*, dijo el Maestro, aunque debe ser la mano de Sinnett la que coloque la primera piedra en el puente para un exitoso futuro para la Sociedad Teosófica*. (La ayuda de Sinnett en la Logia Londres, a principios de 1883, hizo mucho para fortalecerla). ¿Cómo lo hará? ¿Cómo podrá hacerlo? Preguntó el Maestro. Y luego: *“Yo puedo acercarme a usted, pero usted debe atraerme mediante un corazón purificado y una voluntad en gradual desarrollo. Como aguja imantada, el adepto sigue lo que le atrae”*.¹³

Luego venía una nota de consuelo mezclado con desafío:

“...leo en su corazón y detecto en él una sombra de tristeza, por no decir de desencanto, que revolotea por allí... le escribo, haciendo un esfuerzo, para pedirle que mantenga un animoso estado de ánimo. Sus esfuerzos, sus perplejidades y sus presentimientos son igualmente observados, mi fiel y buen amigo. En el imperecedero ARCHIVO de los Maestros, usted los ha escrito todos... usted ha puesto los pies dentro del círculo de nuestro trabajo, ha cruzado usted la línea mística que separa su mundo del nuestro, y ahora, tanto que usted persevere como no; tanto que más adelante aparezcamos ante sus ojos como los seres vivientes más reales, o que nos desvanzcamos de su mente como tantos sueños ficticios... usted es, virtualmente, DE LOS NUESTROS... usted no puede evitar encontrarse con nosotros en la Existencia Real.. Si, mi buen amigo, en verdad su Karma es nuestro Karma, porque usted lo imprimió día a día y hora a hora en las páginas de ese libro donde se conservan los más mínimos detalles de los individuos que ponen los pies en el interior de nuestro círculo... Con el pensamiento y con los actos durante el día, con los forcejeos del alma durante las noches, usted ha estado escribiendo la historia de sus deseos y de su desarrollo espiritual. Esto lo hace todo aquel que se acerca a nosotros con un ansia vehemente de convertirse en nuestro colaborador; él mismo “precipita” las entradas que se anotan en el Registro por un proceso idéntico al empleado por nosotros cuando escribimos en sus cartas cerradas y en las páginas aún sin cortar de los libros y folletos en tránsito. Le digo esto para su información particular, y no debe figurar en el próximo folleto de Simla”.

Aquí Sinnett sonrió más bien sombríamente. Esto era sólo para su información y no para pasarla al “Altruísta de Rothney Castle”, como el Mahatma KH había una vez designado a Hume.¹⁴ En esto no sería culpable de la indiscreción que el Maestro tanto deploraba.

Luego venían unos pasajes suaves tales como los que siempre habían deleitado a Sinnett; porque, como a menudo se recordaba a si mismo, la gracia de expresión nunca parecía alterar de ninguna manera la realidad rigurosa de lo que se estaba diciendo.

*“Si usted no tiene a menudo noticias mías, no se sienta nunca decepcionado, Hermano mío, sólo diga: “Es culpa mía”. La Naturaleza ha unido todas las partes de su Imperio mediante sutiles hebras de simpatía magnética y hay una mutua correlación, incluso entre una estrella y un hombre. **El pensamiento viaja más rápidamente que el fluido eléctrico y su pensamiento me encontrará si está proyectado por un impulso puro**, como el mío le encontrará, le ha encontrado ya, y con frecuencia ha impresionado su mente. Podemos movernos en ciclos de actividad dividida, no totalmente separados el uno del otro. Igual que la luz es percibida en el valle en sombras por el montañés desde su cima, cada brillante pensamiento de su mente, hermano mío, resplandecerá y atraerá la atención de su lejano amigo y corresponsal. Si de este modo descubrimos nuestros Aliados naturales en el mundo de las Sombras –fuera de los límites de su mundo y del nuestro– y si nuestra ley es acercarnos a todo aquel que posea siquiera el más leve vislumbre de la verdadera luz del Tathagata en su interior, entonces, ¡cuánto más fácil será para usted atraernos! Comprenda esto y entonces la admisión en la Sociedad de personas que con frecuencia le resultan desagradables dejará de sorprenderle. **“Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos” – es un axioma, sea quien sea el que lo haya dicho**”.*¹⁵

El Maestro luego cierra su conmovedora carta, notable y profunda, con la advertencia que no deja dudas –**“porque la naturaleza de la duda acobarda e impide el propio progreso de uno”** – pero con la advertencia de que “una nube se cierne sobre su camino”. Esta era Hume. “Aquel a quien hizo usted su confidente –le aconsejé que fuera sólo su colaborador-, y que no le comunicara las cosas que debería haberse guardado para usted– está bajo una funesta influencia, y puede convertirse en su enemigo. Usted hace bien tratando de salvarlo de esa influencia, pues ello presagia daño para él, para usted y para la Sociedad. La gran inteligencia de él, fumigada por la vanidad y hechizada por el silbido de una inteligencia más débil, pero más astuta, está, por el momento, bajo un periodo de fascinación”.

Sinnet supuso que la mente “más débil y astuta” podría ser el nuevo secretario de Hume, Edmund Fern, quien parecía tener algo de psíquico y quien tenía la habilidad de congraciarse fácilmente con los demás. Sinnett no dudó que Hume algún día comenzaría a encontrarle defectos a este joven.

Las palabras finales de la carta del Maestro iban a quedar en la memoria del inglés durante un largo tiempo:

“La causa nunca perecerá, aunque la roca de Sísifo puede aplastar los dedos de muchos pies. Adiós otra vez, amigo mío, por mucho o por poco tiempo, como usted decida. La obligación me llama. Suyo sinceramente, KH”.

Sinnett leyó y volvió a leer y reflexionó sobre esta carta antes de colocarla con las otras comunicaciones del Mahatma KH. La consideró un mensaje único y una tarea única, y con cada lectura su resolución de enfrentar esa tarea se volvía más profunda y al mismo tiempo se iluminaba más de gratitud y devoción.

10. UNA CARTA “ESTRICTAMENTE PRIVADA”

El 17 de febrero de 1882, el Coronel Olcott dejó Bombay para emprender un viaje hacia el norte de India.¹ Con él estaba Bhavani Rao (Algunas veces llamado Bhavani Shankar; ver *Guía* pp. 219-20), un chela que había estado pasando algún tiempo en la sede de la Sociedad Teosófica. Se esperaba que llegaran a Allahabad en camino desde Cawnpore a Calcuta a principios de Marzo. Su visita iba a proporcionar nueva evidencia de que HPB no estaba escribiendo las cartas, diciendo que provenían de los Mahatmas, como sus enemigos aún sugerían.

El mismo Sinnett preveía su llegada con alguna anticipación. Había conocido a Bhavani Rao en Bombay a principios del año, cuando había ido ahí a esperar a su familia, y había sabido que el chela había sido uno de un grupo que incluía a Ross Scott y a Damodar, a quien el Mahatma M. se le había aparecido brevemente unos cuantos días antes.² Esto había sido posible, recordó Sinnett, a causa de *“la constante presencia de Madame Blavatsky y una o dos personas más, de magnetismo altamente simpatizante, la pureza de vida de todos los habitualmente residentes allí, y la constante influencia derramada por los mismos Hermanos”*.³ El había esperado una manifestación similar, pero se había desilusionado. Ahora, pensaba que quizás el magnetismo de los dos visitantes podría establecer las condiciones necesarias para algunos fenómenos. Había, en realidad, estado alerta a esta posibilidad por una frase en una larga carta del Mahatma KH, recibida antes de su llegada: *“Bhavani Shanker está con O., y en muchos aspectos es más fuerte y más capaz que Damodar o incluso que nuestra mutua amiga”*.⁴

En realidad, algunos inusuales incidentes tuvieron lugar mientras Olcott y Bhavani estuvieron en Allahabad. Uno de estos fue el transporte instantáneo desde la sede de la Sociedad en Bombay (una distancia de unas 800 millas) de un fragmento de un bajo relieve de yeso, permaneciendo el resto del objeto en Bombay. Este fue un fenómeno sorprendente que requería de medidas más bien complicadas que autorizar*. (Este y otros acontecimientos de ese tiempo están relatados en detalle en el OW 163-68, 9ª ed.).

De especial interés para Sinnett, sin embargo, fue una nota recibida del Mahatma KH a través de Bhavani Rao. Había entregado al chela una carta para el Mahatma, esperando que fuera posible que la entregara. A la mañana siguiente Bhavani le presentó una nota del Maestro, que había encontrado bajo su almohada al despertar.⁵

La nota era breve, en el curso de la cual el Maestro decía, *“Forzar fenómenos en presencia de dificultades magnéticas y demás está prohibido, tan estrictamente como lo está para el cajero de un banco desembolsar dinero que sólo le ha sido confiado en custodia. Incluso el hacer esto para usted, tan alejado de la Sede Central, resultaría imposible si no fuera por el magnetismo que O. y B.R. han traído con ellos – y yo no puedo hacer más”*.

Obviamente, pensó Sinnett, Bhavani Rao estaba demostrando no ser tan fuerte como el Maestro parecía haber esperado.

Sin comprender la fuerza de estas palabras finales –“yo no puedo hacer más”– y más impresionado por un pasaje anterior en la carta – “es muy fácil para nosotros proporcionar pruebas fenomenales cuando contamos con las condiciones necesarias”, Sinnett escribió al día siguiente sugiriendo una o dos cosas, que pensaba podrían hacerse para tomar ventaja de las condiciones presentadas por la introducción en su casa de magnetismo disponible diferente, de ese de HPB quien había estado -aunque absurdamente- muy dudosa de imponérselo.

Entregó esta nota a Bhavani en la noche del 13 de marzo y en la mañana del 14 recibió unas pocas palabras de KH, diciendo simplemente que lo que había propuesto era imposible y que escribiría más en Bombay.⁶

“Cuando a su debido tiempo escuché de él”, escribió Sinnett en una posterior edición de El Mundo Oculto, “supe que las limitadas facilidades del momento se habían agotado, y que mi sugerencia no podía ser cumplida; pero la importancia de las explicaciones...vuelve al hecho que, después de todo, realicé un intercambio de cartas con Koot Hoomi en un intervalo de unas pocas horas, en el momento en que Madame Blavatsky estaba al otro lado de India”.⁷

Con mucha sorpresa para él –y su esposa– Patience recibió una breve nota del Maestro, mientras los visitantes estaban con ellos.⁸ KH siempre había mostrado el más profundo respeto por la Sra. Sinnett y, en esta ocasión, le envió un bucle de su cabello. Ella aún sufría de ataques recurrentes de debilidad siguiendo a su enfermedad, como un resultado de su confinamiento mientras estuvo en Inglaterra, y el regalo evidentemente tenía la intención de que fuera un amuleto. *“Lleve el cabello cosido en una cinta de algodón (y si lo prefiere, en un brazalete de metal)”, escribió el Maestro, “colocado un poco más abajo de su axila izquierda, debajo del hombro izquierdo. Siga el consejo que le dará a usted Henry Olcott. Es bueno y no tenemos nada que objetar”.*

Seguía una extraña advertencia: *“No albergue ningún sentimiento hostil, ni siquiera contra cualquier enemigo o contra alguien que le haya hecho daño, pues el odio actúa como un antídoto y puede anular incluso el efecto de este cabello”.** (Puede que parezca extraño pensar que una persona tan gentil como la Sra. Sinnett albergara sentimientos hostiles o de odio hacia alguien. La especulación podría tentarle a uno a identificar el objeto de tales sentimientos, si ellos existieron, como al Sr. A.O.Hume quien efectivamente creó angustia entre aquellos que tenían a los Maestros un profundo respeto y reverencia y que encontraba difícil comprender su actitud resignada hacia él. Esto es, sin embargo, una completa especulación. No se sabe qué consejo dio Olcott a la Sra. Sinnett).

“¿Cuán bondadoso y atento es el Maestro! exclamó Patience. “Estoy segura que esto me ayudará, no sólo físicamente, sino quizás en mi comprensión. Algunas veces tengo el sentimiento, Percy, que nos hemos involucrado con algo demasiado grande para nosotros, como el viejo cliché acerca de tener a un tigre agarrado por la cola”.

Ella sonrió cuando dijo esto, así es que él supuso que su preocupación no era demasiado grande.

“Tonterías” respondió. “¿Por qué deberías sentir de esa manera?”

“Estoy segura de que es una necesidad”, reconoció. “Pero algunas veces me siento abrumada. Pienso que es en parte porque todo parece demasiado bueno para ser verdad”.

“Pero es verdad, Patty. Y personalmente estoy muy agradecido a KH por su atención. Tú sabes que estoy preocupado porque recuperes nuevamente tu salud.”

“Sí, lo sé, querido, y estoy más fuerte cada día, creo”.

El le palmeó el hombro. *“Estoy muy contento por eso”,* dijo suavemente.

En la larga carta anterior del Mahatma KH, en la cual había mencionado la próxima visita de Olcott y Bhavani, había discutido algo del material proyectado para la próxima edición del *The Theosophist*. Entre los artículos mencionados estaba uno titulado “El Elixir de la Vida” de Mirza Moorad Ali Beg, que “en su vaguedad”, dijo el Maestro, *“puede recordarle a un hombre que acercándose a uno furtivamente, le asesta un golpe por la espalda y luego echa a correr desapareciendo”*.⁹

En la noche antes de la partida de sus invitados, Sinnett recordó la mención del Mahatma a este artículo y le preguntó a Olcott si conocía al autor.

“Verdaderamente” respondió Olcott *“para mi pesar”*

“¡Oh”, dijo Sinnett, levantando sus cejas ligeramente *“¿De qué manera?”*

“Vino a nuestra sede pidiendo ayuda” explicó Olcott. *“Una criatura extraña, salvaje! Estaba en un estado de conflicto mental y moral tales como nunca he visto en otro ser humano. Estaba bajo el dominio de malas influencias que lo estaban “arrastrando de acá para allá” como lo expresó. No podemos sino apiadarnos de él, pero de alguna manera daba un sentimiento de repulsión también”.*

“¿Cómo así?” insistió Olcott, atento al comentario del Mahatma acerca de este autor.

“Bien, es una historia trágica”, dijo Olcott. *“Entienda, él es un joven brillante, instruido y con una mente clara, pero mira más como un integrante compuesto de una parte que otra cosa. Vestía como musulmán, excepto porque llevaba su cabello –que era largo y de un castaño claro- atado en una clase de lazo griego por detrás de su cabeza, como una mujer. Pero no era afeminado, a pesar de esto, y su piel muy clara y ojos azules eran más bien impresionantes. Había sufrido mucho durante los pocos años anteriores y*

traté de ayudarlo, aunque todo el tiempo estuve dividido entre la compasión y una clase de aversión a su historia. El producía todo esto, usted ve”.

Olcott sorbió su café pensativamente, mientras los otros esperaban en la sala con expectación. Consideraba mentalmente cuanto revelar de su narración, especialmente porque Patience era un miembro de su audiencia y conocía su sensibilidad y corazón bondadoso. Finalmente continuó:

“El se había implicado con algunas malas entidades que había llamado para que lo ayudaran a tener en su poder a cierta virtuosa dama. Había estado encerrado durante cuarenta días en una habitación, realizando una práctica bajo la instrucción de su ‘gurú’ que le había dicho que continuara hasta que viera efectivamente el rostro de la dama como si estuviera vivo. Se le informó que cuando sus labios se movieran como si hablara, ella estaría totalmente fascinada y vendría hacia él espontáneamente. Desgraciadamente, todo resultó como se le había dicho, y causó la ruina de la mujer. Pero también, por desgracia –trágicamente– Mitford –ese es su verdadero nombre, ustedes saben– Mitford no pudo liberarse de los poderes malignos que había invocado y cuya ayuda en su nefasto plan había aceptado. Simplemente no tenía la fuerza moral para dominarlos. No lo dejarían solo”.

Una ahogada exclamación de Patience lo hizo volverse hacia ella compasivamente.

“Lo siento, Sra. Sinnett. No es una historia bonita, lo sé”.

“Pero ¿qué sucedió a la pobre creatura?”, preguntó. “¿Está aún en la sede?”

“No, se fue de allí”, respondió Olcott, “y fue un completo alivio para nosotros en el momento, aunque estábamos horrorizados con lo que sucedió después. Era una de las personas más angustiadas que he conocido, nerviosa y excitable e incapaz de fijar su atención por más de unos breves momentos. La parte triste fue que vio las posibilidades superiores de la naturaleza del hombre –de otro modo no habría escrito lo que es realmente un artículo valioso – pero simplemente no pudo alcanzarlas. Pidió unirse a la Sociedad, pero fui reacio a aprobarlo a causa de su inestabilidad. Pero ustedes saben cómo es HPB, siempre erigiéndose en defensa de alguien que esté derrotado. Dijo que se responsabilizaría por él y se mantuvo insistiendo, así es que finalmente me ablandé. Pero debo contarles cómo compensó su generosidad”.

“Podría haberse esperado”, dijo Bhavani Rao.

“Sí, lo supongo porque era impredecible. Pero estoy seguro de que ninguno de nosotros jamás soñó que sería culpable de tal acción. Un día cuando HPB estaba con él en la estación de Wadhwan, repentinamente arrebató una espada a un soldado que estaba parado cerca e intentó matarla. Por supuesto, el soldado pudo sujetarlo, pero gritaba que ella y todos sus Mahatmas eran demonios y ella merecía morir! En resumen, estaba completamente loco. Siempre me pareció el más digno ejemplo de contar del

peligro de meterse con los poderes ocultos mientras las pasiones animales están todavía desenfrenadas.*(La historia de Mirza Moorad Ali Beg se narra en ODL 2-289-91. Olcott agregó que había estado bien por algún tiempo y que había estado contento de permanecer con ellos una temporada, podría haber recuperado mucho de su pérdida espiritualidad. *“...pero después de haber prometido hacerlo así, obedeció un irresistible impulso y retrocedió a Wadhwan y a la destrucción. Su mente no recuperó su equilibrio; se volvió a la iglesia católica romana, luego al Islam, y finalmente murió*”. Era inglés de nacimiento, aunque nació en India. Su verdadero nombre era, Godolphin Mitford; fue un miembro de una bien conocida familia de escritores de Inglaterra. El artículo “El Elixir de la Vida” iba a llegar a ser famoso. Se menciona en alguna de las *Cartas*, con alguna alusión que puede haberse escrito bajo una inspiración especial. (Ver Guía, p. 230)

“Estoy de acuerdo, es una triste historia”, dijo Sinnett, más intrigado que nunca con la solicitud del Mahatma que ponía especial atención en el artículo del hombre. *“KH mencionaba otra contribución proyectada para el próximo Theosophist – una queja, deduzco, de William Oxley por la revisión de su libro, The Philosophy of the Spirit (La Filosofía del Espíritu) que apareció en la revista de Diciembre pasado, creo”.*

“Ah, si”, dijo el Coronel, *“Oxley envió algo sobre eso, creo”.*

“La revisión aparentemente la hizo Djual Khul”, agregó Sinnett, *“y KH dice que nunca debería haberse permitido que viera la luz del día”.*¹⁰

“Me pregunto por que”, dijo Olcott.

“Bien, aparentemente había unos pocos errores en él”.

Sinnett recordó repentinamente que el Maestro había cerrado la carta recordándole que era *“estrictamente privada”*, indudablemente para impedir que se repitiera la indiscreción de la que había sido culpable respecto a Stainton Moses. Todavía estaba sensible –aunque sin resentimiento– sobre la censura y decidió que podría ser mejor cambiar el tema. Se había salvado de tener que pensar en un tema puntual cuando Denny y su institutriz entraron a la habitación para que el pequeño pudiera dar las buenas noches al grupo. Hizo esto con su peculiar gracia y dulzura y extraña madurez, y cuando hubo, el tema anterior parecía haber sido olvidado.

En realidad, Sinnet todavía estaba intrigado por lo que el Maestro había escrito acerca de Oxley. Había conocido brevemente al espiritista inglés en Londres el año anterior, pero no lo había conocido bien. Recordaba que Oxley había mencionado su interés en los Mahatmas y expresado su intención de escribir a KH, una decisión cuya sabiduría Sinnett había cuestionado, pero que no estaba en posición de negar. En realidad, no había habido oportunidad de proseguir con el tema, ya que su corta discusión había tenido lugar justo antes de la apertura de una reunión y no había visto al autor nuevamente.

Los invitados partieron a la mañana siguiente, Bhavani Rao para regresar a Bombay y Olcott para seguir hasta su próxima parada en Behar.¹¹ A pesar de algunas frustraciones, Sinnett había disfrutado su visita y sentido una rara benevolencia hacia el americano, quien había demostrado ser un invitado considerado.

“Extraño a HPB”, dijo Patience, cuando volvieron a sus rutinas habituales. “Pero el Coronel Olcott es un hombre adorable, ¿no?”

La respuesta de su esposo a esto fue un gruñido vacilante que ella eligió considerar como asentimiento.

“Me encantaría ver a Madame nuevamente”, dijo ahora, suplicante. “Me pregunto si vendría, si la invitamos”.

Sinnett frunció levemente el entrecejo.

“No puedo contemplarlo con mucho placer”, dijo, “pero le escribiré en un día o algo y lo sugeriré si gustas.

“Oh, hazlo, por favor. Ella tiene abundancia de conocimientos y mientras nada suceda que la perturbe, ella es una compañía muy agradable. Sabes que siempre la disfruto”.

Sinnett invitó a HPB en una carta que quizás no era del todo entusiasta. El recibió una negativa como respuesta.¹² Pensaba que los Sinnetts habían tenido suficiente de ella, decía, y ella más bien les daría *“el momentáneo disgusto de una negativa, que la prolongada molestia de una visita”*. Además, decía, sentía que eran mejores amigos con algunos cientos de millas entre ellos!

“...usted realmente cree que me conoce, mi querido Sr. Sinnett? preguntaba. “¿Usted cree que porque ha penetrado –como usted piensa- mi costra física y mi cerebro; aunque pueda usted ser un perspicaz analista de la naturaleza humana –ha penetrado alguna vez bajo las primeras cutículas de mi Yo Real?...porque cualquier cosa que haya adentro...no es lo que usted piensa que es...Yo (el ‘Yo’ real interno) está prisionero y no puedo mostrarme como soy por más que lo desee”.

En un comentario posterior, HPB mostró que ella apreciaba bien el carácter de Sinnett respecto a ella:

“...usted no me odia; solamente siente una amistosa, indulgente clase de benevolente desprecio hacia HPB. Teniendo en cuenta hasta donde usted la conoce, está bien, pues usted se refiere a aquella que tiene predisposición a derrumbarse. Posiblemente, usted pueda descubrir todavía su error al considerar a la otra – la parte bien oculta”.

En su párrafo final le pedía que no se enojara con ella, y agregaba una posdata; *“Mi sincero amor a la Sra. Sinnett y un beso al querido pequeño Dennie”*

“Y, tanto misterio acerca de quien es realmente HPB!” exclamó Sinnett con impaciencia al entregar la carta a Patience para que la leyera. *“Ella le da demasiada importancia a eso!”*.

“¿Se la da realmente?” preguntó Patience, con mirada intrigante. *“Quizás todos nosotros somos algo diferentes en nuestro interior, en tanto eso sea posible. Algunas veces siento que yo misma debo ser diferente de la mujer que usted conoce”*.

El se enterneció y dijo suavemente: *“Bien, querida mía, estoy totalmente satisfecho con la mujer que conozco”*.

“Oh, gracias, señor”, dijo ella con su luminosa sonrisa. *“Ahora voy a disponer el día. Pero estoy muy apenada de que Madame Blavatsky no venga”*.

Revisando la larga carta del Maestro, nuevamente antes de que llegara la próxima, Sinnett se sintió aliviado de haberse contenido de platicar sobre su contenido con Olcott. El “Clarividente de Manchester” (el nombre del Mahatma para Oxley) aparentemente había cumplido con su declaración de que iba a escribir a KH, porque lo había hecho, detallando algunas de sus experiencias espiritistas. El Mahatma comentó:

“...No habiendo recibido respuesta a sus requerimientos a KH, él critica- tan suavemente como puede- las expresiones de ese ‘Poder Interno’- nuevo título por el cual yo le doy las gracias. Ante este amable reproche, nuestra excitable editora no tardó en estallar. No quería calmarse, hasta que Djual Khul, (El nombre es deletreado en varias formas diferentes) con quien la famosa revista estaba tratando, fue autorizado bajo el inofensivo seudónimo de “Crítico de la Revista”, a contestar (corrigiendo alguno de sus desatinos) al clarividente, con algunas inocentes notas al pie de página”.¹³*

Seguían algunos comentarios de aprobación: *“No obstante, debo decir que de todos los ‘profetas’ ingleses actuales, W. Oxley es el único que tiene algún indicio de la verdad, y por lo tanto, el único que tiene probabilidades de ayudar con eficacia a nuestro movimiento. El hombre entra y sale constantemente del camino recto, desviándose de él cada vez que cree haber hallado una nueva senda; pero, al encontrarse en un callejón sin salida retorna, invariablemente, a la verdadera dirección. Debo admitir que hay mucha sana filosofía diseminada en lo que escribe”*.

Sin embargo, fue Oxley quien más adelante movió al Maestro KH a tomar una acción sin precedentes. Escribió para *The Theosophist* lo que HPB llamó “un artículo interminable”¹⁴ y que se proponía no publicar hasta que el Mahatma KH le ordenara hacerlo. En el artículo decía que el Mahatma Koot Hoomi lo había visitado tres veces “en forma astral”, y que conversando con él, el Maestro le había dado “ciertas explicaciones respecto a los cuerpos astrales en general, y la incompetencia de su

propio *Mayavirupa* para mantener su consciencia simultáneamente con el cuerpo en los dos extremos de la línea!”

Djual Khul emitió una declaración por instrucción del Mahatma diciendo que *“Quienquiera que sea el que pueda haber visto al señor Oxley y con el que pueda haber conversado...no ha sido Koot Hoomi”; que el Maestro nunca se ha acercado a Oxley “astralmente ni de ninguna otra manera”, ni nunca ha tenido una conversación con él; y puesto que tales afirmaciones podrían conducir al error a muchos teósofos, Koot Hoomi encontró necesario declarar que “De ahora en adelante, cualquier médium o vidente que se sienta dispuesto a proclamar que ha sido visitado por mi Maestro, o que ha celebrado una conversación con El, o que lo ha visto –tendrá que justificar su pretensión haciendo preceder su manifestación de TRES PALABRAS SECRETAS que El... pondrá en conocimiento de, y confiará a los señores A.O.Hume y A.P.Sinnett... Siempre y cuando no se encuentren estas tres palabras repetidas correctamente... la pretensión será considerada como una presunción gratuita y no se tendrá en cuenta... Esta declaración y advertencia debe añadirse como nota a pie de página a la declaración publicada del señor Oxley”*.¹⁵

Estas tres “palabras secretas” fueron entregadas en una posdata de otra carta a Sinnett. Eran “Kin-t-an”, “Nalan-da” y “Dha-ra-ni”.¹⁶

Estos sucesos aún no habían trascendido cuando el Mahatma escribió la carta a la que Sinnett le dedicaba un serio estudio. En esa carta, seguía comentando acerca de la “filosofía formulada” en los escritos de Oxley preguntando:

“¿Por qué cada uno de esos ‘Videntes’ se cree el Alfa y el Omega de la Verdad?...Usted ha oído hablar y ha leído acerca de varios Clarividentes de los siglos pasados y presente, tales como Swedenborg, Boehme y otros. No hay ninguno entre ellos que no fuese totalmente honrado y sincero, y tan inteligente como instruido- e incluso sabio. Cada uno de ellos, además de esas cualidades, tiene o tenía un + (‘Imperator’; guía) propio; un “Guardián” y un Revelador– bajo cualquier nombre “misterioso” y “místico” -cuya misión es- o ha sido describir con todo detalle a su pupilo espiritual –un nuevo sistema de abarcar todos los detalles del mundo del Espíritu. Dígame, amigo mío: ¿conoce usted a dos que estén de acuerdo? ¿Y, por qué, puesto que la verdad es una –y dejando totalmente a un lado la cuestión de las discrepancias en los detalles– vemos que no están de acuerdo ni siquiera en los problemas más vitales- aquellos que deben “ser o no ser”, y para los cuales no puede haber dos soluciones?”.¹⁷

“Bien”, pensó Sinnett, *“supongo que los Mahatmas estarán de acuerdo en los principios fundamentales, pero no siempre concuerdan sobre los métodos para aplicarlos”*.

Porque el Maestro KH había escrito: *“Morya... me pidió que le familiarizara con la totalidad de los cuerpos sutiles y con su conjunto colectivo, así como con el conjunto distributivo, es decir, con las envolturas. Yo creo que es prematuro... De lo que le culpo a él es de que le haya dejado a usted empezar desde el extremo menos indicado –el más difícil-, si no se ha dominado por completo el terreno preparatorio”*.¹⁸

El Mahatma se refería a un manuscrito que Sinnett había enviado al Mahatma M hacía algún tiempo pidiendo sus comentarios. KH aseguraba ahora a su corresponsal que había leído este manuscrito y *“más de una vez he descubierto en el margen en blanco la sombra de su rostro, con la mirada ansiosa e interrogante de sus ojos, proyectando el pensamiento de la imagen que usted tenía en la mente y que anhelaba recibir de vuelta, colmada- al estar “ávido”, como usted dice- de más notas e información”*. Prometía que si M. no se ocupaba pronto del asunto, lo haría el mismo, porque *“...escribir para usted no es una tarea ingrata, ya que hace el mejor uso de lo poco que recoge aquí y allá”*. Luego agregaba: *“...se dará cuenta de que nunca fue intención de los ocultistas esconder realmente a los estudiantes decididos y ansiosos lo que habían estado escribiendo, sino más bien guardar su información por razones de seguridad en una caja fuerte bien segura, cuya llave es -la intuición-. El grado de diligencia y de celo con el cual el estudiante busca el significado oculto es, en general, la prueba de hasta donde está cualificado para la posesión de un tesoro tan escondido”*.¹⁹

Sinnett consideraba que no había nada erróneo con su diligencia y celo, pero sabía, que había un muro algo más allá, el que era incapaz de pasar. Exasperado, sentía que el muro no tenía solidez real sino que más bien era -para él hasta ahora- una nube brumosa e impenetrable, donde su mente se perdía. Intelectualmente, comprendía las enseñanzas que los Mahatmas le habían estado dando en sus respuestas extensas y explicativas a sus preguntas y las de Hume, pero todavía no tenía esa llave de la intuición que abriría el significado que anhelaba. Quizás, algún día, pensaba con optimismo, la nube se dispersaría y pasaría más allá, a la luz real.

A su debido tiempo, Sinnett recibió del Mahatma la carta prometida “vía Bombay”, en la breve nota que llegó mientras Olcott y Bhavani Rao estaban en Allahabad.

“Usted pareció molesto”, decía el Maestro, “decepcionado, cuando leyó las palabras: “Imposible; no hay poder aquí; escribiré desde Bombay”. Esas ocho palabras me habrán costado ocho días de recuperación para el trabajo, en el estado en que me encuentro actualmente. Pero usted no sabe lo que quiero decir; queda usted disculpado”.²⁰

Luego, refiriéndose a la esperanza de Sinnett de que se efectuaran algunos fenómenos a través del poder de la presencia del visitante, el Mahatma decía: *“No son nunca los fenómenos físicos los que llevarán la convicción a los corazones de los que no creen en la ‘Fraternidad’, sino más bien los fenómenos de la intelectualidad, la filosofía y la lógica, si puedo expresarlo así....¿No se da usted cuenta de que si no fuera por su intelecto excepcional y por la ayuda que de ello puede derivarse, el Chohan hubiera cerrado hace tiempo toda puerta de comunicación entre nosotros?”*²¹

Puesto que únicamente el real temor del inglés era que alguna acción suya pudiera resultar en el término de su correspondencia con el Maestro, se dijo a si mismo que tendría que contentarse con la situación tal como estaba, al menos por ahora.

11. VISITA EN EL VEGA

En Howrah, un suburbio de Calcuta, el Coronel y Sra. Gordon fueron anfitriones de William Eglinton, un popular joven médium de Inglaterra. Eglinton había escuchado acerca de Madame Blavatsky y de los “Hermanos” y había decidido ir a India y descubrir por él mismo si ella era confiable y los Hermanos seres reales, o si todo era un engaño. Había estado al principio con un adinerado comerciante inglés, J.G. Meugens, pero cuando este regresó a Inglaterra y los Gordon invitaron a Eglinton a su casa, él aceptó con agrado, ya que como eran teósofos, sentía que con ellos tendría una oportunidad de saber más acerca de Madame Blavatsky y de aquellos misteriosos seres de quienes ella pretendía que obtenía su conocimiento. Porque sus propios ‘guías’ parecían no saber nada acerca de los Mahatmas y no le informaron de su existencia, Eglinton mantuvo que eran una ficción, que Madame Blavatsky era simplemente un médium que pretendía ser alguien más y que los fenómenos ocurrían en relación a ella, debido únicamente por medio de los espíritus.¹

Sin embargo, Eglinton no vio ni a HPB ni al Coronel Olcott durante todo el tiempo que estuvo en India y no los conoció hasta dos años después cuando estaban en Londres.* (En LBS, p.3 (Carta N°2) se hace una referencia a Eglinton, y los sucesos que ocurrieron se registran en este capítulo. En la copia personal de Mary K. Neff de este volumen ella insertó una nota al margen en el sentido que la razón del por qué Eglinton no fue contactado oficialmente por la Sociedad Teosófica, fue para salvarlo de la sospecha de algunos que lo vinculaban con la Sociedad y HPB). Hume se interesó en él y consideró invitarlo a Simla; **y en realidad, parecía que los Maestros pensaron alguna vez traerlo allí para entrenarlo, puesto que aún estaban intentando encontrar a alguien que pudiera actuar por ellos, en vez de HPB.**² Sin embargo, esto no resultó y Eglinton permaneció en Calcuta mientras estuvo en India.

Un día, la Sra. Gordon recibió una carta de HPB en la cual decía que los ‘guías’ de Eglinton se habían creado para comprender la existencia de los Maestros. Cuando la Sra. Gordon interrogó al joven médium acerca de esto, él negó todo conocimiento de ello.

Dos o tres noches después, se sostuvo una sesión espiritista en casa de los Gordon, y para diversión de la Sra. Gordon, uno de los guías de Eglinton se refirió al “Ilustre” –un nombre usado ocasionalmente para el Mahatma Morya-, pero totalmente desconocido para Eglinton. Mientras el joven estaba en trance, la Sra. Gordon supo por sus guías que pronto regresaría a Inglaterra y que, después de su partida, se efectuaría un fenómeno impresionante que lo involucraría. Decían que los “Hermanos” habían consentido en esto.

Cuando Eglinton regresó a su estado normal, se le contó todo esto y se le dio la carta de HPB para que la leyera.

“El no estaba del todo entusiasmado en creer obligadamente”, en los “Hermanos” escribió la Sra. Gordon, en su narración del incidente, “su pretendida superioridad respecto a los *médiums* era más bien un punto sensible entre nosotros! Sin embargo, no tenía alternativa sino que aceptarlos, ya que la comunicación la realizaba su ‘guía’ jefe* (El guía jefe de Eglinton se llamaba “Ernesto”) por escrito directo para el mismo efecto”.

Muy poco después de esta sesión, Eglinton recibió noticias desde Inglaterra que le hacían sentir que era necesario regresar allí de inmediato. Se embarcó el 15 de Marzo de 1882, diciendo que esperaba regresar a India en unos pocos meses más*. (El no iba a ejecutar esta expectativa. Un peligro (la naturaleza del cual no se revela pero que es aludido en las *Cartas* 452/445 y 247/244) lo amenazó el mismo día de su partida. Algún tiempo después, después que Eglinton llegó a su hogar, Sinnett recibió una postal del Mahatma KH diciendo que Eglinton no podía regresar a India hasta que estuviera completamente protegido contra la repetición de ese peligro. “Si el señor Hume está deseoso de tenerlo consigo”, escribió KH, “a falta de algo mejor, que le ofrezca el puesto de secretario particular. ...Si usted o el señor Hume están realmente deseosos de verme a mi- (o más bien a mi Yo astral), hay una oportunidad para ustedes. HPB es demasiado vieja y no tiene bastante paciencia. Además, ya ha prestado demasiados servicios para obligarla a ello. Si el señor Eglinton quiere, la cosa resultaría fácil...Dentro de un año SERÁ DEMASIADO TARDE” (ML 452/445). Curiosamente, esta tarjeta tiene fecha y lugar de origen “Londres, 27 de Abril” y está dirigida a “Sr. A.P.Sinnett, Editor del Pioneer, Allahabad”. No hay explicación para esta fecha y lugar, pero quizás puede especularse que el mensaje se transmitió a través de Eglinton como una prueba de sus habilidades y la posibilidad de su utilidad para este propósito si regresaba a India. Esto se indica en LBS, p.361, en una carta de Eglinton a Sinnett, con una nota agregada por KH: “Esto -para demostrar que hombres vivos pueden manifestarse- a través de tales EXCELENTES médiums, en Londres, aunque estén en Tzi-gadze, Tibet”. (Ver también ML 118/115 (5)).

En la noche del 22 de marzo, poco después que el S.S. Vega en el cual Eglinton había zarpado para dejar Ceylán, ocurrió un suceso sorprendente: el Mahatma KH se le apareció en persona.

Entretanto, el Maestro había informado a Sinnett en una carta, que esto iba a suceder. Le estaba escribiendo, dijo, porque sentía que Sinnett podría sentirse “*involuntariamente envidioso*” por la situación. “*Por razones que usted comprenderá, aunque al principio (en lo que a usted se refiere) se sentirá inclinado a considerarlo injusto, estoy decidido a hacer, por una vez, aquello que no he hecho nunca; es decir, a personificarme bajo otra forma y, probablemente, con otro carácter. Por lo tanto, no necesita usted envidiar a Eglinton el placer de verme personalmente, hablar conmigo –y quedar “atónito”, ni de los resultados de la visita que le haré a bordo del “Vega”. Esto lo realizaré entre el 21 y 22 de este mes, y cuando usted lea esta carta será ya una “visión del pasado” !...Como sea que él verá a alguien totalmente distinto del verdadero KH, aunque sea KH, no es necesario que usted se sienta ofendido por su amigo trans-himaláico. Otra razón es la de evitar que al pobre hombre se le tache de jactancioso; la tercera y la más importante, aunque no la menor ni la última, es que la Teosofía y sus seguidores tienen que ser finalmente vindicados. Eglinton se marcha a su tierra y si a su regreso no es capaz de reconocer nada de los Hermanos, sería un día de prueba muy penoso para la pobre vieja HPB y para H.S.O. El señor Hume nos echó en cara el que nos apareciéramos ante Eglinton... Por razones que puede que él sea o no sea capaz de apreciar -pero usted si- no pudimos, o mejor dicho, no quisimos hacerlo mientras E.*

estuviera en la India. Y no menos buenas razones las teníamos para prohibir a HPB que le escribiera, ni que le concediera demasiada importancia en el Theosophist. Pero ahora que se ha ido, y el día 22 estará a cientos de millas en el océano y ninguna sospecha de fraude puede surgir ni contra uno ni contra otro, ha llegado el momento del experimento. El piensa ponerla a ella a prueba, pero el que será puesto a prueba será él”.

El Maestro le pidió a Sinnett que le informara al señor Hume de la situación. *“Dígale”, dijo, “que hay personas-enemigos- que están ansiosos de sorprender a la “vieja dama” practicando el FRAUDE, de atraparla, por decirlo así, y que, por esa misma razón, yo estoy decidido a poner fin a esta cuestión de una vez por todas y para siempre. Dígale que, aprovechando su sugerencia y su consejo, yo-KH, apareceré ante Eglinton en propia persona e in actu, en el mar, entre los días 21 y 22 de este mes, y que si tengo éxito en hacer que el rebelde que niega a los “Hermanos” recupere su sentido, la Sra. Gordon y su consorte serán puestos inmediatamente al corriente de este hecho.... Hemos esperado a propósito para realizar nuestro experimento, hasta su marcha, y ahora- NOS DISPONEMOS A ACTUAR”.⁴*

El Mahatma agregó una posdata: *“Hasta el 25 de Marzo se espera que el señor Sinnett mantenga sus labios tan sellados como lo estarán cuando se muera... Ni una sola alma, salvo la señora S., su buena esposa, debe conocer una sola palabra de esta carta. Espero esto de su amistad, y ahora la pongo a prueba. Al señor Hume puede usted escribirle ahora mismo de forma que él pueda recibir la carta el 24 por la tarde...”*

Sinnet escribió la nota a Hume, como pidió el Maestro, pero no se preocupó de formular sus palabras con mucho cuidado. Encontraba que no podía ser enteramente objetivo acerca de la situación. A pesar de la imparcialidad de la explicación del Maestro, al principio se sintió un poco ofendido. ¿Qué derecho podía tener Eglinton posiblemente sobre el Mahatma para que pudiera merecer tal reconocimiento nunca visto? ¡Ninguno!

Cuando dijo esto a Patience, ella le recordó que nadie tenía derechos de esta clase sobre el Maestro; que realmente el Maestro le había dicho algunas veces que, aunque abrigaba la más grande amistad por Sinnett, no podía entrar en la atmósfera creada por la ingestión de carne y alcohol que Sinnett aún no estaba dispuesto a dejar.

“Además”, le recordó, “dice que se va a “personificar” bajo otra forma, y que el señor Eglinton ‘verá a alguien completamente diferente del real KH’.”

“Sí, pero también dice que ‘aún será KH”. Está en lo correcto al decir que ellos “explican los misterios a través de los misterios”. Sé que Hume fue un poco sarcástico porque los Mahatmas no se le habían aparecido a Eglinton.⁵ Pero por qué estaban tan ansiosos de que Eglinton supiera acerca de su existencia cuando habían dicho algunas veces que no les importaba convencer a los escépticos!”

La encantadora risa de Patience recibió esta observación.

“Eglinton no es ningún ‘escéptico’. El Maestro te dio sus razones. ¡Creo que estás buscando algo por qué sentirte herido, Percy! El dice muy claramente que todo fue por causa de HPB, que dejaron solo a Eglinton cuando estuvo aquí, pero no podían dejar que volviera a Inglaterra sintiendo que ellos eran sus creaciones. Oh, sé razonable!”.

El sonrió un tanto pesaroso y dijo que lo intentaría. No supo hasta un tiempo después que el mismo Mahatma pagó un precio por la aventura.

“...para satisfacer al señor Hume –al menos en un sentido- me vi en un apuro con el Chohan”, escribió el Maestro en Julio. “... estuvo muy lejos de quedar satisfecho de que yo hubiese dejado creer a Eglinton que se trataba de mi. El había permitido que esta prueba de poder en un hombre vivo se diera a los espiritistas a través de uno de sus médiums, pero había dejado a nuestro cargo el programa y sus detalles: de ahí su descontento ante algunas consecuencias sin importancia. Le digo, mi querido amigo, que soy mucho menos libre de hacer lo que quiero, de lo que usted lo es en la cuestión del Pioneer”.⁶

Entretanto hubo nuevos sucesos respecto a la aparición del Maestro a bordo del Vega. El Coronel Olcott, quien había estado de visita en otra ciudad, paró en Howrah para ver a los Gordon. Allí, ambos, el señor y la señora Gordon recibieron telegramas de HPB diciendo que KH había visto a Eglinton; un nuevo telegrama pedía a los Gordon fijaran una fecha en que los tres (Olcott, el Coronel Gordon y su señora) pudieran reunirse. Ellos decidieron que sería a las 9 de la noche del 24 de marzo.

Por consiguiente, esa noche, se sentaron en la bien iluminada sala en la que Eglinton había permanecido durante su visita.

Repentinamente, Olcott vio fuera a través de la ventana abierta a los Mahatmas M. y KH. Uno de ellos señaló el salón sobre la cabeza de la Sra. Gordon y una carta cayó desde el techo. Luego los Mahatmas desaparecieron.

Después la Sra. Gordon relató lo que sucedió:* (Una narración más detallada de estos sucesos apareció en algunas partes: OW 169-74; Damodar 185-91; Hints on Esoteric Theosophy (Hume) N^o1, 155-58, edic.1909)

Me di vuelta y recogí lo que había caído sobre mi, y encontré una carta con la escritura del señor Eglinton, fechada el 24 en el Vega, un mensaje de Madame Blavatsky fechado en Bombay el 24, escrito por el dorso de tres de sus tarjetas de visita; también una tarjeta más grande, como de las que el Sr. Eglinton tenía un paquete y usaba en sus sesiones. En esta última tarjeta se hallaba la bien conocida escritura, para nosotros, de KH y unas pocas palabras con la escritura del otro ‘Hermano’ quien estaba con él fuera de la ventana, y que es el jefe del Coronel Olcott. Todas estas tarjetas y la carta estaban cosidas con un pedazo de hilo de seda azul. Abrimos la carta cuidadosamente cortándola por un lado, cuando vimos que alguien había hecho en el sobre tres cruces latinas con un lápiz y las mantuvimos así intactas para identificarlas. La carta es la siguiente:

S.S.Vega, Viernes, 24 de marzo de 1882.

“Mi querida señora Gordon,- ¡Al fin ha llegado su hora de triunfo! Después de las muchas batallas que hemos tenido en la mesa del desayuno respecto a la existencia de KH, y mi terco escepticismo en cuanto a los maravillosos poderes que poseen los ‘Hermanos’, me he visto obligado a creer completamente en la existencia que viven distintas personas y así en proporción a mi escepticismo será mi firme opinión inalterable respecto a ellos. No se me permite decirle todo lo que sé, pero KH se me apareció en persona hace dos días y lo que me dijo me dejó sin habla. Quizás Madame B. ya le ha comunicado el hecho de la aparición de KH. El ‘Ilustre’ está dudoso si esto puede decirse a Madame o no, pero tratará, sin embargo, las muchas dificultades en el camino. Si no lo hace le informaré cuando llegue a puerto. ... KH le solicita que guarde esta carta en profundo secreto hasta que sepa de él a través de Madame. Seguro que una fuerte oposición surgirá, ella ha tenido tanto que soportar que es difícil que tolere más”.

Luego siguen algunas observaciones acerca de su salud y el problema que lo llevaba a casa y la carta termina.

En su nota escrita en las tres tarjetas de visita Madame Blavatsky dice: *“Sede Central, 24 de Marzo. Estas tarjetas y contenidos para certificar a mis incrédulos que la carta adjunta dirigida a la Sra. Gordon del Sr. Eglinton se me hizo llegar desde el Vega con otra carta de él para mi, que yo guardo. KH me dice que vio al Sr. Eglinton y conversó con él el tiempo suficiente como para convencerlo y convertirlo en un creyente en los ‘Hermanos’ como reales seres vivos, por el resto de su vida natural. El Sr. Eglinton me escribe: ‘La carta que incluyo es para entregar a la señora G. a través suyo. Usted la recibirá dondequiera que esté para entregarla de manera común y corriente. Sabrá con satisfacción de mi completa conversión en la creencia de los ‘Hermanos’, y sin duda, KH ya le ha contado cómo se me apareció hace dos noches atrás, etc., etc. KH me contó todo. Sin embargo, él no quiere que envíe la carta de la ‘manera común y corriente’ ya que frustraría el objetivo, sino que me ordena que escriba esta y la envíe sin demora, de modo que le llegue a Howrah en la noche del 24. Así lo hice...H.P.Blavatsky”.*

En la tarjeta tomada del paquete de Eglinton estaba el siguiente mensaje con la escritura de KH: *“William Eglinton pensaba que la manifestación solamente podía producirse a través de HPB como ‘medium’ y que el poder se acabaría en Bombay. Nosotros lo decidimos de otro modo. Que esta sea una prueba para todos, (y a menudo más) como alma desencarnada que el espíritu de los hombres vivos tiene muchas potencialidades en ellos. El estaba ansioso de probarla a ella, ya que a menudo dudaba; hace dos noches, él tuvo la prueba requerida y no dudará más. Pero él es un buen hombre, brillante, honesto y verdadero como el oro, una vez convencido. ...Esta tarjeta se tomó de su provisión hoy día. Que sea una prueba adicional de su extraordinaria mediumnidad. KH”*

La Sra. Gordon agregó una posdata para el efecto que puesto que la declaración de arriba estaba escrita, se había recibido una nota desde Bombay firmada por siete testigos que habían visto llegar allí la carta desde el Vega.⁷

Cuando Sinnett supo de todos los acontecimientos y circunstancias que siguieron a la aparición del Mahatma a bordo del Vega, consiguió poner de lado su resentimiento y alegrarse con sus amigos teósofos por el triunfo de la empresa. Nunca había perdido su interés en el espiritismo, a pesar del hecho que el Mahatma KH lo llamó *“la más insensata y fatal de las supersticiones”*.⁸ Sinnett sostenía que no eran las manifestaciones del espiritismo las que negaba el Mahatma, sino más bien la interpretación dada por los espiritistas a esas manifestaciones.

“...los fenómenos y las experiencias del espiritismo son hechos”, escribió, “y nada puede ser incompatible con los hechos. Pero la Teosofía trae al presente nuevas interpretaciones de esos hechos, es verdad, y algunas veces esas resultan muy inoportunas para los espiritistas desde hace mucho habituados a sus propias interpretaciones. Por esto, tales espiritistas están, de vez en cuando, dispuestos a resistir la nueva enseñanza enteramente, y se mantienen en contra de la creencia que puede haber en cualquier parte la existencia de hombres calificados para exponerla....Se habrá dado un gran paso si dejamos que los espiritistas comprendan de una vez que los Hermanos existen, y el tipo de personas que son. Es solamente por la prolongada comunicación con los Hermanos que crece una convicción en la mente que, en cuanto a la ciencia espiritual, ellos no pueden estar errados. ...Así que no puedo sino esperar que el brillo de los fenómenos conectados con el origen y aventuras de la carta escrita a bordo del Vega pueda haber fulgurado de entre la oscuridad con algún buen propósito, mostrando al mundo espiritista muy claramente que el gran Hermano a quien está dedicada esta obra (el Mahatma KH), es, de todos modos, un hombre vivo, con facultades y poderes de ese tipo totalmente anormal que los espiritistas hasta la fecha han concebido solo inmanentes en seres que pertenecen a un esquema superior de existencia”.⁹

Sinnett recordó algunos comentarios hechos por los Mahatmas acerca del espiritismo y mediumnidad. En una ocasión, escribiendo acerca de aquellos que habían dejado la existencia física pero que habían permanecido por algún tiempo, por cualquier causa, *“dentro de la atracción de la tierra”*, el Maestro KH escribió: *“Y ¡ay! de aquellos a quienes **Trishna*** (Sed de existencia terrenal) atrae hacia los médiums, y ¡ay! de los médiums que los tientan con un **Upadana*** (generalmente traducido como apegarse o asirse a la existencia terrenal) tan asequible. Porque al atraerlos y al permitirles satisfacer sus ansias de vida, el médium ayuda a que se desarrolle en ellos –y de hecho es la causa de ello– una nueva serie de **Skandhas*** (Atributos de la personalidad que se llevan a futuras existencias), un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones mucho peores que las del cuerpo que perdieron. Así, pues, todo el futuro de este nuevo cuerpo estará determinado no sólo por el mal Karma de demérito de la serie o grupo precedente de Skandhas, sino también por el de la nueva serie de la futura existencia. Si, tal como he dicho, los médiums y los espiritistas supieran tan sólo que a cada nuevo “angel-guía” al que dan la bienvenida con entusiasmo le arrastran hacia un Upadana, que será motivo de una serie de males*

incontables para el nuevo Ego que nacerá bajo su sombra nefasta, y que en cada sesión – especialmente cuando se trata de materializaciones– multiplican las causas de infortunio, causas que harán que el desgraciado Ego fracase en su nacimiento espiritual, o que renazca en una existencia peor que nunca –tal vez estos médiums serían menos pródigos en su hospitalidad-. ...Y ahora puede usted comprender por qué nos oponemos tan enérgicamente al Espiritismo y a la mediumnidad”. (Ya que los Mahatmas habían mostrado tanto interés en Eglinton y aún habían contemplado la posibilidad de su provecho para reemplazar a HPB en la transmisión de las cartas, puede quizás suponerse que, como era básicamente una persona honesta y decente con la característica sensibilidad necesaria para la mediumnidad, ellos tenían en mente entrenarlo para eliminar de su naturaleza todos esos elementos negativos y pasivos que lo hacían tan exitoso médium y desarrollar en él las cualidades fuertes y positivas de carácter que lo habilitaran en lugar de convertirse en un intermediario).*

Eglinton volvió a Inglaterra todavía como médium, pero enteramente convencido de la verdadera existencia de los Mahatmas y de sus extraordinarios poderes. Escribió a Sinnett: *“Estoy seguro que si estuviera en otra posición que esa de un médium que se gana la vida debido a sus dones, los Hermanos podrían estar facultados para manifestarse con gran claridad y seguridad”*.^{11*} (Años más tarde, C.W.Leadbeater, un joven clérigo inglés interesado en los fenómenos espiritistas llegó a conocer a Eglinton. En una ocasión, cuando estaba visitando al médium, se presentó Ernesto, el “controlador” de aquel”. Ernesto habló de los Maestros “con la más profunda reverencia y dijo que en varias ocasiones había tenido el privilegio de Verlos”. Leadbeater preguntó inmediatamente si Ernesto estaba preparado para “hacerse cargo de algún mensaje o carta de Ellos” y el guía digo que estaría gustoso de hacerlo y de “entregarlo cuando se ofreciera la oportunidad”. Nunca se le entregó. En relación a estas circunstancias, Leadbeater comentó: “... respecto a esto tuve después un buen ejemplo de la poca confiabilidad de tales comunicaciones. Un tiempo considerable después un espiritista escribió en *Light* explicando que puede que no hubiera tales personas como los Maestros, porque Ernest le había dicho positivamente que no existían. Escribí al mismo diario para decir que yo afirmaba justamente con la misma autoridad insignificante que los Maestros existían y que Ernest los conocía bien. En cada caso Ernest había evidentemente reflejado el pensamiento del interrogador, como tales entidades a menudo lo hacen”. (How Theosophy Came to Me, C.W.Leadbeater, 24-29).

Sinnet tenía la esperanza que, aún cuando Eglinton había regresado a Inglaterra, los Mahatmas podrían finalmente trabajar a través de él, porque parecía seguro que HPB un día sería totalmente incapaz de funcionar en la transmisión de las cartas y encontraba el panorama de su término difícil de contemplar. Un mes o algo así más tarde, escribiendo acerca de Eglinton, el Maestro KH comentó que haría lo posible para volverlo *“vegetariano y abstemio”*. *“En buenas manos, E. haría un inmenso bien a la ST en la India”*, decía KH, *“pero para esto tiene que pasar un entrenamiento de purificación. M. tuvo que prepararlo durante seis semanas antes de irse, de otro modo hubiera sido imposible para mi proyectar en su atmósfera ni siquiera el reflejo de mi “doble”. Ya le dije, mi querido amigo, que lo que él vio no era yo”*.

Luego, en la misma carta, después de señalar algunas de las formidables dificultades enfrentadas por el propio Eglinton para mantener su posición en cuanto a la creencia en los Hermanos, el Mahatma decía *“Debemos dejar que los acontecimientos sigan su curso natural... Nunca forzaríamos los acontecimientos, ya que ello sólo crearía “mártires”*.” Una vez más pidió a Sinnett que tuviera paciencia.¹³

El Mahatma decía en otra carta, que Eglinton *“es un médium poderoso, y sin su buena y bondadosa naturaleza innata y otras buenas cualidades, fuertemente contrarrestadas por la vanidad, la indolencia, el egoísmo, el ansia de dinero y otros aspectos de la civilización moderna y una total falta de voluntad, podría convertirse en un soberbio Dugpa, sin embargo, tal como he dicho, es un ‘buen chico’ de pies a cabeza; sincero por naturaleza pero, bajo control – todo lo contrario. Si pudiera, quisiera salvarlo de semejante vida de infamia”*.* (La primera parte de esta cita se encuentra en las páginas 122/119 al final de la ML 18. Las palabras “de semejante vida de infamia” ocurren al comienzo de la ML 95 429/423, que es efectivamente una continuación de la ML 18. Obviamente las páginas de la carta se encuentran separadas).

Debe recordarse que Eglinton nunca fue útil a los Mahatmas. Su fama como médium, sin embargo, se extendió por el mundo y muchos miembros prominentes de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas asistieron a sus sesiones. El intentó otras aventuras, sin embargo, y cuando murió el 10 de Marzo de 1933, era editor de la revista *The New Age* (La Nueva Era) y director de una firma de Exportadores Británicos.¹⁴

12. OTRO FRACASO

El verano de 1882 fue notable por el rico suministro de enseñanzas ocultas recibidas por Sinnett y Hume y **por el fracaso de aún otros brillantes candidatos como sucesores de HPB.**

Los Sinnett, como era su costumbre, habían ido a Simla por unos pocos meses, y los dos ingleses pasaron allí muchas horas examinando las explicaciones entregadas por el Mahatma KH en respuesta a sus muchas preguntas*. (Se recomienda que el estudiante consulte la cronología (Apéndice) para identificar las cartas recibidas durante este periodo. Textos de referencia y glosarios, incluyendo la *Guía*, serán útiles para comprender las explicaciones por los Mahatmas). Hume había experimentado lo que aparentemente, al menos era una “conversión”¹ transitoria en su actitud hacia los Mahatmas, y mientras su arrogante orgullo no parecía haberse moderado nunca, se unió enteramente a su amigo, en su afán de aprender los tecnicismos de la filosofía esotérica.

La más grande dificultad para tal comunicación, les recordó el Mahatma KH más de una vez, era la del idioma. *“Nuestros términos son intraducibles”*, escribió en una ocasión.² En otra ocasión, comentó, *“Llamaré su atención sobre la tremenda dificultad de hallar en inglés términos apropiados que transmitan a la cultivada mente europea una idea correcta, aunque sea aproximadamente, de los varios temas que tendremos que tratar”*.³ Y, nuevamente, ***“Nuestros términos místicos, en su tosca transliteración del sánscrito al inglés, resultan tan confusos para nosotros como para ustedes –especialmente para ‘M’. A menos que al escribirle uno de nosotros no tome su pluma de adepto y la use en calidad de tal desde la primera a la última palabra, estamos tan expuestos a tener un ‘lapsus’ como cualquier otro”***.⁴

En un tiempo, parecía como si los ingleses tuvieran instrucción especial de parte de **T.Subba Row, un joven Brahmán Advaita excepcionalmente brillante** quien estaba siendo instado por HPB para emprender esta tarea. El era reacio a hacerlo, puesto que básicamente se oponía a compartir las enseñanzas orientales con occidentales. Sin embargo, finalmente, **el Mahatma M. quien era su Jefe, le ordenó ayudar “a levantar, hasta cierto punto, una parte del primer velo del misterio”**.

Subba Row escribió a Sinnett, exponiendo las condiciones bajo las que él prestaría esta ayuda.⁵ Algunas de estas parecían razonables a los ingleses; otras parecían restrictivas, especialmente una que los comprometía a futuras acciones, de acuerdo con directrices que les serían dadas.

“Casi no sería necesario decirle aquí” agregaba Subba Row, ***“que no cabe esperar que los Mahatmas se hagan cargo del trabajo de instrucción y vigilancia personal en el caso de los principiantes, como ocurre con usted, por más sincero y devoto que pueda ser en la aceptación de su existencia y en la realidad de su ciencia, así como en sus esfuerzos para investigar los misterios de esa ciencia. Cuando conozca algo más sobre ellos y sobre la vida peculiar que llevan, estoy***

seguro de que no se sentirá inclinado a culparlos por no facilitarle personalmente la instrucción que usted está tan ansioso de recibir de ellos.⁶

“¡Somos principiantes!”, bufó Hume cuando leyó esta carta. El había visitado de paso la residencia de los Sinnett para descubrir, si podía, los últimos acontecimientos en la correspondencia con los Mahatmas. Había recibido algunas cartas, una o dos de las cuales pensaba que podía mostrar a su amigo, pero estaba consciente que la mayor parte de las comunicaciones estaban dirigidas al último, quien generalmente las compartía.

“Bien, supongo que lo somos en su opinión”, replicó Sinnett.

“¡Si lo somos, no es nuestra culpa! Es como extraer dientes, obtener información de estas personas. ¡Preguntas! ¡Preguntas! ¡Hagan preguntas! ¿Por qué ellos no exponen la filosofía en un tipo de manera sistemática? Entonces sabríamos donde estamos y lo que estamos intentando”. Arrojó la carta sobre la mesa junto a él.

Un criado puso el coñac y los vasos ante ellos y Sinnett se detuvo para verter generosas porciones para ambos.

“Creo que realmente no es tan sencillo”, respondió finalmente. *“Se me ha dicho que es el método de instrucción en el Oriente –el discípulo hace preguntas y el maestro responde-. Quizás la idea es que usted muestre cuanto sabe por medio de las preguntas que formula. De cualquier modo, podríamos también intentar cambiar la dirección de la rotación de la tierra cuando vamos en contra de una costumbre establecida”*. Recogió la carta y recorrió con sus ojos la página. *“¿Cuáles piensa usted que son estas llamadas ‘condiciones’ bajo las cuales Subba Row desearía instruirnos?”*

“No tiene sentido!” dijo Hume al instante, sorbiendo su coñac apreciativamente. *“¿Cómo pueden ellos esperar, situados como estamos en la comunidad inglesa, que nos volvamos ascéticos? Además, ¿cómo puede esperarse que nos comprometamos a futuras acciones de las cuales ahora no sabemos nada? Bien –ellos tuvieron su oportunidad-! Me ofrecí como chela algunas veces, recuerde, pero no obtuve nada sino el rechazo!”*.⁷

Sinnett levantó su vaso para captar la luz a través del líquido.

“El Maestro KH me ha dicho algunas veces”, dijo, *“que no puedo esperar un contacto más estrecho con él, en tanto, no abandone este tipo de cosas, por ejemplo”*. El indicó el brandy. *“Y él reconoció que todas estas pruebas son desagradables para nosotros”*.⁸

“Son completamente incompatibles con todo código de honor occidental”, respondió Hume. *“Me parecen muy falsas”*

“Pero si accedemos a esas condiciones tendremos que tolerarlas. Recuerde eso. Es un asunto de cuan lejos queremos llegar. Creo que se supone que Subba Row va a hacer más que simplemente responder nuestras preguntas. Koot Hoomi parece muy dispuesto a continuar esta práctica, y usted debe admitir que ha sido generoso con sus respuestas recientemente. Hemos obtenido mucha información. Pero parece que el Mahatma Morya ha pensado desarrollar poderes en nosotros a la manera del verdadero chela –y, como podría esperarse- Koot Hoomi no lo aprueba”.⁹ De cualquier modo hemos conseguido conocer estas condiciones antes que aún sean consideradas”.

Hume se movió nerviosamente. *“¡Ridículo!”,* dijo, *“Nos hemos manejado bastante bien a nuestro propio modo hasta ahora”.*

Sinnett evitó recordarle que recién se había estado quejando que toda la situación era inaceptable.

“Quizás” sugirió, *“podemos estar lo suficientemente de acuerdo para convencer a este espinoso caballero de que seríamos sujetos satisfactorios para instruir. Podríamos aún señalarle algunas cosas”.*

“Creo que muchas”, respondió Hume. *“De cualquier modo, vea lo que puede hacer. Lo dejo”.*

Sinnett escribió a Subba Row dando un *“moderado consentimiento”*¹⁰ a las condiciones impuestas por el Brahman, quien entonces encontraba necesario *“consultar a los Hermanos su opinión y órdenes”.*

“Y ahora siento informarle que nada parecido a una instrucción práctica del ritual de la Ciencia Oculta es posible en las condiciones que usted propone. En todo lo que alcanza mi conocimiento, ningún estudiante de la Filosofía Oculta ha conseguido nunca desarrollar sus poderes psíquicos sin llevar la vida que se prescribe para los estudiantes; y no entra dentro de los poderes del instructor hacer una excepción en el caso de ningún estudiante. Las reglas establecidas por los antiguos instructores de la Ciencia Oculta son inflexibles y no se ha dejado a la discreción de ningún instructor el que se cumplan o no, según la naturaleza de las circunstancias imperantes. Si usted encuentra que es imposible cambiar su modo actual de vida, no le queda más que esperar para recibir instrucción práctica hasta que esté usted en disposición de hacer esos sacrificios que la Ciencia Oculta exige.... Pero demostraría usted una visión muy pobre de la Ciencia Oculta, si llegara a suponer que la mera adquisición de poderes psíquicos es el único y más óptimo resultado del entrenamiento oculto. La mera adquisición de poderes de efecto milagroso, jamás puede garantizar al estudiante de la Ciencia Oculta la inmortalidad, a menos que haya aprendido el medio para transferir gradualmente su sentido de individualidad, desde su cuerpo material corruptible al incorruptible, No-Ser, representado por su séptimo principio”.

Agregaba que estaría dispuesto a proporcionar a los dos ingleses “esa enseñanza teórica relacionada con la Filosofía de la antigua religión Brahmánica y del Budhismo esotérico”. 11 Más tarde el Maestro KH escribió a Sinnett enfáticamente aconsejándole que no emprendiera una tarea más allá de su fuerza y recursos. “...porque una vez comprometido”, decía, “si tuviera usted que romper su compromiso, ello interrumpiría durante años, si no para siempre, cualquier progreso futuro. Desde el principio le dije al Rishi “M” que su intención era buena pero que su plan era insensato. ¿De qué modo puede usted, dada su situación, emprender este trabajo? **Con el Ocultismo no se juega. Lo exige todo o nada.** Leí la carta de usted a S.R. que él envió a Morya y veo que no comprende usted las primeras normas del entrenamiento del Chela. El pobre Subba Row se encuentra “en un aprieto”... Por un lado, tiene a la indomable HPB que le dificulta la vida, a Morya pidiéndole que le recompense a usted, y al mismo M. que, si pudiera, quisiera satisfacer las aspiraciones de usted; por el otro, se encuentra ante la infranqueable muralla china de las reglas y la Ley. Créame, buen amigo, aprenda lo que pueda según las circunstancias...la filosofía de los fenómenos y nuestras doctrinas sobre Cosmogonía, el hombre interno, etc...” *(Este mensaje se encontró en parte en las páginas 460/453 ML, y en parte en las páginas 376/369. Se usaron dos tipos de papel para escribir la carta, la que puede haber sido la razón de por qué las hojas se encontraron separadas. La primera parte termina con las palabras...” no comprende usted las primeras normas del...” y la segunda parte comienza con las palabras “entrenamiento del Chela”).

Es imposible determinar cuanta de la filosofía que más tarde encontró su espacio en los escritos publicados por los dos ingleses provenían de las estrictas “instrucciones teóricas” proporcionadas por Subba Row, si efectivamente tal instrucción alguna vez realmente se verificó. El arreglo contemplado originalmente por el Mahatma M. aparentemente fue abandonado, pero el Maestro KH escribió largas explicaciones a ambos, Sinnett y Hume, en respuesta a las muchas preguntas formuladas por ellos. Entre estas cartas explicatorias había una, particularmente, que resultaba en algunas objeciones y nuevas preguntas de ellos, puesto que ninguno estaba especialmente complacido; el concepto general era extraño para su habitual forma de pensar. Esta fue la llamada “Carta del Devachán” en la cual se describían los estados de conciencia de los Egos entre encarnaciones, como también las condiciones y acciones que llevaban a estos estados.^{12*} (Esta carta es una de las relativamente pocas en las que se dan tanto preguntas como respuestas. Cubre 17 y 1/2 páginas del libro y es demasiado técnica para citar aquí. Al estudiante interesado en el tema se le recomienda estudiar la carta, como también una carta recibida más adelante en Febrero de 1883 (ML 25, 191/188) que trata con algunas preguntas y objeciones planteadas en respuesta a la primera carta. Los dos ingleses, especialmente Hume, se habían quejado de que algunas de las explicaciones de los Mahatmas estaban llenas de contradicciones. El Mahatma les pidió que le enviaran una lista de estas. Finalmente Sinnett encontró el tiempo y oportunidad para recopilar tal lista. La había enviado al Maestro algún tiempo antes, pero no la recibió de vuelta con los comentarios del último hasta Septiembre de 1882. Estas se encuentran en la ML 20^a y 20B, 178/175 y 180/177. La carta 20B es notable por su información sobre el adeptado. “Un adepto –el más elevado como el más humilde– lo es sólo durante el ejercicio de sus poderes ocultos” (180/177) Esto es seguido por comentarios sobre cuando pueden usarse estos poderes, lo que sucede cuando se usan y como se deslizan los errores cuando no se usan. La carta es particularmente valiosa en cuanto que acentúa el lado humano de los Mahatmas).

Una interesante posdata a esta carta, que no tiene nada que ver con la filosofía expuesta en ella, más bien se excusa por “*su apariencia con borrones, irregular y corregida*” de algunas de las recientes comunicaciones del Maestro diciendo que se debía al hecho de que su tiempo libre había “*sido a intervalos, con interrupciones constantes*” y que su escrito había sido hecho “*acá y allá, en lugares singulares, con aquellos materiales que pude conseguir*”. Pero por la regla que prohíbe el uso de todo poder oculto “*hasta apurar todos los medios ordinarios y que estos hayan fracasado*”, decía, podría haber producido “*una bonita precipitación*”, pero “*me consuelo ante el pésimo aspecto de mis cartas pensando que tal vez usted no las valorará menos por estos signos de mi dependencia personal, a las molestias de procedimiento que ustedes, los ingleses, reducen tan ingeniosamente al mínimo con toda una serie de recursos*”.* (Muchas de las cartas originales que están en el Museo Británico muestran correcciones y, como el Maestro dice aquí, “*su apariencia con borrones, irregular y corregida*”. Esto se explica por el hecho que frecuentemente son dictadas a los chelas, quienes luego las escriben o precipitan, después de lo cual “*se corrigen todos los errores*” (ML 19)). Como nuestra dama bondadosamente señaló una vez “*ellos quitan, en forma más eficaz, el sabor del milagro y nos convierte en seres humanos, seres más reflexivos –un sabio pensamiento por el que le estoy agradecido*”.^{13*} (Una indicación de que los Mahatmas a menudo se percataban de lo que estaba sucediendo en la familia de Sinnett. Numerosas referencias en las *Cartas* guardan la confirmación de la humanidad de los Maestros, así como también su habilidad para ascender sobre las limitaciones humanas, cuando lo exige la ocasión).

El entonces comentaba que HPB estaba “*desesperada*” porque el Chohan le negó el permiso a M. para que la dejara pasar y verlo, y “*M. la obligó, tranquilamente, a desempacar su equipaje*”.¹⁴

Probablemente, era esta carta a la cual HPB hacía referencia cuando escribió a Sinnett a fines de Junio de 1882. Comenzaba diciendo, “*Como KH recién bondadosamente dejó caer en mi nariz una Ilíada entera dirigida a usted, no le importará mucho leer mi carta*”. De cualquier modo, no tenía nada bueno que decir, agregaba. Sus planes se habían “*roto*”. A causa de su continua mala salud estaba en un estado mental depresivo y había obtenido el permiso de su Maestro para ir a visitarlo brevemente. **Había empacado todo y estaba lista para irse cuando el “Viejo” – como ella llamaba al Chohan– negó el permiso** a causa de las condiciones perturbadas entre Inglaterra y Egipto*. (Obviamente, esto no se refería a operaciones militares en India o el Tíbet, porque en su posdata, el Maestro KH decía, “*Las operaciones egipcias de sus benditos compatriotas, implican tales consecuencias locales, para la organización de ocultistas que todavía permanece allí, y para lo que ellos custodian, que dos de nuestros adeptos ya están allí... y otros tres están en camino*”. El explicaba que se le había ofrecido “*el agradable privilegio de ser testigo presencial de la carnicería humana, pero decliné aceptar, dando las gracias*”. (NL 116/112). En una carta subsiguiente de HPB ella indicaba que los superiores de KH estaban desconsolados con su negación a tomar parte en el asunto. (LBS 27)). Olcott había zarpado nuevamente para Ceilán, y Damodar había “*sido enviado a Poona durante un mes, al haber agotado su constitución física debido a sus imprudentes austeridades y a su duro trabajo*”.¹⁵ **HPB se estaba sintiendo abandonada y sola, y aún resentida con el Chohan y otros adeptos superiores (quienes deben haber tenido voz en la decisión de impedirle hacer su viaje, a quienes llamó “grandes insectos disecados sin corazón, y debo llamarlos así aunque ellos me destrocen por esto”.¹⁶**

Sinnett no podía evitar simpatizar con la “Vieja Dama” aunque pensaba que, cuando se veía atrapada en una de sus tormentas emocionales, parecía olvidar el respeto y reverencia en los que ella intrínsecamente mantenía a todos los miembros de la Fraternidad. Ella había sido conocida de cuando en cuando por regañar a su propio Maestro, El “Ilustre”, pero Sinnett estaba seguro que, enfrentada a la necesidad, habría muerto de buena gana por él. Ella era un misterio, tenía que admitir –un continuo enigma que, por decir lo menos, contribuía con diversidad e interés a las vidas de todos quienes la conocían, aún si algunas veces era un poco abrumadora. A pesar de su frecuente disgusto con ella, se sentía profundamente agradecido por el servicio que seguía realizando como un medio para la transmisión de la correspondencia con el Maestro. Se preguntaba si se encontraría un sustituto adecuado. Aparentemente Eglinton había demostrado no ser de real utilidad.

Unas semanas antes, un joven inglés nacido en India llamado Edmund W. Fern había entrado a emplearse con Hume como secretario. Se unió a la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla y fue elegido su Secretario. Tenía alguna clarividencia y una cierta sensibilidad que atrajo el interés del Mahatma M., quien lo aceptó en probación. Todos los miembros del grupo de Simla estaban interesados en él, porque a pesar del hecho que tenía algunos rasgos peculiares, incluyendo una tendencia a la jactancia, tenía una cierta despreocupación que en alguna medida mitigaba su arrogancia y lo hacía más bien simpático.

El Mahatma KH señalaba en una carta respecto a Fern: *“La opción de aceptarle o no como un chela ordinario –queda para el Chohan-. M. tiene que hacer, simplemente, que se lo someta a prueba, se le tiente y se le examine por todos y cada uno de los medios posibles, a fin de que su verdadera naturaleza se ponga de manifiesto. Esta es una regla para nosotros tan inexorable como desagradable para sus ojos de occidental y yo no podría evitarla aunque quisiera. No es bastante conocer cabalmente lo que el discípulo es capaz de hacer o dejar de hacer en un momento dado y bajo las circunstancias que abarcan el periodo de probación. Nosotros debemos saber lo que puede ser capaz de hacer ante toda clase de oportunidades”*.¹⁷

Sinnett sabía que Hume se sentía inclinado a sentirse celoso¹⁸ de la condición de Fern; en realidad, Hume había descubierto esto muy poco después que contrató al joven.

“No puedo comprender lo que todos ven en él y me pregunto por qué lo empleé”, se quejaba. “Es inteligente, tengo que admitirlo, pero de una manera astuta. Lo que el Mahatma M. ve en él –si realmente ve algo y Fern no está inventando todo- es más de lo que puedo comprender. No creo que esté siendo egoísta cuando digo que es increíble para mí que esté siendo aceptado en probación, cuando yo he sido rechazado algunas veces.¹⁹ ¿Qué ven estos orientales en él, me pregunto?”

Sinnett sintió alguna simpatía por la queja de su amigo. Ciertamente Fern estaba comenzando a ser un poco insufrible afirmando ser vidente²⁰, fabricando historias, acomodándolas a lo que era aparentemente una idea crecientemente pomposa, de su propia importancia, y a su propia manera, aún tratando de probar a los Maestros para convencerse si eran *“mitos o engaños”*.²¹

Finalmente, Hume perdió la paciencia con Fern completamente y escribió una larga carta al Mahatma KH enumerando algunas de las ofensas del joven, acusando a los Mahatmas de *“echarlo a perder completamente”* y asegurando nuevamente que Fern había *“embaucado por completo a Morya”*.

El Maestro puede que nunca hubiera contestado la que era, en esencia, una carta insultante, de no haber sido que el Chohan le ordenó hacerlo.²² Fern no era su chela y él apenas conocía al joven²³, ni interferiría con la manera de entrenar de M., y *“aunque con desagrado”* esto podría hacerlo personalmente.²⁴ Sin embargo, escribió una larga respuesta a Hume en la cual le contaba los últimos hechos más bien desagradables acerca de él; al mismo tiempo, para ser justo, le daba a Hume su reconocimiento por el trabajo hecho para la Sociedad Teosófica y para la *“humanidad en general”*.²⁵ Sin embargo, puesto que se sentía incapaz de estimar los límites precisos de las ideas occidentales de la cortesía, envió la carta a Sinnett, para que la leyera y determinara si debiera pasarla a su amigo.

“Me encuentro en la más desagradable de las posiciones”, escribió KH., en una breve nota ²⁶ *“situado como estoy entre el riesgo de traicionar a un amigo y, vuestro código del honor... Espero poder depositar toda mi confianza en su amistad personal y, desde luego, en su honor... No tema porque, desde luego, este asunto es más ridículo que peligroso. Sin embargo, existe el peligro de perder al señor Hume”*.^{*} (En otra carta a Sinnett, el Mahatma KH dijo: *“...a pesar de sus defectos, el señor Hume es absolutamente necesario, por ahora, a la ST. A veces me siento muy irritado ante sus mezquinos sentimientos y su espíritu de carácter vengativo; sin embargo, al mismo tiempo, tengo que soportar sus debilidades”*. (ML 296/292) El, no podía, decía, enviarle la carta de Hume para que la leyera, puesto que estaba etiquetada *“reservada y confidencial”*, pero deseaba que Sinnett leyera su respuesta y determinara si *“la enviaba o la destruía”*. Prometía escribir más extensamente al día siguiente.

La carta para Hume era verdaderamente franca, y para el Mahatma KH, extremadamente directa en algunas partes.²⁷ Con toda probabilidad nunca llegó a Hume^{*} (El original está ahora con las cartas a Sinnett en el Museo Británico), pero es de interés para el estudiante, porque son descripciones claras de los requisitos del chelado y por la clara diferencia que hace entre los métodos oriental y occidental de entrenamiento.

La carta adicional prometida²⁸ llegó a Sinnett al día siguiente de recibir la carta de Hume^{*} (Parecería que la carta a Hume –y probablemente esta carta a Sinnett– no fueron enviadas a través de HPB, porque el Mahatma comenzaba diciendo que su carta a Hume había sido certificada para él *“en algún lugar de P. Centrales. (Provincias) por un feliz e independiente amigo”*) Estaba encabezada *“Estrictamente privada y confidencial”*, y era, decía el Maestro, ***“un tañido de jeremiadas, una triste historia de confusiones, que puede que le haga reír a***

usted o no, como hace reír a ese corpulento Hermano mío* (El Mahatma M.) – pero que me hace sentir como el poeta que no podía dormir bien,

“Porque su alma conservaba demasiada luz
Bajo sus párpados, durante la noche”.

“Le oigo murmurar: ‘Y ahora ¿qué demonios querrá decir?’”, el Maestro agregaba, “Paciencia, mi mejor amigo angloindio, paciencia; y cuando usted haya oído la aviesa conducta de mi desacreditado Hermano, más jovial que nunca, verá con claridad por qué he llegado a lamentar que en lugar de haber probado en Europa el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Referencia a la educación en Europa del Mahatma KH) – no me haya quedado en Asia, con toda la sancta simplicitas de la ignorancia de sus costumbres, porque entonces, también yo me reiría en este momento”.29*

Después explicaba que muy a menudo sus cartas –a menos que trataran de algo secreto o importante- eran escritas con su caligrafía por sus chelas³⁰, comentaba el Mahatma, *“Así, durante el año pasado, algunas de mis cartas para usted fueron precipitadas y cuando se detuvo la cómoda y fácil precipitación* (Aparentemente, simultáneamente con su compromiso en la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla, el que parecía no tener la aprobación incondicional del Chohan), no tuve más que ordenar mi mente, asumir una posición cómoda y – pensar, y mi fiel ‘Desheredado’* (Djwal Khul) no tuvo más que copiar mis pensamientos, equivocándose sólo ocasionalmente... este año, por razones que no es necesario mencionar, he de realizar mi propia labor –toda mi labor– y a veces me resulta dura y me impaciente por ello. Como dice en alguna parte Jean-Paul Richter, la más penosa de nuestras fatigas corporales es la que es incorpórea o inmaterial, especialmente nuestra impaciencia y el erróneo concepto de que perdurará para siempre... Habiéndome permitido a mi mismo cierto día actuar como si obrara bajo tal engaño, en la inocencia de mi alma cándida confié lo sagrado de mi correspondencia, en manos de ese alter ego mío, el malintencionado y “arrogante” joven,* (La descripción de Hume del Mahatma M. (ML 235/232), su ‘Ilustre’, el cual se aprovechó de mi confianza en él y –¡me colocó en la posición en que ahora me encuentro-! El miserable se está riendo desde ayer y, a decir verdad, yo me siento inclinado a hacer lo mismo”.*

El Maestro luego explicaba que estaba deseando soportar a Hume a causa de su valor para la Sociedad Teosófica, pero que el *“Ilustre” “no era precisamente de esa opinión”*. El orgullo y la propia opinión que de si mismo tiene el Sr. Hume hace que desee –arguía– tal como venimos diciendo –que toda la humanidad no haga otra cosa que doblar sus rodillas para hacer puja * (Adoración) ante él; y M. no va a seguirle la corriente. Por supuesto, no hará nada para perjudicarlo, ni siquiera para burlarse de él a propósito; por el contrario, piensa protegerle siempre, como lo ha hecho hasta ahora* (En la larga carta de KH a Hume (enviada a Sinnett 228/225) describía algunas circunstancias en las cuales el Mahatma M. había protegido a Hume de ataques, tanto físicos como respecto a su reputación) –pero no levantará ni el dedo meñique para desengañarlo”.

El Maestro decía que había escrito recientemente una cantidad de cartas a Hume*³¹ (Solamente unas pocas de las cartas del Mahatma a Hume aparecen publicadas en el libro; las otras, indudablemente permanecieron en posesión del Sr. Hume) y deseaba mantener todos los fenómenos de Simla totalmente separados de todo lo que estuviera sucediendo en la sede de la Sociedad en Bombay (la que estaba eternamente bajo sospechas a causa de los enemigos de HPB), él había dado los pasos para entregarlas sin incluir a HPB. Había pasado una a M. para que la entregara por medio de uno de sus chelas en la residencia de Hume. Otra fue *“lanzada sobre su mesa (Hume) por Djual Khul... un fenómeno pukka ortodoxo; y Hume no tiene por qué lamentarse”*. Otras se mandaron por diferentes medios, pero *“a pesar de los medios ordinarios por los cuales le llegaron las cartas, no podían dejar de ser fenoménicas al llegar a la India desde el Tibet. Pero esto él no parece tenerlo en cuenta”*

La circunstancia que precipitó las *“jeremiadas” del Maestro incluía a Edmund Fern. El Maestro KH comentaba que culpaba a M. por permitir esto y excusaba a Fern “que no pudo evitarla... el muchacho fue llevado a convertirse en culpable de una impostura deliberada y jesuítica, más bien debido a los insultos constantes de Hume, a sus sospechosas actitudes y a su desprecio deliberado en las comidas y durante las horas de trabajo, que por cualquier motivo que se derivara de sus relajadas costumbres morales”*.³²

Parecía que Fern estaba viviendo en la residencia de Hume y por lo tanto era más bien un constante abrasivo para su empleador. El último no hacía ningún esfuerzo por ocultar su irritación, y Fern, quien comenzaba a pensar de si mismo como de alguien elegido especialmente, encontraba así constantes razones para resentir los desaires y críticas que invariablemente caracterizaban la actitud de Hume hacia él.

Una mañana temprano, antes que la familia se reuniera, un chela de KH llegó a la casa con una carta para Hume. Se la entregó a Fern con la orden que debía entregarse inmediatamente al destinatario.

Fern tomó la carta, un poquito fastidiado de tener que actuar como mensajero. Cuando cerró la puerta al chela, escuchó sonidos arriba de las escaleras que indicaban que la familia estaba a punto de reunirse para desayunar. No quería que lo vieran con la carta en la mano, así que se metió de prisa en el desayunador y la tiró sobre la mesa. Entonces se le ocurrió una brillante idea. ¿Por qué no dar a su altivo empleador algo en que pensar? El tuvo solo el tiempo de colocar la carta en el dobléz de la servilleta de Hume y tomar su lugar detrás de la silla.

La familia se sentó con su acostumbrado silencio matinal y Hume tomó su servilleta y la sacudió. La carta, por supuesto, cayó al suelo. Moggy exclamó con una clase de temor supersticioso.

“Misericordia! ¿Qué fue eso?”

Hume no sintió temor, sólo algo de sorpresa y una oleada de satisfacción. Estaba a punto de inclinarse y de recoger la carta cuando se impuso su habitual desconfianza hacia su secretario. Se volvió hacia el joven y preguntó con un desagrado, que no pudo eliminar de su voz:

“¿Usted puso esta carta aquí Fern?”

El joven se asustó pero dio un suspiro interno de alivio. *“Ahora estoy salvado”,* pensó. *“Puedo jurar que nunca puse la carta allí, en el suelo donde se halla. El nunca me preguntó si yo la puse en su servilleta!”*

“No, señor”, dijo en voz alta. *“Yo no la puse allí”.*

El tuvo una repentina visión del Mahatma M. y tuvo un sentimiento de intensa satisfacción y alivio, ya que sentía, que no era culpable de una mentira directa. El hecho del auto-engaño nunca penetró su mente. Más bien, la alabanza de si mismo era su emoción principal, porque engañar a su empleador era algo sobre lo cual a menudo cavilaba por largos momentos en ese periodo.

¡Ahora la oportunidad simplemente se le había dado gratis!

Todo esto se describía en la carta del Maestro a Sinnett.³³

“Realmente, entonces nuestro amigo (Hume) sólo fue engañado una vez”; decía el Maestro, *“Pero yo daría cualquier cosa si pudiera borrar lo sucedido y reemplazar mi carta por el mensaje de cualquier otro. M. dice que me da carte blanche para que le diga a usted todo lo que quiera; no quiere que le diga ni una palabra a Hume; ni tampoco le perdonaría nunca a usted –dice él– que interfiriera entre el castigo del orgullo de Hume y el destino. En realidad, no hay que culpar a Fern por pensar que, en tanto que se consigan los resultados, los detalles no importan, puesto que él se educó en esa escuela y porque, en realidad, desea de corazón el bien de la Causa, mientras que en el caso de Hume, el único y principal motivo que le impulsa es, en verdad, un Egoísmo bona fide, una vanidad. “Filántropo egotista” es la palabra que lo retrata por entero”.* El Maestro KH entonces relataba unos pocos ejemplos del orgullo y duplicidad y decía que finalmente había despertado *“de su apatía a su excesivamente indiferente hermano”* y este último había enviado un telegrama a Fern^{34*} (Este puede que haya sido la primera advertencia a Fern del disgusto del Maestro M.) El Mahatma KH decía que él había prohibido formalmente que sus cartas o cualquier otra cosa relacionada con sus asuntos se entregaran a Fern bajo ninguna circunstancia. Luego sugería Sinnett que lo pensara bien antes de pasarle a Hume la larga carta que había enviado a Sinnett, para que la leyera atentamente. *“Mejor que la guarde como recurso para una futura emergencia y para demostrarle a él que, por lo menos, yo soy uno de los que no permitirá que se venza por medios desleales, ni siquiera a mis propios enemigos”.*

“Pero sobre todo, bueno y leal amigo”, decía el Maestro, *“no interprete mal la verdadera posición de nuestra Gran Fraternidad. Por oscuros y tortuosos que puedan parecer a su mente occidental, los caminos seguidos y los medios por los cuales*

nuestros candidatos son atraídos a la gran Luz, será usted el primero en aprobarlos cuando lo conozca todo... Fern es psicológicamente la persona más excéntrica que jamás haya encontrado. La perla está en el interior y, en verdad, profundamente escondida en la poco atractiva concha de la ostra.³⁵ No podemos romperla de golpe, ni podemos permitirnos prescindir de personas así... A la vez que usted se protege, protéjale a él de Hume".³⁶

Nuevamente hay la inevitable posdata. Los primeros dos párrafos están con la escritura del Mahatma KH y felicita a Sinnett por la excelencia de dos artículos que recientemente había escrito. El último párrafo está con la escritura del Mahatma M.: *"Le ruego, amable señor, que guarde en su cofre y no la toque, la imprudente carta enviada ayer al Sahib Hume, hasta que sea necesario. Le digo que crearía discordia y nada bueno. KH es sensible en exceso y se está convirtiendo en lo que en su sociedad occidental se considera una típica señorita"*. Esto estaba firmado con la letra "M."

El destino de Fern no fue uno feliz. Finalmente fracasó en su probación; más adelante se fue de la Sociedad Teosófica.

El 27 de noviembre de 1882, el Coronel Olcott, en la sede de la Sociedad Teosófica, escribió en su diario. *"Un Hermano se mostró en la terraza inferior a un número de delegados. M me ordena expulsar a Fern. Razones no da. "¿Qué pasa?"** (Esta página del Diario de Olcott está en los archivos en la Sede Internacional de la Sociedad Teosófica, Adyar; no se encuentra en los libros publicados).

El 6 de diciembre, Fern vino a ver a Olcott y le explicó ciertos asuntos en que el Coronel vio que era necesaria la expulsión. Las razones no eran psíquicas, sino que estaban puramente en el plano material, y trataban con transacciones de negocios.³⁷

Quizás la acción de Fern de escoger al Presidente de la Sociedad estaba inspirada en una carta recibida del Mahatma M. –una casi clásica cuota de ironía– que cerraba con las palabras: *"...no piense de mi lo peor si termino esta carta enviándole una SEGUNDA ADVERTENCIA"*.³⁸ (El editor de los dos libros Letters from de Masters of the Wisdom, C. Jinarajadasa, comenta al presentar esta carta que los dos Mahatmas tenían temperamentos totalmente diferentes. *"Ambos muestran un agudo sentido del humor"*, dice *"pero mientras el Maestro KH es más parecido a la idea francesa de sutileza, la del Maestro M. es mucho más afín con lo que los dramaturgos griegos significan por 'ironía'.* La ironía excluye el ridículo completamente. *Contrasta, con imparcialidad, los hechos como son con lo que se supone que sean. Aquellos que pueden apreciar la 'ironía' del Maestro encuentran gran inspiración en los vislumbres obtenidos de las cosas vistas desde Su ángulo de visión"*. Quizás Fern había sostenido recibir otras cartas del Mahatma M., porque el Mahatma KH escribió a Sinnett: *"A excepción del telegrama, M. nunca escribió más que una sola carta a Fern; las cinco o seis cartas restantes con su letra procedieron del Dugpa que tiene a su cargo Fern"*. (ML 294/289).

Así, otra supuesta posibilidad de aliviar a HPB de sus deberes como correo oculto resultó en una desilusión.

13. LA CARTA “H.X.”

A fines del verano de 1882, el Sr. Hume originó una lamentable conmoción en la Sociedad Teosófica. Esta marcó el comienzo del final de su unión con los Mahatmas, a pesar que fue increíble para muchos que le conocían, y que intentaron trabajar aún con él, por un tiempo más. Su “conversión” aparentemente había sido de corta vida, porque una serie de cartas y artículos en *The Theosophist* trajeron a la superficie un resentimiento vengativo, sutilmente revestido de la elegante prosa para la que tenía una gran facilidad.

La serie de incidentes comenzaron con la publicación, en la edición de la revista de Junio de 1882, de una carta de un miembro que firmaba “Teósofo Caledonio”. Este fue, probablemente, un hombre de nombre Davidson, o Davison, un científico ornitólogo quien trabajó una vez para Hume en relación a su hobby de las aves, y quien le sirvió en calidad de secretario privado. Más tarde este dejó disgustado el empleo con Hume, y regresó a Inglaterra.¹ La carta estaba encabezada “Discrepancias Aparentes” y llamaba la atención a lo que el escritor creía eran contradicciones o discrepancias entre lo que se decía en uno de los “Fragmentos de la Verdad Oculta” y lo que HPB había escrito anteriormente en *Isis sin Velo*, el primer libro que escribió. La carta de Davidson estaba acompañada de una larga “Nota del Editor” en la cual se señalaba que el asunto se explicaba con algún detalle y concluía con las palabras: *“Pero nunca hubo, ni puede haber, una discrepancia radical entre las enseñanzas de “Isis” y esas de este último periodo, ya que ambas proceden de una y la misma fuente – los HERMANOS ADEPTOS”*.

En Londres, C.C.Massey leyó este intercambio entre Davidson y HPB y escribió una carta al *Banner of Light*, una publicación británica espiritista, tomando de la edición algunos de los puntos redactados por HPB en su nota del editor. Esto se publicó en la edición de la revista del 8 de Julio de 1882. Esta edición no está disponible, pero los comentarios de Massey se citaron en la edición de Agosto de 1882 del *The Theosophist*, junto con la respuesta de HPB en otra nota del editor. La carta del Sr. Massey presentaba un elemento agregado: la misma edición del *The Theosophist* en la que se publicó la carta de Davidson, incluía el análisis de Sinnett del *The Perfect Way*, el libro escrito por Anna Kingsford y Edward Maitland basada en la serie de charlas que habían impresionado tanto a Sinnett cuando había estado en Londres el año anterior.* (Este fue el análisis que el Mahatma dijo que era “más perfecto que la idea de los autores”.(ML 430/424). Llamando la atención a la declaración de HPB que no podía haber discrepancias tales como las que Davidson afirmaba, el Sr. Massey citaba tanto de la reseña de Sinnett como posteriormente, de *Isis*. Afirmaba que había una discrepancia e intentó mostrar que esta concernía al tema de la reencarnación.

En su respuesta a Massey², HPB decía que, cuando escribió *Isis*, no se le había permitido entrar en detalles, pero que ahora se le había dicho que lo hiciera y estaba obediendo la orden, aunque decía, *“Nos sentimos más inclinados a bajar nuestras disminuidas cabezas con sincero dolor y exclamar: ¡Tú también Brutus! que citar viejos*

hechos. Sólo donde se encuentre esa (inclusive) 'aparente discrepancia' entre los dos pasajes, excepto por quienes son totalmente ignorantes de la doctrina oculta, será ciertamente un misterio para todo ocultista oriental que lea lo expresado anteriormente y que estudie en la misma escuela del crítico de 'The Perfect Way'. Sin embargo, la carta se selecciona como un arma con qué rompernos con ella la cabeza." Ella daba una clara explicación de los siete principios del hombre y señalaba como formaban naturalmente una tríada y un cuaternario "o, como algunos lo dicen, una 'Trinidad Compuesta' subdividida en una tríada y dos dúadas..." En Isis, decía, se hace referencia "a la personalidad... un compuesto de imponderables elementos compuestos de los principios 5º y 4º. El primero como una emanación del Uno Absoluto es indestructible: el último como un compuesto elemental es finito y destinado más tarde o temprano a la destrucción con la excepción de las partes más espiritualizadas del 5º principio (el Manas o mente) que son asimiladas por el 6º principio cuando sigue al 7º hasta su 'estado de gestación' para renacer o no renacer como pueda ser el caso, en el Arupa Loka (El Mundo Sin Forma)." El resto de su nota del editor es una elaboración y aclaración de estas declaraciones.

El Sr. Hume entonces entró en la lucha con una carta al *The Theosophist*. Comenzó diciendo que Isis "abundaba en errores y equivocaciones" que "nunca habían sido y nunca serían descubiertos por los no afiliados" y todo lo que podía decirse era que había "unas pocas roturas en el velo". Agregaba que toda la obra era "esencialmente de carácter destructivo". Seguía criticando a los Mahatmas severamente por la manera en que habían entregado las enseñanzas –o, en su opinión, no las habían entregado– diciendo que sus métodos eran tan repulsivos que había estado "más de una vez" a punto de terminar su conexión enteramente con ellos.

Además, decía cosas desfavorables acerca de los Mahatmas y luego procedía a corregir al Sr. Massey (como él creía) sobre el asunto que lo había confundido. Firmaba la carta "H.X."

Esta carta apareció en *The Theosophist* de Septiembre de 1882, con otra nota del editor de HPB que era seguida por una nueva carta encabezada "UNA PROTESTA" firmada por once chelas. La protesta abría con estas palabras:

*"Nosotros, los que firmamos abajo, los Chelas Hindúes 'Aceptados' y en 'Probación' de los Hermanos del Himalaya, sus discípulos de India y de Cachemira del Norte, respetuosamente reclamamos nuestro derecho a protestar en contra del tono usado en el artículo de arriba y de la atrevida crítica de H.X. – un chela laico".** (La historia completa de la Carta de "H.X.", con el texto entero de todas las comunicaciones concernientes, se incluye en la *Guía* como Apéndice D).

HPB no quiso publicar la carta de H.X. pero el Mahatma le dijo que lo hiciera, la orden original provino del mismo Mahachohan.³ Ella escribió a Sinnett una angustiada carta en la cual decía: "...Positiva y enfáticamente, declino recibir tales cartas. El (Hume) puede o no permanecer en la Sociedad –incumbe a los Hermanos. Puede o no hacer, bajo el pretexto de la filantropía, y a mí, todo el daño que pueda pensar, pero no lo hará a través de mí, ni me tomará como su vocera para repetir a KH

mensajes que son los más imprudentes del mundo... ¿Por qué demonios no le escribe todo esto al mismo KH?... Habría arrojado el artículo al fuego, no por lo que contiene acerca de mí o en contra de Isis... sino por lo que dice de los Hermanos, cuando los llama 'asiáticos egoístas', los culpa y los critica, pone al público en contra de ellos, etc.... pero KH envió un recado con Morya de que quería que se publicara absolutamente y tengo por supuesto que callarme".⁴

Había más del mismo tipo. Un poco más adelante ella comentaba: *"Creo que los Hermanos han tenido suficiente de los europeos por el momento. Sólo usted nunca los ha insultado, nunca ha peleado con ellos o se ha disgustado como a menudo puede haberse sentido en el estado de las cosas. Porque aún yo, una medio asiática y sin ninguna de sus finezas, ni mojigatería e impaciencia inglesas, me sentí desalentada más de una vez con el desmoronamiento de mis ideales. Pero esto fue hace mucho tiempo atrás; años ya; y desde entonces aprendí a conocerlos mejor, y si perdieron en mi ficción, ganaron mucho más en mi real respeto reverente. No los juzgo nunca más por las apariencias como usted lo hace. Se que hay muchas cosas en su realidad que no están de acuerdo con nuestro sentido europeo o ideas de lo correcto –como dice Hume en su artículo-, pero entonces, mi querido Sr. Sinnett, ellos tienen cien veces más de eso que usted nunca tendrá en Europa; ni tienen ellos alguno de nuestros horribles vicios y pequeñas imperfecciones".⁵*

Refiriéndose nuevamente a Hume, dijo, *"Yo sabía que era demasiado altanero para llevarse con nuestros Hermanos. Se ofreció como chela y usted inocentemente creyó en su conversión! Tonterías! Un Júpiter que se ofrece como pastor de cabras al Dios Hermes, para enseñarle a éste modales!... La ST no va a morir con nosotros, y no somos sino cavadores de sus cimientos".*

Y luego un tributo a KH: **"El (Hume) llamando a KH, el más grande, noble y puro de los hombres – egoísta! El más verdadero y mejor de quienquiera que exista fuera de los muros de su humilde asrum* (Indudablemente significa ashram); uno quien, tan joven como es, pudo haberse convertido en Chohan y perfecto Boddhisatwa hace mucho tiempo, y no lo hizo por su real piedad divina por el mundo".**

Cuando la carta de H.X. se publicó en *The Theosophist*, HPB cerró su nota editorial con las palabras: *"De no haber sido por expresas órdenes recibidas de los Hermanos, nunca habríamos consentido en publicar –por decir lo menos – tal desconsiderado documento. Quizás pueda estar bien en una dirección: da la clave, pensamos, en la verdadera razón de por qué los Hermanos se sienten tan reacios a mostrar favores aún a los más intelectuales entre los 'supuestos' místicos europeos".*

Quizás como un resultado de todo esto (en todo caso, en sucesión) Hume escribió una carta al Mahatma KH en la cual decía que ya no podía depender únicamente de él, pues pensaba que el modo en que enseñaba era *"tan lento e insatisfactorio que sería correcto"* que él mirara a cualquier otro lado.⁶ Se había, en realidad, interesado en otro maestro, el "Swami de Almora", un hombre que parecía tener considerables

pretensiones pero de quien el Mahatma KH habló “*como no teniendo poderes de ninguna clase*”.⁷ El había escrito algunos artículos para *The Theosophist* bajo el seudónimo de “Swami Paramahansa”. Estos fueron publicados en las ediciones de Septiembre de 1882, febrero de 1883 y marzo de 1883. Y provocó la severa crítica de Subba Row. El “bueno viejo Swami”, como Hume lo llamaba, era en efecto un enemigo de los Mahatmas, y de acuerdo a HPB, los había amenazado con “mostrarlos como Dugpas”.⁸ El murió no mucho después que Hume se interesó en él.⁹

En el transcurso de todo esto, Sinnett recibió una carta del Mahatma KH en la cual señalaba: “*Yo no tenía ningún derecho a suprimir el “ofensivo” artículo... por distintas razones. Al permitir que nuestro nombre fuese relacionado con la ST y que nosotros mismos fuéramos arrastrados a la publicidad, hemos de sufrir (el verbo es una simple figura retórica, si lo prefiere) “el castigo de nuestra grandeza”, como diría Olcott. Nosotros debemos permitir la expresión de todas las opiniones, tanto benévolas como malévolas; sentirnos despedazados –un día; “sermoneados”– al otro, venerados –al siguiente- y –pisoteados en el barro-, el cuarto. Razón número dos: el Chohan lo ha ordenado así*”.¹⁰

Con respecto a la supuesta discrepancia, el Maestro comentó: “*En realidad, no hay contradicción entre ese pasaje en Isis y nuestra última enseñanza; para cualquiera que nunca haya oído hablar de los siete principios -de los que constantemente se hace mención en Isis como una trinidad, sin ninguna otra explicación– parecería como si realmente pudiera existir una clara contradicción. “Usted escribirá esto y aquello, y dará a conocer hasta allí y no más” – le dijimos a ella constantemente mientras escribía su libro. Era en el mismo comienzo de un nuevo ciclo, en los días en que ni cristianos ni espiritistas nunca pensaron, ni tan sólo mencionaron, más que dos principios en el hombre –el cuerpo y el Alma-, a la que ellos llamaban Espíritu... Y como esto suscitó tantas batallas, interminables polémicas y objeciones ante el impacto de que no podían existir dos almas en el hombre, nosotros pensamos que era prematuro dar al público más de lo que posiblemente podía asimilar, y antes de que se hubiera digerido lo de las “dos almas”; y por eso la subdivisión adicional de la trinidad en siete principios quedó sin mencionar en Isis*”.¹¹

De Hume, el Maestro dijo: “*... ¿Es posible que usted no se haya dado cuenta de que él nunca permitirá que ni siquiera un adepto sepa más o mejor que él mismo? Y de que la suya era una falsa humildad; de que es un actor que representa un papel en su propio beneficio, sin importarle el agrado o desagrado de su auditorio, aunque cuando esto último se pone de manifiesto en lo más mínimo, cambia de actitud, disimulando admirablemente su rabia, y silba y escupe por dentro... Cada vez que le contradigo y le demuestro que está equivocado... la cantidad que anota en mi debe aumenta, y el sale con alguna nueva acusación*”.¹²

Hume, se recordará, fue Presidente de la Sociedad Teosófica Ecléctica. En esta carta, el Maestro KH comentó, “*Si él desea mantener su posición oficial en la Ecléctica- ayúdele. Si no es así, le ruego, lo más urgentemente posible, que acepte usted el cargo de Presidente. Pero dejo todo esto a su juicio y discreción. Hágale saber, además, que la Protesta de los Chelas no es obra nuestra, sino el resultado de una orden absoluta*

emanada del Chohan. La Protesta se recibió en la Sede Central dos horas antes de que el cartero trajera el famoso artículo (la Carta H.X.), y se recibieron telegramas de varios chelas en la India el mismo día".¹³

Muy poco después del furor de la Carta H.X., Hume renunció como Presidente de la Sociedad Ecléctica de Simla; envió algunas comunicaciones al Mahatma KH, una de las cuales concernía a su dimisión. El Maestro respondió con una carta totalmente cortés* ¹⁴ (La lectura de esta carta se repetirá en su totalidad; es demasiado larga para citar enteramente aquí.LMW 1:66-74) aceptando la exposición de Hume de que prefería ser *'simplemente un 'teósofo entusiasta aunque independiente, un simple miembro de la Sociedad' con cuyos objetivos – no obstante defectuoso el sistema- él simpatizaba "desde el fondo de su corazón"*.¹⁵ KH observó, sin embargo: No puedo ignorar el comentario de que su falta de progreso, se debió al hecho de que no se le permitió venir a nosotros y que le enseñáramos personalmente. Al Sr. Sinnett no se le concedieron más privilegios que a usted. Aunque él parece entender perfectamente bien todo lo que se le enseñó, y muy pronto se le aclararán los pocos puntos confusos sobre temas de una naturaleza extremadamente abstrusa. Ni hemos tenido nunca *'una palabra desagradable' entre nosotros – y tampoco entre él y M. cuya franqueza al decir lo que piensa, es a menudo magnífica"*.

El Mahatma señalaba además que, como Presidente de la Sociedad Ecléctica de Simla, Hume no había hecho nada por la rama, *"aún cuando grandes han sido los servicios -respecto al valor literario- prestados por el Sr. A.O.Hume"*. Había hecho mucho, decía el Maestro, por adquirir una comprensión de la filosofía, pero *"no hizo ningún intento en organizar su Rama sobre una base firme, y tampoco se sostuvieron reuniones regulares; con el pretexto que no se le permitía saber todo, usted no entregó nada a sus compañeros"*.

La carta terminaba con una generosa oferta: *"Cuando quiera que me necesite, y cuando haya estudiado con el 'Swami', entonces estaré nuevamente a su servicio"*.

Toda la aflicción resultante de estas desafortunadas complicaciones fueron demasiado para HPB y nuevamente enfermó seriamente; por un tiempo su vida estuvo en peligro. Cuando se reanimó lo suficiente, ella escribió a Sinnett, que Hume no era lo bastante delicado para comprender que KH sería, bondadoso y atento hasta el final.

"El está comenzando a estar mal de la cabeza", decía, "Se engaña a si mismo con la insana creencia que se está convirtiendo rápidamente en un adepto, y ve visiones y cree en ellas como si fueran revelaciones". Agregaba que había querido escribir a Hume para decirle lo que pensaba de él, pero el Maestro la convenció de que no lo hiciera. Sin embargo, sintiéndose *"sofocada"* se levantó de su lecho y escribió una nota expresándole su opinión acerca de él. *"A esto no objetó KH"*, escribió, pero dijo que como Hume era necesario para ellos para algunos propósitos él *"le enviaría un antídoto para suavizar su ira contra mi. El antídoto para Hume fue en la forma de un*

telegrama de KH desde algún lugar de Bombay, diciéndole que cuando viera... 'una carta tonta enviada contra mi consejo, debe perdonar la pasión de una vieja mujer muy, muy enferma'. Y luego, al día siguiente me aconsejó, que por el bien de la Sociedad sacrificara mis sentimientos, y puesto que él (Hume) me había ofrecido excusas una vez, me pidió que yo hiciera lo mismo. Por lo tanto, le escribí otra carta, diciéndole que puesto que KH y M. pensaban que era mejor pedir disculpas por algunas de mis rudas expresiones, lo hacía así. Al mismo tiempo, habiendo dedicado media página para expresar mi arrepentimiento por si había herido sus sentimientos, creo que le dije cosas peores en las otras tres páginas, que el día anterior. Pero ahora –no lo insultaré más- ... Sé que está definitivamente perdido y por sus propias acciones".¹⁶

Sinnett se sintió indeciso de hablar a Hume acerca de la situación –en parte porque, en alguna medida compartía el punto de vista del último, aunque su lealtad hacia el Maestro y su parcial reconocimiento de la convicción de que el Maestro estaba en lo cierto, fuertemente en el balance. Luego, cuando los dos ingleses se encontraron, se sintió con fuerza para aventurar una leve reconvención.

"Confieso que estoy confundido, Hume", dijo. "En un momento usted parecía convencido del valor de lo que los Mahatmas tenían que enseñar, y luego repentinamente se volvió en contra de todo y se fue donde el Swami Almora para que lo instruyera. ¿Es él mucho mejor que KH?"

"Por una cosa", respondió Hume con alguna satisfacción, "él está deseando conceder que un occidental puede tener un punto de vista válido. Y creo que no está más convencido de la real existencia de los Mahatmas que yo".

"Pero usted sabe que existen – o así se lo dijo a Davidson. Dijo que había tenido muchas conversaciones con ellos.¹⁷ ¿Cómo puede entonces, dudar?"

Para su sorpresa Hume pareció ligeramente avergonzado.

"Davidson habla demasiado", dijo, "De cualquier modo, no estoy seguro de que estén en lo correcto en lo que enseñan.¹⁸ Y yo podía haber enseñado a alguien en una semana, todo lo que ellos nos han entregado en un año y medio. Piensan que saben más de lo que yo se, acerca de mi, lo cual es ridículo. KH va mucho más allá cuando dice que soy 'cambiante'! El aún no entiende cuan polifacético soy y que simplemente ve lados diferentes en momentos diferentes".¹⁹

Sinnett reflexionó que Hume no estaba siendo muy consistente. En un momento no hizo sino negar la existencia de los Mahatmas; al próximo aparentemente admitía su existencia, pero discrepaba con su punto de vista, especialmente ya que sentía que ese punto de vista no le hacía justicia. Pero, Sinnett se dijo a si mismo que no era el guardián de Hume. Además, el Maestro le había advertido acerca de permitir dejarse influenciar por su colega. Decidió que, después de todo, era responsable solamente de su propia convicción, que de algún modo parecía estar en el centro de sus sentimientos hacia el Maestro, a pesar de ocasionales dudas superficiales, y –tenía

que admitirlo- su propio sentimiento de frustración porque no se le había permitido el contacto directo con él. Convenientemente olvidó, como siempre lo hacía cuando este pensamiento era muy fuerte en él, que el Maestro le había dicho algunas veces que no podría satisfacer su deseo en tanto no cambiara su forma de vida.

14. CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES

Como habría podido esperarse, la tensión emocional a la que había estado sujeta HPB, infligió la pérdida de su bienestar físico. En ningún momento mejoró su salud, y aunque tenía una resistencia y poder de voluntad extraordinarios, finalmente nuevamente sucumbió y cayó en cama. El Mahatma M. en una de sus excepcionales cartas a Sinnett, juzgaba a Hume enormemente responsable de esta crisis¹ y comentaba que HPB había llegado a estar tan enferma que había estado *“forzado a llevársela lejos”*.²

El Maestro KH, escribiendo a Sinnett en Septiembre de 1882, desde una lamasería cerca de Darjeeling* (Probablemente Sikkim o el Monasterio Phari Jong-Guía 116) que él describía como *“el lugar que anhela HPB”*, decía que probablemente tendría *“que entrevistarme en persona con la Vieja Dama si M. la trae aquí. Y tiene que traerla –o perderla para siempre– al menos por lo que a la tríada física se refiere”*.³

Aparentemente la situación que anteriormente había impedido su visita a los Maestros se había moderado, porque parecía que no había resistencia al plan por parte del Mahachohan.

HPB había sabido de este don celestial reservado para ella⁴, y cuando se enteró que había llegado la hora para irse, estaba tan animada que se levantó de su lecho por primera vez en una semana, para escribir a Sinnett. La carta consistía principalmente de comentarios acerca de Hume; ella no lo consideraba totalmente responsable –decía-, porque ella había estado enferma desde hacía algún tiempo. Pero había muy pocas dudas de que sus penosos ataques hubieran precipitado la severa enfermedad. También, la circunstancia de ser humillada por algunos otros conocidos era extremadamente dolorosa para ella. Había ido, el día anterior, al doctor, y en el camino se había cruzado con otro carruaje. Sus ocupantes –dos señoras a quienes había conocido y quienes, en circunstancias comunes y corrientes, seguramente le habrían hecho una reverencia- no dieron señales de reconocerla, sino que *“la miraron con orgullo y desdén...”*“Bien”, agregó *“fui lo suficientemente tonta como para resentirlo”*.⁵

Sinnett le había enviado copias de algunas cartas recientes de Hume y ella, decía, las había roto *“para el deleite de M. y chelas”*.⁶

Pero, lo más importante, pegada en su carta había una nota del Mahatma KH para ella en la que decía: *“Me quedaré alrededor de unas 23 millas distante de Darjeeling hasta el 26 de septiembre, y si usted viene, me encontrará en el antiguo lugar...”*⁷

“Oh, espero que puedan ayudarla!” dijo Patience Sinnett cuando leyó esta carta. *“Casi siento algunas veces que debería ir a Bombay a estar con ella cuando le de uno de esos ataques”*.

“Me temo que tendrías que viajar para allá y para acá muchas veces, entonces”, dijo su esposo secamente. “Ella siempre parece recuperarse al menos lo suficiente para continuar, y escribir algunas enérgicas cartas de protesta acerca de lo que haya sucedido en el momento como para trastornarla”.

“Bien, no puedo decir que la culpo”, respondió Patience con lo que, para ella, se apreciaba indignación. “Simplemente, no entiendo por qué Allan se mantiene alejado de ella para hacerle las cosas más difíciles. Y no comprendo, tampoco, por qué los Maestros se molestan con él, cuando parece pasar la mayor parte de su tiempo pensando cosas desagradables que decir acerca de ellos”.

“Admito que tiene un carácter bastante avinagrado”, concedió Sinnett. “Creo que el Maestro M. ha perdido la paciencia con él. Parece pensar que es inútil que KH siga sacrificándose por un hombre así”.⁸

“¿Por qué lo hace, me pregunto?”

“Por más de una razón, probablemente”, dijo pensativamente. “En parte, supongo, a causa de la habilidad literaria de Hume, que KH parece admirar. Pero también -me apena decir esto- parece ser porque, si el Maestro lo rechaza completamente, posiblemente va a volverse un enemigo más activo aún. No puedo entender siempre las motivaciones del Maestro, y algunas veces he dudado de la afirmación de KH de que tienen una razón para todo lo que hacen, pero tengo que confesar que parece trabajar de esa manera”.

Patience cogió la mano de su esposo con la suya, sus ojos brillaban.

“Percy, si HPB se recupera lo suficiente, deberíamos invitarla a que se quedara con nosotros por un tiempo en su camino de vuelta a Bombay”.

“Como quieras, querida”, accedió sin mucho entusiasmo. “Probablemente, habremos regresado a Allahabad en ese tiempo”.

Un chela de nombre Gargya Deva* (En un artículo de este chela, titulado, “Mahatmas del Himalaya y Otros”, publicado en *The Theosophist* de Diciembre de 1883, él afirmaba que vivía con los Mahatmas) había sido enviado a acompañar a HPB adonde estaban esperando los Maestros. Ella dejó Bombay en el mayor de los secretos, aún algunos miembros de la Sociedad quienes visitaban la sede creían que ella estaba simplemente fuera de las miradas. Las autoridades habían rehusado otorgarle un pase seguro ya sea a Sikkim o Bhutan, pero ella no abandonó el viaje, de modo que se vio obligada a viajar sin pase.

“No había ido de incógnito hasta que alcancé las montañas y me cambié de tren para entrar a Sikkim”, escribió luego a Sinnett, “Nunca se me habría permitido entrar sin comodidades y no habría visto a M. ni a KH en sus cuerpos. Señor, habría estado muerta por este tiempo”.⁹

Una nueva dificultad se presentó en su viaje. Se había divulgado, de alguna manera, que ella viajaba para ver a los dos Mahatmas, y mientras ellos fueron discretos acerca de su identidad, grupos de teósofos consiguieron subir al tren que la llevaba en varios lugares, de modo que ella y Gargya Deva tuvieron grandes problemas para eludirlos. En esto, ella parecía ser ayudada en algunas ocasiones. Una vez, cuando se tenía que cambiar de una estación de ferrocarriles a otra, el tren partió repentinamente, dejando a muchos de sus seguidores y también mucho de su propio equipaje atrás. Los pocos que consiguieron subir a tiempo, fracasaron, por una u otra razón, en llegar a Darjeeling con ella. Solamente uno de ellos consiguió cruzar la frontera a Sikkim y finalmente, encontró a su Maestro* (Ver “Cómo un Chela Encontró a su Gurú” de S. Ramaswamier, *The Mahatmas and Their Letters* de Geoffrey A. Barborika, pp. 321-330; LMW 2:163-174)

HPB permaneció dos días con los Mahatmas y, durante ese tiempo, se recuperó casi milagrosamente*. (El método empleado por el Mahatma M. para curar a HPB sale a la luz en una carta que ella escribió al año siguiente a M. Biliere, un amigo de Paris: “El año pasado los doctores me condenaron... Fui a Sihhim, a la entrada del Tibet, y allí mi amado Maestro reparó mis riñones e hígado y en el espacio de tres días yo estaba sana nuevamente. Ellos dicen que fue un milagro. Sólo me dio una poción para que bebiera siete veces al día, hecha de una planta de los Himalayas”. (Guía 152).

“Oh, los benditos, benditos dos días”, escribió más tarde a Sinnett desde Darjeeling, “Fue como en los antiguos tiempos cuando el hombre tosco y rudo(El Mahatma M.) me hizo una visita. La misma clase de cabaña de madera, una caseta dividida en tres compartimientos para habitaciones, y levantándose en la selva sobre cuatro patas de pelicano; los mismos chelas amarillos deslizándose silenciosamente; el mismo eterno sonido ‘gul-gul-gul’ de la inextinguible pipa; la vieja dulce voz familiar del cuerpo de su KH (cuya voz es todavía más dulce y su rostro aún más fino y transparente) , el mismo entorno para los muebles – y almohadas de cola de yaks y platos para la sal, el té, etc.”.*¹⁰

Tan pronto como mejoró lo suficiente su salud, los Maestros enviaron a HPB a Darjeeling. “Ella no está segura en Sikkim”, escribió el Maestro KH a Sinnett. “La oposición de los Dugpas es tremenda, y a menos que dediquemos todo nuestro tiempo a vigilarla, la ‘Vieja Dama’ sufrirá un quebranto”.¹¹

En su carta a Sinnett desde Darjeeling, HPB comentaba que estaba siendo fastidiada por parte de supuestos visitantes, pero que ella se había negado a ver a cualquiera de ellos. “Vine aquí por nuestros Hermanos y Chelas y el resto puede irse y no me importa” decía. Había recibido la invitación de quedarse con ellos a su regreso a Bombay y le aseguraba a Sinnett que tenía la intención de aceptar su amable invitación. “No puedo dejar Darjeeling mientras mi Jefe esté rondando cerca de aquí”, decía. “El se irá en una semana o diez días y entonces me iré de Darjeeling y si usted me permite hacerle una visita en su hogar, lo haré así con real placer”. Agregaba al final: “Mi Jefe le manda su afecto -lo vi anoche en casa del Lama”.¹²

Fue después de mediados de Octubre que HPB llegó a Allahabad, donde los Sinnetts habían regresado. Ella estaba aún un tanto débil, pero parecía completamente rejuvenecida en espíritu debido a su estadía **con los dos Mahatmas y el posterior contacto con su propio Maestro**. Patience se esforzó en atenderla afectuosamente, y aún Sinnett –demasiado educado para no ser cortés con ella como invitada en su casa, aunque a veces con una condescendencia de la que era totalmente inconsciente–

sentía más benevolencia por ella que lo normal. Se había divertido y sentido sorprendido por la descripción del Maestro KH de su reunión con los dos Mahatmas: *“Yo no creo que nunca me haya sentido tan profundamente impresionado por nada de lo que he visto en toda mi vida, como lo fui ante el exaltado arrobamiento de la pobre vieja criatura cuando nos vio, hace poco tiempo, a los dos en nuestros cuerpos naturales –a uno después de tres años y al otro cerca de dos años de ausencia y separación de nuestros cuerpos físicos. Incluso nuestro flemático M. perdió su equilibrio ante tal demostración, de la cual él fue el héroe principal. Tuvo que emplear su poder y sumirla en un profundo sueño, pues de lo contrario se le hubiera reventado alguna arteria y dañado sus riñones, el hígado y sus ‘interioridades’ –usando la expresión favorita de nuestro amigo Oxley- ¡en sus delirantes tentativas de aplastar sus narices contra la capa de montar de M. salpicada con el barro de Sikkim! Ambos reímos; sin embargo, ¿cómo podíamos dejar de sentirnos impresionados?”*.¹³

Esta carta del Maestro contenía otras referencias a HPB. *“En su opinión”,* escribió, *“en el mejor de los casos, HPB es, para los que la aprecian y a pesar de ella misma, una mujer original y peculiar, un enigma psicológico; impulsiva y de corazón generoso, aunque no libre del vicio de desfigurar la verdad. En cambio, nosotros, bajo la apariencia de la excentricidad y extravagancia – encontramos en su Ser interno una sabiduría más profunda de la que ustedes nunca serán capaces de percibir. En los detalles superficiales del industrioso trabajo hogareño de su vida diaria normal y en sus asuntos, ustedes no ven sino los impulsos, a menudo absurdos y disparatados y nada prácticos de una mujer. Nosotros, por el contrario, percibimos diaramente la luz de los más delicados y refinados rasgos de su naturaleza interna, lo cual, a un psicólogo no iniciado, le costaría años de constante y aguda observación y muchas horas de rigurosos análisis y de esfuerzos para extraer... y aprender así a conocer su verdadero Ser interno”*.¹⁴

Sinnett había estado leyendo la carta en voz alta a Patience, aprovechando un intervalo en que HPB estaba descansando en su propia habitación. Hizo una pausa en este punto para decir:

“Aquí está nuevamente –más charla acerca de cuán diferente es la Vieja Dama internamente de lo que ella es externamente. Esto es verdaderamente un enigma para mí”.

“Lo supongo” respondió Patience. *“Aunque tú sabes que es como siempre me he sentido acerca de ella, –que simplemente no vemos más allá de la superficie la mayoría del tiempo”*.

“Creo que tú lo haces”, dijo Sinnett suavemente, *“aunque confieso que yo, más a menudo que no, me desconcierto con algunas de las manifestaciones superficiales”*.

Pero él estaba totalmente en simpatía con el interés de su esposa por HPB. Mientras ella estaba con ellos, se le permitía subir cuando quisiera, y siempre había un criado allí con el té o café de la mañana tan pronto se escuchara un ruido en su habitación. No

se le pedía que efectuara ningún fenómeno, y más aún se evitaban discusiones de temas serios, a menos que ella misma los iniciara. El descanso y tranquilidad que caracterizaron la visita, completaron su recuperación, comenzada durante la dichosa experiencia de estar nuevamente con su Maestro y la sanación que él había efectuado. Estaba lista nuevamente para asumir el trabajo al cual su vida estaba dedicada.

Cuando se fue a Bombay, lo hizo acompañada de algunos miembros de Bengala y por S. Ramaswamier, el chela que había conseguido llegar a Sikkim con ella. La Convención de la Sociedad se realizó el 7 de diciembre, y el resto del año estuvo dedicado a trasladar la sede de la Sociedad desde Bombay a la recientemente adquirida propiedad cerca de Madrás al Sur de India.

El Coronel Olcott, en sus viajes por India, había estado constantemente en guardia para descubrir un nuevo lugar permanente para la sede. Algunas ofertas generosas de casas, libres de impuestos, habían sido hechas en Ceilán, y el Coronel estaba ligado fuertemente a ese país insular a través del intenso trabajo que había realizado allí. Pero ambos, HPB y él, dudaban en aislarse de India, y algunas otras prácticas consideraciones que hicieron hacían poco aconsejable ir allí. A principios de 1882, sin embargo, habían sido invitados a mirar una propiedad llamada los Jardines de Huddleston en Adyar, cerca de Madrás, que estaba disponible a un precio sorprendentemente bajo. Una vez que la hubieron visto, *“supimos que habíamos encontrado nuestro futuro hogar”*.^{*} (Para una descripción de Adyar, ver ODL 2:360-61) Con la ayuda de algunos miembros interesados, pudieron conseguir el financiamiento -una deuda-, que de paso, iba a ser totalmente saldada al año siguiente.

El traslado a la nueva sede se hizo el 17 de diciembre, *“quedando el hecho fijo en la memoria de HPB”*, escribió Olcott, *“por el robo de su bello velo de Cachemira”* (Un chal de mujer) *a través de una ventana exterior del coche del tren, mientras estábamos ocupados al otro lado, dando y recibiendo saludos y felicitaciones. Sus expresiones acerca del incidente cuando lo descubrió, no se pueden repetir*.¹⁵

Llegando a Madrás los fundadores fueron escoltados *“con gran estilo hasta Adyar, que parecía sonreír a sus futuros dueños. El lector puede difícilmente imaginar nuestro placer al establecernos en una casa propia, donde estaríamos libres de arrendadores, cambios, y las otras preocupaciones de la condición de inquilinato”*.^{*} (Una curiosa anotación en el diario del Coronel muestra estos comentarios: Los días restantes de Diciembre se llenaron con las pequeñas molestias de obtener criados, supervisar el funcionamiento de maquinarias, haciendo las primeras reparaciones necesarias y recibiendo y desembalando nuestros muebles. El Maestro (M.) venía diariamente a ver a H.P.B. y tengo anotado que el 29 de Diciembre, ella *‘me prometió que si ella moría, nadie sino yo podría verle la cara. Tenía que envolverla en un lienzo y cremarla’* Esto, usted ve, fue nueve años antes que se llevara su cadáver al Crematorio Velatorio, cerca de Londres; de aquí la posibilidad que tuviera presente su repentina muerte”. (ODL) 2:392). Es casi inevitable especular lo que se hallaba detrás de tal solicitud -aunque es pura especulación decir que quizás, aún entonces, a HPB se le estaba dando la opción de continuar con el trabajo o de liberarla de su cuerpo físico que era una carga tan pesada para ella, y quizás ella temió que, en un momento de desesperación, pudiera alguna vez escoger esto último. Cualquiera que hubiera sido la razón de su solicitud, es aparente que la posibilidad de morir estaba en su mente).

El Coronel agregaba: *“El año 1882 pasó para mi, trabajando solo en mi escritorio”*.

Habían tenido lugar otros sucesos durante los últimos meses de 1882. Hume finalmente había renunciado como Presidente de la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla y Sinnett había sido elegido para llenar la vacante. Este cambio tuvo lugar mientras los Sinnett todavía estaban en Simla, y aunque ellos anticiparon su regreso brevemente a Allahabad, Sinnett aceptó el puesto; El Mahatma KH había aclarado que deseaba que fuera así,¹⁶ habiendo Hume fracasado notablemente en hacer una significativa contribución al trabajo en esa ciudad.¹⁷

Hume, en realidad, había contado a Sinnett su intención de renunciar y había sugerido a este que aceptara el cargo.

“Deseo enfáticamente no continuar”, decía “Pienso que todo el sistema y política de los Hermanos están completamente equivocados¹⁸ y ya no puedo pretender cumplir órdenes de ellos”.

“Nunca me he dado cuenta de que den órdenes” le recordó Sinnett tranquilamente. *“Va un poco más en la otra dirección, me parece a mí. Algunas veces ellos dejan que uno se pregunte cuál es el mejor curso de acción a tomar, y algunas veces aún ni les importa lo que hacemos”*.

“Está bien. Quizás no debería haber usado la palabra ‘órdenes’, aunque siempre tengo el sentimiento que, si bien ellos no dejan que uno sepa lo que esperan, parecen desaprobado casi todo”.

Sinnett reflexionó cuan singularmente podían reaccionar personas diferentes a la misma situación. Consideraba que *“desaprobar”* era difícilmente la palabra correcta. A él le parecía que los Mahatmas podían discernir con penetrante percepción todas esas motivaciones ocultas –o no tan ocultas– que influenciaban las acciones de uno y seguir entonces, cualquier dirección que pareciera indicada sin las reacciones emocionales a las que la gente común y corriente estaba sujeta. Tal impersonalidad debe haber sido profundamente aceptada, se dijo. Pero no creía que su amigo fuera capaz alguna vez de ver esto.

Sinnett sintió alguna inquietud acerca de asumir la presidencia de la Sociedad en Simla, puesto que estaba inseguro de lo que podía hacer a distancia. Patience le recordó que había logrado continuar su trabajo en la editorial para el *Pioneer* a la misma distancia y que sin duda podía desempeñar sus nuevos deberes igualmente bien desde la dirección opuesta.

“Puede significar frecuentes viajes a Simla”, dijo más bien dudosamente, pero ella aceptó esta perspectiva con su usual ecuanimidad.

Tomó algo de valor de las palabras del Maestro que le habían llegado via HPB, mientras aún estaba en Darjeeling: *“Salud y éxito al “nuevo Presidente” ¡por fin!”*.¹⁹

Además llegó nuevo aliento en la siguiente carta del Mahatma.

*“...la renuncia y abdicación de nuestro gran “Yo soy”, escribió el Maestro, es para éste, su humilde servidor, uno de los más agradables acontecimientos de la temporada. ¡Mea culpa! exclamo y, voluntariamente, pongo mi culpable cabeza bajo una lluvia de cenizas –de los cigarros de Simla, si le parece- ¡porque eso fue lo que hice! Algo bueno ha resultado de ello en forma de un excelente trabajo literario -(aunque, desde luego, yo prefiero su estilo)- para la Sociedad Madre, pero ninguno se ha derivado para la desamparada “Ecléctica”.*²⁰

El Maestro continuaba diciendo que no le gustaría ver a Hume cortando su conexión con la Sociedad enteramente, afirmando la propia impresión de Sinnett comentando: *“... primero, por su propio valor literario intrínseco, y luego porque puede usted estar seguro de que tendría un infatigable, aunque secreto enemigo que emplearía su tiempo descargando la tinta de su incisiva pluma contra la Teosofía, denunciando a todos y a cada uno de la Sociedad, a todos y a cada uno de los de fuera de ella, y haciéndose desagradable de mil maneras. Como dije una vez, puede parecer que perdona....pero en realidad nunca perdona ni olvida”.*²¹

Esta, se había Sinnett finalmente convencido, era la verdad, aunque algunas veces tenía una persistente inclinación a concordar con su amigo en algunos aspectos. Sin embargo, había perdido afinidad con la tendencia de este último a la violencia, respecto a algunos temas que no le agradaban, particularmente respecto a la “querida Vieja Dama” y al “querido Viejo Olcott”, como también a los Hermanos y sus enseñanzas.

En la carta felicitando a Sinnett por su elección a la presidencia de la Sociedad de Simla, el Maestro KH había prometido contarle un “absurdo” incidente conectado con una comunicación de C.C.Massey que Sinnett había recibido y que se la había enviado a él.²² En la carta explicando su propia parte en la transición, el Maestro cumplía esta promesa. Uno de los más divertidos incidentes en las *Cartas*, revela, al mismo tiempo, aún otra bella faceta del carácter del Mahatma:

“...Su carta, que incluía la de C.C.M. (C.C.Massey), la recibí a la mañana siguiente a la fecha en que usted la entregó al “hombrecillo” (Probablemente Babajee –algunas veces llamado Dharbagiri Nath-, un chela de la Sede. En algunas partes de las Cartas se refieren a él de esta manera). Me encontraba entonces en las cercanías de Phari-Jong, en el gom-pa de un amigo, y estaba muy ocupado en asuntos importantes. Cuando recibí el aviso de la llegada de la carta, yo estaba justamente cruzando el gran patio interior del monasterio, me disponía a escuchar la voz del Lama Töndhüb Gyatcho, y no disponía de tiempo para leer el contenido. De manera que, después de abrir mecánicamente el grueso paquete, le eché simplemente una ojeada y lo puse, según creí, en la bolsa de viaje que llevo colgada del hombro. Pero, en realidad, el paquete había caído al suelo y como yo había roto el sobre y había vaciado su contenido, éste se desparramó al caer. No había nadie cerca de*

*mí en ese momento, y mi atención estaba totalmente concentrada en la conversación. Ya había alcanzado la escalera que conduce a la puerta de la biblioteca, cuando oí la voz de un joven gelong gritando desde una ventana y reprendiendo a alguien a lo lejos. Me volví y me di cuenta en seguida de la situación. De no haber sido por eso, yo nunca hubiera leído su carta, porque vi a una venerable cabra en el acto de convertirla en su comida matinal. La criatura ya había devorado parte de la carta de C.C.M. y estaba preparándose reflexivamente para dar un mordisco a la suya, más delicada y fácil de masticar con sus viejos dientes que el papel más grueso del sobre y de la epístola de su corresponsal. Me bastó sólo un instante para rescatar lo que quedaba ante el disgusto y la oposición del animal -¡pero quedaba muy poco! El sobre con su membrete casi había desaparecido, y el contenido de las cartas resultaba ilegible; resumiendo: me sentía perplejo ante la visión del desastre. Usted sabe ahora por qué yo me sentía confundido: no tenía derecho a restaurar las cartas que venían de la “Ecléctica” y que estaban directamente relacionadas en todos los sentidos con los desventurados “Pelings”. ¡Qué podía hacer yo para restaurar las partes perdidas! Ya había resuelto pedir humildemente permiso al Chohan para que se me concediera un privilegio especial en tan extrema necesidad, cuando vi su sagrado rostro ante mi con sus ojos brillando de una manera no habitual, y oí su voz: **“¿Por qué quebrantar la regla? Yo mismo lo haré”**. Esas simples palabras, Kam mi ts’har- **“Yo lo haré”**, contienen un mundo de esperanza para mí. El ha restaurado las partes perdidas y lo ha hecho con una habilidad perfecta, tal como usted ve, e incluso ha convertido un sobre estrujado y roto y muy estropeado, en uno nuevo- con membrete y todo. Ahora bien, yo sé que gran cantidad de poder es necesario para una restauración así, y esto me lleva a esperar una relajación de la severidad uno de estos días. De ahí que le diera las gracias a la cabra de todo corazón; y puesto que ella no pertenece a la aislada raza Peling, para demostrarle mi gratitud, le fortalecí lo que quedaba de su dentadura y aseguré en sus alvéolos pulmonares los arruinados restos, de modo que en los años venideros podrá masticar un alimento más duro que las cartas inglesas”.²³*

“Cuánto desearía que todo el mundo supiera esto”, dijo Patience, con lágrimas mezcladas de risa y aflicción corriendo por sus mejillas. “Cuánto más puede uno amarlos al comprender que ellos todavía tienen su lado humano. ¡Y su sentido de humor!”, agregó.

“Bueno, KH una vez te felicitó por señalarle esto”, le recordó,²⁴ uniéndose a su irresistible hilaridad. “Me pregunto si Hume apreciaría esta historia”.

“Mejor no lo pruebes”, le advirtió. “Solamente induciría a otra diatriba. Que interesante que el Maestro no tuviera derecho a corregir la situación por él mismo”.

“Supongo, desde un punto de vista estrictamente oculto, que tenía que asumir las consecuencias de lo que ciertamente pareció un momento de descuido”.

“¡Pero no lo hizo después de todo! ¡Bendito Mahachohan! Lo veneraré por siempre!”

Sinnett también se sintió algo aliviado por la historia del Maestro acerca del incidente. Se había sentido inclinado a considerar al Mahachohan como un inexorable disciplinario cuya severidad nunca se relajaba; ahora, -un tanto inesperadamente para él mismo- experimentaba un sentimiento de gratitud hacia él por ayudar a liberar al Maestro KH de su problema. Había aprendido mucho el año anterior, decidió, a pesar del argumento de Hume, de que los Mahatmas les habían enseñado casi nada; él tenía más que suficiente de material para el nuevo libro que estaba recién comenzando* (Buddhismo Esotérico, publicado en Junio de 1883) y a pesar de molestias y problemas menores, sentía que había sido un año de avances.

Pero 1882 no había terminado con él. Cerca de su final, aún la tenaz positividad de Patience recibió un golpe, cuando los propietarios del *The Pioneer* notificaron a Sinnett que sus servicios con el periódico iban a terminar. Sinnett no sintió una real sorpresa. En alguna parte, desde un rincón entrecerrado de su mente, más de una vez la posibilidad lo había asaltado, pero nunca le había dado la oportunidad de entrar a la luz del día y examinarla. Ahora estaba obligado a hacerlo así. Cuando, finalmente, contempló el hecho de lleno a la cara, supo que su preocupación con la Teosofía y la Sociedad Teosófica, mientras era el principal factor en la decisión, no era el único. Casi desde el primer día de la aparición de Rattigan en escena, había habido entre ellos una hostilidad medio velada -o, en el mejor de los términos-, una falta básica de confianza.²⁵ Pero el interés de Rattigan en el diario era predominante y su palabra era la final.

Sin duda, el convenio era el suficientemente adecuado: Se le iba a pagar a Sinnett un año entero por adelantado, y durante ese tiempo, se suponía, podría encontrar otro empleo lucrativo.

Una vez aceptado, el suceso no era demasiado devastador. Habría fondos para otras aventuras. Quizás regresaría a Inglaterra. Aunque había vivido en India por muchos años, este panorama tenía una cierta atracción. Creía que cuando Patience se recuperara del golpe, ella no sería renuente a volver a "*su hogar*". Y sin duda, la salud de Denny se beneficiaría. En todo caso, reflexionó, no tenía que ordenar su mente de prisa. No necesitaba tomar ninguna decisión hasta después de principios de año. Quizás aún el Mahatma podría hacer alguna sugerencia para su futuro.

15. EL PHOENIX

“Sí, sería lindo regresar a casa” dijo Patience con una expresión lejana en sus ojos. *“Pero pienso en algunas otras posibilidades también”*.

Los Sinnett estaban sentados después del café de su comida y ahora estaban reanudando una conversación que había quedado suspendida, hasta que los criados abandonaron la habitación.

“¿Por ejemplo?” preguntó su esposo.

*“Bueno, he pensado algunas veces -quizás nunca lo he mencionado porque parecía una posibilidad remota- que si tuvieras tu propio periódico, podrías hacer algo para promover más libertad, -libertad política, quiero decir- en India, algo que ayudara a la gente en una forma que nadie lo está haciendo ahora. Todo es muy vago en mi mente, pero la idea me ronda ahora que estás libre para hacer planes!”** (En ninguna parte de las narraciones de este periodo, se indica que la idea de un nuevo periódico se originó en la Sra. Sinnett. Podría haber sido así, puesto que habría estado enteramente conforme con su carácter. Parece lógico, sin embargo, que debe haberse discutido entre los Sinnett antes de tomar forma concreta en su mente).

Sinnett la miró con asombro. *“¿Parece absurdo?”* preguntó con una sonrisa vacilante. *“Tú sabes, por supuesto, que estaré feliz con cualquier decisión que tomes”*.

“No”, le aseguró cariñosamente. *“No es absurdo. Al menos, no creo que lo sea. Estoy sorprendido porque he estado medio acariciando esta idea, aunque reconozco que la perspectiva de regresar a Inglaterra –al menos mientras esté siendo publicado mi nuevo libro– me atrae fuertemente. Pero necesitaría mucho más capital del que tengo para un proyecto así.”*

“Lo supongo”, convino. *“Pero estoy segura de que el Coronel Olcott ayudaría”*

El sacudió su cabeza dudosamente.

“No veo cómo podría -en cualquier caso-, sin dinero. El y HPB están teniendo bastantes dificultades con los gastos ahora, tal como están las cosas. Me escribió el Coronel, que ella recién vendió sus joyas. No te lo había contado porque no quería afligirte. Dijo, también, que su propia hermana en América que tiene niños pequeños y a quien le tiene mucho cariño, está muy necesitada y él no ve como podría ahorrar siquiera unas pocas rupias para ayudarla. La Vieja Dama hizo que lo hiciera –y entonces –algo maravilloso- el Mahatma M. contribuyó con algo para el fondo.¹ Una de las dificultades, entiendo, es que la gente no paga sus cuotas –especialmente los miembros de Londres-. Estoy un poco avergonzado por esto. Quizás debería escribir a alguno de ellos. Ya he enviado a Olcott un cheque, por supuesto”.

“Oh, estoy feliz por eso”, dijo ella aprobándolo. “Pero cuan terrible es la gente que no paga sus cuotas a la Sociedad Teosófica. Ellos no pensarían en descuidar el pago de las cuotas a cualquier organización a la que pertenezcan, estoy segura. Pero, tú sabes, realmente no quiero decir que todo debiera tomarse de los fondos de la Sociedad. Es sólo que el Coronel siempre parece tan lleno de recursos”. Ella rió repentinamente. “Nunca olvidaré su descripción del carretón que construyó para viajar por Ceilán”. (Esta era, decía el Coronel, una carreta de viaje de dos ruedas armada con resortes, que podía dar una amplia acomodación para dormir a cuatro personas; tenía cajones que se proyectaban desde los lados para sostener una mesa, provisiones en lata, una pequeña biblioteca y su kit de aseo personal; dos cajones grandes bajo el suelo para el equipaje, bolsas de vegetales y sazónadores; un techo de lona impermeable sobre varillas de hierro con argollas, un baúl al frente para herramientas y cuerdas de repuesto, ganchos abajo para cubetas de agua, para los bueyes, etc., una repisa segura sobre el eje para las ollas y campanillas del conductor para atar atrás del buey que nos tire... Yo viví en este transporte por semanas en un tramo. Pesaba menos que un carro de campo y era tan cómodo como necesario. Por el simple cambio de un tablón longitudinal que servía de asiento adentro, yo podía, a voluntad, tener una sala escritorio, comedor, dormitorio, o un bus, como dispusiera dos cojines de asiento en dirección a lo largo para acomodar a ocho personas. Era una completa novedad para la gente simple de campo, así como el Catecismo Buddhista, y los sacerdotes y laicos solían congregarse para ver sus prodigios mecánicos”.ODL 3:306)*

El también sonrió con el recuerdo.

“Ingenuidad yanki, la llamó! Desgraciadamente, construir un aparato mecánico ingenioso es bastante diferente de emprender un nuevo periódico”.

“Sí, lo sé. Sólo quiero decir que podría emplearse algo de la misma ingenuidad”. Ella permaneció en silencio por unos breves momentos, bebiendo su café. “Me pregunto”, dijo finalmente, “lo que pensaría el Maestro de una idea así”.

Sinnett la miró agudamente y puso su taza a un lado.

“Estoy indeciso... parece una imposición. Sin embargo, yo sé que está interesado en el pueblo de India. Quizás no hay perjuicio en preguntar. El no puede hacer nada más que decirme que es estrictamente de mi incumbencia. Le escribiré a Olcott también. Puede que tenga algunas ideas”.

El Mahatma KH estuvo lejos de darle a Sinnett tan brusca respuesta, como él había casi esperado, aunque ningún consejo específico iba a venir inmediatamente.

“Antes de darle a usted una respuesta precisa sobre su carta de negocios”, escribió el Mahatma, “deseo consultar a nuestro venerable Chohan. Tal como usted dice, tenemos ante nosotros doce meses”.

Bien, pensó Sinnett, en todo caso la idea no había sido rechazada de plano; debe considerarse de alguna importancia si va a ser presentada a tan alta autoridad.

Ahora, continuó el Maestro, él tenía *“una pequeña cuestión entre manos que es muy importante, pues depende de una serie de otras mentiras deliberadas cuyo verdadero carácter se acerca el momento de comprobar. Se nos llama “mentirosos”...con todas sus letras, y se nos acusa de “vil ingratitud”. El lenguaje es fuerte, y por más deseosos que estuviéramos de adoptar muchas cosas buenas de los ingleses, me temo que no es la cortesía lo que nos sentiríamos inclinados a aprender de la clase de caballeros que representa el señor Hume”*. Pidió a Sinnett que buscara en su memoria respecto a un incidente que había tenido lugar en una reunión de la Sociedad Ecléctica de Simla hacía ya algún tiempo*. (Probablemente, cuando HPB y Sinnett visitaron esa ciudad en 1881, mientras Patience todavía estaba en Inglaterra). Los que estaban presentes eran Sinnett “la pareja Hume, el matrimonio Gordon, Davison y HPB”. El asunto era, en si mismo, decía, “de muy poca importancia” y apremiaba a Sinnett a no detenerse a discutir sobre “la total falta de importancia” pero si confíe “en la visión de los Adeptos del futuro que permanece oculto para usted”. El incidente parecía contener potenciales de futuras repercusiones, sin mencionar el hecho que Djual Khul y HPB habían reñido sobre sus diferentes recuerdos en cuanto a si Davison, el entonces secretario, lo había hecho constar en las actas o no. HPB sostenía que lo había hecho; mientras Djual Khul afirmaba lo contrario. “Por supuesto él estaba en lo correcto y ella estaba equivocada”*. (Quizás Djual Khul estaba presente en su cuerpo sutil, ya que no estaba entre aquellos enumerados por el Maestro. Sin duda, HPB era la única que sabía que él estaba allí).

El suceso incluía una carta a Hume de otro miembro *“expresando su desprecio por la Teosofía y sus sospechas por lo que se refiere a la buena fe de HPB”*. Hume había enviado la carta a KH para que la leyera, y este último la había devuelto a Hume a través de HPB. Ella a su vez se la devolvió a Hume durante la reunión y le dijo que el Mahatma había *“dado órdenes a través de ella al Consejo General para invitar al Babu (el escritor de la carta) a dimitir”*. “Luego, el señor Hume exclamó con mucho énfasis: *“En tal caso, su Koot Hoomi no es un caballero. La carta es una carta privada y bajo estas circunstancias ningún caballero pensaría jamás en actuar como él quiere”*. Ahora bien, la carta no era una carta privada, desde el momento en que el señor H. la hizo circular entre los miembros. En aquel momento yo no presté ninguna atención a esa indirecta. Ni tampoco llegué a enterarme de ella por HPB, sino por D. Khool, que la había escuchado por si mismo y que posee una excelente memoria”.

El Maestro pidió a Sinnett que le hiciera el favor *“de escribirme dos líneas contándome el incidente tal como usted lo recuerda”*.³ Además comentó que a Hume *“debe dársele a entender que si él fuera realmente tan grande como afirma, o incluso si estuviera completamente satisfecho de su grandeza y de la infalibilidad del poder de su memoria, permanecería indiferente a todo lo que los adeptos pudieran pensar y, en todo caso, no se mostraría tan vulgarmente ofensivo como ahora. Su misma sensibilidad es, en si, la evidencia de las dudas que se ocultan en su mente sobre la validez de las pretensiones que, con tanta jactancia, expone;*”* (Hume parecía estar sufriendo de ilusiones de grandeza, creyendo que iba a “convertirse muy pronto en un adepto” (ML,333/328), “...ve visiones y cree en ellas como revelaciones”.(LBS 35). También afirmaba ser un yogi. (ML 334/329). No mucho después el Mahatma iba a sostener que Hume “estaba ahora enteramente en manos de los Hermanos de la Sombra”. (ML 337/332) *he aquí el motivo de su irritabilidad excitada por cualquier cosa y*

por todo aquello que pudiera perturbar sus propias ilusiones. Confío en que usted no negará una respuesta directa y clara a mi pregunta clara y directa”.

Ninguna correspondencia subsiguiente parece tratar con este asunto, así que puede quizás suponerse que la respuesta de Sinnett acabó con el problema. Obviamente no finalizó para Hume, sin embargo, porque él continuó obsesionado en causar todas las dificultades que podía para sus antiguos colegas, principalmente bajo la apariencia de beneficiar a la Sociedad y “salvarla” de algún destino que nunca especificó claramente.

Pasaron algunos días antes que Sinnett supiera nuevamente del Mahatma, y estaba comenzando a preguntarse si el Mahachohan había vetado categóricamente su sugerencia respecto al negocio del periódico, o más aún, rechazado a KH el permiso para responder a esto. Sin embargo, el primer párrafo de la carta siguiente, cuando llegó finalmente, lo tranquilizó: *“...No se trata de consultar al Chohan cada día sobre esos menesteres “mundanos”, y esa es mi excusa por el inevitable retraso”.*

La carta se divulgó, en orden numerado y con considerable detalle, las notas del Maestro sobre las **consideraciones del Mahachohan**.⁴ En resumen, estas eran que el establecimiento de tal periódico era deseable y factible; que los Hermanos podían ayudar y guiar porque *“...aunque separados de su mundo de acción, no estamos todavía por completo separados de él mientras exista la Sociedad Teosófica. De ahí que, aunque no podamos inaugurarlos públicamente y con el conocimiento de todos los teósofos y de aquellos a quienes les concierne, nosotros podemos y queremos ayudar a la empresa tanto como sea posible”.* Seguían algunas sugerencias específicas:

Debería invertirse el capital de manera que asegurara un modesto interés con poco o ningún riesgo, aunque para el especulador común habría alguna inseguridad en el intento de fundar un nuevo periódico planeado para favorecer los intereses de los nativos. Para dar un aliciente especial a los capitalistas nativos a quienes podría pedírsele que invirtieran, Sinnett no debería tener un salario mayor que el que tenía cuando trabajaba en el The Pioneer, hasta que la empresa fuera un éxito. Deberían permitírsele *“los gastos personales de costumbre y necesarios para viajes cuando sea por asuntos del periódico, hasta que el capital esté ganando el 8 por ciento”.* De las ganancias entre el 8 y 12 por ciento usted percibirá una cuarta parte. De todo lo que pase del 12 por ciento, la mitad. Debería tener todo el control del periódico *“con alguna cláusula que garantice que ese poder no será transferido a un sucesor sin el consentimiento de la mayoría del capital representado por sus dueños, y que debe cesar cuando se haga evidente que el periódico se ha estado utilizando en contra de los intereses para cuya promoción se fundó”.*

Sin algunas de estas restricciones, señalaba el Maestro, los prejuicios y sospechas profundamente arraigadas originarían que los capitalistas nativos – “especialmente los rajáhs”-titubearan. *“Toda la comunidad anglo-europea”,* agregaba, *“sufre ahora, en opinión de los nativos, por los pecados comerciales de empresas*

deshonestas que anteriormente han hecho perder la fe en los capitalistas". Al mismo tiempo, esas cláusulas deberían ser redactadas de tal manera que protegieran los intereses de Sinnett. Podrá ofrecer invitar de vez en cuando a la inspección de libros y documentos a intervalos razonables para que se haga la comprobación de las cuentas presentadas "puesto que su integridad personal no puede servir de garantía para todos sus ayudantes. Pero esto no ha de disminuir su autoridad por lo que respecta a la dirección del periódico en todas las secciones".

Luego el Maestro decía que sería deseable que todo el capital fuera aportado antes que se editara el periódico y que todo lo que no fuera de inmediata necesidad se colocara a interés creándose un Fondo de Amortización de los ingresos del periódico. Los contratos y documentos de co-participación deberían ser depositados de mutuo acuerdo en manos de confianza y su naturaleza mantenerla en secreto "hasta que surja alguna eventualidad específica. Esto demostraría buena fe por ambas partes e inspiraría confianza".

Unos pocos días antes de escribir esta carta, el Maestro mencionaba, había escuchado a Olcott tratando de interesar a algunos teósofos influyentes en la propuesta de un nuevo periódico. Uno de ellos, un chela y editor de un periódico indio, *The Mirror*, había señalado que probablemente ninguno de los príncipes nativos, se sentiría inducido a suscribir el capital por motivos patrióticos. El Maestro mencionaba algunas de las motivaciones –todas ellas tristemente influenciadas de egoísmo– las que algunos de ellos podrían tener presentes. Sin embargo, decía, con agentes apropiados y negociaciones discretas, podrían reunirse los cinco lakhs* (un lakh representa la cifra de 100.000; en este caso, por lo tanto, 500.000 rupias).

Sugería, que, por ahora, Sinnett debería mantener a la expectativa a sus propietarios en cuanto a las verdaderas posibilidades de él y no informarles de sus planes. Podría permanecer en ese trabajo hasta Noviembre de 1883, en todo caso, si lo deseaba, y esto daría a sus amigos tiempo para gestionar "sus difíciles y delicadas negociaciones" comprometidas en la nueva empresa. El veía muchas dificultades en el camino al éxito y a él mismo le prohibían las reglas de la Orden, ejercer poderes ocultos para ayudar. Aunque podía ayudar en alguna medida y lo haría. Aconsejaba a Sinnett más adelante que no prometiera a los propietarios del *The Pioneer* no iniciar otro periódico. Podrían, aún, hacer que resultara agradable y provechoso para usted continuar en la dirección del Pioneer con mayores facultades editoriales y más sueldo, porque esto podría convenirles más que no tenerle a usted de competidor con 5 lakhs respaldándole". Por el momento, sugería que Sinnett siguiera su programa original. "Tiene usted que ser el único dueño absoluto de un periódico dedicado a los intereses de mis compatriotas sumidos en la ignorancia".

La carta terminaba con una nueva referencia a Hume, quien había estado escribiendo cartas mordaces acerca de los Maestros, HPB, la Sociedad Teosófica, etc., a C.C.Massey y Stainton Moses en Londres.

“Y éste”, decía el Maestro, “es el hombre que hace sólo unos días había dado su palabra de honor de que nunca perjudicaría a la Sociedad, sea la que sea su opinión personal sobre nosotros!”. Hume, decía el Maestro, se había colocado ahora bajo la influencia de los Dugpas.⁵

Sinnett se sentía muy apenado por la conducta de Hume. Ahora había poca comunicación entre los dos ingleses. Hume, aún comprometido con su “buen viejo swami”* (El Swami de Almora, el nuevo “gurú” de Hume) no hacía ningún esfuerzo por entrar en contacto con Sinnett, y este último sentía que cualquier reconvencción de su parte sería inútil y lo resentiría.

Las siguientes semanas estuvieron mayormente ocupadas con consultas y conferencias con aquellos que iban a intentar desarrollar planes efectivos para la promoción del nuevo periódico, que se llamaría *The Phoenix*. Sinnett continuaba conservando su apariencia en las oficinas del *The Pioneer*, saludando a sus propietarios –en esas raras ocasiones en que se topaba con uno de ellos- con una actitud indiferente, pero no inamistosa que ocultaba un sentimiento interno de satisfacción. No discutió sus planes experimentales con ninguno de sus compañeros en el periódico y continuó su trabajo tranquilamente y con lo que esperaba no hubiera ningún cambio externo en su comportamiento. Un repunte ocasional de su deseo de regresar a Inglaterra todavía lo aproblemaba, pero sentía ahora que si el Maestro había expresado aprobación y simpatía con el proyecto *Phoenix*, no debería abandonarlo. En un momento confesó esto al Mahatma y recibió en respuesta el comentario: *“...está usted equivocado, amigo, muy equivocado al aceptar quedarse aquí SOLO por consideración hacia mi. Yo, al menos, no me siento lo suficientemente egoísta para aceptar el sacrificio”*.⁶

En la misma carta, el Maestro le aseguraba (*“antes de abandonar mi nuevo papel de consejero de negocios”*) que *“...nosotros ayudaremos a la empresa desde el principio al fin tanto como sea posible, dentro de nuestras reglas, la iniciativa debe partir de sus amigos, y debería ser orientada y considerada con simpatía por usted, y ahora le diré por qué. Aunque del lanzamiento de ese periódico debería salir el mayor bien, la estricta ley de justicia nos prohíbe hacer nada que disminuya en lo más mínimo el mérito al que tiene derecho aquel que haga que el sueño se convierta en realidad”*.⁷

Desgraciadamente, las cartas que Hume había estado escribiendo a los miembros de la Sociedad Teosófica Británica estaban teniendo su efecto. Esta, junto con otras dificultades que habían aparecido, habían llevado a este grupo a un punto extremadamente bajo. En un esfuerzo por imbuir nueva vida en el, C.C.Massey había propuesto que la Srta. Anna Kingsford asumiera la Presidencia, y ella había accedido al arreglo condicionalmente.⁸ Hubo alguna demora en consumir el plan, sin embargo, y Massey escribió al Maestro KH pidiéndole que se encargara de “inspirar” a la Srta. Kingsford⁹ y de esta manera a los miembros del grupo de Londres. El Maestro se rehusó y escribió a Sinnett: *“...no exigimos ni fidelidad ni reconocimiento (ni público ni privado), ni tendremos nada que ver con la Rama británica, ni nada que decirle- excepto a través de usted”*.¹⁰ Estaba preocupado porque la Srta. Kingsford había sostenido que

antes de la aparición de su libro, *The Perfect Way* (El Camino Perfecto) “nadie” sabía realmente lo que la escuela Oriental sostenía sobre la Reencarnación; y agregaba que ‘viendo todo cuanto se había dicho en ese libro los adeptos se estaban apresurando a descubrir sus propios tesoros’. El Sr. Massey, parece, había aceptado su denuncia como literalmente válida y había “estallado en un hábil cumplido para la mujer que no desmerecería del de un plenipotenciario”. Massey se citó como habiendo dicho, *“Probablemente, dice él, (por parte de los Hermanos) “se cree que una comunidad en la cual se puede producir y puede encontrar aceptación una obra tal como ‘The Perfect Way’ ¡está a punto para recibir la luz!” Deje ahora que esta idea se popularice, dijo el Maestro, y tenderá a convertir en una secta la escuela de la muy estimable autora, pero ella no está exenta de una considerable dosis de vanidad y despotismo, y por lo tanto, de fanatismo”.*

“De este modo, conceda una excesiva importancia al erróneo concepto y perjudique, como consecuencia, la propia condición espiritual de ella, alimentando el sentido latente de Mesianismo, y habrá usted obstaculizado la causa de la investigación general, libre e independiente que tanto sus “Iniciadores” como nosotros quisiéramos estimular”. El Maestro pidió a Sinnett que le contara al Sr. Massey la verdad.

Una sorprendenete sugerencia se halla hacia el final de la carta. Podría, después de todo, ser aconsejable que Sinnett fuera a Inglaterra por unos pocos meses¹¹ y consiguiera la ayuda de Massey para arreglar el embrollo: *“...explique la verdadera situación y establezca la Sociedad usted mismo”.* Si esto no se hacía, había mucha probabilidad de que la situación, complicada por las continuas cartas de Hume, completaría la obra de destrucción y sería imposible *“neutralizar el mal”.*

Sinnett no podía negar que la sugerencia tenía una tremenda atracción para él. El Maestro había agregado el comentario de que podría dedicar algo de su tiempo en Inglaterra a los escritos teosóficos nuevamente, y Sinnett reflexionaba ansiosamente que seguramente tendría tiempo para completar y publicar su segundo libro, *Buddhismo Esotérico*, que ya había comenzado.

El pensaba también, que detectaba un destello de felicidad en los ojos de su esposa cuando discutían la posibilidad. Ella reprimía cualquier expresión de deleite, sin embargo, y preguntaba si la nueva empresa podría avanzar sin él.

“Puedo hacer muy poco de manera abierta, de cualquier modo”, decía, “ya que Rattigan no conoce mi participación en ella, mientras pueda evitarlo. Sé que Olcott está trabajando en esto y otros están abordando a algunos príncipes y terratenientes acaudalados. Temo que no hayan tenido mucho éxito hasta ahora, pues puede tomar algún tiempo convencer a aquellos que podrían interesarse, de que tal periódico finalmente beneficiaría a India”.

“Si realmente les importa eso”, dijo Patience.

“Oh! No me digas que te estás volviendo pesimista!”, la embromó.

“No- no realmente”, negó ella, “pero tú sabes también que los intereses personales pueden ser terriblemente poderosos donde está involucrado el dinero. Puedo ver que podrías hacer mucho bien con un periódico así, pero me pregunto...”

Ella se admiraba, además de eso, cuando el Mahatma confesó en una carta siguiente (una que se recibió, en realidad, un mes después que los Sinnett habían llegado a Inglaterra) que apenas había sabido *“hasta que comencé a vigilar el desarrollo de este esfuerzo para erigir un baluarte en pro de los intereses indios, cuan profundamente hundido estaba mi pobre pueblo. De la misma manera que uno vigila los signos vitales junto al lecho de un moribundo y cuenta las débiles respiraciones para saber si todavía puede haber lugar para la esperanza, así nosotros, arios en el exilio de nuestro nevado retiro, hemos estado atentos a este resultado. Privados de utilizar ningún poder anormal que pudiera interferir en el Karma de la nación, pero tratando, por todos los medios legales y normales, de estimular el celo de aquellos que tienen en estima nuestra consideración, hemos visto cómo las semanas se convertían en meses sin que se hubiera alcanzado el objetivo. ...me salí de nuestros límites habituales para ayudar en su proyecto particular, por estar convencido de su necesidad y de su utilidad potencial... Pero en esta desagradable experiencia de mezclarme en asuntos de negocio, me he arriesgado dentro de las mismas exhalaciones de la caldera del mundo. He sufrido al ver tan de cerca el estado moral y espiritual de mi pueblo y me he sentido tan conmovido ante esta visión tan próxima de la mezquindad egoísta de la naturaleza humana (que son siempre las circunstancias que acompañan al tránsito de la humanidad a través de nuestra etapa del circuito evolutivo); he constatado tan claramente la certeza de que no se puede evitar- que, de ahora en adelante, me abstendré de cualquier repetición del insoportable experimento”.*¹²

Patience había consultado acerca de lo que podría hacerse respecto a la presidencia de Sinnett en la Sociedad Ecléctica de Simla si regresaran a Inglaterra. El Maestro KH solucionó este problema con la información de que el Coronel Olcott y la Sra. Gordon estaban trasladándose desde Calcuta a Simla y sugirió que se le preguntara al Coronel Gordon si podía asumir el puesto de presidente interino. Debería pedir a Olcott, decía, que enviara a Coronel Gordon un documento oficial para este efecto y debería darle instrucciones.¹³

*“Algunos han nacido para la diplomacia y la intriga”, decía el Maestro. “Yo creo que esto no es precisamente mi fuerte. Con todo, creo que se han tomado las medidas necesarias para impedir los desastrosos efectos de las intrigas del señor Hume y sus esfuerzos para dejar la Sociedad (Ecléctica) muerta y enterrada y demostrar así a aquellos que están relacionados con ella, que él fue su Creador y su Conservador, y que su retirada fue su tiro de gracia”.*¹⁴

El camino, al menos parecía despejarse y la decisión de regresar a Inglaterra llegaba a ser inevitable.

Rattigan fue informado de la ida inminente en una nota rápida y moderada y respondió de la misma manera. Sin dudas, Sinnett pensaba, recordando los comentarios del Maestro, su antiguo empleador estaba contento que se fuera del país; tenía menos temor de su popularidad a una distancia de algunos miles de millas. Se le pagó el presupuesto del salario prometido a Sinnett por el año, y este, junto con sus ahorros personales, ascendía a una considerable suma; así, él sentía que podía darle un buen uso en cualquiera fuera el futuro que decidiera tener.

Sinnett había preguntado al Mahatma si el 30 de marzo sería una buena fecha para partir, y el Maestro había respondido que era “tan buena como cualquier otra”.¹⁵ Luego, sugirió el 7 de Abril¹⁶, pero para esa fecha habían hecho planes y los Sinnetts estaban reacios a cambiarla. Sinnett ya estaba a medio camino para Inglaterra en su imaginación; Denny junto a él en su animación, y Patience se encontraba mirando el viaje con creciente anticipación.

Tenía, además, las emociones profundamente mezcladas pues se embarcaban desde Madrás casi el último día de Marzo de 1883. Habían visitado la nueva sede de la Sociedad Teosófica para dar su adiós a HPB y Damodar. Olcott se hallaba fuera en un viaje en el que estaba combinando esfuerzos para promover *The Phoenix* con las muchas sanaciones notables que efectuaba casi diariamente.*¹⁷ (Para la narración de estas y otras sanaciones realizadas por el Coronel Olcott, ver especialmente el segundo volumen de *La Historia de la ST*)

Patience, repentinamente se conmovió casi más allá de lo permitido por una repentina sombra de tristeza y resignación en los expresivos ojos de HPB, alargó sus brazos hacia la vieja mujer y casi estalla en lágrimas.

“Adiós, querida amiga”, dijo con voz ronca. *“Sé que no es para siempre. Seguramente la veré nuevamente antes de mucho”.*

“Aquí o en Inglaterra”, le aseguró HPB, devolviendo el cálido abrazo. *“No hemos terminado nuestra relación aún!”*

“Por lo que estoy muy agradecida”. Patience con un nudo en la garganta. *“Debe cuidarse, querida”.*

Damodar, una persona tímida, aunque sonriendo con buena voluntad, se despidió de manera un tanto formal.

“Cuídese”, dijo HPB cuando ella y Sinnett estrecharon sus manos. *“No sé nada acerca de su bendito periódico. Los Maestros no me dijeron nada!”*

La mente de Sinnett esta ya medio comprometida con otra clase de futuro. Pero sonrió y dijo, *“¿Quién sabe, en esta etapa, en qué dirección soplará el viento?”*

“Bien, espero que sople con algún propósito y libere algunas de las telarañas de las mentes de la mitad de los príncipes acaudalados de India!” fue su enfática respuesta. *“Ahora, asegúrese de escribir inmediatamente cuando sepa algo acerca de la suerte de su nuevo libro”.*

El lo prometió servicialmente y le dijo que ella sería una de las primeras en recibir una copia.

“Y espero que no será demasiado dura en su crítica”, agregó.

“No trate de ser modesto conmigo!” lo reprendió. *“Usted sabe muy bien que será espléndido. Y además, usted sabe cuan agradecido está el Maestro KH por todas sus contribuciones literarias. Pero no espere que este libro sea un éxito popular como lo ha sido El Mundo Oculto. Es filosofía pura y la gente no está tan ansiosa de ejercitar su inteligencia como cuando escuchan algo extraño e inusual. Aunque no permita que lo desanimen”.*

Luego, observando las costas que se alejaban del S.S. *Peshawer* a medida que se internaba en el mar, Sinnett pensaba acerca de estas palabras y se preguntaba, cuál, verdaderamente sería el futuro para él. ¿Qué quería hacer? se preguntaba. Esperaba que continuara manteniéndose la comunicación con el Maestro KH, fuera que regresara o no a India. Sin embargo, no tenía una real premonición de que estuviera viendo por última vez esas costas.

16. UN CASO DE TRANSMISION INCOMPLETA

El Coronel Olcott regresó a Adyar el 26 de mayo de 1883, físicamente muy disminuido por las muchas sanaciones que había estado realizando. En realidad, había sido “mandado a casa” y se le había dicho que no hiciera más sanaciones hasta que tuviera nuevas instrucciones de su Maestro.¹ Apenas había llegado a la sede de la Sociedad cuando recibió una carta del Mahatma KH informándole de esta limitación y pidiéndole que le contara al Sr. Sinnett que no debearía sorprenderse si “había revisión tras revisión” en el asunto del propuesto nuevo periódico. Los capitalistas estaban acumulando su dinero en lugar de invertirlo. Y como los ‘milagros’ habían sido descartados desde un principio, veía dilaciones, desilusiones, pruebas de paciencia, pero no veía fracasos todavía.

Había otros asuntos en la carta, que el Maestro sentía que Sinnett debería saber. Sugería que puesto que el correo inglés estaba programado para salir al día siguiente, haría bien en escribirle unas palabras a Sinnett en el mismo barco.²

Olcott, muy severamente fatigado como para proponerse escribir a Sinnett, comentó a Damodar quien estaba en la oficina de la sede en ese momento:

“Creo que solo enviaré esta carta a Sinnett. Me pregunto por qué el Maestro no le escribió directamente”.

“Quizás por dos razones, señor”, respondió Damodar. La carta contiene una orden para que usted deje de hacer sanaciones. Posiblemente se necesita menos energía para incluir el mensaje para el Sr. Sinnett en su carta, que para llegar a Inglaterra”.

“Verdad, sin dudas”, convino Olcott. “Y supongo que el Maestro no podía escribir a través de HPB a causa de su referencia a esta carta de Hume, de que ella no sabe nada de esto. Ni decir las erupciones emocionales que podría haber causado. Más aún, debe haber utilizado una fuerza considerable para copiar la carta y enviar la copia a Sinnett”.

“Uno no siempre sabe por qué los benditos Maestros hacen ciertas cosas”, dijo Damodar pensativamente. “Pero yo no pregunto”.

Olcott asintió. *“Ni yo. Estoy seguro que está bien que Sinnett sepa esto”.*

Estos comentarios se referían a una larga carta de Hume al Coronel, que este último había colocado en el fondo de su archivo de correspondencia para evitar que HPB la descubriera. En ella, Hume se había complacido en expresar virulentos ataques sobre prácticamente todos los que estaban conectados con la Sociedad Teosófica, aún caracterizando a Sinnett como *“un crédulo estúpido que se deja manejar a gusto”*. En su carta a Olcott, el Maestro le pidió excusas a este último por “el mal gusto” que lo había obligado a reproducir la carta para Sinnett, pero decía que era necesario que este último pudiera *“comprobar ahora mi anterior advertencia de que él*

(Hume) se proponía poner en contra de la Sociedad a todos sus amigos de Londres". La diabólica malicia que respira su presente carta, decía el Maestro, "viene directamente de los Dugpas que estimulan su vanidad y nublan su razón". Además, el Mahatma decía, que Hume estaba haciendo todo lo que podía para arruinar toda oportunidad de éxito de la empresa del Phoenix; él había estropeado claramente el proyecto "no solamente con el Maharajah de Cachemira, sino también con muchos otros en India".

Otra declaración en la carta estaba quizás destinada a informar a Sinnett de que liderazgo de la Sociedad Teosófica Británica no iba a pasar inmediatamente a sus manos: *"Ahora le ha llegado el turno al grupo Kingsford-Maitland".*³

Olcott envió la carta a Sinnett, pero no se recibió en Inglaterra sino hasta después de mediados de Junio. Fue menos deprimente para Sinnett de lo que podría haber sido, por el hecho de que el *Buddhismo Esotérico* había salido de la prensa el 10 de Junio y ya estaba inesperadamente atrayendo atención favorable. Esta interpretación de Sinnett de algunos conceptos iban a ser más tarde puestos en tela de juicio por HPB, en *La Doctrina Secreta*, resultando en una tensión en su amistad, y que era algo de lo cual en esta etapa él era totalmente inconsciente.⁴ El aceptó sin rencor -en realidad con alguna gratificación- la afirmación del Maestro en una carta recibida en Julio de que *"hay algunas omisiones y equivocaciones que pasan inadvertidas, su "Buddhismo Esotérico" es la única exposición correcta -si bien incompleta- de nuestras doctrinas Ocultas. Usted no ha incurrido en errores básicos fundamentales".*⁵ Todavía, más adelante, el Maestro iba a hablar de *"errores vitales reales"* en el libro, pero dice, al mismo tiempo que *"el lector profano no es el más inteligente para darse cuenta... ni es probable que lo noten".*⁶

Los Sinnett habían quedado inmediatamente atrapados en los asuntos de la Sociedad Teosófica de Londres. La Sra. Kingsford estaba ahora sirviendo como su Presidenta, y Edward Maitland era el Vice-Presidente. Se hacían reuniones principalmente en casa de Arundale en Elgin Crescent. La Sra. Arundale y su hija, la señorita Francesca Arundale, estaban profundamente interesadas en la Teosofía y se reunían con ellas un grupo inteligente seriamente interesado en el estudio. Sinnett estaba enormemente complacido de que el interés en el movimiento teosófico hubiera comenzado a esparcirse rápidamente *"en algunos de los niveles superiores de la Sociedad"*⁷, y encontrar algunos miembros sobresalientes en la casa Arundale de la relativamente nueva Sociedad para la Investigación Psíquica. Tenía la ambición de que la Sociedad Teosófica obtuviera el reconocimiento entre personas eminentes en Londres; el asunto de un periódico propuesto en India concebido para beneficiar a las masas de la población comenzaba a desvanecerse rápidamente de su consciencia. De hecho, tomó un aura de irrealidad.

Esta actitud un tanto complaciente fue destrozada luego de avanzado el verano, cuando Patience, quien había escrito a HPB muy poco después de su llegada a Inglaterra, recibió una respuesta despachada en Ootacamund en Nilgiri Hills. HPB había ido allí para descansar y escapar del calor del sur de India. Ella se estaba quedando en "El Retiro", casa del General Rhodes E. Morgan y la Sra. Morgan*.

(Teósofos pioneros y amigos de largos años, quienes demostraban ser amigos verdaderamente en la más seria crisis de la vida de HPB). Ella no tenía buenas noticias que contar del proyecto Phoenix.

“Desde su partida estoy eternamente en aprietos por ese bendito periódico”, escribió ella. *“KH me utilizó... como caballo de posta. Estimulé a nuestras 69 Sociedades en India y las cartas enviadas a su querido Hub* (El Dr. William Hübbe Schleiden de Elberfeld, Alemania, quien iba a ser el primer Presidente de la Sociedad Teosófica Alemana) le mostrarán a él y a usted que he estado agitando esta atmósfera como ‘un diable dans le l’eau bennie’* (“un demonio en agua sagrada”). Este horrible y sucio alboroto todo lo mata. Todos parecen haber perdido la cabeza frente al proyecto de ley y este asunto idólatra. Le pido al Cielo que Ilbert y Ripon y sus sembradores de azul índigo, se ahoguen en su propia tinta! Sus políticas me dejarán más loca que una cabra,* (El proyecto Phoenix estaba perdiendo esperanzas al estar involucrado con una situación política muy inestable en India. Un completo estudio de la historia política de India sería necesario para una plena comprensión de las circunstancias que iban a tener tan profundo efecto en los planes para el Phoenix. En resumen, Lord Ripon, entonces Virrey de India, había tratado de instituir algunas reformas para promover el gobierno local, y el Sr. (luego Sir) Courtenay Ilbert, Miembro Legal del Consejo, había introducido un documento destinado a hacer algunos cambios en la administración de la justicia. Hasta ese momento ninguna otra persona más que europeos o, en lenguaje más técnico, “individuos europeos ingleses”, podían ser nombrados jueces de paz, con jurisdicción sobre las personas de la misma categoría, en distritos fuera de los límites de la ciudad. El Documento proponía remover la limitación del Código de Procedimiento Penal “inmediata y completamente” y por lo tanto, conferir a muchos magistrados nativos o nacidos en India, autoridad para tratar con los europeos como con cualquier otro. La propuesta, aunque en apariencia razonable y adecuada, despertó la más violenta oposición entre los hacendados de los distritos índigo y del té y entre otras clases de la población europea no oficial en todas partes de India. Ellos temían y no completamente sin razón, que su seguridad en lugares del interior pudiera ser puesta en peligro en ciertas contingencias. Una fuerte contraagitación comenzó entre los indios educados, siendo el resultado un estallido de amargo sentimiento racial como el que no se había experimentado desde los días de la Rebelión. La excitación de la mente pública se volvió tan amenazante que el Gobierno fue obligado a retirar el Documento y contentarse con una enmienda mucho menos drástica al Código, que reservaba a los europeos supuestos ofensores el derecho a reclamar juicios realizados por jurados. El mal sentimiento despertado por el desafortunado Documento no se apagó en un largo tiempo. (The Oxford History of India, Vincent A. Smith, C.I.E., Oxford at the Clarendon Press, 1920, p.756) y si el Jefe (Sinnott) no vuelve a India, emigraré, arms et bagages a Ceilán o Burma -no me quedaré aquí con Hume”.*

Como podía saber, preguntaba, si “llegaría el dinero... ¿Qué puedo hacer cuando aún KH parece rendirse al disgusto y desesperación... ah, si el viejo Chohán permitiera a nuestros Maestros ejercitar sus poderes sólo por un día! Pero El nunca interferirá en la condena de India, su Karma, como dice...”

Olcott estaba en Ceilán, comentaba HPB y *“su barba había crecido hasta la séptima costilla y su cabello flotaba en mechones plateados como un patriarca... El irá a Londres en Enero, creo... Bien, espero que usted no lo vea, porque estará usted de vuelta aquí. Oh, esperanzas, dulces y engañosas!”*.⁸

¡Oh, querido!” dijo Patience a su esposo cuando leyó esto en voz alta. *“Creo que esas esperanzas son engañosas, porque si el Phoenix es un fracaso, ¿para qué tendríamos que volver a India?”*

“Comienzo a pensar que no volveremos”, convino él *“ni siquiera para complacer a la ‘Vieja Dama’ ”.*

Patience leía abajo de la página: *“Pobre Minnie Hume! Escucha, Percy”.*

Ella leyó de la carta de HPB:

“Pobre Minnie Scott, está quedando ciega. Ella está en... la residencia paterna. Davison está aquí. Maneja dos hoteles para su Madre y cuñado y gana 800 rupias mensuales. Aborrece a Hume y guarda una carta de él en la que le cuenta de su largas conversaciones en el Museo con KH y M. y ahora intenta mostrar que ellos no existen. Davison está disgustado con él y así, todos quienes le conocen...!”

“Pero aquí”, Patience buscó con una sonrisa, *“aquí hay algo que te agradará. ‘Mi Jefe M. dice que el Sr. Sinnett hace “un inmenso bien” en Inglaterra”.*

“Bien”, dijo él tratando de no mostrar su agrado demasiado obviamente, *“Intento justificar mi presencia aquí en tanto pueda”.*

Patience le otorgó su encantadora sonrisa, porque estaba orgullosa de su esposo y de la manera en la cual los otros miembros de la Sociedad Teosófica parecían mirarlo y buscar su opinión sobre temas filosóficos.

“Pienso que se debe a ti que William Crookes (Luego Sir William Crookes; muerto en 1884) se haya unido a la Sociedad”,* le recordó. *“Que no es una tarea pequeña”.*

“Puede ser que solamente quiera asegurarse que estamos por todas partes, o aún de tener una oportunidad de mirar nuestros escritos”, replicó. *“No todos sus hermanos científicos están de acuerdo con él acerca de la materia radiante, tú sabes, aunque el Maestro piensa muy bien de él y dice que puede descubrir que hay estados de materia todavía superiores”.*⁹ De cualquier modo, Sinnett apagó el puro que había estado disfrutando y se levantó para mirar pensativamente a través de la ventana, *“Pienso que es muy probable que sea hora de comenzar a hacer algunos planes más específicos aquí, ya que parece obvio que el proyecto Phoenix va a morir”.*

“Parece sin esperanzas”, ella concedió. *“Me siento muy apenada por todos aquellos que han puesto tanto esfuerzo en el. Y yo especialmente lamento la desilusión que imagino el Maestro debe sentir. Estoy segura que él ha hecho todo lo que puede por el”.*

“No hay dudas de eso, y yo estoy muy agradecido. El sentirá pesar porque pensaba que ayudaría a India, pero no lo afectará personalmente”.

“Puede estar desilusionado por causa tuya también” ella le recordó suavemente. “Creo que deseaba que permanecieras en India”.

“Quizás. Pero ahora que estoy aquí, debo comenzar a pensar acerca de lo que haré”.

En cumplimiento de este objetivo, Sinnett colocó un aviso en un diario de Londres para el efecto que consideraba invertir dinero en un periódico en el que pudiera servir en calidad de editor, asegurándose así un empleo remunerativo, como también interés sobre su capital. Recibió solo una respuesta a este aviso -de un hombre llamado Bottomley- el resultado de la cual fue finalmente separarse de ese capital, aunque en un tiempo más su empresa iría a prosperar de una manera más satisfactoria. El desafortunado acontecimiento tomó algunos años en desarrollarse y no se debía, él consideraba, a la deshonestidad por parte de su asociado.¹⁰

Continuó su participación activa en los acontecimientos de la Sociedad Teosófica, y recibió cartas ocasionales del Mahatma KH. Una muy larga conteniendo mucha filosofía y que trataba con un número de temas, estaba destinada, decía el Maestro a ser leída a los miembros de la Logia Londres, si Sinnett deseaba hacerlo así.¹¹ El Maestro hacía un esfuerzo por aclarar algunos malentendidos de las enseñanzas ocultas por parte de C.C.Massey y otros, conteniendo una advertencia más bien terrible acerca de los peligros del chelado para todo individuo espiritualmente no preparado para sus rigurosas exigencias, mencionaba algunos aspectos de la mitología hindú, señalaba la falta de percepción en el Buddhismo por parte de algunos destacados orientalistas, presentaba quizás la más completa explicación filosófica del Símbolo Teosófico a encontrar en la literatura teosófica, y tocaba algunos principios oscuros del ocultismo. El mismo Sinnett entraba en una suave crítica:

“Usted, al igual que todos los principiantes”, decía el Maestro, “tiende a sacar conclusiones totalmente firmes (a partir) de insinuaciones parcialmente captadas, y a dogmatizar sobre ello como si se hubiera dicho la última palabra. Con el tiempo, se corregirá de esto. Usted puede comprendernos mal, es más que probable que lo haga así, pues nuestro lenguaje debe ser siempre, más o menos, el de la parábola y la sugerencia, cuando se está pisando terreno prohibido; nosotros tenemos nuestros modos peculiares de expresión, y lo que se encuentra más allá de las barreras verbales, es más importante aún que lo que usted lee. Pero, con todo- INTÉNTELO.

Las cartas recibidas más adelante a finales del verano trataban con la creciente inevitabilidad del fracaso del asunto *Phoenix* y con algunos de los factores incluídos, mostrando que el Maestro tenía una comprensión más clara de la compleja situación política en India, de lo que podría esperarse de una persona no activamente

involucrada en ella. Era aparente también que realmente estaba desilusionado, ya que había visto en el *Phoenix* una genuina posibilidad de beneficiar a sus habitantes.

Más o menos en este tiempo, un nuevo suceso trajo una aguda aflicción a los Sinnett y transitoriamente dejaron a un lado de sus mentes, todas las consideraciones personales. La edición del 1 de Septiembre de 1883 de *Light*, el diario inglés espiritista, publicó una carta de un Henry A. Kiddle de Norteamérica, que, por deducción, acusaba al Mahatma KH de plagio*. (Para una completa y detallada narración de lo que se llamó "El Incidente Kiddle", ver *Los 'Hermanos' de Madame Blavatsky* de Mary K. Neff, pp.97-115. Este incluye columnas paralelas que muestran el discutido pasaje en ambos contextos. Citas de los diarios espiritistas se toman del álbum de recortes de HPB. Un resumen de este artículo se da en el Apéndice E en la *Guía*).

Algunos espiritistas eran hostiles a la Sociedad Teosófica, y particularmente a HPB y estaban ansiosos de arrojar dudas sobre la existencia de los Mahatmas. Indudablemente, esto provenía de tiempos anteriores, cuando HPB estando en Nueva York, explicó el motivo principal de los fenómenos espiritistas y demostró que ella podía producir las mismas manifestaciones, sin ayuda de entidades desencarnadas. Sus explicaciones habían sido vehementemente rechazadas por muchos espiritistas, quienes entonces inevitablemente se alejaron de su compañía.

Sucedió que, en agosto de 1880, el Sr. Kiddle había dado una conferencia antes de una asamblea de Espiritistas en el Lago Pleasant, Nueva York. Esta conferencia se publicó en el *Banner of Light*, un destacado periódico Espiritista. El libro de Sinnett, *El Mundo Oculto*, publicado durante el verano de 1881, citaba partes de algunas cartas del Mahatma KH. Leyendo este libro, el Sr. Kiddle encontró algunas frases semejantes a lo que él había dicho en su conferencia del Lago Pleasant. Reclamaba que él había escrito al Sr. Sinnett acerca de esto, pero que nunca había recibido una respuesta.

"Quizás él me escribió", reconoció Sinnett. "Pero si es así, no lo recuerdo. Recibí muchas cartas después que el libro se editó –la mayoría eran favorables-, pero había una cantidad con una u otra queja, y no les presté atención".

C.C. Massey, un espiritista y miembro de la Sociedad Teosófica de Londres, a quien estaba dirigida esta observación, estuvo de acuerdo.

"Supongo que sí. Sin dudas esto sucede a todo autor, pero es muy perjudicial, usted sabe".

Sinnett sentía que Massey no estaba reacio a sospechar del Maestro.

"¡Es atroz!" dijo airadamente. *"Por supuesto que contestaré esa carta".*

Lo hizo así, comentando que todo lo que podía decir por el momento era que el pasaje citado de su "respetado amigo" había sido presentado con la expresión "Platón tenía razón..."¹² y que esto parecía apuntar a algún origen para las frases que

continuaban inmediatamente, que podrían *“haberse encontrado tanto en la carta como en la conferencia”*. Decía que tomaría algún tiempo obtener una explicación desde India, mientras señalaba que “el sendero que conduce al trato con los Adeptos, siempre se encuentra salpicado de provocaciones para desconfiar de ellos por razones muy plenamente detalladas en mis libros; su política en el presente es más bien desviar que invitar la confianza europea”.

Otros teósofos se unieron al debate, notablemente el Coronel Olcott, quien recordaba a los lectores que un plagio inconsciente no era del todo infrecuente. Mencionaba algunos casos de coincidencias similares. *“No intento explicar el misterio Kiddle del todo”,* decía, *“ni pienso que tenga mucha importancia. Es muy absurdo pensar que una mente capaz de reducir a expresión en un idioma extranjero tan elevado esquema de evolución como ese del Budhismo Esotérico tome ideas de los discursos del Sr. Kiddle o de las páginas de un diario espiritista”*.

HPB escribió una alborotada carta a Sinnett:

“KH plagió a Kiddle! Dioses y tontos... Si supieran lo que es dictar mentalmente una precipitación como dice D. Khool –a 300 millas de distancia; y hubieran visto, como todos nosotros... los fragmentos originales sobre los que fue fotografiada la precipitación, de los que el joven tonto chela copió, incapaz de entender la mitad de las frases y pasándolas así por alto; entonces no serían tan idiotas de acusar a un Adepto... de tal absurda acción... KH bufa porque hablo demasiado –dice que no necesita que lo defienda y que no necesito preocuparme. Pero aunque fuera a matarme, no podría contener mi lengua –en principios generales y como una señal de lealtad hacia ellos... Siempre desde que Subba Row me trajo el fragmento original de papel de Cachemira (que le entregó mi Jefe) en el que aparecía la página completa de la carta que usted publicó... comprendí lo que quería decir. Porque, esa carta no era sino un tercio de la carta dictada y nunca publicada, porque usted no la ha recibido...”

En este punto, algunas líneas del escrito de HPB aparentemente habían sido completamente borradas y la siguiente nota aparecía con la escritura de KH: *“¡Verdadera prueba de su discreción! Le contaré todo tan pronto como tenga una hora libre”*.

Siguiendo esto había otra frase de HPB: *“Ya que ellos no quieren hablar de esto, mejor no digo una palabra más para que M. nuevamente no me reprenda!”*.¹³

Aún Subba Row, quien desde el principio, había desaprobado la manera en la cual HPB había hecho un asunto de conocimiento público la existencia de los Maestros, se sintió obligado a escribir cautelosamente del asunto. Su carta apareció en *The Theosophist* de Diciembre de 1883. Señalaba que no había referencia a Platón en los comentarios del Sr. Kiddle y que había ciertas modificaciones del idioma en el pasaje *“que muestran que el Mahatma nunca intentó apropiarse de las ideas y frases del Sr. Kiddle, sino que más bien tenía el propósito de decir algo en contraste de ellas”*. También, decía, la construcción gramatical de algunas de las frases era incorrecta, y parecía que algunas palabras se habían perdido.

*“Por lo tanto”, agregaba, “de una cuidadosa lectura del pasaje y sus contenidos, todo lector imparcial llegará a la conclusión que alguien debe haberse equivocado enormemente, y no se sorprenderá de escuchar que estaba inconscientemente modificada a través del descuido e ignorancia del chela por cuyo medio fue ‘precipitada’. ...Ahora sostengo que sé con certeza, de **un examen de comprobación de la precipitación original**, que tal fue el caso respecto al pasaje bajo discusión. El Mahatma en contra de quien se ha producido la acusación, por supuesto, pensará que no merece la pena ofrecer una explicación en su propia defensa al Sr. Kiddle o sus seguidores y partidarios. Pero espero que el Sr. Sinnett será tan amable como para exponer ante el público tan pronto como sea posible, tal explicación o información cuando el Mahatma afectado se lo permita”.*

No fue hasta diciembre que Sinnett recibió del Mahatma KH su explicación del incidente¹⁴ que confirmaba lo que tanto HPB como Subba Row habían dicho. Sin embargo, el relato del Maestro fue dado bajo una promesa parcial de silencio.

“Mi bueno y fiel amigo”, decía, “la explicación aquí contenida no se hubiera dado nunca si yo no me hubiera dado cuenta de cuan turbado estaba usted durante su conversación con algunos amigos sobre el asunto del “plagio” –particularmente con C.C.M-. Ahora... el ocultarle a usted la verdad sería una crueldad; y sin embargo, ponerla en las manos del mundo de los espiritistas, lleno de prejuicios y malévolamente dispuesto, sería una locura completa. Por lo tanto, hemos de llegar a un acuerdo: usted y el señor Ward (Señor Sam Ward, algunas veces llamado “Tío Sam” en las *Cartas*. Era un hombre de negocios norteamericano que estaba en Londres en el momento en que tuvieron lugar algunos de los sucesos descritos. Era tío de F. Marion Crawford, quien escribió la novela oculta *Mr. Isaacs*. Usaba un monograma en sus esquelas personales, que consistía de una brújula con las letras “SW” en el cuadrante suroeste. Dos de estos membretes aparecen en los folios del Museo Británico, una en una falsa nota espiritista de M. a Sinnett, y otra usada por M. para escribir a Sinnett y prevenirlo del fraude. Referencias en ML (427/421) indican que el Mahatma KH tenía por el Sr. Ward cierto afecto y estima. El entregó 250 copias de *El Mundo Oculto* a sus amigos) que cuentan con mi confianza, tienen que prometerme que nunca explicarán a nadie, sin mi especial consentimiento, los hechos que expongo a continuación -ni siquiera a M.A.Oxon ni a C.C.Massey-, a los que incluyo, por razones que en seguida mencionaré... Si se ven presionados por alguno de ellos, pueden contestar simplemente que el “misterio psicológico” les fue aclarado a ustedes y a algunos otros... Les doy a ustedes *carte blanche* para decir lo que quieran –incluso para explicar la razón de por qué prefiero que los hechos reales no se expongan al público en general, ni a la mayoría de los miembros de Londres– todo, menos los detalles que sólo ustedes y algunos otros conocerán. Como observarán, ni siquiera les pido que defiendan mi reputación –a menos que estén convencidos más allá de cualquier duda y hayan comprendido ustedes la explicación”.*¹⁵

Después de algunos nuevos comentarios en el curso de estas líneas, el Mahatma decía: *“La solución es tan simple y las circunstancias tan divertidas, que tengo que confesar que me reí cuando mi atención fue atraída hacia él hace algún tiempo. Aún más, creo que si no fuera que sé la pena que esto representa para algunos verdaderos amigos, incluso ahora me haría sonreír”.*

Explicaba que había moldeado la carta mientras viajaba a lomos de un caballo y la había dictado a un joven chela *“que era todavía inexperto en esta rama de la química psíquica”*. KH había estado viajando a caballo durante cuarenta y ocho horas seguidas y se sentía físicamente muy cansado y *“medio dormido”*. *“Además de esto”,* agregaba, *“tuve que atender psíquicamente un asunto muy importante y por lo tanto, quedaba muy poco de mí para dedicarlo a esta carta... Cuando desperté me encontré que ya había sido enviada, y como entonces no preveía su publicación, dejé de preocuparme por ella”*.

Mucho antes, en su correspondencia, el Mahatma había explicado que las cartas precipitadas por chelas siempre eran revisadas *“y todos los errores corregidos”*.¹⁶ En este caso, sin embargo, el Mahatma decía, cuando el joven chela le preguntó si quería repasar la carta y corregirla, *“le contesté, imprudentemente, lo confieso “estará bien como lo hagas, hijo mío, no tiene una mayor importancia si te saltas alguna palabra”. La mitad de la carta, por consiguiente, se omitió y la otra mitad fue más o menos distorsionada por el ‘artista’ “*.

“Ahora bien, nunca había evocado la fisonomía espiritual del señor Kiddle” escribió el Maestro, *“ni había oído hablar nunca de su existencia y ni siquiera conocía su nombre. Al sentirme interesado, gracias a nuestra correspondencia, a su ambiente y a sus amigos de Simla, en el progreso intelectual de los Fenomenalistas... yo había dedicado mi atención, desde hacía un par de meses, al importante movimiento anual de sus campamentos, siguiéndoles en diferentes direcciones, entre otras hacia Lake o Mount Pleasant. Algunas de las curiosas ideas y frases representando las esperanzas y aspiraciones generales de los espiritistas americanos quedaron impresas en mi memoria, y recordé esas ideas y frases sueltas, totalmente aparte de las personalidades de aquellos que las abrigaban o las pronunciaron. De ahí mi total desconocimiento del conferenciante al que, inocentemente, he defraudado al parecer, y que ahora protesta ruidosamente. Sin embargo, si yo hubiera dictado mi carta en la forma en que ahora aparece publicada, resultaría ciertamente sospechosa... Pero yo no he hecho nada parecido, tal como demuestra claramente el texto original que ahora tengo ante mí”*.

El Maestro entonces divagaba para dar a Sinnett una explicación de la *“telegrafía mental”*¹⁷ y de cómo los principios involucrados en el proceso habían resultado en algunas palabras que fueron más vívidamente fotografiadas en el cerebro del chela *“a partir de ahí sobre el papel que tenía ante él”*. Luego repetía para beneficio de Sinnett *‘verbatim de los fragmentos restaurados’*, el pasaje entero como lo había dictado, subrayando en rojo (en cursiva en el libro) las frases que habían sido omitidas en la carta que Sinnett había recibido.¹⁸

“Esta es la verdadera copia del documento original, tal como ahora ha sido restaurado –la ‘Piedra Rosetta’ del incidente Kiddle”, escribió-. *“Yo he terminado, y usted, a su vez, puede hacer lo que le plazca de estos hechos, excepto su publicación, ni tampoco hablar de ellos a la parte contraria, a menos que sea en términos generales. Debe usted comprender mis razones para esto. Mi querido amigo, uno no deja de ser del todo un hombre, ni pierde su propia categoría por ser un adepto. En esta última*

condición, uno no duda, en toda circunstancia se mantiene completamente indiferente ante la opinión del mundo externo. El primero, siempre establece una línea entre una supuesta conjetura y –el insulto personal deliberado-. En realidad, no puede esperarse que yo me aproveche de la primera condición para estar siempre escondiendo el problemático ‘adepto’ en los faldones de los dos supuestos ‘humoristas’; y como hombre, tuve últimamente demasiada experiencia de insultos parecidos a los arriba mencionados por parte de los señores S. Moses y C.C.Massey, para proporcionarles ahora ninguna otra oportunidad para dudar de la palabra de ‘KH’, o para ver en él a un vulgar Babu acusado de culpable y tramposo ante un juzgado y un juez europeos inflexibles”.

Sinnett se sintió enormemente aliviado con esta carta, aunque íntimamente deseaba profundamente que no hubiera seleccionado esta carta en particular, para mostrarla ante el público en su libro. Se sentía especialmente frustrado puesto que no podía exponer todos los hechos a Massey y Moses, a quienes el Maestro había excluido específicamente de aquellos que podían ser informados.* (En la cuarta edición inglesa de El Mundo Oculto (1884) Sinnett mencionó algunos artículos que incluían el “Incidente Kiddle” publicado en The Theosophist de Diciembre de 1883, y agregaba: “Uno o dos meses después de la aparición de estas alusiones fragmentarias, recibí una nota del Mahatma liberándome de todas las limitaciones previamente impuestas en la carta completa de explicaciones que me había enviado anteriormente”)

“No digas nada”, aconsejaba Patience. “No pasará mucho tiempo antes que haya otro suceso de interés pasajero y todo esto morirá de muerte natural”.

Ella demostró al menos ser un profeta parcial, porque si bien el incidente nunca se olvidó enteramente, se desvaneció en el trasfondo cuando otros asuntos exigieron su lugar en la atención de las personas relacionadas. Principalmente las armoniosas relaciones entre Sinnett y la Sra. Kingsford, que habían caracterizado su antigua alianza, comenzó a desgastarse en sus contornos y la Sociedad Teosófica de Londres entró en unos días más bien tumultuosos.

17. VIAJE HISTORICO

“¿Y qué va a hacer ahora?” HPB volvió sus luminosos ojos, de la carta que tenía en su mano, fechada Octubre de 1883, hacia el joven quien se sentó junto a ella, quien le había entregado la carta para que la leyera.

El respondió con viva seguridad: *“Iré a reunirme con el Coronel Olcott, por supuesto!”*

“¡Así de fácil decide!”, exclamó ella, pestañeando. “Sus viajes son siempre lo que él llama ‘golpeadores de huesos’, sabe. Como dice aquí, ella indicaba la carta que tenía en su mano, ‘el viaja en todo tipo de transporte- carretas con bueyes o cualquier cosa- no importa cuan incómodo sea si lo lleva adonde quiere ir’.

“Si él puede hacerlo, yo también podré. Soy un buen socio más joven que él”.

Había un matiz de alguna cosa en su voz que confundió a HPB. ¿Ambición? ¿Desconfianza en si mismo? No pudo por el momento determinarlo, aunque su intuición le dijo que algo había allí. Bien, debía dársele una oportunidad. Nadie debería permanecer esperando por falta de oportunidad, en la puerta de la empresa teosófica; se necesitaban trabajadores urgentemente, como para eso. Además, probablemente haría algo bueno si su entusiasmo podía canalizarse en la forma correcta y sin duda su infatigable colega podía realizar esto mejor, de lo que cualquier otro podía hacerlo.

“Si, verdad”, dijo, después de un momento de silencio durante el cual estos pensamientos brillaron en su mente. “Podría alcanzarlo en Sholapore. Deberá estar allí en unos pocos días”.

Ella le devolvió la carta y él la dobló y la puso en su bolsillo con aire de satisfacción.

“Gracias”, dijo. “Esperaba que me dijera que podía ir”.

El joven era William T. Brown, un escocés graduado en leyes, en la Universidad de Glasgow, quien había llegado a Adyar dos días después que el Coronel se había ido de viaje para el norte de India. Brown se había unido a la Sociedad Teosófica en Inglaterra. De naturaleza inquieta, buscando algo, aunque probablemente no sabía qué, deseó ardientemente ir inmediatamente a India a ayudar en el trabajo allí, y quizás encontrar a esos Personajes de cuya existencia había recibido algunas sugerencias mientras aún estudiaba.

En el transcurso de una carta a HPB sobre algunos asuntos, el Sr. Sinnett había mencionado a Brown un tanto desdeñosamente, porque había favorecido a la Sra. Sarah Parker, otro miembro de la Logia de Londres* (El nombre adoptado por la Sociedad

Teosófica Británica bajo la conducción de la Sra. Anna Kingsford.(LBS 58) a quien Sinnett caracterizaba como *“más bien de carácter vulgar”*.¹ HPB había salido inmediatamente en defensa de la Sra.Parker, escribiendo a Sinnett que ella conocía a la mujer desde hacía ocho años y que era *“una entusiasta, lunática en muchas cosas, pero era la mejor, más sincera, veraz y honesta mujer que existiera en un cuerpo irlandés”*. La Sra. Parker, en realidad, se había empobrecido prácticamente, en un intento por ayudar a algunos de sus compatriotas irlandeses, quienes habían tenido malos tiempos en América, y Brown había intentado ayudarla. *“El fue bondadoso con ella”*, escribió HPB a Sinnett, *“mientras otros fueron duros y fríos con ella en Londres, usted mismo para comenzar”*.² (El estrecho contacto con la Sra.Parker cambió la opinión de HPB sobre ella y dos meses después de defenderla con Sinnett, le escribió en muy diferentes términos acerca de la mujer, llamándola *“una ingrata, vana, egoísta, ridícula yegua vieja”*. Esto no se debió al trato de la Sra.Parker con ella personalmente, sino al trato de la mujer con Brown, con quien ella (la Sra.Parker) peleaba continuamente mientras estaba en Adyar, llamándolo *“un miserable sinvergüenza escocés”* cuyo dinero nunca podría compensar lo que ella había hecho por él, etc., etc., y porque, cuando los Maestros dejaron de agradecer a la Sra. Parker, los llamó *“canallas desagradecidos”*).(LBS 67).

Brown y la Sra.Parker habían viajado a Adyar juntos; él financiando el viaje de ella por la cantidad de 60 libras. Al llegar allí, sabiendo que el Coronel Olcott había partido hacía dos días antes, en viaje hacia el norte, Brown le escribió inmediatamente, ofreciéndole sus servicios. La carta llegó al Coronel en Hyderabad y respondió en *“una carta bondadosa y más explícita”* como registró en su diario *“previniéndole del sacrificio que debía hacer; la ingratitud del público, las traiciones de los individuos, los ataques difamatorios a las personas, injusta sospecha de los motivos, jornadas cansadoras y malos viajes durante las noches y los días en toda clase de transportes; le advirtió que regresara a Europa si esperaba otra cosa, y dejara a HPB y a él continuar el trabajo que habían comenzado con sus ojos abiertos”*.³

Fue esta carta que Brown había compartido con HPB; no estaba seguro si fue con la esperanza de que ella lo animara o vetara completamente su viaje. Pero al momento que ella volvió esos grandes ojos hacia él, él se sintió convencido de que quería enfrentar lo que parecía un desafío estimulante. Telegrafió inmediatamente a Olcott de que iría y el 10 de octubre se reuniría con el Coronel, como había sugerido HPB en Sholapore.

Iba a demostrar su eficiencia en algunos días. Iba a dictar conferencias que parecían bien recibidas, y en un momento, bajo la dirección del Coronel, fue con otro de sus compañeros de viaje, L.V.V.Naidu a Rawalpindi para formar una rama de la Sociedad Teosófica.

Sin embargo, antes que esto tuviera lugar, Olcott viajó a Bombay para encontrar a HPB, quien había llegado del norte de Madrás para este propósito; ellos esperaban visitar a un Maharajá cercano, quien les había enviado dinero para sus gastos. La visita no se hizo, ya que el Maharajá les telegrafió allí que él no podía recibirlos.

Fue durante este tiempo en Bombay que el Coronel recibió de su Maestro órdenes directas de suspender todos los servicios de sanación.⁴ A pesar de sus anteriores instrucciones, él había encontrado imposible rechazar a muchos que clamaban por su ayuda, y como resultado, había reducido peligrosamente su propia vitalidad. Sentía que *“la prohibición no llegaba demasiado pronto”* porque había notado señales peligrosas y había encontrado que requería mucho más tiempo y esfuerzo que antes para efectuar las sanaciones. Durante el pasado año había tratado de *“una u otra forma a unos 8.000 pacientes”* y sentía que había llegado a *“la ‘vuelta’ final de su maquinaria vital”*.⁵

“Haría mejor en poner atención a esto, esta vez” dijo HPB enfáticamente.

“Lo sé”, convino, *“pero es muy difícil. Aquí está esa invitación del Maharajá de Cachemira que ya he aceptado. Está enfermo y estoy seguro que espera que lo cure”*.

“Bien, usted no puede”. Aunque, agregó pensativamente, *“usted podría ayudarlo. Dudo que pueda ser curado”*. Puso a un lado el libro que había estado leyendo. *“Puedo también regresar a Adyar. Si fuera con usted sería casi tan bienvenida como la peste”*.

Olcott no podía hacer nada sino acceder a esto, ya que su tiempo y atención siempre estaban totalmente ocupados con charlas y conferencias en cada sitio a que viajaba. La vió acomodarse en su compartimento del tren y se despidió alegremente, ocultando el hecho de que estaba profundamente afectado por su patética y acongojada expresión cuando el tren partió.

Olcott se reunió con su grupo que ahora incluía a Damodar *“por orden de su Gurú”*. Su presencia con ellos iba a convertir el viaje en el más memorable de todos los muchos viajes del Coronel.* (Para una más detallada narración de los incidentes relacionados en este capítulo, ver ODL 3: Caps. 2-5. Para evitar distracciones, los números de páginas específicos no se dan; también los sucesos están relatados aquí en un estilo de semi-ficción, que la escritora cree que no viola de ninguna manera el espíritu de los relatos históricos. Se indican otras fuentes que las anteriores).

El primer incidente ocurrió en Cawnpore, donde el grupo llegó en la noche del 3 de noviembre. Cuando se acomodaban en sus cuartos, Damodar se acercó a Olcott y con su acostumbrada deferencia le dijo suavemente:

“Señor, hay un mensaje para usted en su escritorio. Se relaciona con algo que usted se ha estado preguntando”.

Olcott siempre llevaba con él un escritorio portátil que mantenía cerrado y la llave estaba siempre en su bolsillo.

El miró con viveza al joven. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Había Damodar al fin atravesado alguna barrera en su naturaleza interna? Se daba cuenta de las a menudo exageradas austeridades del joven, pero las había llegado a aceptar como parte de su temperamento vehemente y enérgico. Era siempre *“todo o nada”* con el joven Brahman quien había abandonado a su familia y se había entregado por completo al

trabajo de la Sociedad Teosófica y a prepararse para ver al Maestro, en quien creía implícitamente por antiguas visiones que había tenido durante una enfermedad en la niñez. Hacía lo que hacía, pensó el Coronel. Recordó el día en que Damodar había aprendido a nadar –un incidente característico de su resuelta determinación-. Olcott había estado enseñando a HPB la habilidad en el río detrás del edificio de la sede. Damodar quien hasta cierto punto era *“uno de los más grandes cobardes para el agua”* que Olcott nunca había conocido, se unió a ellos para aprender la lección. Se estremeció y tiritó cuando caminó en el agua y parecía reacio a mojarse entero. Ni Olcott ni HPB se compadecieron. *“Bonito Adepto será si no se moja ni siquiera las rodillas”*, le increpó Olcott un poco severo. Damodar no respondió, pero al día siguiente vino nuevamente y se zambulló y nadó cruzando la corriente, difícilmente deteniéndose para respirar. Había decidido que nadaría o moriría.⁶ El incidente había incrementado enormemente el respeto del hombre mayor por él.

Ahora, el Coronel Olcott puso sus manos sobre los hombros de Damodar y lo miró directamente a los ojos, eran unos ojos bonitos vivos y expresivos. Iba a hacerle una pregunta, pero lo pensó mejor. Simplemente presionó ligeramente sus delicados hombros y volvió a abrir el escritorio. La carta estaba allí, con la escritura del Maestro KH y contenía la sugerencia que necesitaba el Coronel. Luego iba a comentar que este escrito, había afirmado uno de los enemigos de HPB, era de *“su fabricación y nada más”*. Como ella y el Coronel estaban a cinco días de distancia postal, en este caso, señaló que la teoría de falsificación podía sostenerse difícilmente.

A la mañana siguiente, Olcott y Brown fueron a la oficina postal de Cawnpore para recoger su correo. Regularmente le enviaban cartas desde Adyar a los lugares a lo largo de su ruta y nunca dejaba de recogerlas en cada parada. Esta mañana había más bien una gran pila de correos para el Coronel. Un sobre sellado en Capri atrapó su mirada cuando revisó rápidamente las cartas.

“Qué tal”, exclamó, “aquí hay algo de Sam Ward. Es lindo saber algo de uno de mis compatriotas de vez en cuando”.

Sin embargo, cuando abrió la carta, de vuelta en su casa, encontró que el mensaje para él era breve. Incluía una carta para el Mahatma KH y pedía que Olcott la enviara si fuera posible. Por supuesto, pensó Olcott, Ward no sabía que estaba a mil millas de la sede y de HPB. Le aproblemaba un poco qué hacer con la carta. Entonces tuvo una inspiración. Llamó a Damodar y le hizo la pregunta que casi le había hecho al joven la noche anterior.

“¿Estás en contacto con el Mahatma KH durante las noches, no?”

Damodar asintió; sus ojos habían leído el nombre escrito en el sobre que tenía en la mano el Coronel.

“Sí, señor. He podido viajar a su ashram cada noche mientras duerme mi cuerpo. Generalmente hay otros allí”.

“Comprendo. ¿Crees que podrías llevar esta carta y preguntar al Maestro si quiere recibirla?”

“Encantado lo intentaré, señor” dijo Damodar vehementemente, *“si es su deseo”*, agregó como una ocurrencia posterior.

“Bueno, me gustaría hacer un favor a un buen amigo. Muchas gracias”.

Olcott tendió la carta a Damodar, quien la puso inmediatamente en su cama colocándola bajo su almohada.

Ellos no iban a saber el resultado de su experimento hasta algunos días después. Deliberadamente el Coronel se abstuvo de preguntar a Damodar si había entregado la carta, prefiriendo esperar los acontecimientos, y Damodar era demasiado tímido para dar una explicación, sino hasta que se le preguntara.

Cuando el grupo llegó a Aligarh el 12 de noviembre, el Coronel fue como era habitual a la oficina del correo para recoger su correspondencia. En ella encontró una carta de HPB sellada en Madrás (la dirección postal de Adyar) el 5 de noviembre y timbrada como siendo recibida en Aligarh el 10 de noviembre –estando las dos ciudades a cinco días de distancia vía ferrocarril-. Olcott escribió en su diario: *“Incluída en su carta estaba la carta idéntica del Sr. Ward a KH, que se recordará, recibí y pasé a Damodar el día 4 en Cawnpore- es decir la noche antes que ella la enviara en Adyar...me refiero”* agregaba, *“esto está casi tan claro como un caso demostrable de conducción instantánea de un objeto material entre dos puntos distantes, como puede encontrarse registrado. Confabulación y embuste son desechados por la evidencia de los sellos postales”.*

Pero él tenía curiosidad. ¿Cómo había HPB obtenido la carta de Ward?

“¿Puede usted recordar lo que sucedió?” le preguntó a Damodar a la primera oportunidad.

“Sí, creo que sí”, respondió el joven. *“Sostuve la carta en mi mano cuando puse mi cuerpo a dormir. Entonces, inmediatamente, como siempre lo hago, fui rápidamente a casa del Maestro en los Himalayas. Pero cuando llegué allí, él estaba lejos en algún lugar en su cuerpo astral. Supongo que fue por el poder de su atracción hacia mí, pero repentinamente fui llevado- casi como si hubiera entrado en la fuerte y profunda corriente de un río y hubiera perdido el fondo. Lo próximo que supe es que estaba en Adyar, en presencia del bendito Maestro y de HPB. Le dije al Maestro acerca de la carta – y él la vió en mi mano, por supuesto- así que se la entregué. El me dijo que regresara a mi lugar, que fue lo que hice. Eso es todo lo que recuerdo”.*

“Gran trabajo”, dijo Olcott con mucha satisfacción. *“El entonces ha visto la carta, estoy seguro que le contestará a Ward de alguna manera”.*

Sin duda, se explicó a sí mismo, por medio de alguna química o física oculta, la carta había sido “astralizada” al igual que Damodar, y de esta manera la pudo llevar con él.

Entretanto, en Moradabad, una de las paradas entre Cawnpore y Aligarh, Damodar había dado al Coronel otro ejemplo de su creciente habilidad para viajar psíquicamente. En este punto él fue a Adyar, habló con HPB, escuchó la voz del Maestro dándole un mensaje a Olcott y pidió a HPB que telegrafara la esencia de este mensaje a él, para convencerlo de la veracidad de Damodar. Cuando Damodar narró esto al Coronel, algunas otras personas estaban presentes en la habitación, y Olcott les pidió que firmaran un certificado que él preparó, explicando los hechos. A la mañana siguiente llegó el esperado telegrama. Se corroboró el relato de Damodar y nuevamente, los presentes firmaron una certificación de su autenticidad.

De ninguna manera todo esto terminó con los asombrosos sucesos que acaecieron durante el viaje del grupo a través de las ciudades del norte de India.

Entre Delhi y Meerut, Olcott, Damodar y el Sr. T. Narainswamy, otro miembro de la Sociedad Teosófica que se les había unido simplemente como acompañante, viajaba en el mismo carro del tren. Damodar dormitaba, y su cuerpo se movía inquieto. Repentinamente despertó, mirando más bien sobresaltado.

“¿Puedo preguntarle qué hora es, señor?”, dijo

El Coronel consultó su reloj. *“Casi las seis. ¿Por qué lo pregunta?”*

“Recién he estado en Adyar”, respondió Damodar. “Madame ha tenido un accidente. No sé si es serio, pero creo que enredó su pie en la alfombra y cayó muy fuertemente sobre su rodilla derecha”.

Transcribiendo de su diario algún tiempo después, Olcott comentó:

“El lector observará que el joven era solo un principiante en ciencia oculta e incapaz todavía de recordar exactamente, al regresar a la consciencia externa, su experiencia en los otros planos de existencia”.

Sin embargo, él escribió un certificado del incidente y pidió a Narainswamy que lo firmara con él, anotando la hora. En la estación siguiente, bajó del tren y telegrafió a HPB: *“¿Qué accidente sucedió en la sede alrededor de las seis?”*

El tren llegó a Lahore a la mañana siguiente a las nueve. El grupo fue recibido por algunos teósofos quienes los acompañaron a un campamento en el norte de la ciudad donde habían levantado seis tiendas y cuatro grandes pabellones abiertos de lona para usar durante la estadía del Coronel. La escolta se quedó de visita por un tiempo y Olcott, siempre atento a la necesidad de autorizar los fenómenos, les contó del incidente en el tren la tarde anterior y escribió su acostumbrado memorándum, que enviaba a todos los miembros del grupo en derredor para que firmaran.

“Estoy esperando un telegrama de Madame Blavatsky”, les dijo “pero aún no ha llegado”.

Cuando la mayor parte del grupo se fue a tomar su baño matinal, Olcott pidió a un miembro que se quedara con él hasta que llegara el telegrama, lo que sucedió un breve momento después. El lo pasó al hombre sin abrirlo, y le pidió que lo guardara hasta que regresaran los demás. Cuando finalmente fue abierto al mediodía, había nueve personas presentes además del grupo de Olcott, y todos testificaron felizmente a las circunstancias. El telegrama fechado a las 7:55 a.m. en Adyar, decía: *“Casí quebré mi pierna derecha cayendo de la silla del Obispo, arrastrando a Coulomb, asustando a los Morgan. Damodar nos sorprendió”.*

Un hombre en el grupo habló, mitad en broma, mitad como para satisfacer sus propias dudas.

“Alguien dirá que esto fue colusión entre Damodar y Madame Blavatsky”.

Meneos de cabeza y sonrisas dudosas recibieron esta observación, y Olcott dijo: *“¿Usted cree probable que una mujer gorda de 224 libras de peso va a lesionarse seriamente para engañarme? Si fuera una conspiración, mejor podrían haber convenido en algo más simple y mucho menos doloroso”.** (La lesión de HPB fue verdaderamente dolorosa y estuvo mucho tiempo recuperándose de ella. Escribiendo a Sinnett sobre otro asunto el 17 de noviembre ella intercaló: *“Estoy casi paralizada y obligada a usar muletas y ser transportada alrededor de la casa. Mejor morir”.* Terminó con, *“Suya, sin pierna y desesperada por lo tanto, HPB”*)

Esta vez las cabezas asintieron y surgieron sonrisas complacidas. Un murmullo de acuerdo *“si,si”* provino del grupo.

“Además”, señaló Olcott, “Madame Blavatsky mencionó algo en su telegrama que yo no sabía. El Mayor General y la señora Morgan de Ootacamund están de visita en Adyar. ¿Usted sabía esto, Damodar?”.

El joven movió su cabeza. *“Habían otros en la habitación, creo”,* dijo él.

Su inseguridad convenció al Coronel Olcott aún más de que debería hacerse una exacta narración de los detalles. Obviamente la mortificación de Damodar por la lesión de HP había borrado algunos de los detalles de su mente.

El grupo permaneció durante tres días en Lahore. Olcott y Brown compartieron una tienda separada en dos habitaciones por un biombo. En la noche del 19 de noviembre, Olcott despertó al sentir una mano sobre él. Muy alarmado, puesto que estaban fuera de la protección de la policía de Lahore, atrapó al *“intruso”* por la parte superior de los brazos y le preguntó en indostano, quien era y qué quería.

“¿Usted no me conoce?”, preguntó una voz dulce, muy gentil. *“¿Usted no se acuerda de mi?”*

¡El Maestro KH! El Coronel estaba tan agobiado que quería saltar fuera de la cama y postrarse ante su visitante.

“Pero su mano y su voz me calmaron”, escribió en su diario “y después de unas pocas frases que intercambiaron, tomó mi mano izquierda en la suya, juntó los dedos de su mano derecha en la palma y permaneció quieto junto a mi cama, desde la cual podía ver su bondadoso y divino rostro con la luz de la lámpara que estaba encendida sobre el cajón a su espalda”.

De inmediato, Olcott sintió una suave solidez formándose en su mano y lo escuchó murmurar una bendición cuando el Maestro tocó su frente. Luego, se fue, pasando a la parte de Brown de la tienda.

“Cuando tuve tiempo de ponerme atención”, escribió Olcott, “me encontré sosteniendo en mi mano izquierda un papel doblado envuelto en un paño sedoso... Encontré que era una carta del consejo privado, que contenía profecías de la muerte de los dos entonces activos oponentes de la Sociedad”.⁷ Estas profecías se cumplieron en breve después.

La carta se refería también a la visita hecha por el Mahatma Morya a Olcott cuando este vivía aún en Nueva York, ocasión en la cual el Mahatma había dejado su turbante como una prenda de su presencia en la habitación. *“En Nueva York”, decía la carta “usted exigió... una prueba objetiva de que su visita no era una Maya y él se la dio; sin que lo pida le doy la presente; aunque se la pasé sin que la viera, esta nota será el recordatorio de nuestra entrevista. Voy ahora donde el joven Sr. Brown a poner a prueba su poder intuitivo. Mañana en la noche, cuando el campamento esté tranquilo y lo peor de las emanaciones de su audiencia se hayan ido, lo visitaré nuevamente para tener una larga conversación, ya que usted debe ser prevenido en contra de ciertas cosas en el futuro”.*

El Maestro dejó una carta en la mano de Brown también. El joven describió esto luego en un folleto titulado “Mi Vida”.

“...Fui despertado por la presencia de alguien en mi tienda. Una voz me habla y encuentro una carta y un pañuelo de seda dentro de mi mano. Estoy consciente de que la carta y el pañuelo de seda no son puestos en mi mano de la manera habitual. Ellos aparecieron “de la nada”. Siento una corriente de “magnetismo” y ¡he aquí! son “materializados”. Me levanto para leer mi carta y examinar el pañuelo. Mi visitante se ha ido. El pañuelo es blanco de la seda más fina, con las iniciales KH marcadas en azul. La carta también está en azul escrita a mano”.

A la noche siguiente, alrededor de las diez, Damodar y Brown se sentaron con Olcott en su tienda esperando la prometida visita del Maestro. Llegó primero un chela y llamó a Damodar. Pronto apareció el Mahatma KH. Olcott y Brown permanecieron sentados mientras Damodar conversaba con el Maestro por unos breves momentos, después de lo cual él regresó a la tienda. Olcott se preguntaba si iba en realidad a tener

la prometida visita del Maestro, pero luego, mientras estaba escribiendo en su diario, el mismo chela que había llamado a Damodar, levantó el cortinón y lo llamó, señalando la figura del Maestro quien lo esperaba *“en la planicie a la luz de las estrellas”*.

“Fui donde él”, registró Olcott, “caminamos hacia un lugar seguro a alguna distancia, donde no se esperara la presencia de intrusos, y luego por cerca de media hora me habló de lo que yo tenía que saber y que no importaba la tercera parte, ya que el capítulo de la historia de la ST hacía mucho que estaba terminado”. Agregó las palabras: “El agosto visitante me dijo, sin embargo, que no había venido enteramente por su propia iniciativa, aunque estaba contento de venir a verme en persona, sino que había sido enviado por la Autoridad superior, quien estaba complacido con mi lealtad y deseaba que nunca perdiera la confianza. No se hicieron milagros en la entrevista, ni círculos mágicos trazados en la tierra ni lámparas de caucho encendidas colocadas a su alrededor y ardiendo con sublimes llamas azules; sólo dos hombres hablando juntos, un encuentro y la despedida cuando terminó la conversación”.

Al día siguiente el grupo levantó el campamento y dejó Lahore para dirigirse a Jammu, donde el Maharajá de Cachemira, cuya invitación Olcott había mencionado a HPB, tenía su capital menor. Primero fueron hospedados en una lujosa casa de descanso donde fueron recibidos por “un ejército de sirvientes”. Sin embargo, sabiendo que un famoso doctor europeo había sido enviado para que recetara al Maharajá, y que este doctor sería alojado con su grupo, y sintiendo que no podía soportar la vista de sus *“queridos colegas de tez oscura”* siendo desdeñosamente considerados, como era lo más seguro que fuera, “Olcott pidió que su grupo fuera cambiado a un bungalow más pequeño, y el traslado se hizo.

Esta casita tenía cuatro habitaciones que se intercomunicaban. El Coronel Olcott tenía una habitación, Damodar otra, Brown otra y Naidu y Narainswamy compartían la cuarta. Este arreglo tuvo algún significado en el sorprendente suceso que tuvo lugar posteriormente.

En el entretanto, Olcott pasaba un tiempo considerable en el palacio del Maharajá, donde encontraba que podía proporcionar algún alivio para el sufrimiento del hombre realizando simples pases mesméricos por su cuerpo y asesorándolo en sus largas visitas diarias. Allí conoció a varios funcionarios, incluyendo al Primer Ministro y al Presidente de la Corte Suprema. Este último llegó una tarde a la casita para charlar con el grupo de Olcott, y en el curso de una agradable conversación, mencionó que el Maharajá estaba tan encantado con el Coronel, que le daría cualquier cosa que este pudiera pedirle. Olcott *“tomó esto por lo que merecía”*, pero después que el Presidente de la Corte Suprema se hubo ido, Brown, después de un momento embarazoso, lo sorprendió preguntándole:

“Ya que el Maharajá está deseoso de darle algo: ¿cree que podría darme un puesto como Juez?”

Por un momento, Olcott simplemente lo miró con asombro. Cuando halló su voz todo lo que pudo decir fue “¡Qué!” Luego, recuperándose, agregó severamente, “Creo que usted vino aquí para dedicarse al trabajo desinteresado de ayudar a la Teosofía”.

“Bueno, si”, dijo Brown con cierta turbación, “pero uno debe pensar en el futuro, también”.

“¡El futuro!” El Coronel casi tronó. “Le advertí en mi carta que no esperara nada, sino una oportunidad de auto-sacrificio. Increíblemente –y no sé por qué– usted recién ha sido honrado por una visita del Maestro, y déjeme decirle que es algo que nunca ha sucedido a muchos de nuestros miembros más antiguos. Y usted está dispuesto a abandonar todo a la primera tentación y tomar un puesto al que probablemente no está calificado en lo más mínimo. ¡Estoy sorprendido con usted, Brown!”.

Ahora, completamente mortificado por su temeridad, el joven no respondió. El Coronel continuó: “Si el Maharajá tiene algún respeto por mí es porque sabe que yo no aceptaré para mí ni para ningún amigo personal, algún presente o favor de ninguna clase”.

Brown se daba cuenta que Olcott había declinado recibir personalmente todos los regalos de dinero y ropas costosas que su anfitrión había intentado regalarle al momento de su llegada, que el Maharajá había sido muy obstinado en su insistencia, así como Olcott lo había sido en su negativa, y que el asunto se resolvió finalmente cuando Olcott aceptó los presentes, incluyendo 500 rupias para la Sociedad Teosófica. El, ahora murmuró una aprobación a las observaciones del Coronel y no dijo nada más. El incidente se cerró. Pero el Coronel comentó en su diario: “... la medida de su carácter se me había mostrado de una vez por todas y sus pasos subsiguientes habían corroborado mis impresiones”.*(Durante 1884, Brown sirvió en el Consejo de Control y el Consejo General de la Sociedad Teosófica en Adyar. Al año siguiente dejó India para ir a América, donde pasó por algunos cambios de opinión respecto a su futuro. Visitó Inglaterra, vió a Sinnott, fue a Alemania y encontró algunos miembros allí, nuevamente viajó a los Estados Unidos, y finalmente se estableció en India, donde según se cree se volvió católico, tomando la sotana, pero después de unos pocos días nuevamente se volvió laico. Olcott registró (ODL 3,326) que finalmente llegó a ser instructor en un Colegio Católico en la Presidencia de Madrás. “Se casó con una dama euroasiática, quien proporcionó un hogar al hombre inquieto”. (Damodar 572).

Entonces ocurrió el hecho que iba a proporcionar algunas de las más ansiosas horas que Olcott nunca había conocido. En la mañana del 25 de noviembre, despertó para encontrar que Damodar había desaparecido, sin dejar la más ligera pista de donde se había ido o cuando, o si podría esperarse que regresara. Olcott registró las cuatro habitaciones intercomunicadas del bungalow, pero encontró que estaban totalmente vacías; sus otros compañeros se habían ido a bañar al río.

Viendo a un criado afuera, Olcott lo llamó desde una ventana. El tenía alguna dificultad en hacerse entender y en entender lo que el criado respondió, pero finalmente captó que el joven se había ido sólo, al alba, pero no había dejado ningún mensaje.

Muy aporreado, el Coronel regresó a su propia habitación. Allí, en su escritorio había una nota del Maestro KH diciéndole que no se preocupara acerca del muchacho, quien estaba bajo su protección, pero sin dar indicios respecto a su regreso. Olcott no había escuchado nada y el circuito de las cuatro habitaciones había tomado muy poco tiempo; no tenía idea de cómo o quien había colocado la nota en su mesa.

Su siguiente acción, obedeciendo un inexplicable impulso, fue traer todo el equipaje y ropa de cama de Damodar a su propia habitación y colocarla bajo su cama. Luego envió un telegrama a HPB:

*“Los Maestros se han llevado a Damodar, no se garantiza regreso”.*⁸

HPB recibió el telegrama en Adyar a las 10.15 a.m., pero en añadidura a las palabras del Coronel había un mensaje del Maestro: *“Lo enviaremos de vuelta.KH”*.

Más tarde, Olcott encontró otra nota sobre su escritorio. Esta era de Damodar, e incluía su mensaje para HPB en otro telegrama.

“Damodar partió antes del amanecer -alrededor de las ocho: cartas suyas y de Koot Hoomi halladas sobre mi mesa- No dicen si vuelve o no- Damodar se despide de nosotros provisionalmente y dice que los hermanos teósofos deberían sentirse muy animados sabiendo que él ha encontrado a los benditos Maestros y ha sido llamado por ellos. Asombrosos los recientes progresos del querido muchacho. Hooney (Sin duda, refiriéndose a Koot Hoomi, malentendido por el operador del telégrafo. HPB envió ambos telegramas a Sinnett, junto con uno que le había enviado Brown, probablemente contándole su encuentro con el Mahatma porque ella comentó: “¿Por qué debería Brown ser tan favorecido –es lo que no puedo entender-. ¡Puede ser un buen hombre, pero el demonio lo ha hecho tan santo y bueno!” (LBS 72) me dice que espere órdenes”.*⁹

Esa tarde, Olcott recibió un telegrama de respuesta de HPB. Le decía que el Maestro KH había prometido el regreso de Damodar y añadía que no debía permitir que el equipaje de Damodar, especialmente su ropa de cama fueran tocados por algún otro. ¿Era esto telepatía a larga distancia o qué? se preguntaba el Coronel. Porque aquí estaba siendo instruido a hacer lo mismo que se había sentido, impulsado a hacer inmediatamente después que Damodar había desaparecido. Todavía no sabía por qué lo había hecho o por qué era necesario.

Siguieron dos días de ansiosa espera. En la tarde del 27 de noviembre, Damodar regresó.

El estaba enormemente cambiado. *“Se fue como un joven de delicada estructura, pálido pareciendo un estudiante, frágil, tímido, respetuoso, escribió Olcott. “El regresó con su tez oliva bronceada con algunas sombras más oscuras, aparentemente robusto, fuerte, y resistente, de maneras enérgicas y arrojadas. Podríamos difícilmente darnos cuenta de que era la misma persona”.*

Damodar describió su experiencia con considerable moderación, aunque le estaba permitido contarla. Dijo, en parte:

“He tenido la buena fortuna de ser enviado y se me ha permitido visitar un Sagrado Ashram donde permanecí por unos pocos días en la bendita compañía de algunos de los muchos Mahatmas de Himavat y Sus discípulos, de quienes se ha dudado. Allí encontré no sólo a mi amado Gurudeva y Maestro del Coronel Olcott sino que a algunos otros de la Fraternidad, incluyendo a Uno de los Más Elevados. Lamento que la naturaleza extremadamente personal de mi visita a esa tres veces bendita región, impida decir mucho más. Basta decir que el lugar que me fue permitido visitar está en los Himalayas, no en alguna irreal Tierra de Verano y que Lo ví en mi propio sthula sarira (cuerpo físico) y encontré a mi Maestro idéntico a la forma que había visto en los primeros días de mi chelado.”* (Publicado primero en *The Theosophist* de Diciembre-Enero 1883-4. También ver *Damodar* pp. 333-36, y *The Mahatmas and Their Letters* pp. 247-50)

El grupo de Olcott estaba una vez más completo y él se sentía tan alborozado como antes había estado desalentado. Su afecto por sus compañeros –en parte estimulado por su contacto con el Mahatma KH y el ilimitado amor y compasión que irradiaba de él– era tan genuino y espontáneo que tocaba el corazón de todos ellos. Era un grupo feliz que se preparaba para el último trecho de su viaje cuando llegó la hora de la partida de Jammu. La Convención Anual de la Sociedad Teosófica iba a tener lugar pronto, y el Coronel sabía que había una considerable distancia aún que recorrer para llegar a Adyar.

El Maharajá era muy reacio a dejar que Olcott se fuera, pero estaba muy agradecido por la ayuda que había recibido, y en el día de su despedida, Olcott encontró en su habitación del bungalow más regalos de bellas y costosas vestimentas y dos grandes bolsas, cada una conteniendo 1.000 rupias. Estas, con la anterior donación de 500 rupias, sumaron el total por el cual Olcott hizo un recibo para la Sociedad de 2.500 rupias.

“El Informe del tesorero para la Convención de la ST de ese año”, iba a escribir más tarde, “muestra que, de esta suma, entregué 1.500 rupias para la compra de la propiedad de Adyar y el resto 1.000 rupias a la Cuenta Corriente de Gastos”.

El dió los regalos de vestidos a HPB y otros amigos, quedándose para si solamente una pequeña bufanda con la cual proteger su garganta cuando estuviera de viaje.

El viaje desde Jammu hasta Adyar se efectuó viajando en elefante, tren y carretas tiradas por bueyes. Fue largo y cansador, pero había en él algo de la naturaleza de un regreso triunfante. Llegaron a Adyar el 15 de diciembre.

Su "*Vieja Compañera*" por su parte, todavía cuidaba su lesionada rodilla; sin embargo estaba tan feliz de tener a sus amados compañeros nuevamente con ella, que mostraba su más encantador y entusiasta yo, escuchando sus relatos acerca de los hechos de su viaje y entreteniéndolos a su vez con sus propias historias de los hechos más mundanos de la sede, cada uno de los cuales ella controlaba un tanto para imbuirlos de significado.

La Convención que seguía fue un tremendo éxito, distinguida por una donación de 500 rupias del Mahatma KH para ayudar a costear los gastos. El año se cerró con una nota triunfante.

"El futuro resplandece con una brillante promesa", escribió Olcott. *"Pero los dioses inferiores se pusieron envidiosos y estuvieron fraguando el rayo que Mara nos iría a arrojar dentro de los siguientes pocos meses."*

18. CRISIS EN LA LOGIA LONDRES

“Kingsford debe continuar como presidenta”.

Este telegrama del Maestro KH fue recibido por Sinnett a principios de Diciembre de 1883.*(El telegrama está en el folio 6 de las Cartas de los Mahatmas en el Museo Británico. No está incluido en el libro publicado). El estaba asombrado, y fracamente desilusionado. Los Mahatmas nunca habían interferido en los asuntos de la Sociedad Teosófica de manera tan arbitraria. La Sra. Kingsford había sido Presidenta de la Rama Londres el año anterior, pero se entendía que este era un arreglo un tanto transitorio e iba a tener lugar una elección muy poco después del primero de Enero. ¿Por qué, se preguntaba él, el Maestro deseaba que ella continuara?

Sinnett se dijo a si mismo que no deseaba en realidad destituir a la Sra. Kingsford, pero se daba cuenta que los miembros se habían estado inclinando hacia él en número creciente, como la fuente más auténtica de las enseñanzas y sentía que quizás, como jefe de la organización, podría deshacer algo de lo que sentía era un daño hecho por los presentes funcionarios y sus escasos seguidores, muy pocos en cantidad ahora de lo que hacía un corto tiempo atrás.

Como era habitual, acudió donde Patience con su problema. Las experiencias de los pocos años pasados habían fortalecido y sensibilizado el lazo entre ellos; invariablemente su dulce sabiduría suavizaba su irritación y sacaba de su mente –o al menos la calmaba– las sombras de duda y de incredulidad que la rondaban.

“Sí, es sorprendente”, reconoció cuando él le mostró el telegrama y se preocupó por lo que él iba a hacer acerca de esto, diciendo que difícilmente podía creer lo que el Maestro se proponía. *“Pero, por supuesto, él lo quiere. Hay algo detrás de esto, estoy segura”.* Ella rió de repente. *“Una cosa es segura. La gente que dice que nuestra querida HPB está escribiendo todas estas comunicaciones de los Mahatmas no pueden acusarla de enviar este telegrama. Ella no tiene una opinión muy elevada de la Sra. Kingsford”.*

“Definitivamente, no”, dijo él, recordando algunas cartas de la “Vieja Dama” en las cuales ella había expresado enérgicamente sus opiniones acerca de la inglesa. *“La llamaba la ‘Divina Anna’ – y todavía nombres más raros que este. En tanto puedo decir, ella no tiene buenas palabras que decir de ella. No estoy segura que esté en lo correcto, tampoco. La señora Kingsford es una mujer brillante”.*

“Y totalmente convencida de su propia infabilidad”, agregó Patience tranquilamente, pero sin malicia. *“Sin embargo, esto no explica el telegrama. No veo que puedas hacer algo acerca de ello por el momento, excepto quizás discutirlo con algunos de los miembros. Aunque puede que no logres mucho sin saber lo que hay detrás de la decisión del Maestro”.*

“Creo que simplemente agitaría las cosas innecesariamente. Los miembros lo resentirían”.

“¿Por qué no esperas un poco?”, sugirió ella. “Seguramente el Maestro te escribirá. Difícilmente te dejaría en el aire sobre algo tan importante”.

“¡Parece que me ha dejado en el aire en demasiadas cosas!”

“Ahora Percy”, ella puso su mano en la de él con tierna reprobación. “Algunas veces pienso que crees que él no tiene nada que hacer, sino poner a su favor a la Fraternidad para su beneficio. Tú sabes que él no puede hacer eso”.

El sonrió y se inclinó para besar su frente gentilmente. *“No me sorprende que él te tenga conceptuada tan altamente”,* dijo más tranquilo. *“Sin duda habrá una explicación”.*

El dobló el telegrama y lo puso en su bolsillo, para depositar más tarde junto a otras comunicaciones de los Mahatmas.

“De paso, Sam Ward está de vuelta en la ciudad”, dijo recordando que Massey le había contado que había visto al americano.

“Que bueno. ¿Crees que podrías discutir el telegrama con él?”

“No estoy seguro. Lo veré pronto, sin duda”.

Sin embargo, no fue el telegrama el que fue el tema de conversación cuando pasó una tarde en los agradables aposentos de Piccadilly, mantenidos por el americano como su residencia en Londres.

Junto con C.C.Massey, el Dr. George Wyld y uno o dos más de la Rama Londres, Sinnett había conservado lo que le gustaba creer era un interés científico en el espiritismo. William Eglinton estaba teniendo cierta reputación como médium y Ward lo había invitado para asistir a algunas sesiones que se sostendrían en su casa. Fue aquí que Sinnett conoció al joven médium por primera vez; aunque la residencia temporal de este último en India había durado unos meses, Sinnett nunca había encontrado la oportunidad de ir a Calcuta mientras Eglinton estaba allí.

En realidad, Eglinton había intentado –después de su regreso de India – abandonar la práctica de la mediumnidad y poner un pie en el campo editorial. Esto no prosperó y regresó a la única ocupación en la cual sabía que podía ganarse la vida.¹

Hacía mucho tiempo que Sinnet había superado los celos que lo habían atormentado cuando parecía que Eglinton (a quien consideraba que no había hecho nada por merecerlo) iba a ser favorecido con la visita del Mahatma KH en persona, algo que él mismo había anhelado y que se le había negado firmemente, ya que había

recibido la primera carta del Maestro en el otoño de 1880. Sin embargo, se había convencido que cualquiera fuera la identidad del visitante que Eglinton había visto y con quien había conversado a bordo del S.S.Vega en Marzo de 1882, de hecho no era el Mahatma en cuerpo físico; este último había insinuado que era simplemente su *mayavi rupa* –un cuerpo ilusorio-.² Sinnett sabía que su reverenciado Maestro había incurrido en el disgusto del Mahachohan, por permitir que Eglinton creyera que en realidad había sido visitado por el Maestro.³ Recordó, también, que el Mahatma había comentado sobre la bondadosa naturaleza innata de Eglinton “y otras buenas cualidades” (junto con algunas serias debilidades) agregando que era “sincero por naturaleza” cuando no estaba bajo control.⁴ Decía, también que no era al “verdadero Espiritismo” al que se oponía la Fraternidad sino más bien a la “*mediumnidad indiscriminada, y especialmente a las manifestaciones físicas, materializaciones y posesiones por medio de trance*”.⁵ Bien, Eglinton era médium por medio de trance y lo había sido desde que era niño. Pero sus sesiones habían atraído considerable atención y Sinnett esperaba con ilusión asistir a una de ellas; implícito a su fascinación con el fenómeno, del que nunca se había sanado, había un genuino deseo de comprender lo que estaba teniendo lugar. Así fue, que se unió con considerable interés al pequeño grupo que incluía a F.W. Myers de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, a C.C.Massey y a Eglinton, para comer en casa de Sam Ward. Massey se fue pronto, después que se levantaron de la mesa, ya que tenía otro compromiso, pero quedaron los demás, curiosos de ver lo que podría suceder.

Lo que sucedió fue un extraño tipo de sesión.

Primero Eglinton anunció: “*Deseamos declarar, para prevenir cualquiera futura malinterpretación, que cualquiera sea el fenómeno que pueda presentarse ante ustedes esta tarde, no somos de ninguna manera responsables por ello y no tenemos participación en su producción*”.⁷

Los demás asumieron que el “nosotros” se refería al mismo Eglinton y al guía “Ernesto” Pero, ¿quién entonces iba a producir los fenómenos?

Eglinton entró en trance inmediatamente. El primer mensaje que se recibió era supuestamente de la “Vieja Dama” y con su caligrafía –con un gran parecido, como se vió– este apareció en una tarjeta bajo la mano de Eglinton. Ella enviaba “saludos afectuosos” a un “Lonie” o “Luis” (no identificado) y a C.C.Massey –con quien, en realidad ella no se hablaba (o no se escribía, puesto que ella estaba a algunas miles de millas de distancia) y quien ya había dejado el grupo-. Este fue seguido por lo que aparentaba ser un mensaje del Mahatma M. desde Ladakh “con una firma falsa”⁸ ordenando a Sinnett a “*prepararse para nuestra llegada tan pronto como hayamos conquistado a Eglinton*”.

Había poco más, con excepción de una confusa visión del “Tío Sam” Ward, del Mahatma KH “bajando una colina montado a caballo”⁹ (El estaba en Camboya en ese momento (ML 432/425) y después de un momento, el grupo se dispersó. Eglinton entregó a Sinnett el mensaje del Mahatma, y cuando Sinnett llegó a casa lo colocó

junto a otras comunicaciones de los Maestros*. (Este mensaje, que está escrito en una hoja de papel de carta de Sam Ward, está en el Folio 6 de las *Cartas* en el Museo Británico. La escritura no guarda semejanza con las otras cartas de este Mahatma. No está incluida en el libro publicado). El estaba considerablemente confundido sobre su significado. Ni este, ni el supuesto mensaje de HPB, tenían sentido para él, pero esperaba que pudiera ser iluminado; le parecía que los Maestros (si en realidad tenían algo que ver con esta sesión) se estaban saliendo de su camino para confundirlo.

Sinnett escribió a HPB contándole acerca de la sesión, esperando que quizás ella pudiera verificar o negar el mensaje supuestamente suyo; él había medio sospechado de algún embuste de su parte, en el asunto, aunque no tenía idea de lo que ella podría haber esperado lograr con esto. Sin embargo, la escritura de la tarjeta parecía suya, y él quería saber si en realidad había enviado tal mensaje. Mencionaba también que la Sra. Kingsford parecía tener una creciente tendencia a dominar la Rama Londres, más bien que a trabajar dentro de ese grupo “como organización predominante”.¹⁰ Sentía que la Sra. Kingsford no era totalmente consciente de esto, pero estaba comenzando a alejar a algunos de los miembros.

El año terminó antes que tuviera una respuesta de HPB y esta fue solamente una breve nota. Sin embargo el sobre en la cual llegó era uno abultado, porque incluidas en él habían cartas del Mahatma M. y del Mahatma KH.

“Aquí hay una afectuosa nota para usted, recién recibida”, comenzaba HPB su nota. “Creo que mi Jefe se divide debido al *haut fait de magie** (Gran acto de magia) de Eglinton y da una explicación como prometió. Por supuesto que usted no me creería – si la tarjeta era ‘una tan buena imitación de mi escritura’, estoy segura que el Sr. C.C.M. debe haber fortalecido su creencia de que era algún nuevo fraude...*(Además de los comentarios de HPB en esta carta, ella se refirió nuevamente al asunto, más de un año después: “... ¿No era esa caligrafía idéntica a la mía en esa tarjeta? Aunque usted sabe que yo no la hice. La caligrafía de Alexis Coulomb es naturalmente como la mía”.(LBS 115) Bueno, hay una carta del Mahatma KH también”.

Después, refiriéndose a los sucesos de la Rama Londres, “*En todas las actividades del Sr. Massey ¿no fue él y solamente él quien la propuso y la eligió como la única posible Salvadora de la Sociedad Teosófica Británica? Bien, ahora agrádzcaselo y manténgala para volverlos a todos ustedes una mermelada. Por supuesto, ella le moverá a usted su cola más que nunca. Se que terminará en un escándalo. Bueno, Olcott está llegando y entonces usted tendrá nolens volens para aceptar la decisión de Presidente ‘nominal’. Mi Jefe le dio instrucciones y lo apremió. Suya – pero no de la Sra. Kingsford. HPB*”.¹¹

Estas observaciones no eran particularmente instructivas, sentía Sinnett, aunque no podía sino convenir, que si no se hacía algo, la Sra. Kingsford pronto estaría “agitando” la Rama Londres, más bien que sirviendo como su inspirada líder.

El estaba extremadamente sorprendido de tener una carta del Mahatma M. y además asombrado de ver que estaba escrita en una hoja del característico papel de cartas de Sam Ward.¹²

“Mi humilde saludo, Sahib”, escribió el Mahatma. “Su memoria no es buena”.

El recordaba al inglés que el Maestro KH le había advertido que estuviera preparado en Londres para falsos mensajes, implicando que provenían de los Mahatmas a través de médiums y le había asegurado que no serían auténticos, a menos que fueran precedidos por tres palabras de paso que el Maestro le había comunicado.¹³

“Verdad” pensó Sinnett, “no había ninguna certeza que indicara que estos mensajes eran auténticos. Hubo solamente más bien ese tonto discurso de Eglinton”.

La atención del Maestro M. fue atraída hacia la sesión, dijo, cuando los “espectros” comenzaron a falsear la escritura de HPB y después entregaron un mensaje que se suponía provenía de él. El no estaba en Ladakh como indicaron, sino en Lhasa *“fumando su pipa”** (En su viaje a Londres en 1881, Sinnett le había traído a su regreso como regalo una pipa para el Mahatma M. (ML 374/367). Cuando se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, puso a un lado su pipa y observó y luego, aparentemente en un instantáneo viaje astral, se encontró en la habitación con el grupo en la sesión, invisible para todos, excepto para los “espectros”, quienes no le importaban. El se sirvió de una hoja del papel de carta del Sr. Ward *“solo para mostrarle que observaba”*. Todo fue un engaño desde el comienzo hasta el final.

Pero el Mahatma recomendó *“no debe usted ser demasiado severo con el infeliz joven. Esa noche él era totalmente irresponsable... a su manera es honrado y digno de compasión”*. Sugería que quizás KH podría convencer a Sam Ward que encontrara a Eglinton algún tipo de trabajo que lo aliviara de la necesidad de ganarse la vida como médium, o, como lo expresaba el Maestro M., *“...que libere al pobre infeliz de los dos elementarios – que se han pegado a él como dos lapas y... librarle así de una vida de ignominia que le está matando”*. El joven *“no era culpable de ninguna manipulación deliberada y consciente aquella noche”*, agregaba el Maestro. *El sentía un apasionado deseo de unirse a la RL (Rama Londres) y como el deseo es el padre de la acción, sus garrapatas astrales fabricaron aquella carta mía por sus propios medios. Si la hubiera hecho él mismo se habría dado cuenta de que no era mi caligrafía, puesto que está familiarizado con ella a través de los Gordon... De todos modos, pídale la tarjeta de Upasika (HPB) con la pretendida escritura de ella. Es bueno conservarla y mostrarla ocasionalmente a los Massey de la RL que se creen absolutas mentiras y sospechan de fraude allí donde no lo hay”*.

Cerca del final de esta carta, el Mastro M. dijo, *“...aunque soy el primero en aconsejar la reelección de la Sra. K, sin embargo, más pronto confiaría en la clarividencia de W.E. (Eglinton) que en la de la señora K, o mejor dicho, en la manera de interpretar ella sus visiones”*.

Sinnett meneó su cabeza cuando tendió la carta a Patience para que la leyera.

“Todo este asunto es un rompecabezas gigante, dijo él. ¿Por qué debería el Maestro querer que la Sra. Kingsford continuara como Presidenta cuando tiene tal falta de confianza en ella? Especialmente cuando parecía que estaba haciendo todo lo que podía para desestimar la existencia de la Fraternidad y ganar partidarios para sus propias ideas”.

“Pero a ellos nunca les ha importado eso, tú sabes”, ella le recordó. “Seguramente, esta debe tener alguna relación con ese misterioso telegrama. ¿Qué dice el Maestro KH en su carta?”

El abrió el otro documento. Esta carta comenzaba recordándole una declaración que había hecho en un momento a HPB para el efecto de que él seguiría el consejo del Maestro en casi todo lo que pudiera pedirle. *“Bien, ha llegado el momento de demostrar su buena voluntad. Y puesto, que en este caso en particular, yo estoy simplemente cumpliendo los deseos de mi Chohan, espero que no encontrará demasiada dificultad en compartir mi suerte haciendo, lo que yo hago”.*

El hecho era que el Mahachohan deseaba que la Sra. Kingsford permaneciera como Presidenta de la Rama Londres *“...su lucha por la anti-vivisección y su estricta dieta vegetariana han conquistado por completo para su causa a nuestro austero Maestro. A El le tiene más sin cuidado que a nosotros cualquier expresión o sentimiento externo o –incluso interno– de falta de consideración hacia los “Mahatmas”. Agregaba que la Sra. Kingsford era “muy joven y su vanidad personal y otras imperfecciones femeninas deben achacarse al señor Maitland y al coro griego de sus admiradores”.*¹⁴

El Maestro KH incluía en su carta otra carta para entregar, sellada, para uno de los Consejeros o Vicepresidente de la Logia; se sugirió a C.C.Massey ya que era amigo, tanto de Sinnett como de la Sra. Kingsford. Pero Sinnett usaría su propio criterio. Todo lo que se le pidió que hiciera personalmente fue que insistiera que esta comunicación se leyera ante una reunión general compuesta de tantos teósofos como pudiera reunir, y que esto se hiciera *“a la primera oportunidad”*. La carta, decía el Maestro, *“contiene y lleva en sus pliegos y caracteres cierta influencia oculta que debería llegar a tantos teósofos como fuera posible”*. Sinnett iba a leerla primero.

Comenzaba más bien extravagantemente: *“Amigos y Adversarios”*. Recién había ordenado que se enviaran dos telegramas, decía el Maestro, uno a la señora Kingsford y otro al señor A.P.Sinnett para notificarles a ambos que la señora Kingsford debía continuar siendo Presidenta de la “Rama Londres”.* (El telegrama dirigido a la señora Kingsford, por supuesto, no está disponible. Obviamente contenía el mismo mensaje que el enviado a Sinnett) Este era el *“expreso deseo del Chohan mismo”* y en ningún sentido era un asunto de sentimientos personales. Se basaba enteramente *“en la conveniencia de tener al frente de la Sociedad, en un lugar como Londres, a una persona bien adaptada al nivel y a las aspiraciones del público (hasta ahora) ignorante (de las verdades esotéricas) y por este motivo, mal intencionado”*. Ni tampoco tiene en absoluto la menor

importancia si la Presidenta *“abriga sentimientos de consideración o de irreverencia hacia los humildes y desconocidos personajes que están al frente de la Buena Ley Tibetana –sea el autor de la presente o cualquiera de sus Hermanos–, sino que se trata de que dicha señora está cualificada para el propósito que todos abrigamos en nuestro corazón, es decir, la propagación de la VERDAD por medio de las doctrinas Esotéricas transmitidas por no importa qué canal religioso, y la destrucción del burdo materialismo y los ciegos prejuicios y el escepticismo”*.

Sinnett leía la carta en voz alta y aquí se detuvo para decir, *“Esto me impresiona como más bien incongruente. A menudo los Mahatmas hablan acerca de la necesidad del escepticismo y ahora KH dice que necesitamos destruirlo”*.

Ella le sonrió afectuosamente. *“Tú sabes, querido”,* dijo, *“que esa maravillosa mente aguda tuya está siempre cortando las cosas antes que sepas lo que son”*.

El la miró alarmado. *“¿Sí? ¿En qué forma? Sé que siempre se me está diciendo que soy demasiado práctico”*.

Ella se quedó pensativa por un momento Cuando habló lo hizo vacilantemente.

“No diría eso precisamente. Aunque, si fuera verdad, es algo bueno. Tantos estamos dispuestos a embarcarnos en toda clase de suposiciones infundadas que necesitamos un equilibrio. Pero no, lo que quiero decir –bueno, tú sabes, que tan a menudo has pensado que sería posible para los Maestros– o aún para HPB– efectuar alguna clase de fenómenos que convencieran a los escépticos de una vez por todas. Recuerdo que esa fue tu idea cuando hiciste tu primera sugerencia al Maestro, allá en el principio. Pero nunca trabaja de esa manera. El escepticismo no se cura con algo que suceda fuera de nosotros.” Ella se detuvo reflexivamente mientras él estaba pendiente de sus palabras; él siempre había confiado en la intuición de ella, más de lo que lo hacía en su propia lógica, y sentía que iba a decir algo importante. *“Tan pronto como las circunstancias cambian y desaparece la evidencia,, la enfermedad regresa”,* continuó. *La única manera de destruir el escepticismo es conocer – conocer directamente- sin la necesidad de una dramática evidencia externa. Entonces el prejuicio y el escepticismo simplemente se vuelven irrelevantes”*.

El había estado escuchando atentamente, y ahora supiró ligeramente.

“Bueno, Patty, desearía poder ver esto tan claramente como tú. No permití que mi mente recortara lo que tú estabas diciendo, te lo puedo asegurar, pero tengo que confesar que no tengo totalmente claro lo que quieres decir. Tengo miedo que KH esté en lo correcto, cuando dice que necesito desarrollar mi intuición”.

Ella sonrió. *“¿Qué más dice él?”* preguntó. El reanudó la lectura.

Como la señora Kingsford había observado correctamente, seguía la carta, el público occidental debería comprender que la Sociedad Teosófica era *“una escuela filosófica constituída sobre las antiguas bases herméticas”, ya que ese público no ha oído hablar nunca del Sistema tibetano y tiene ideas muy tergiversadas sobre el Sistema Buddhista Esotérico”*.

La Filosofía Hermética, observaba el Maestro, *“se adapta a toda creencia y a toda filosofía y no choca con ninguna. Es el océano sin límites de la Verdad, el punto central hacia donde fluye y donde coincide cada río, así como cada corriente –tanto que su origen esté en el Este, Oeste, Norte o Sur-”. El único objetivo por el que hay que esforzarse, dijo el Maestro, “es por el mejoramiento de la condición del HOMBRE mediante la difusión de la Verdad, adaptada a los diferentes estados de su desarrollo y del país en el que vive y al que pertenece. La VERDAD no tiene una señal distintiva y no sufre por el nombre bajo el cual es promulgada”*.

El Mahatma señalaba que ambos, la señora Kingsford como el señor Sinnett, eran necesarios y apreciados por *“nuestro venerado Chohan”* porque los dos eran polos calculados para mantener todo el cuerpo en armonía magnética”. La Sra. Kingsford era más idónea para dirigir el movimiento en los años venideros, puesto que era capaz de presentar los conceptos esotéricos de una manera comprensible para los occidentales.

“Pero como los servicios del señor Sinnett por la buena causa son evidentemente importantes -mucho más importantes que los de cualquier otro teósofo occidental- por ello es aconsejable un nuevo arreglo”.

Este nuevo arreglo fue que *“aquellos que desean seguir totalmente las enseñanzas de la Escuela a la que nosotros, miembros de la Fraternidad Tibetana, pertenecemos, formen un grupo bajo la dirección del señor Sinnett y dentro de la ‘Rama Londres de la S.T.’ ” La señora Kingsford, quien iba a quedar como Presidenta, dirigirá el grupo que deseaba seguir un enfoque más occidental en el estudio.*

Sinnett no se sorprendió con esta sugerencia, puesto que él había mencionado al Maestro la conveniencia de un plan así y éste le había indicado su aprobación.¹⁵

La carta continuaba: *“Para el progreso paralelo de los grupos bajo la dirección de la señora K. del señor S., es necesario que uno no interfiera en la creencias y derechos del otro”*.

El Maestro luego sugirió la administración por parte de *“catorce Consejeros –la mitad de tendencia hacia el Esoterismo cristiano, representado por la señora K, y la otra mitad por los que siguen el Esoterismo buddhista representado por el señor S.-; y que todas las cuestiones importantes se decidan por mayoría de votos”*.¹⁶

Cuando esta carta fue leída en reunión de miembros de la Rama Londres estuvo lejos de tener un efecto unificador. La “armonía magnética” que el Maestro había sugerido sería creada por la presencia de los “dos polos”- la señora Kingsford y el señor Sinnett –falló en manifestarse y los polos se apartaron más que nunca-. Los argumentos parecían seguir infinitamente, y finalmente se sugirió que los puntos no podían determinarse inmediatamente y que todos tenían que entregar nuevas ideas respecto a las sugerencias de la carta del Mahatma.

El mismo Sinnett no aprobaba la designación de catorce Consejeros, viendo en esto un arreglo con muchas posibilidades de dañar. El escribió al Mahatma KH para este efecto.

Continuaba el desacuerdo y la disconformidad, y antes que se alcanzara un acuerdo que zanjara la dificultad, se recibió un nuevo telegrama del Maestro KH: “*Posponga la elección, va carta.*”

En realidad ¿ahora qué? Fue un tiempo de rigurosa prueba para Sinnett. ¿No sabían los Maestros lo que querían? Quizás era el Mahachohan nuevamente. ¿Podía ese venerable Ser, aún cuando elevado y santo pudiera ser, situado como estaba en medio de las “nieves eternas” del remoto Tibet, saber lo que era deseable y necesario para un sofisticado grupo de intelectuales en una metrópoli moderna como Londres? Pero la instrucción era clara: posponga la elección. Esto era lo que Sinnett estaba deseando hacer.

La situación era además complicada por el hecho que, en diciembre de 1883 la señora Kingsford y el señor Maitland habían emitido una carta circular titulada “Carta Dirigida a los Miembros de la Rama Londres de la Sociedad Teosófica por la Presidenta y Vice-Presidente de la Logia” que incluía una severa crítica a las enseñanzas contenidas en el nuevo libro de Sinnett, *Esoteric Buddhism (Buddhismo Esotérico)*. Sinnett había intentado ser objetivo acerca de esta, aún cuando la consideraba incorrecta e injustificada. Hacia fines de enero de 1884, T. Subba Row, en colaboración con “otro sabio aún más grande”¹⁷ publicó en forma de folleto una “Respuesta” a la circular*. (El texto completo de esta “Respuesta” se encuentra en *Esoteric Writings (Escritos Esotéricos)* de T.Subba Row, T.P.H., Adyar 1931. Tiene que ver con puntos técnicos y es muy extenso y complicado). El lo envió a H.P.B. con una carta adjunta pidiéndole que lo reenviara a la Rama Londres. Ella lo hizo así en una carta a Sinnett fechada 25 de enero de 1884¹⁸, adjuntando “*por orden de mi Jefe*” dos cartas de la señora Kingsford para ella, en la que pedía que Sinnet “*leyera con cariño y guardara para Olcott cuando llegara -él estará con usted alrededor del 15 o 16 de marzo-*”. Mohini lo iba a acompañar* (Mohini Mohun Chatterji, un chela de KH. El propósito de su visita era ayudar a entregar a los miembros de Europa una mejor comprensión de las doctrinas Orientales).

Subba Row le había mostrado a ella una carta del Mahatma M. que, entre otras cosas, contenía lo que ella llamaba “algunas noticias divertidas”. “Parece que usted está en contra del consejo de mi Jefe, de que debiera haber 14 consejeros en su Rama-

7 para usted y 7 para Kingsford, porque es su ingenioso plan. El escribe ahora los detalles para información de Row para que escriba el folleto y sus palabras son: *'Pensé que mi amigo Peling, Sahib Sinnett, era más perspicaz –dígame que he aconsejado solamente 7 consejeros por parte de la mujer de cabello rubio, porque sabía que cuatro eran demasiados. Ella es necesaria en la Sociedad, pero no como la cabeza, si esta puede ser ayudada'.* “

“Ahora, ¿qué significa todo esto?” preguntó H.P.B. ¿Ellos quieren o no quieren a la señora K?... (Yo) me di por vencida hace mucho tiempo. Ellos no me dicen nada y –yo no pregunto nada-”.

Así la “Vieja Dama” también estaba confundida por los acontecimientos, pensaba Sinnett irónicamente. Quizás él también tendría que *“darse por vencido”*.

H.P.B. continuaba en su carta: Ella estaba mortalmente enferma y el Mahatma M. había ordenado a Olcott llevarla al Sur de Francia *“a algún pueblo aislado, en la costa o en los Alpes, para un largo y completo descanso de tres meses al menos”*. Ella no quería ir, decía, pero a instancias de los miembros, ella había consentido hacerlo. *“Consentí, con la siguiente condición”*, decía, *“No debo, no quiero y no iré a Londres”*. Ella pensaba que iría a Marsella y París, y luego *“derecho a algún lugar aislado en las montañas, donde pueda asirme a la envoltura astral de mi Jefe siempre que pueda elegir”*.

Así, ¡ella estaría llegando a Europa con Olcott y Mohini después de todo! A Sinnett no le agradaba esta ocurrencia, en su opinión, había llegado con semillas de problemas. Había estado suicientemente interesado en lo que Olcott podía hacer para alterar una ya delicada situación. ¡Pero esto! A pesar de su declaración de que no vendría a Londres, no estaba totalmente seguro de que pudiera ser capaz de resistirse.

19. UNA APARICION SORPRESIVA

El tren que llevaba a los pasajeros desde París a Londres el 5 de abril de 1884, se movía lentamente en la Estación Victoria y el andén pronto se vio lleno del feliz parloteo de los que llegaban y de aquellos que habían venido a buscarlos.

“Como pequeñas islas”, pensó Patience Sinnett cuando miró. “Cada grupito absorbo en si mismo e inconsciente de cualquier otro. ¿Y por que lo serían, cómo llegaron a esto?...¡Oh!” dijo repentinamente en voz alta, *“Allí están! Oh, querido, ellos no nos ven!”* Ella se paró de puntillas haciendo señas.

“Oh, sí, los veo”. Sinnett era lo suficientemente alto como para que sus señas atrajeran la atención de un hombre más bien robusto de mediana edad con una larga barba quien, con un joven indio de notable apariencia, estaba a punto de ser arrastrado por la multitud hacia otra dirección.

“¡Por Dios!, observó Patience, “la barba del Coronel ha crecido ¿no? Y cuán digno parece Mohini – y tan joven también”.

“Sí, y muy bien parecido”, respondió Sinnett. *“Bienvenido, Olcott”,* dijo cordialmente cuando los dos hombres se acercaron y estrecharon sus manos. *“Espero que haya tenido un viaje agradable”.*

“¡Espléndido!”, Olcott se volvió para saludar a Patience, quien extendió ambas manos y sonrió con su afectuosa sonrisa. *“Mi querida señora Sinnett, cuan bueno es que haya venido a esperarnos”.*

Se volvió hacia su compañero. *“Este es Mohini, creo que ustedes no lo conocían.”.*

“Namaskar”, murmuró el joven con una sonrisa cautivadora iluminando su rostro más bien sombrío, sus manos unidas en el tradicional saludo indio e inclinándose ante Patience un poco más quizás que ante su esposo. Ella devolvió el saludo con gracia. Sinnett saludó con la cabeza y sonrió, pero sin adoptar lo que era más bien un ademán extranjero.

“Estamos muy felices de verlos a los dos”, dijo Patience *“Hemos estado viviendo en nuestro propio hogar desde hace algún tiempo, de modo que esperamos acomodarlos de la mejor manera”.*

Después de haber permanecido un tiempo con la madre de Patience y en otras residencias más o menos transitorias desde su regreso a Londres, los Sinnett habían finalmente encontrado lo que ellos estaban buscando en una casa en Ladbroke Gardens 71, y Patience había estado entregándose a sus instintos de dueña de casa haciéndola atractiva y cómoda. Estaba agradecida de que estuvieran bien acomodados, de modo que no carecieran de hospitalidad.

“¿Cómo dejó a Madame?” preguntó Sinnett con interés. El todavía esperaba que ella cumpliera con su resolución de no venir a Londres.

“Muy bien, creo. Aunque ella tiene sus días malos. Hemos sido asediados por los visitantes. Y debo decir que hemos tenido mucha atención en la prensa de París. Le Rappel nos dedicó tres columnas. Judge esta allí de paso, proveniente de Nueva York. El se encuentra camino a India”.

¿Oh, sí? Respondió Sinnett. *“Espero encontrarlo algún día. ¿Fue favorable la publicación?”.*

“Si, completamente, aunque debo decir que inclinada a lo sensacionalista, como parece ser el hábito de los periódicos”.

Sinnett agregó mentalmente: *“O donde quiera que se encuentre la ‘Vieja Dama’.* En voz alta solamente dijo, *“Más bien la fuente de su negocio”, por supuesto”.*

El había traído consigo un criado para que se ocupara del equipaje de los visitantes, y los Sinnett y sus invitados estuvieron pronto cómodamente sentados en el carruaje, alejándose de la estación tan rápido como el tráfico lo permitía. Mohini parecía más bien tranquilo y tímido, pero iban a aprender que era realmente un individuo extremadamente brillante, con una profunda comprensión de las enseñanzas teosóficas y védicas, un excelente dominio del inglés, abogado de profesión y un capaz defensor de sus propias convicciones cuando elegía defenderlas.

No fue sino hasta que se hubieron acomodado, después de la comida de esa noche, que Sinnet y Olcott pudieron discutir los asuntos de la Rama Londres. Mohini no tomó parte en la polémica, aunque escuchaba atentamente y parecía absorber todo lo que se decía.

“He tenido curiosidad acerca de los resultados de la circular que nos envió a todos desde Niza”, dijo Sinnett de modo exploratorio abriendo la conversación. *“Si tengo derecho a saber, por supuesto”,* agregó rápidamente.

La “circular” había sido enviada a cada miembro de la Rama Londres pidiendo una opinión confidencial de la situación en esa organización, para ser enviada al Coronel a su dirección de París.

“Ciertamente, lo tiene”, le aseguró Olcott. *“Y quiero decirle que, con muy pocas excepciones, los miembros se inclinan hacia las enseñanzas que usted está entregando y lo prefieren a la señora Kingsford”.*

Si, me doy cuenta de eso. Se me ha pedido que acepte la presidencia en nuestra elección –está casi encima, como usted sabe– la que nosotros postergamos desde una fecha anterior por instrucción del Mahachohan. Ya he recibido una carta del Maestro KH dictada a uno de sus chelas y destinada a la Logia. Explica que el Mahachohan

quiso evitar el aparente apresuramiento en el asunto y darnos tiempo para considerarlo de nuevo”.³

La carta se había leído a los miembros, tal como había sugerido el Maestro KH en una posdata. *“Quisiera que estuviera prevenido, si es posible, ante otro ‘golpe espectacular’ ”*, decía el Maestro. ***“Por naturales que sean en política las sorpresas sensacionales de este género, los partidos políticos se componen de fieles cuya alma se regocija con la intriga; es muy lamentable que esto suceda en una asociación de personas que hacen profesión de consagrarse a los problemas más graves que afectan a los intereses de la humanidad. Que las naturalezas mediocres pleiteen, si lo desean; las inteligentes arreglan sus diferencias con un espíritu de mutua tolerancia”***.

La misma carta explicaba que posponer la elección era *“absolutamente necesario”*. Se refería a la circular publicada por la señora Kingsford y el señor Maitland y decía que esta había modificado enormemente el caso. *“Basándonos siempre en la fuerza del principio de justicia imparcial involucrado, nos vemos obligados, no tanto a ratificar literalmente nuestra decisión sobre la reelección de la señora K, como a añadir a ello cierta cláusula y hacer que, de ahora en adelante, resulte imposible para la Presidenta y para los miembros, interpretar incorrectamente nuestra mutua posición”*.

Estaba lejos del pensamiento de los Mahatmas, decía la carta, *“establecer una nueva jerarquía para la futura opresión de un mundo dominado por clérigos. Igual que entonces nuestro deseo fue señalarles que no se podía ser al mismo tiempo un miembro activo y útil de la Sociedad, sin considerarse nuestro discípulo o correligionario, ahora es lo mismo. Pero, precisamente porque ese principio debe operar en ambos sentidos, es por lo que... sentimos, y quisiéramos que se supiera, que no tenemos ningún derecho a influir en la libre voluntad de los miembros, en éste o en cualquier otro asunto. Semejante interferencia estaría en flagrante contradicción con la ley básica del esoterismo, de que el desarrollo personal psíquico va seguido pari passu del desarrollo del esfuerzo individual y que es la demostración del mérito personal adquirido”*.

Respecto a una declaración hecha por la señora Kingsford en una de sus cartas a HPB⁴, el Maestro continuó, *“Si hubiera accedido al deseo de la señora de que la nombrara ‘Apóstol del Esoterismo Oriental y Occidental’, y si hubiera tratado de forzar su elección, aunque sólo fuera influyendo en uno solo de los miembros que no lo desearan, y si me hubiera aprovechado de ese cálido y fiel afecto del señor Sinnett hacia mi que nunca fluctúa, influyendo en su actitud futura hacia ella misma y hacia el Movimiento, entonces merecería ser tildado de ‘oráculo de los teósofos’ ”*.

Sinnett compartía este y otros comentarios en la carta con Olcott, quien inclinaba la cabeza en asentimiento.

“Estoy seguro de que a los Maestros les importa que la situación se resuelva tan sabiamente como sea posible”, dijo. “He tenido dos comunicaciones del Maestro KH –una a bordo del barco y otra camino hacia acá en el tren-. La primera más bien me regañó por ser demasiado impulsivo y no poner suficiente atención a mi primera impresión. El Maestro dijo una vez acerca de HPB que yo acojo favorablemente y aplaudo, que uno de los más estimables efectos de su misión es que mueve a la gente al estudio de si mismo y destruye todo ciego servilismo hacia las personas. Si solamente uno de sus fanáticos seguidores comprendieran esto! Ella tiene sus debilidades, como todos sabemos- ¿y quién no? – pero ella es lo suficientemente grande, y le debemos bastante, sin tratar de convertirla en una deidad infalible”!5

“Confieso que soy uno que más bien sufre de sus idiosincracias”.Sinnett sonrió irónicamente. “Pero también estoy de acuerdo con lo que usted dice”.

El no le preguntó acerca de la segunda carta del Maestro KH, pero el Coronel se vio obligado sin su solicitud.

“He traído conmigo las respuestas a mi circular para los miembros” dijo él, “para leer camino aquí desde París. Yo las revisé en el tren. Recién encontré una declaración en la carta de Bertram Keightley -decía que tenía entera confianza en que los Maestros ‘ordenarían bien todas las cosas’ – cuando una carta llegó volando desde el techo del carro del tren, justo sobre la cabeza de Mohini.6 El Maestro dijo que aquellos quienes se han desconcertado tanto con la política de los Maestros respecto a la Rama Londres, comprenderían mejor su necesidad si se familiarizaran con el arte oculto de sacar las capacidades ocultas e inclinaciones de los principiantes en los estudios ocultos. Era necesario traer todas las cosas a la superficie”.

“Esta es la clase de observaciones que ponen furioso a Hume”, comentó Sinnett. El mismo sintió algo de la irritación que invariablemente caracterizaba su propia reacción a lo que consideraba má bien errados e injustos medios de hacer que la gente descubriera las cualidades menos deseables en ellos mismos. “Confieso que me resisto un poco”, agregó honestamente. “Pero no tengo el propósito de permitir que mi nombre se promueva como Presidente. Estoy convencido que no se desea que continúe la señora Kingsford así que voy a nominar a Finch”.7

El Coronel Olcott lo miró penetrantemente.

“No conozco a Finch muy bien. ¿Tiene algo especial para que usted lo recomiende?

“¿G.B.Finch? Si, creo que sí. El es abogado –fue Senior Wrangler (Abogado Litigante de Alto Rango) en Cambridge.. Tiene un profundo y favorable interés en la Teosofía y está siempre presente en nuestras reuniones. No creo que debiera ser Presidente indefinidamente, pero justo ahora me parece que es la mejor opción”.

“¿Qué piensa acerca de constituir una rama separada para la señora Kingsford?”, preguntó Olcott.

“Eso sería conveniente. Yo había sugerido al Maestro KH hace un tiempo atrás que tuviéramos una especie de sociedad dentro de la sociedad –es decir, que aquellos que deseaban estudiar las enseñanzas orientales pudieran formar un grupo separado-, pero integrado dentro de un grupo más grande. Al Maestro pareció gustarle la idea pero no se anunció de esa manera en su carta en que propone un nuevo arreglo para la Rama Londres”.

“Así lo entiendo. Sin embargo, creo que haré esta proposición a la señora Kingsford y veré si no podemos llegar a una situación más armoniosa. Obviamente las cosas no pueden seguir como están”.

“Temo que es verdad. Aún cuando KH me aseguró que toda esta disensión es mejor que lo que llama “la vieja calma paralizadora”. Comentaba que un acceso de fiebre en el cuerpo humano es evidencia de que la naturaleza está tratando de expulsar los gérmenes de la enfermedad. Quizás nos hemos estado liberando de algunos de estos. Sólo así podemos esperarlo. Podemos solamente esperarlo así.”

“Bien, hemos tenido problemas en la Sociedad antes, Sinnett. He llegado a la conclusión de que es nuestro destino”.

“Nuestro karma, más bien”. Respondió Sinnett brevemente. “Nosotros lo creamos”.

Olcott suspiró pero sus ojos centellearon. “Y temo que la Sociedad ha creado mucho de el. La razón principal de por qué deberíamos tratar de resolver nuestras dificultades con un espíritu de buena voluntad. Visitaré a la señora Kingsford mañana”.

“Por favor, comprenda que mis desaveniencias personales con ella no afectan mi respeto por sus extraordinarias habilidades -su inteligencia, sus talentos como organizadora, su fuerza de carácter-, porque ella es una persona fuerte, usted sabe”.

“Indudablemente”, convino el Coronel. “Pero, sabemos una cosa, al menos –y esta es que deberíamos inclinarnos a ser un poco más objetivos acerca de nuestras relaciones de lo que hemos sido en el pasado-”.

“Hemos inaugurado una de las prácticas más útiles desde que llegamos a esta casa”, dijo Sinnett, esperando dar a Olcott un cuadro completo de sus actividades teosóficas en tanto fuera posible. “Cada Martes en la tarde tenemos un ‘en casa’ y nuestro salón siempre se llena de amigos teósofos y de los visitantes, quienes se han interesado en nuestras ideas. Parece haber sido una actividad exitosa. Por supuesto, usted verá a la mayor parte de los miembros de la Rama en nuestra reunión de elecciones. Esta se sostendrá en el despacho de Finch, a propósito”.¹⁰

“Espero encontrar a las señora y señorita Arundale”, comentó Olcott. “Parecen ser los miembros más dedicados”.

“Efectivamente lo son. Y, de paso, ellas están esperando pasar algún tiempo en su casa”.

Sinnett estaba contento de que el Coronel hubiera presentado esos nombres; él recordaba el comentario del Maestro KH en una de sus cartas más recientes para el efecto de que no sería apropiado que Olcott tuviera que permanecer exclusivamente como invitado de los Sinnett durante su estadía en Londres, sino que debería dividir su tiempo entre su casa y la de otros miembros que podrían querer invitarlo.¹¹

“Excelente”, dijo Olcott, accediendo a la idea inmediatamente. “De hecho, sería prudente para mi, obtener un mejor conocimiento de todos los miembros de modo que pueda tener una más clara comprensión de sus puntos de vista”.

Los dos hombres hablaron por algún tiempo, examinando los detalles más complicados de las dificultades que habían acosado a la Rama Londres durante el mando de la señora Kingsford. Mohini había permanecido atento pero silencioso. Le preguntaron ahora si tenía algún comentario que hacer, él movió su cabeza y respondió, *“Esperaré. Aún no conozco a esa gente”.*

Patience se reunió con ellos para conversar un momento y servir el té. No mucho después, porque había sido un día largo y cansador para los viajeros, se decidió que se retiraran y continuaran sus discusiones otro día.

“Hablaré con Massey y la señora Kingsford mañana”, dijo Olcott cuando partieron. “Debo saber lo que tienen que decir”.

“Por supuesto”, convino Sinnett, preguntándose un poco cuán susceptible sería Olcott a los encantos de la señora Kingsford si ella quería ejercitarlos.

Olcott, en realidad no se sentía atraído por la señora Kingsford *“...aunque”, iba a escribir más tarde, “no me tomó muchos minutos apreciar su poder intelectual y la extensión de su cultura. Había algo misterioso para mí en sus consideraciones acerca del afecto humano. Decía que nunca había sentido amor por un ser humano; que la gente le había dicho, antes de que naciera su hijo, que esperara su aparición y sentiría el gran estallido del amor maternal y se abriría la fuente de su afecto; ella había esperado, le habían mostrado al niño, pero solamente sintió el deseo de que lo quitaran de su vista! Aunque ella prodigó excesivo amor a un hámster y, en su libro *Life of Anna Kingsford (Vida de Anna Kingsford)*, la espléndida pluma el señor Maitland nos hizo ver a todos, como en un cinematógrafo mental, a su gran colega llevando su pequeño animal con ella en sus viajes, prodigándole sus caricias y manteniendo el aniversario de su muerte como uno lo hace con un pariente cercano”.*¹²

Olcott estaba acostumbrado a tratar con toda clase de individuos, sin embargo, no se permitió desconcertarse por sus impresiones un tanto desalentadoras acerca de ella. El había discutido ya con Massey la idea de constituir una rama separada de la Sociedad que se llamara la “Logia Hermética de la ST”, con la señora Kingsford como su directora, y este caballero había convenido que esta podría ser del interés de todos. El Coronel había conocido a Massey y le había agradado desde el mismo inicio de la Sociedad Teosófica y no aceptaba enemistarse por el escepticismo expresado por este último acerca de los Mahatmas; él creía que las dudas del abogado eran honestas.

El Coronel había escuchado con simpatía las quejas en contra de la señora Kingsford de otros miembros de la Rama Londres. Era generalmente habitual para el señor Sinnett, que estos miembros comentaran, cuando dirigía la Logia en sus reuniones regulares. Sus charlas eran apreciadas por todos. Pero antes que la señora Kingsford permitiera las preguntas o discutieran sus comentarios, ella insistía en exponer de nuevo toda su alocución en sus propios términos y desde su propio punto de vista, lo que a menudo no concordaba totalmente con él y que por lo tanto, tendía a confundir más a los miembros que a iluminarlos. Esta práctica tenía además la desventaja de crear aburrimiento e impaciencia. Además, la señora Kingsford frecuentemente estaba muy próxima a la crítica injustificada de las presentaciones de Sinnett y aún de los Maestros quienes eran su fuente de información.¹³

Olcott no mencionó estas quejas a la señora Kingsford, sintiendo que si ella aceptaba sus sugerencias, remediaría la situación. Cuando las presentó ella estuvo encantada con la idea de tener su propia logia, y el Coronel la dejó con una disposición optimista.

En la tarde de la elección, los Sinnett tenían como invitado extra a un joven párroco de las afueras de Londres, Charles W. Leadbeater, quien se había unido recientemente a la Sociedad Teosófica y quien, ya que vivía a cincuenta millas, tenía una invitación a cenar y a pasar la noche con los Sinnett cuando pudiera venir a la ciudad a las reuniones. A Olcott le agradó inmediatamente. La Teosoffía era completamente nueva para el joven clérigo, pero absorbía rápidamente la información cuando la recogía, así la conversación en la mesa del comedor era viva y estimulante.

En los años venideros, el señor Leadbeater iba a registrar las experiencias de este periodo, y su descripción de los hechos de esa reunión de elecciones merece repetición. Señaló que había sido el deseo, casi unánime de los miembros, que Sinnett aceptara la Presidencia, pero que él era reacio a hacerlo, ya que no deseaba llevar las diferencias personales con la señora Kingsford a la política de la Logia. Por lo tanto, cuando avanzó la reunión, el señor Maitland propuso la redesignación de la señora Kingsford (habiendo sido aparentemente olvidada por el momento, la rama separada), *“él encontró solamente uno o dos miembros que lo apoyaran, a lo que la Dra. Kingsford mostró su molestia de manera poco digna”*. Sinnet entonces propuso al señor G.B.Finch, en cuyos aposentos se había sostenido la reunión, y él fue *“inmediatamente elegido por una mayoría abrumadora”*.

Olcott estaba presidiendo, pero tenía alguna dificultad al tratar con la señora Kingsford, quien insistía en interrumpir repetidamente uno u otro punto. La reunión parecía destinada a prolongarse interminablemente y todos estaban aburridos e inquietos.

Se habían arrendado bancas para la ocasión y estaban distribuídos por el largo salón casi hasta más allá de la puerta, hasta el final. Leadbeater y un amigo estaban sentados justo frente a la puerta, con solamente unos pocos miembros cerca de ellos. Encontrándose a alguna distancia de la silla del que presidía, no estaban poniendo mucha atención aunque se daban cuenta de que Olcott y Mohini *“intentaban hacer lo mejor para extraer algo sensato y útil de una muy fastidiosa e infructuosa discusión”*. Repentinamente se abrió la puerta y *“entró rápidamente una determinada dama de negro y se sentó en el extremo de afuera de nuestra banca”*.

El señor Leadbeater describió los hechos subsiguientes:

*“Ella se sentó a escuchar el altercado sobre el estrado por unos pocos minutos y luego comenzó a mostrar diferentes señales de impaciencia. Como no parecía haber adelanto en la visión, ella entonces saltó de su asiento y gritó en un tono de orden militar la palabra “¡Mohini!” y luego caminó derecho desde la puerta al pasillo. El imponente y digno Mohini bajó precipitadamente y recorrió el largo salón a su máxima velocidad y tan pronto como alcanzó el pasillo se arrojó sin demora con su rostro en el piso a los pies de la dama de negro. Muchas personas manifestaron confusión sin saber lo que estaba sucediendo; pero un momento después el mismo señor Sinnett también llegó corriendo hacia la puerta, salió e intercambió algunas palabras y luego, volviendo a entrar al salón, se paró al final de nuestra banca y habló con una voz resonante las ominosas palabras: **“Permítanme presentarles a toda la Rama de Londres- a Madame Blavatsky!”***

La escena era indescriptible; los miembros, alocadamente encantados aunque medio asustados al mismo tiempo, agrupados alrededor de nuestra gran Fundadora, algunos besando su mano, otros arrodillándose ante ella, y dos o tres llorando histéricamente. Después de unos minutos, sin embargo, ella se zafó impacientemente, y fue llevada al estrado por el Coronel Olcott, y después de responder unas pocas preguntas, ella le ordenó que diera una explicación acerca del carácter inaceptable de la reunión, motivo por el cual ella había descendido tan bruscamente. El Coronel y el señor Sinnett explicaron lo mejor que pudieron; pero ella brevemente les ordenó cerrar la reunión y llamó a los directivos a reunirse con ella inmediatamente para deliberar. Los miembros partieron en una condición de desbordante conmoción y los directivos esperaron a Madame Blavatsky en uno de los salones contiguos.

Ahora, como había sido invitado a pasar la noche con el señor Sinnett, yo, aún cuando un nuevo e insignificante miembro, tuve que quedarme junto con las personas más grandes; y así sucedió que fui testigo de la muy notable escena que siguió. Madame Blavatsky demandó una cuenta completa de la condición de la Rama, y de las diferencias entre el señor Sinnett y la Dra. Kingsford; y habiéndola recibido, procedió

a evaluar a los dos exactamente como si hubieran sido un par de escolares desobedientes, y finalmente en realidad hizo que se estrecharan sus manos ante todos nosotros como una muestra de que sus diferencias estaban amigablemente resueltas!...

Madame Blavatsky y el Coronel Olcott acompañaron a nuestro grupo a casa del señor Sinnett y permanecieron allí hasta una hora después, Madame Blavatsky expresando una enérgica condena a la ineficiencia de la directiva en no conducir mejor la reunión. Por supuesto, me la presentaron y el señor Sinnett tuvo ocasión de contarle acerca de mi carta al periódico espiritualista *Light* sobre el tema de la desaprobación de nuestro Maestro al espíritu Ernesto. Cuando ella escuchó esta pequeña historia me miró penetrantemente y observó, ***“No creo mucho en los clérigos, porque a la mayoría de ellos los encuentro hipócritas, fanáticos y estúpidos; pero esa fue una acción valiente y se lo agradezco. Tuvo un buen comienzo; quizás usted pueda hacer algo todavía”***.

“...Deseo poder transmitir a mis lectores alguna idea adecuada de lo que ella fue para mi y para todos nosotros quienes hemos sido tan altamente favorecidos al entrar en estrecho contacto con ella –de la impresión verdaderamente tremenda que dejó en nosotros, del profundo afecto y el intenso entusiasmo que ella evoca”.¹⁴

HPB explicó a los Sinnett que había decidido repentinamente venir a Londres, porque sintió que simplemente tenía que estar presente en la elección.

“Y si no hubiera estado, ¿habría terminado alguna vez?” preguntó ella.

“Probablemente habríamos estado todavía sentados allí” dijo Patience con su agradable risita.

HPB se quedó con los Sinnett durante una semana antes de regresar a París, habiéndose trasladado Olcott y Mohini, a casa de los Arundale. Multitudes de visitantes llenaron la casa de los Sinnett durante ese tiempo, pero no hubo nuevas alarmantes ocurrencias.

Cuando habían visto a HPB partir en el tren que iba a llevarla a cruzar el canal y le habían dicho adiós desde el andén, Patience observó:

“Realmente creo que ella no se quería ir”.

“Ella volverá”, respondió su esposo un tanto sombríamente. No estoy muy feliz por esto. Mientras tanto, querida, pareces cansada. Creo que deberíamos ir a algún lugar para un pequeño descanso.

Uniendo la acción al pensamiento, pronto se fueron por unas pocas semanas a Hastings, donde Patience no tenía responsabilidades de dueña de casa o de hospitalidad, y regresó completamente renovada.

La “Logia Hermética de la ST” se estableció de hecho el 9 de abril. Desgraciadamente, no demostró ser una solución al problema. Los miembros querían obtener el beneficio de los estudios en ambas Logias y *“el efecto fue mantener la excitación”*.¹⁵ El Coronel finalmente se vió obligado a publicar una nueva regla para el efecto que *“no se permitiría una membresía múltiple; ninguna persona podía ser miembro activo en más de una rama simultáneamente; y donde existía doble membresía, debería hacerse una elección del grupo en el cual el individuo prefería quedarse”*.

El efecto de esto iba a amenazar con la disolución a la Logia Hermética. Después de consultar con Massey, Olcott sugirió que la señora Kingsford le devolviera su Carta Constitutiva y formara con sus amigos una sociedad independiente, haciendo así factible para los miembros pertenecer a ambos grupos si deseaban hacerlo así. Este plan finalmente se llevó a cabo y la anterior Logia Hermética de la ST se convirtió en “Sociedad Hermética” con la señora Kingsford como Presidenta y el señor Maitland como Vice-Presidente. Su primera reunión se sostuvo el 9 de mayo y Olcott *“hizo una amistosa alocución de buenos deseos y simpatía para la nueva sociedad”*.¹²

El Coronel Olcott estaba siendo un tanto agasajado por esos días. El interés en la Teosofía se estaba esparciendo por los círculos sociales de Londres; el Coronel conoció a Sir Edwin Arnold quien lo invitó a almorzar y le entregó algunas páginas del manuscrito original de ***La Luz de Asia****. (Ahora en los Archivos de la Sede Internacional de la Sociedad Teosófica, Adyar, Madrás, India) Debatió sobre Teosofía con el poeta Robert Browning; Earl Russell lo invitó a Oxford por una noche, y Lord Burthwick lo llevó lejos a su pueblo en Escocia por dos semanas. *“En una mesa encontré a un dignatario de la Casa de la Reina y a un famoso General; en otra, a uno de los más grandes pintores modernos”*, relató Olcott. *“En todas partes, el tema de las conversaciones era la Teosofía; la marea subía. El flujo iba a seguir, pero nadie lo barruntaba todavía en Europa, porque iba a comenzar en Madrás...”*

20. LA "VENGANZA" DE LOS COULOMB

Antes de dejar Adyar en su viaje a Europa, el Coronel Olcott había nombrado un comité que llamó Junta de Administración, con el Dr. Franz Hartmann como Presidente, para manejar los asuntos de la sede durante su ausencia y la de H.P.B. Aunque el médico era relativamente nuevo en la Sociedad Teosófica, Olcott tenía notable confianza en él. El era nacionalizado americano, ciudadano bávaro por nacimiento, profundamente interesado en la filosofía, había viajado extensamente, y estudiante de religiones comparadas, incluyendo esas de los indios americanos. Otros miembros de la Junta de Administración eran Damodar, Subba Row, St. George Lane-Fox –ingeniero eléctrico recientemente llegado de Inglaterra- y W.T.Brown, el joven escocés que había acompañado a Olcott en su reciente viaje al norte de India. El Coronel estaba considerando si debería agrandar el comité todavía más, cuando Emma Coulomb entró en la habitación después de golpear brevemente. El había respondido con un preocupado ‘entre’ y ahora se volvió hacia ella con algo de impaciencia.

“¿Sí, Sra. Coulomb?”

Ella le sonrió con su sonrisa más congraciadora.

“Sr. Olcott”, dijo ella, “Espero que no le importe si vengo con una sugerencia”.

En realidad, le importaba, porque no le agradaba ser interrumpido; tenía muchas decisiones que tomar y muchos arreglos que completar antes que él y H.P.B. pudieran irse. Además, particularmente no gustaba de la mujer. La consideraba chismosa y cuentista, quien constantemente dogmatizaba sobre asuntos religiosos acerca de los cuales su ignorancia era pronunciada. Pero comprendía que sus largas ausencias le habían dado poca oportunidad de observarla. Sabía que H.P.B. le tenía antipatía y desconfianza, pero nunca se había explicado esta actitud de su colega y él había juzgado más o menos que era una de sus idiosincrasias. Hasta ahora, se daba cuenta que Mme. Coulomb era una trabajadora activa y cumplía sus tareas de dueña de casa fielmente; había estado a cargo enteramente de estas funciones desde la partida de Rosa Bates mientras estaban aún instalados en Bombay. Ella dio al menos una muestra de dedicación hacia H.P.B. y ocasionalmente él sentía un poco de pena por ella cuando pensaba que su “compañera” estaba siendo innecesariamente brusca en algunos asuntos triviales. Recordando esto ahora, se sintió movido por su innata justicia a olvidar su impaciencia. Se sentó tras su escritorio.

“Por supuesto que no”, le aseguró. “¿Qué tiene en mente?”

“Es acerca de esta Junta de Administración, señor Olcott. Me pregunto por qué no puso a mi marido en ella”.

“¿Coulomb?” Olcott levantó sus cejas sorprendido. *“No había pensado en ello. ¿Por qué cree que debería estar en ella?”*

“Bueno, vea usted” sus ojos estaban entrecerrados, de manera que no podía estar seguro de su emoción aunque parecía ser una de ligera turbación, *“Creo que se sentirá herido si usted lo ignora. Ha estado con usted durante tres años y ha trabajado mucho. Lleva el bien de la Sociedad en el corazón, y bueno, usted verá, señor Olcott, mi marido es orgulloso y se destruirá si lo trata como si no le importara”*.

Olcott pensó que esto era un poco excesivo pero no tenía nada en contra de Alexis Coulomb. El hombre parecía capaz. Era extremadamente hábil con herramientas de todo tipo, y en un lugar del tamaño de Adyar había una constante necesidad de alguien con conocimiento de carpintería y otras habilidades para la mantención. Era también un diestro dibujante con aptitud para copiar la escritura de otras personas, siendo la propia no diferente de la de HPB en realidad.¹ Hasta ahora el había usado este talento sólo como una especie de juego* (En una carta escrita a Sinnet algún tiempo después, H.P.B. comentó: “Todos nosotros sabemos cómo fue engañado una vez Damodar por una orden escrita *con mi caligrafía* para subir y buscarme en mi dormitorio de Bombay, cuando estaba en Allahabad. Fue un truco del señor Coulomb, quien creía que era muy divertido engañar, a ‘un chela’ – y había preparado una semejanza de mi persona tendida en mi lecho, y habiendo sorprendido a Damodar, se rió de él durante tres días. Desgraciadamente, ese pedazo de la nota no se conservó. No se proponía que fuera un fenómeno, sino simplemente ‘una buena farsa’ de Coulomb, quien se permitió muchas”.(LBS 115) y nunca cruzó la mente del Coronel que pudiera ser luego empleado para un propósito más nocivo. El consideraba a Coulomb una persona tranquila, de buena conducta, aparentemente, perfectamente honesta. Iba a escribir luego en su diario: *“Si siquiera hubiera tenido un indicio de su (Mme. Coulomb) real carácter, en lugar de hacer a su esposo... un hombre de la Junta, debería haber hecho que nuestros criados los expulsaran de nuestro recinto con varillas de bambú”*.²

Sin embargo, ese día de febrero de 1884, Olcott no sospechó que los Coulomb resultarían ser unos traidores. Mme. Coulomb le recordó nuevamente que él conocía a su esposo desde hacía algunos años y agregó que algunos otros miembros de la Junta de Administración eran relativamente nuevos en la Sociedad Teosófica y posiblemente no podrían estar tan familiarizados como lo estaba él con las necesidades de la sede.

A Olcott no le gustaba ser empujado a tomar una decisión sin la oportunidad de considerarla desde todos los ángulos, pero él estaba ansioso de terminar la entrevista y no podía prever los sucesos que podrían causarle que lamentara tal acción, como la que estaba sugiriendo Mme. Coulomb.

“Muy bien”, dijo finalmente. *“Dígale a su esposo que lo colocaré en la Junta y le enviaré una declaración escrita para este efecto. Ahora, si me excusa...”*

Al volverse nuevamente hacia su escritorio, omitió la luz de triunfo que brilló brevemente en los ojos de su visitante. Pero no pudo disimular enteramente el sentimiento que expresó su voz cuando le manifestó sus agradecimientos y abandonó

la habitación. Esta voz baja tocó una nota de inquietud en él pero la desechó inmediatamente, ya que sentía que tenía asuntos más importantes que considerar.

Olcott no se daba cuenta entonces de que la señora Coulomb había intentado numerosas veces obtener dinero de los visitantes adinerados en Adyar. En particular se había acercado a un noble acomodado, el Príncipe Hurrisinghji, miembro de la Sociedad Teosófica, para pedirle un préstamo de 2.000 rupias, con el cual esperaba que su marido y ella iniciaran un negocio hotelero –algo que siempre los había fascinado-. El Príncipe estaba considerablemente confundido, sin saber precisamente qué posición ocupaba ella en el manejo de la casa. El se comprometió a medias *“esperando probablemente que el asunto se olvidara, al menos hasta el momento en que pudiera averiguar más acerca de lo que se hallaba detrás de la solicitud”*.³

Mme. Coulomb culpó a H.P.B. por sus fracasos a este respecto, aún de esos de los que H.P.B. era inconsciente. *“Ella maldijo a todos en general y a Madame Blavatsky especialmente”*, escribió el Dr. Franz Hartmann* (El Dr. Franz Hartmann escribió *Report of Observations Made During a Nine Months Stay at the Headquarters of the Theosophical Society –Relato de Observaciones Hechas Durante una Estada de Nueve Meses en la Sede de la Sociedad Teosófica –* publicado el 4 de octubre de 1884 por Graves, Cookson & Co.,Madrás. Contiene un valioso registro de este periodo), y me contó bajo voto de silencio que Madame Blavatsky estaba endeudada con ella por un dinero que le había prestado en Egipto; pero cuando se le preguntó después nuevamente ella negó la declaración y afirmó que ella estaba endeudada con Madame Blavatsky. Madame Blavatsky estaba naturalmente fastidiada por estos procedimientos; pero unas pocas lágrimas derramadas por Madame Coulomb con la ayuda de un pañuelo, dejaron el asunto arreglado”.⁴

El Dr. Hartmann consideraba a Mme. Coulomb más bien una persona odiosa, una buscapleitos quien rondaba escuchando furtivamente, mirando a través de las cerraduras, y apareciendo generalmente cuando no se deseaba. *“Ella tenía una real aptitud para husmear en los asuntos de otras personas”*, comentó.⁵

H.P.B. y el Coronel Olcott se enfrascaron en los planes para su partida, no pusieron atención a las pequeñas molestias domésticas, porque en ese tiempo no sospechaban que una conspiración los perturbaría.

Muy poco después de llegar a Adyar, el Dr. Hartmann había ofrecido sus servicios a los Maestros en una nota que entregó a Olcott, quien la colocó en el “Templo”.* (Un gabinete portátil que había sido construido en la “Sala Oculta” al lado de la habitación de H.P.B. con el propósito de enviar y recibir correspondencia de los Maestros. Podía desarmarse para permitir que H.P.B. lo empacara en su baúl mientras viajaba hacia la montaña durante la estación de calor en Adyar. (Damodar 531). Se recibió respuesta del Mahatma M. dos semanas después que se informó al doctor que él (el Maestro) había inspirado a Olcott con la idea de sugerir que Hartmann viniera a Adyar. El aconsejó al doctor que se quedara y tomara parte del trabajo de la Sociedad.* (Del inglés traducido al alemán el texto publicado *Lotosbluten* LXV, 142-3. El texto inglés original no se ha publicado.(Damodar 601).

Justo antes de la partida de los viajeros, Hartmann recibió otra carta del Mahatma M., que indicaba la presciencia del último, de la crisis que iba a tener lugar. Esta carta le llegó de una manera notable.

El había buscado a H.P.B. para preguntarle acerca de un asunto sobre el que había estado confundido.

“¿Por qué no le pregunta al Maestro?”, dijo ella después que había escuchado su presentación más bien vacilante del problema. *“Pienso que obtendría una respuesta”*. Ella se quedó callada por unos momentos y luego agregó, *“¿Usted no siente su presencia? Yo sí y estoy segura que le está escribiendo algo”*.

El Dr. Hartmann estaba seguro que él también sentía la influencia del Maestro; podía casi ver su rostro. Estaba a punto de decir algo a este efecto cuando Mme. Coulomb entró en la habitación.

No le agradaba la forma en que la mujer repentinamente aparecía cuandoquiera y dondequiera que a ella se le antojara e indiferente de qué conversación privada pudiera interrumpir. El se preguntaba si había estado escuchando, pero decidió que probablemente no lo había hecho o que habría estado fuera de la vista para escuchar su respuesta a H.P.B. Ella parecía más bien estar apurada.

“Madame”, dijo ella, *“necesito las pinzas y no puedo encontrarlas. ¿Usted las tiene por casualidad?”*

“¿Yo?”, preguntó sorprendida H.P.B. *“¿Qué haría yo con las pinzas?”*

El Dr. Hartmann estuvo a punto de dejar que Mme. Coulomb se encargara de su propia frustración cuando repentinamente se vió movido a decir:

“Tengo unas en mi escritorio. Se las daré”.

Preguntándose brevemente por qué se molestaba, fue a su habitación y abrió el cajón de su escritorio. Las pinzas, junto a otros pocos artículos estaban allí. El había sacado sus papeles del cajón la noche anterior de modo que nada semejante a una carta estaba entre los artículos. Recogió las pinzas y estaba a punto de cerrar el cajón cuando repentinamente apareció ante sus ojos un gran sobre. Estaba dirigido a él con la bien conocida caligrafía del Maestro, y llevaba el sello con las iniciales del Maestro en caracteres tibetanos.

Apresuradamente abrió el sobre y exploró el contenido. Era una carta larga, muy amable que trataba con los asuntos que recién había estado discutiendo con H.P.B.

“Ahora sé algo siquiera”, escribió luego, “Sé que mi cajón no contenía esta carta cuando abrí y que no había nada visible en mi habitación en ese momento. La carta... debe haber sido escrita, cerrada y puesta en el cajón en menos de cuatro minutos, mientras llevó exactamente cuarenta minutos copiarla al día siguiente...”^{6*} (Para ver el extracto de esta carta referirse a *Damodar* 602. En ninguna parte se presenta la carta completa; aparentemente contenía consejos personales directos para el Dr. Hartmann. En el mismo sobre había una fotografía, tamaño escritorio del rostro del Maestro con una dedicatoria para Hartmann detrás de ella).

El Dr. Hartmann regresó a la habitación de H.P.B. y entregó las pinzas a Mme. Coulomb. Ella murmuró algo que podría haber sido “Gracias” y continuó con su trabajo. Mostró el sobre a H.P.B. y explicó donde la había encontrado.

“Todavía no la he leído completamente”, dijo, “pero advierto que el Maestro menciona ‘una variedad de situaciones críticas inesperadas’ que dice que el prevee. Me inclino a desear que usted y el Coronel no se vayan”.

H.P.B. sonrió e inclinó la cabeza.

“Siempre encuentro que hay emergencias inesperadas. Si pudiéramos preverlas no serían situaciones críticas. Todavía más, miró pensativamente, “si mi Jefe las menciona estoy segura que no serán poco importantes... Bien, sé que Olcott y yo le estamos agradecidos por asumir tanta responsabilidad mientras estemos lejos”.

“Con la inspiración que encuentro en esta carta”, respondió, “sería un cobarde de no intentarlo, al menos”.

“Usted siéntase libre de usar mis habitaciones y mi escritorio –y mi biblioteca, por supuesto– cuando lo desee”, dijo H.P.B. bondadosamente.

“Eso es verdaderamente generoso de su parte”, respondió. “Espero aprovechar la oferta”.

El iba a recordar esto luego cuando llegó el momento de probar la oferta.

Hartmann y otros pocos, incluyendo a Mme. Coulomb fueron con los trabajadores -el Coronel Olcott, H.P.B., Mohini Chatterji y el fiel sirviente Babula- a Bombay para verlos partir y desearles buen viaje. El Doctor se preguntó por qué se le permitió ir a Mme. Coulomb, pero comprendió que ella había suplicado el permiso de H.P.B; supuso que tomaría más energía rechazarla que decirle que sí, y H.P.B. parecía más bien cansada y nerviosa cuando dejó Adyar. En camino a Bombay se detuvieron brevemente para visitar al Príncipe Hurrisinghji, y aquí, cobró fuerza Mme. Coulomb y encontró la oportunidad de recordar al príncipe su “promesa”. Pero esta vez H.P.B. escuchó y sin ceremonia puso término a todo el asunto”.⁷

Mme. Coulomb se controló con gran dificultad para ocultar su furia sobre este acontecimiento cuando continuaron el viaje, pero sin embargo, hervía bajo la superficie. Cuando finalmente se despidió de H.P.B., sin embargo, fue pródiga en sus protestas de amistad y lealtad.

“Protegeré sus cosas con mi vida”, dijo ella, tocando suavemente sus ojos con un pañuelo y lloriqueando con realismo. *“No sé como soportaré su ausencia por tanto tiempo”.*

“Usted lo hará”, le aseguró H.P.B. más bien brevemente. Le lanzó a la mujer una mirada penetrante. *“Usted tiene la Junta administrativa para recurrir si surge cualquier dificultad”.*

Como era habitual, Mme. Coulomb bajó sus ojos –una maña que tenía cuando no deseaba que otros descubrieran sus reales sentimientos-. Sus manos temblaron pero no habló hasta que H.P.B. se hubo ido y solamente Babula permaneció cerca de ella, sosteniendo apretadamente algunos de los innumerables artículos que su señora insistía llevar con ella dondequiera que fuera. Entonces Mme. Coulomb se volvió hacia el confiado criado y le dijo en voz baja que temblaba de ira:

“¡Que no cometa errores! Me vengaré de ella por impedirme obtener mis dos mil rupias!”

Babula consideró esto como solamente el habitual despecho de Mme. Coulomb y no se tomó la molestia de repetirlo a su señora hasta un tiempo más adelante, cuando la “venganza” estaba en movimiento.

Antes de regresar a Adyar con el resto del grupo, Mme. Coulomb los dejó para visitar a algunos clérigos cuyos nombres no reveló.⁸ Sin embargo, se supo que a principios de 1881, mientras la sede de la Sociedad Teosófica estaba todavía en Bombay, ella había intentado vender algunos “secretos” ahí a un sacerdote, pero había sido rechazada.⁹ Si este era su objeto en ese momento, nadie sabía, porque mantuvo su propio concilio.

De vuelta a Adyar, Alexis Coulomb tomó posesión de las habitaciones de H.P.B., donde permanecía durante horas a la vez con la puerta cerrada, atareado en alguna misteriosa ocupación que no explicó hasta que el Dr. Hartmann lo interrogó. La lluvia había dañado un poco uno de los muros, dijo, y había estado ocupado reparándolo. Mme. Coulomb tenía las llaves de la habitación y solamente ella, además de su esposo, entraban a toda hora.

Un día cuando el Dr. Hartmann citó a una reunión de la Junta de Administración, parecía conveniente encontrar un lugar donde pudieran estar completamente libres de interrupción o alteración de cualquier tipo. Recordando la oferta de H.P.B., propuso que la Junta debiera reunirse en sus habitaciones. Pero el Sr. Coulomb puso inmediata objeción a esto.

“Tengo órdenes de Madame” dijo ahogándose. *“No voy a permitir que nadie suba hasta que ella regrese”*.

El Doctor lo miró con asombro.

“Pero ella ofreció expresamente el uso de sus habitaciones y de su biblioteca cada vez que lo deseara”, protestó *“Hizo la misma oferta a Subba Row y a otros, entiendo”*.

Coulomb fue inflexible.

“No puedo y no admitiré a nadie en las habitaciones de Madame sin que ella me de sus expresas instrucciones.”

“Pero tomará meses obtenerlas –a menos que le telegrafemos–”, arguyó Hartmann, *“y esto es demasiado absurdo”*.

“Son sus órdenes”, insistió M. Coulomb. *“Y no la desobedeceré”*.

El Dr. Hartmann no creía en el hombre, pero no había nada que pudiera hacer en el momento, puesto que no tenía forma de acceder arriba. La Junta de Administración tenía que reunirse forzosamente en otro lugar.¹⁰ Coulomb se sentó rígidamente toda la sesión escuchando, pero sin contribuir a la discusión.

El Dr. Hartmann escribió inmediatamente a H.P.B. pero demoró tres meses en llegar su explicación. Llegó en una carta dirigida al Sr. Lane-Fox respondiendo algunas de las preguntas de ese caballero:

“Ella (Mme. Coulomb)” escribió H.P.B. *“me prometió que se haría cargo de mis habitaciones, sólo me pidió que hiciera saber que solamente ella tendría el derecho sobre todo y tendría y mantendría las llaves. Habiéndole dicho al Dr. Hartmann que era bienvenido a mis libros y a mi escritorio en mi ausencia, ella afirmó cuando estaba a solas conmigo, y declaró que si yo permitía a una sola persona a tener acceso a mis habitaciones ella no respondería por nada –que el ‘templo’ sería profanado-, etc.”*

H.P.B. incluía en el sobre una carta amenazadora que había recibido de Mme. Coulomb en la que la prevenía de *“tener cuidado de las consecuencias de una ruptura”*.¹¹

“Esto muestra”, escribió el Dr. Hartmann en su Report, *“como Madame Coulomb tomó posesión del piso de arriba. Era necesario para los Coulomb permanecer con esta posesión ya que sin ella su intriga no podría haber llegado a una conclusión exitosa”*.

Escribiendo de estas circunstancias, un historiador posterior escribió:

“Alexis Coulomb evidentemente pronto comenzó a hacer varios agujeros, paneles corredizos y puertas falsas en el muro entre el dormitorio de H.P.B. y la así llamada “Sala Oculta” en la cual colgaba el Templo portátil. Este último había sido usado como una especie de “correo astral” y contenía dos cuadros de los Maestros. El pronto encontró que la empresa era más difícil de lo que había imaginado. Una posterior inspección minuciosa demostró que sus paneles y trampas nunca trabajaron suavemente y que de haber estado en uso efectivo, probablemente habrían sido detectadas inmediatamente”.

Madame Coulomb había sido capaz de sujetar su lengua, sin embargo lo más probable es que su marido hubiera sido capaz de construir un conjunto de artificios más convincente, y de este modo hacer que Madame Blavatsky y sus colegas lucieran peor a los ojos del mundo de lo que lo hicieron. Un día, cuando la suerte la favoreció, ella se mofó de Damodar y le dijo que Mme. Blavatsky le había ordenado a su esposo construir una puerta falsa.¹²

Esto fue un error. Damodar rápidamente emitió una declaración jurada:

“En la tarde del 7 de marzo de 1884, pedí al Sr. Coulomb usar las habitaciones de Madame Blavatsky, pero dijo que no podía acceder a mi solicitud puesto que Madame Blavatsky era muy estricta acerca de sus habitaciones, libros, etc., y que no se responsabilizaría por ellas”.

*“Madame Coulomb dijo repetidamente que ella tenía resentimiento en contra de Madame Blavatsky y estaba determinada a ‘vengarse’... Dijo que no sentía simpatía hacia la Sociedad y que su consciencia se rebelaba contra ella. Unos pocos días después de esto dijo que ella haría explotar la Sociedad”.*¹⁶

Siguió un periodo crítico y confuso durante el cual se recibieron otras declaraciones juradas de varios miembros. La Junta administrativa, apartada del Sr. Coulomb hizo planes para “acusar a los Coulombs a causa de las muchas acusaciones de ‘mala conducta manifiesta’ –mentía acerca de la Sociedad, calumniaba a sus funcionarios, malgastaba el dinero de la Sociedad-, etc.”¹⁴

Entonces llegó una carta sorprendente del Mahatma KH dirigida al Dr. Hartmann y recomendando benevolencia hacia Mme. Coulomb, diciendo que ella era ‘irresponsable’, pero sugiriendo que se dejara a cargo de los deberes domésticos, excepto que la Junta administrativa debería ver que no se incurriera en gastos innecesarios. “Se necesita una buena reforma y puede hacerse más bien con la ayuda que con el antagonismo de Mme. C.”, decía la carta.¹⁵

Al principio, en vista de la conocida perfidia de Mme. Coulomb, el Dr. Hartmann se inclinó a dudar de la autenticidad de esta carta. Pero llegó de una manera incuestionable. La Junta administrativa, de hecho se comprometió a retirar los cargos en contra de los Coulomb cuando “apareció el cuerpo astral de un chela y pasó la ... carta a Damodar”.¹³ Estaba escrita con la caligrafía del Mahatma KH, dentro de un sobre chino y dirigida al Dr. Hartmann.¹⁷

“Estuvo bien que obedeciéramos las instrucciones”, Hartmann iba a escribir después. “Una explosión producida en ese momento habría sido prematura, y los telegramas transatlánticos podrían haber interferido seriamente en el trabajo del Coronel Olcott en Europa”.¹⁸

Sin embargo, la carta no detuvo los esfuerzos de la Junta administrativa para sacar a los Coulomb de Adyar. El Dr. Hartmann les ofreció la cuarta parte de los intereses de unas minas de plata que poseía en Colorado en los Estados Unidos, y el Sr. Lane-Fox estaba deseoso de prestarles el dinero para sacarlos de allí.¹⁹ Ellos parecían encantados con la sugerencia, pero no hicieron nada para llevarlo a efecto.

A fines de marzo, Damodar y el Sr. Lane-Fox hicieron planes para ir a Ootacamund, y Mme. Coulomb preguntó si podía acompañarlos. Probablemente con algún alivio, por sacarla de Adyar algún tiempo, su solicitud fue aprobada y se le dio algún dinero para que comprara algunos vestidos nuevos. Mientras estuvieron en Ootacamund, ella se volvió muy piadosa, asistía frecuentemente a la iglesia y visitaba frecuentemente a sus “consejeros espirituales”. Instaba a todos aquellos con quienes entraba en contacto a romper sus conexiones con la Sociedad Teosófica, diciendo que todo era *“una farsa, que los fenómenos no eran auténticos, y que ella podía revelar muchas cosas si quisiera hacerlo”*.²⁰

En Londres, el Coronel Olcott recibió una carta de Mme. Coulomb dando a entender que estaba dirigida a ella de parte del Dr. Hartmann acusando a HPB con mentiras y al Coronel Olcott *“de no ser mejor de lo que debería ser”*. Por detrás de esta carta, con la caligrafía del Mahatma M. había una breve nota: *“Una burda falsificación, pero lo suficientemente buena para mostrar cuanto puede hacer la iniciativa del enemigo en esta dirección...M”*.²¹ Más tarde, el Dr. Hartmann, cuando vió la carta, reconoció que la caligrafía se asemejaba un tanto a la suya pero la llamó “estúpida” y “una falsificación”.²²

Cerca de fines de abril, el Dr. Hartmann recibió una carta de un amigo en Europa y encontró, adentro, con la caligrafía del Mahatma M.: *“El asunto es serio. Le enviaré una carta a través de Damodar. Estúdiela cuidadosamente. M”*.

Damodar estaba aún en Ootacamund, pero unos pocos días después llegó la prometida carta. El Mahatma M. escribió:

“26 de abril de 1884 –Desde hace algún tiempo ya, la mujer ha abierto comunicación –una regular conferencia diplomática preliminar con los enemigos de la causa, indudablemente curas. Ella espera más de 2.000 rupias de ellos, si los ayuda a arruinar o al menos dañar a la Sociedad, injuriando la reputación de los fundadores. De aquí que hicieran alusión a las “puertas falsas” y trucos. Además cuando se necesite encontrar las puertas falsas, estas ya habrán estado ahí desde hace algún tiempo. Ellos son solo maestros del último piso. Tienen libre entrada a el y el control del piso.

“Monsieur’ es ingenioso y hábil en todas las destrezas manuales, buen mecánico y carpintero y bueno en murallas igualmente. Tomen nota de esto los Teósofos. Ellos los odian con toda la aversión del fracaso contra el éxito; la Sociedad, Henry, H.P.B., teósofos y por siempre el mismo nombre de la Teosofía. Los –están dispuestos a gastar una buena suma para arruinar a la Sociedad que ellos odian. Además el J – en India está en directo entendimiento con aquellos de Londres y París.

“Mantenga todo lo dicho arriba en estricta reserva, ya que es el que más sabe sobre esto. Que no sospeche lo que usted sabe, le aconsejo que sea prudente. Pero actúe sin demora. –M.”²³

Llegó una carta a Mme. Colulomb (con copia para Damodar) del Coronel Olcott en Paris, diciéndole que había recibido información acerca de las falsedades que había estado haciendo circular respecto a “puertas falsas y otros mecanismos para realizar manifestaciones tramposas” y que había expresado abiertamente su hostilidad hacia la Sociedad Teosófica. El estaba “entristecido” por estas declaraciones, decía, pero le aseguraba que *“el movimiento teosófico no descansaba de ninguna manera en la permanencia de los fenómenos, y aún si pudiera demostrar que cada supuesto fenómeno atestiguado por mi o cualquier otro era falso, no cambiaría mi opinión un ápice en cuanto al beneficio que obtenía el mundo por el trabajo de la Sociedad...”* Señalaba que los fenómenos ocurrían aún cuando H.P.B. no estaba presente –cuando ella estaba lejos, en realidad-. *“Debo decirle ingenuamente”, decía, “que no creo correcto o adecuado que usted, ayude a dañar a la Sociedad perturbando la mente de las personas acerca de H.P.B. o de mi persona, o de cualquier otro trabajador nuestro, o insinuando que hay una política planeada oculta bajo la superficie, cuando usted sabe o debería saber que esto es tan falso como falso es”*.* (Mme. Coulomb había revivido la antigua acusación de que H.P.B. era una espía rusa y que la Sociedad Teosófica era una organización subversiva). Había más en esta carta, todo expresado en el acostumbrado estilo franco del Coronel Olcott.²⁴

Por alguna razón Damodar no compartió inmediatamente con otros miembros de la Junta administrativa su copia de esta carta –un hecho que causó considerable irritación al Dr. Hartmann cuando lo descubrió.²⁵

El grupo regresó desde Ootacamund y surgió nuevamente el asunto de si los Coulomb irían a América. El Sr. Coulomb dijo que sí; Mme. Coulomb dijo que no. Ella no estaba contenta con los arreglos financieros, esperando que los individuos con quienes estaba negociando la venta de sus “secretos” pudieran ser más generosos. Además, todavía acariciaba las esperanzas de una venganza. El resultado fue que ella y su esposo tuvieron una violenta pelea, la que no hizo nada para despejar la atmósfera de Adyar o resolver el problema de su partida. Cuando se les preguntó acerca de sus planes, anunciaron tranquilamente que no se irían hasta que Madame Blavatsky regresara.

Esta contingencia fue desafortunada, porque llegó una carta de H.P.B. diciendo que no regresaría a Adyar mientras los Coulomb estuvieran allí.²⁶

Por lo tanto se llamó a una reunión de la Junta administrativa de la Sociedad Teosófica y se presentaron diez cargos en contra de Mme. Coulomb, aunque ella se trató por solo tres:

1. Cuatro declaraciones juradas declararon que Mme. Coulomb había dicho a los miembros que el objetivo de la Sociedad era echar abajo el reglamento británico en India.

2. Nueve declaraciones juradas declararon que ella había dicho que los objetivos de la Sociedad estaban en contra de la verdadera religión.

3. Diez declaraciones juradas prestaron evidencia de que ella había afirmado que los fenómenos eran o fraude o el trabajo del demonio.

Mme. Coulomb ni admitía ni negaba los cargos, pero la evidencia era tan concluyente que se ordenó unánimemente que se la expulsara de la Sociedad. Al marido se le pidió que renunciara, pero como no podía decidirse, también fue expulsado.²⁷ Sin embargo, él reiteró que no se irían antes de que regresara H.P.B. y declaró su intención de trasladarse arriba y vivir en sus habitaciones.

Inmediatamente se despacharon telegramas a H.P.B. y Olcott pidiendo que se liberara a M.Coulomb de su “deber” para mantener la santidad de la habitación de H.P.B. Por supuesto, la respuesta fue inmediata y positiva. La entrada a las habitaciones tenían custodia para impedir que los Coulomb tomaran posesión de ellas, y M. Coulomb finalmente capituló y entregó las llaves. Insistió, sin embargo, que esto se haría en la presencia de testigos. Mme. Coulomb agregó lo que sin duda pensaba iba a lograr, la exigencia de 3.000 rupias por su “silencio” – una demanda que se ignoró totalmente.*(Se encuentra la siguiente declaración en Damodar 587: “*Es significativo que con todas estas ‘revelaciones’ que implicaban amenazas no se mencionara ni una palabra respecto a algunas cartas entre Madame Blavatsky y Mme. Coulomb, las que tres meses después iban a abrir la tapa de la caja de Pandora*”).

Un comité compuesto por el Dr. Hartmann y algunos otros, incluyendo a Subba Row, Damodar y W.T.Brown, fueron a las habitaciones de H.P.B. para examinarlas. Ellos encontraron que M. Coulomb verdaderamente había hecho algunos trabajos allí, pero que estaban incompletos. Sin embargo, no había comunicación entre el templo y la otra habitación. M. Coulomb confesó haber hecho todos los agujeros y paneles corredizos que se descubrieron, pero alegó que esto había sido por orden de Madame Blavatsky –una declaración ilógica a primera vista-, sentía el Comité, ya que ¿por qué debería H.P.B. repentinamente necesitar estos artificios cuando había estado realizando fenómenos durante años sin ellos? Se decidió dejarlos intactos, sin embargo.

“Era evidente”, dijo el Dr. Hartmann en su *Report*, “*que con muy poco trabajo estas artimañas podrían haberse terminado e hizo sospechar, y tenemos razón en creer que era la intención de M. Coulomb terminarlas antes que Madame Blavatsky regresara*”

de Europa".²⁸ Quizás entonces, con H.P.B. indefensa frente a la "evidencia", Mme. Coulomb habría tenido su total "venganza".

Unos pocos días después de esta inspección, M.Coulomb solicitó una entrevista privada con el Dr. Hartmann. Resultó ser algo en absoluto privada, ya que su esposa permaneció cerca de la puerta y escuchó toda la conversación, y cuando M. Coulomb informó al doctor que se habían puesto 10.000 rupias a su disposición si arrinuaba a la Sociedad Teosófica, ella exclamó en Francés, "¡No se comprometa!".²⁹

M. Coulomb inmediatamente se desilusionó si había acariciado alguna esperanza de que la Sociedad Teosófica estuviera deseosa de comprar su "silencio" con alguna suma.

El día 25 de mayo los Coulomb finalmente se fueron de Adyar "y fueron recibidos en casa de uno de sus nuevos amigos en Madrás. Habiendo abortado sus planes hasta ahora, se propusieron remediar su fracaso y lograr sus fines a través de nuevos métodos".³⁰

Nota: El lector comprenderá que es imposible incluir en un libro de este tipo todas las referencias y relatos de la que ha llegado a ser llamado "La Conspiración Coulomb". Las descripciones varían ligeramente en los detalles menores, pero todas están básicamente de acuerdo en lo que tuvo lugar. Lejos, el más breve y explícito relato de estos sucesos y la investigación que siguió de Richard Hodgson de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, se encuentra en el pequeño libro, *Obituary: The "Hodgson Report on Madame Blavatsky"* de Adlai E. Waterman, Adyar: Theosophical Publishing House, 1963. Este poderoso librito contiene una copia fotográfica del Plano de Richard Hodgson, del entonces segundo piso del edificio de la sede en Adyar; mostrando las habitaciones de H.P.Blavatsky y los arreglos de la Sala Oculta, donde se ubicó el contraversial Templo. Otros valiosos relatos se encontrarán en *Old Diary Leaves* de Henry Steel Olcott, Volumen 3; *Damodar and the Pioneers of the Theosophical Movement* de Sven Eek; *A Short History of The Theosophical Society* de Josephine Ransom; dos biografías de Howard Murphet, *Hammer on the Mountain* (Olcott) y *When Daylight Comes* (HPB) y otras obras que tienen que ver con la historia de la Sociedad Teosófica.

21. SUCESOS SIGUIENTES QUE ARROJAN SOMBRAS

“¡Le digo, los hemos tenido pensando!” dijo el Coronel Olcott alegremente, cuando él, con Sinnet y Mohini dejaron los salones de la Sociedad para Investigaciones Psíquicas donde recién se habían reunido con un Comité especial de Investigación.*(No está totalmente claro en la fuente de material si estos tres caballeros fueron entrevistados por la SPR separadamente o en grupo. Pero todos fueron entrevistados. Para los propósitos de esta historia es conveniente manejar el asunto como si fuera una sola ocasión). Mohini estuvo notable. Me complací mucho con sus comentarios”.

“Gracias, señor”, respondió el joven. *“Las preguntas no siempre eran fáciles de contestar”.*

La entrevista había estado relacionada con el recibo de cartas de los Mahatmas, la precipitación de la escritura, fenómenos conectados con el templo en Adyar, los poderes telepáticos de los Adeptos, y otros acontecimientos en los cuales los tres habían estado involucrados y los que no eran explicables en términos de la experiencia común y corriente.

“Ellos, en forma general tenían la mente abierta” agregó Sinnett. *“Excepto Podmore, por supuesto”.*

El Comité había estado constituido por los Sres. F.W.H.Myers, E.Gurney, Herbert Stack, Frank Podmore, todos los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, y su Presidente, Prof. Sidwick.¹ El propósito era explorar, y si era posible, determinar la validez de los fenómenos paranormales conectados con H.P.Blavatsky, la Sociedad Teosófica, y los Mahatmas. Podmore era el único que parecía determinado a negar que posiblemente pudiera haber alguna validez en estas manifestaciones. Tenía que asumirse una anormalidad, concedía, pero uno debía suponer una deshonestidad anormal por parte de las personas implicadas más bien que poderes psíquicos anormales.² Esta actitud le parecía a Sinnett poco científica y lo dijo así.

“Difícilmente escucha la evidencia”, sugirió Mohini. *“Parece que él ya ha decidido que no puede ser así”.*

“No obstante”, dijo Olcott serenamente, *“nosotros decimos la verdad”. “En cada caso. No podría detectar en ninguna de las evidencias que les presentamos la más ligera tendencia a embellecer o distorsionar la verdad. ¡Podmore al contrario!”.*

“Tuvieron que admitir que algunas cosas simplemente no pueden ser explicadas en seguida”, señaló Sinnett, y Mohini agregó con una sonrisa. *“Tanto que parecían desearlo”.*

Y efectivamente cuando la Sociedad de Investigaciones Psíquicas publicó “un informe preliminar y provisorio” sobre esta primera evidencia, fue con el reconocimiento de que había una prueba suficiente a primera vista, por una parte al

menos, de las afirmaciones hechas y estas no podían ignorarse.³ El informe se hizo circular solamente entre miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y no se aventuraban conclusiones sólidas.

La reunión con el Comité de Investigación tuvo lugar el 11 de mayo de 1884, sólo unos pocos días antes que los Coulombs, en India, dejaran finalmente Adyar para ir a casa de uno de los misioneros en Madrás. Los desagradables sucesos que estaban ocurriendo en la sede de la Sociedad Teosófica, sin embargo, parecían ser más de naturaleza de los disgustos, que ser de serio interés para Olcott, y aún para H.P.B., quien disfrutaba de gran popularidad en París. No se creía que los Coulombs pudieran en realidad dañar seria o permanentemente a la Sociedad; esto a pesar del hecho que el Mahatma K.H., en la carta dirigida a Olcott, que había caído sobre la cabeza de Mohini cuando los dos iban camino a Londres, lo había prevenido que no se sorprendiera con algunas noticias que vinieran de Adyar. Ni debería desanimarse, había agregado el Maestro. *“Ustedes han albergado a un traidor y enemigo bajo su techo durante años”,* decía, *“y el grupo misionero está más que dispuesto a sacar ventaja de cualquier ayuda que ella pueda ser inducida a dar. Una conspiración arreglada está en camino”*.⁴

Pero ni siquiera esta ominosa nota hizo perder el entusiasmo y altas esperanzas engendradas por el éxito de la Sociedad Teosófica en Europa. El trabajo en París estaba yendo bien; una Rama alemana de la Sociedad estaba comenzando a parecer más que una posibilidad, con el dinero de la familia Gebhard de Elberfeld como su centro* (Los Gebhard y los Sinnett habían sido amigos por algún tiempo. La señora Mary Gebhard había viajado personalmente a Londres para encontrarlos en agosto de 1883, después de leer el *Buddhismo Esotérico*, y los Sinnett más adelante habían hecho una visita un tanto larga a los Gebhard. *Autobiografía*, 37-8); y, en Londres, donde el *Buddhismo Esotérico* de Sinnett había sido un inesperado éxito, la Teosofía era más y más popular en la clase intelectual. Los Sinnett todavía sostenían “en casa” sus “tardes de los Martes” regulares y su salón estaba “siempre lleno de amigos teósofos y visitantes que ellos traían”.⁵ Muchos de estos visitantes nunca más se verían de nuevo, o a lo más, solamente unas pocas veces. Un número iba a continuar y depositar su interés en el nuevo movimiento en que ellos encontraron tal inspiración e ideas liberadoras. En particular tres personas iban a jugar una parte destacada en el futuro de la Teosofía en Europa. Estas fueron la Condesa Constance Wachtmeister, esposa inglesa de un diplomático sueco, quien había conocido a H.P.B. en París, y era clarividente y clariaudiente, y quien más tarde iba a ser una fuente de gran fortaleza y ánimo para H.P.B. mientras escribía *La Doctrina Secreta*. Las otras dos eran el Sr. Bertram Keightley y su sobrino, el Dr. Archibald Keightley, quienes iban a ser útiles en el lanzamiento de la primera edición de la gran obra de H.P.B. La agitación y el interés eran intensos y las nubes del desastre que comenzaban a vislumbrarse en el horizonte todavía eran irreconocibles.

Por este tiempo llegó una joven viuda norteamericana, la señora Laura Holloway, a Londres, “determinada a descubrir la verdad” acerca de los Mahatmas. Ella poseía algo de clarividencia, había leído *El Mundo Oculto* y *Buddhismo Esotérico* y había resuelto que se convertiría en un chela o “desbarataría todo el engaño” si resultaba ser tal.⁶ Ella se quedó alrededor de una semana con los Arundale antes de

aceptar la invitación de los Sinnett para que realizara una prolongada visita en casa de ellos, Olcott se había trasladado con los Arundale en el entretanto. Sinnett estaba muy impresionado con la señora Holloway, creyendo que ella era una “psíquica admirablemente dotada”.⁷ El señor W.Q.Judge, quien conocía a la dama, había escrito a Olcott desde París que ella era posiblemente “...una magnífica ayudante, sino una sucesora de H.P.B. y una quien tenía habilidades ejercitadas de la clase que hace a H.P.B. tan notable”. Comentaba también que cuando esta posibilidad se mencionó a H.P.B. ella exclamó: “Oh. Mi Dios, si solamente encontrara en ella a una sucesora, cuan contenta moriría”.⁸ (Sin embargo, el Maestro K.H. escribió acerca de la señora Holloway a este respecto: “La clarividencia de ella es una realidad, que fuera elegida y que sea un chela, otra. Pero por muy bien preparado que esté, psíquica y fisiológicamente, para responder a esa selección, **a menos que posea un altruismo tanto espiritual como físico, un chela, seleccionado o no, a la larga debe sucumbir como chela** (ML 359/353).

Sin embargo, fue la señora Holloway quien más adelante iba a ser la causa involuntaria de las relaciones tirantes entre Sinnett y los Arundale. Mientras esto no era una ocurrencia inmediata, coincidió con otros eventos que se dieron a conocer este fatídico verano, cuando una irreparable metida de pata del Coronel Olcott, junto con repercusiones de las maquinaciones de Mme. Coulomb en India, condujo el prestigio de la Sociedad Teosófica, y particularmente el de H.P.B. a estrellarse casi en las cabezas de los creyentes en ambos lados del mundo.

A fines de junio, H.P.B. regresó a Londres desde París como invitada de los Arundale. Cuando ella y la señora Holloway se conocieron, inmediatamente se hicieron amigas. Aunque las facultades psíquicas de la señora Holloway no estaban aún desarrolladas, ella comprendió y apreció algo de las enormes capacidades de la mujer de más edad, y esta última a su vez fue indefectiblemente bondadosa y servicial con ella. Ninguna agitación perturbaba el suave fluir de la corriente del progreso teosófico.

El 30 de junio, un grupo que incluía a los Sinnett, Olcott, la señora Holloway, los Arundale, Mohini, H.P.B. y algunos otros, asistieron a una reunión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Ellos afablemente esperaban tener una tarde interesante, y cuando avanzó la reunión, esta anticipación pareció totalmente justificada. Solamente Patience sentía una inquietud pero se dijo a si misma que probablemente era solamente una molestia sin razón.

Por un momento pareció que estaba en lo correcto. El programa transcurría suavemente y mantenía el interés de la audiencia. No fue sino hasta bien avanzada la tarde que ambos, ella y su esposo se dieron cuenta de que H.P.B. estaba mirando a Olcott con una sombra de ansiedad en sus ojos. Lo que esto significaba, Sinnett no tenía idea, aunque se daba cuenta de que el orador –más tarde no pudo recordar siquiera quien era– había hecho algunos comentarios, a los que Olcott -con su ilimitado entusiasmo por sus propias convicciones-, pudo objetar bien. H.P.B. casi parecía estar sujetando al Coronel en su asiento con la misma fuerza de su voluntad. Pero, finalmente, esta resultó ser incapaz contra cualquier cosa que estuviera en él

que repentinamente lo sometió. El no había sido invitado a hablar; no había pedido ser admitido; simplemente irrumpió en lo que probablemente fue el discurso más imperdonablemente improvisado que nunca había hecho en su vida. Sacó de su bolsillo un ridículo juguete indio que llevaba con él desde no hacía mucho. Era una figura de estaño de Buda montado sobre unas ruedas, que podían moverse poco más o menos, en una forma que se suponía representaba las ideas conectadas con la fe Budista. En el mejor de los casos era algo infantil; en el peor, algo tonto y vulgar.

Por alguna razón Patience había anticipado que él podría hacer algo indiscreto respecto a este juguete, puesto que estaba tan fascinado con el y ella había ido esa tarde donde los Arundale para advertir a H.P.B. de la posibilidad y sugerir que ella hablara con Olcott para que lo dejara en casa. Pero estaban presentes algunos otros invitados y no tuvo oportunidad de hablar con H.P.B. acerca de esto.⁹ Intentó confiar en que él vería el mal gusto de exhibirlo y limitaría su entusiasmo. Esto había probado que fue una esperanza vana.

Todos los que estaban en el salón se impactaron; todos se avergonzaron del orador. Pero estas reacciones fueron moderadas comparadas con el sentimiento de los miembros de su propio grupo. Sinnett siempre había deplorado lo que consideraba una falta de refinamiento y buen gusto en los americanos, aunque intentaba recordar las cualidades finas y nobles que eran también una parte del otro carácter del hombre. En este momento su mente volvió a la dolorosa vergüenza que había sentido cuando, en una ocasión en su propia casa, en una reunión de amigos vestidos con elegantes ropas de noche, Olcott repentinamente apareció ataviado con un dhoti indio*. (Un ropaje suelto usado bajo la cintura por los hombres en India). Ni el dhoti ni la camisa que usaba con él estaban totalmente limpias. El hombre no parecía tener sentido de conveniencia de las cosas, se dijo ahora Sinnett. Patience estaba avergonzada y su corazón le dolía tanto por el Coronel como por H.P.B. Los otros sufrían sus propias humillaciones individuales. Pero H.P.B. parecía helada, su rostro blanco de muerto, sus ojos cerrados, sus manos fuertemente tomadas una con otra hasta que los nudillos perdieron todo color.

“Vámonos”, dijo finalmente con voz baja a Sinnett. El asintió con la cabeza.

“Demasiado llamativo”, respondió él, sumiéndose ligeramente en su propio horror cuando sintió la mano de su esposa deslizándose en la de él y sus dedos presionándole. El devolvió la presión y le sonrió con afecto y gratitud.

Cuando, al término de la reunión, finalmente se fueron, lo hicieron en completo silencio, sin detenerse a saludar o intercambiar comentarios con los demás como normalmente lo habrían hecho. Las únicas palabras que se dijeron durante todo el miserable viaje a casa de los Sinnett fueron las de H.P.B., *“Iré a casa con ustedes”* y la respuesta de Patience, *“Por supuesto lo hará”*. El Coronel miró completamente abatido y no ofreció comentarios, ni en defensa ni excusándose. Sinnett tenía la esperanza de que hubiera alguna oportunidad de señalar discretamente al Coronel Olcott que tales

payasadas eran difícilmente miradas favorablemente en los círculos de Londres, en que ahora se estaba moviendo.

Resultó que casi no hubo necesidad de mencionar el fiasco del americano. HPB tuvo cuidado de esto. Ella se contuvo en el coche, pero en cuanto estuvieron dentro de la casa de los Sinnett, ella desató su furia sobre su colega. Ella aún estaba lívida y su voz vibró cuando se volvió hacia él.

“Bien, Olcott, si quiso abochornarnos, lo logró esta noche! En nombre de Dios, ¿qué esperaba realizar con todo ese absoluto desatino? Usted ha apartado a los más poderosos amigos que teníamos en Londres. Usted los ha irritado! Los ha vuelto a todos en contra de nosotros! Dios sabe cuales serán los resultados del trabajo de esta noche!”

Hubo mucho más. Una vez comenzando, parecía incapaz de detenerse; sus recriminaciones las hizo en voz tan alta y aguda que Sinnett casi temía que pudiera molestar a los vecinos. Sabía, dijo ella, que Olcott estaba a punto de cometer una tonta indiscreción y había intentado impedirlo. Pero todo fue en vano. El estaba determinado a mostrarse ampuloso; estaba determinado a avergonzar a todos; estaba determinado a volver ridículos a los Maestros a los ojos de todos esos escépticos!

Todos en la sala se sentaron en silencio y consternados, con la excepción de Olcott quien se mantuvo moviéndose de aquí para allá “haciendo inútiles observaciones de vez en cuando”, diciendo que sabía que había cometido un error pero que estaba deseoso de componerlo. Sin más, H.P.B. sugirió que dejara la Sociedad Teosófica, puesto que la había deshonrado. Esto fue lo más devastador que pudo haber dicho. Olcott la miró por un momento como si ella le hubiera enterrado un cuchillo en su corazón. Levantó su mano y su voz tembló cuando respondió:

“Tenga cuidado con lo que dice. Estoy en la Sociedad y me quedaré y trabajaré para ella hasta que el Maestro me eche. ¿Quiera que cometa un suicidio?”

H.P.B. pareció esforzarse en respirar. Entonces, con una voz medio sofocada dijo, *“No. Lo que está hecho, está hecho”*.

Ningún otro habló. Finalmente H.P.B. agregó lentamente:

“Soy tan burra como usted por permitirme una cosa así. No habría querido que sucediera esto ni por todo el oro de India. Pero cualquier cosa que suceda, tendremos que enfrentar las consecuencias”.

Se volvió hacia los demás, su cara todavía tensa y pálida.

“Es por la causa que sufro”, murmuró. *“No es por mí”*.* (Para el relato de Sinnett de esta escena, sobre la que está basada la versión de ficción, ver su *Autobiografía* 42-3. Ver también *Guest* 51-2)

Como podría haberse esperado, fue la voz tranquila y suave de Patience Sinnett que trajo algo de cordura tras la situación. Se movió para tocar el hombro de Olcott brevemente para tranquilizarlo y luego tomó una de las manos de H.P.B, en las de ella.

“Usted debe hospedarse aquí en la noche, querida Vieja Dama”, dijo, usando el término por el cual todos ellos se referían y se dirigían a Madame Blavatsky.¹⁰ “Seguramente debe estar muy cansada”.

“Sí”, convino H.P.B. “Estoy cansada. Pero, así lo están todos, imagino. No, debo continuar. He impuesto mi presencia aquí lo suficiente por una noche”.

Sinnett no protestó. No supo si estaba más disgustado con ella o con Olcott, y por el momento deseaba profundamente liberarse de ambos. En primer lugar, nunca había querido que H.P.B. viniera a Londres. Estaba contento ahora de no haber despachado el coche, ya que deseaba que se fueran. Cuando los escoltó a la puerta no pudo hablar. Ellos volvieron a agradecerle y a desearle las buenas noches; pero, viendo que apenas podía controlar su rabia, se fueron en silencio y en silencio regresaron a sus aposentos donde los Arundale.

Esta vez, Sinnett no deseaba discutir la situación con Patience. Iba a escribir, más tarde, que en su opinión, todos los trágicos acontecimientos que siguieron durante el resto del año y después –la deshonra de H.P.B. y la casi desintegración de toda la Sociedad Teosófica– *“todos eran frutos de esa noche miserable”*.¹¹

Esta fue indudablemente una severa crítica, porque falló en considerar a los Coulomb y sus maquinaciones en India. Pero obviamente, el incidente pesó fuertemente en las decisiones subsiguientes de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Continuó pesando fuertemente en la mente de Sinnett también, y se encontró luchando con el resentimiento y la sospecha, asunto que nunca antes había tenido que enfrentar. Él esperaba poder ocultar estos sentimientos a Patience, pero ella era demasiado perceptiva para permanecer sin darse cuenta que algo estaba angustiándolo profundamente y que aún su actitud hacia los Maestros parecía haber experimentado un cambio sutil. Esto la afligía a ella también; sufría intensamente por lo que a veces venía a ser una irritación infantil por parte de su esposo. Sabiamente, ella mantuvo su calma, esperando que finalmente él venciera la dificultad y fuera aún capaz de hablarle acerca de ello. Su sentimiento por la Vieja Dama parecía ser uno de una casi no velada hostilidad, y ni siquiera intentaba ocultar su indignación con Olcott.

Una diversión interesante fue proporcionada por lo que parecía ser un florecimiento de las facultades psíquicas de la señora Holloway. Vívidos destellos de lo que ella afirmaba eran retratos de los Mahatmas, eran impresionados frecuentemente en ella; una que otra vez, entregó mensajes a Sinnett que decía provenían del Maestro K.H.; y en una ocasión él estuvo convencido de que el Maestro en realidad la poseyó y le habló directamente.¹²

Una ligera tensión se había desarrollado en las relaciones entre Sinnett y los Arundale debido a algunas observaciones que él había hecho y que la señora Holloway había transmitido, y que sus amigos habían interpretado como deslealtad a los Maestros.¹³ Con la esperanza de que podría aliviar la situación, Sinnett escribió al Maestro KH, y entre otras cosas, le pidió permiso para contarle a la señorita Arundale acerca de la comunicación “directa” a través de la señora Holloway.

La respuesta llegó en una larga y más bien severa carta; el desmentido de que la señora Holloway hubiera sido usada como médium era inequívoco.¹⁴

“Y me pregunta si puede decir a la señorita Arundale lo que yo le comuniqué por medio de la señora Holloway”, escribió el Maestro. “Usted tiene completa libertad para explicarle a ella la situación, y con eso justificar a sus ojos la aparente deslealtad y rebeldía de usted contra nosotros, tal como ella piensa. Puede hacerlo, tanto más cuanto que yo no le he comprometido a usted a nada por medio de la señora H.; que nunca me comuniqué con usted o con cualquier otro por medio de ella y que, según mi conocimiento, tampoco lo hizo ninguno de mis chelas o los chelas de M.... Ella es una excelente clarividente, aunque sin desarrollar. Si alguien no se hubiera entrometido imprudentemente en los asuntos de ella, y si usted hubiera seguido el consejo de la Vieja Dama y de Mohini, en verdad que ahora yo podría haber hablado con usted por medio de ella, y esa era nuestra intención.”¹⁵

Sinnett, simplemente no creyó esto, tan convencido estaba de la validez de la sesión con la señora Holloway. ¿Por qué debería el Maestro decidir que era evidentemente falso y totalmente inconsistente? se preguntaba. Entonces las oscuras sospechas que últimamente lo habían estado atormentando de las que había negado el pleno reconocimiento irrumpían a través de su reserva. La Vieja Dama! Ella debe haber fabricado la carta entera, o la ha dictado a algún u otro chela. Porque había llegado a través de ella.

Volvió al comienzo para examinar la carta, viéndola esta vez a través de los ojos de sus dudas más bien que con su habitual avidez por aprender y animarse con cualquier cosa que pudiera decir el Maestro. Por alguna razón persistió en sus sospechas; ellas apoyaron su creencia en su propia rectitud. Algunas veces casi las pierde, porque la carta era tan sincera, tan característica del estilo del Maestro y preocupada por las motivaciones fundamentales que tenía que recordarse a si mismo que la declaración acerca de la señora Holloway tenía que ser un error y que, por lo tanto, toda la carta era sospechosa. Ciertamente el Maestro –si la carta era del Maestro– no hizo ningún esfuerzo por preocuparse de sus sentimientos. Pero entonces, nunca lo había hecho. Aunque esta no era exactamente la verdad. Había sido franco en muchas ocasiones, pero siempre había sido bondadoso. Bueno, esta carta era demasiado amable, Sinnett tenía que admitir, aún cuando no estaba enteramente dispuesto a aceptar todo lo que decía.

El trató de recordar lo que había escrito en su carta al Maestro. Quizás había sido demasiado crítico, demasiado vehemente. Pero estaba seguro que había dicho solamente lo que estaba convencido que era lo correcto.

*“...Me duele por usted”, escribió el Maestro, “cuyo corazón leo tan bien- a pesar de cada protesta y de cada duda de su naturaleza puramente intelectual, de su fría razón occidental. Pero mi primer deber es hacia mi Maestro. **Y el deber, permítame que se lo diga, es para nosotros más fuerte que ninguna amistad o incluso que ningún amor...** Por desgracia, por grande que sea su intelecto puramente humano, sus*

intuiciones espirituales son débiles y confusas, al no haber sido nunca desarrolladas. De ahí que, cada vez que usted se encuentra ante una aparente contradicción, ante una dificultad, ante alguna clase de incoherencia de naturaleza oculta... inmediatamente se le plantean dudas, sus sospechas crecen –y uno descubre que ellas se burlan de sus mejores sentimientos que, finalmente, ¡son aplastados por todas esas apariencias ilusorias de las cosas externas!”

Bueno, pensó Sinnett, había una clase de inconsistencia en ocultismo. Uno constantemente se encontraba con paradojas irritantes que servían para perturbar las convicciones de uno y complicar nuestro entendimiento. Deseó poder apreciar las paradojas como lo hacía Patience, por ejemplo; ella parecía resolverlas al instante y sin tener que enfrentar las angustiantes dudas que surgían en su propia mente.

“Se le dijo a usted”, continuaba el Maestro, “que el sendero hacia las Ciencias Ocultas ha de ser hollado con laboriosidad, y ha de ser cruzado arriesgando la vida; que cada nuevo paso que conduce a la meta final en este sendero, está rodeado de precipicios y de crueles espinas; que el peregrino que se aventura en él debe primero enfrentarse y vencer a las mil y una furias que vigilan sus inquebrantables puertas y sus entradas –furias llamadas Duda, Escepticismo, Desprecio, Ridículo, Envidia y, finalmente Tentación... -, y que aquel que quiera ver más allá debe destruir primero este muro viviente; que debe estar en posesión de un corazón y de un alma revestidos de acero y de una determinación férrea que nunca se rinda y que, sin embargo, sea sufrida y tierna, humilde, y que haya ahuyentado de su corazón toda pasión humana que conduzca al mal. ¿Es usted todo esto? ¿Ha comenzado alguna vez un curso de entrenamiento que pueda conducirlo a ello? No; usted lo sabe tan bien como yo”.

El Maestro luego repasó alguna de las gestiones de su sociedad y mencionó el fracaso del intento del *Phoenix* y la parte que el karma había jugado en ello.

*“... usted sabe que hubo un momento en que usted sintió el más profundo desprecio por todos nosotros, los de las razas de color y que había considerado a los hindúes como una raza inferior. No diré más. Si tiene usted alguna intuición relacionará la causa y el efecto, y es posible que se de cuenta de donde proviene el fracaso... Usted sabe que incluso el escribirle de vez en cuando ha sido autorizado sólo como un favor especial después del fracaso del *Phoenix*”.*

“También se siente agraviado por el aparente absurdo de confiar a H.S.O. una misión para la cual usted considera que él no es apto, social e intelectualmente , al menos en Londres. Bien, es posible que algún día aprenda usted que también estaba equivocado en esto, como en muchas otras cosas...”

“...usted ha tratado, tanto a H.S.O. como a H.P.B. de una manera muy cruel... Se siente profundamente herido ante lo que usted decide llamar una evidente y creciente “hostilidad, un cambio de tono” y así sucesivamente. Usted se equivoca desde el principio hasta el fin. No hubo “hostilidad”, ni cambio alguno en los sentimientos. Simplemente,

usted interpretó mal la natural brusquedad de M. siempre que escribe o habla en serio”.

Esto último, Sinnett sabía, tenía que ver con una carta del Mahatma M. recibida hacía algún tiempo, en la cual él había señalado que Mohini no había sido bien atendido en Londres; mientras estaba en casa de los Sinnett, se le había asignado una habitación sin chimenea y como consecuencia había sufrido enormemente de un resfrío.¹⁶

Había una nueva referencia a este hecho en la carta del Maestro K.H.:

“El no pronunció nunca una sola palabra de queja y para protegerle de una seria enfermedad tuve que dedicarle mi tiempo y mi atención... De ahí surgió el tono de M. del que usted se queja...”

El desmentido de que el Maestro hubiera usado a la señora Holloway para hablar directamente con Sinnett llegó en uno de los párrafos siguientes. Había otros pocos severos recordatorios de la verdadera naturaleza de la situación, entre ellos algunos comentarios sobre la insidiosa naturaleza de la sospecha.

“Con esta última observación creo que podemos”, escribió el Maestro, “dejar este asunto para siempre. Usted ha atraído sufrimiento sobre usted mismo, sobre su señora y sobre muchos otros -lo cual era completamente inútil y podría haberse evitado sólo con que usted se hubiera abstenido de crear la mayoría de las causas...- la extraña idea de que nosotros somos totalmente incapaces de ver por nosotros mismos; que nuestros únicos datos son los que encontramos en las mentes de nuestros chelas; -que por lo tanto, no somos los “seres poderosos” que usted se ha imaginado- todo eso parece acosarle más cada día. Hume ha empezado de la misma manera. Yo le ayudaría a usted con mucho gusto y le protegería de su destino, pero a menos que usted mismo se sacuda la horrible influencia que pesa sobre usted, muy poco puedo hacer yo...”

Al final de la carta, el Maestro pedía a Sinnett que asistiera y hablara en una reunión que se iba a sostener en el Prince’s Hall, una plática de despedida en honor de H.P.B. y el Coronel Olcott mientras ambos aún se encontraban en Inglaterra. *“Le pido que haga esto por mí y por usted mismo”, decía la carta.*

Sinnett no quería asistir o participar en el evento, pero sabía que H.P.B. estaba ansiosa de que lo hiciera. Cuando leyó estas palabras, todas las sospechas, que la carta en alguna medida había moderado, emergieron en él nuevamente, con amargura. El creía que aún si parte de la carta era legítima, la Vieja Dama debía haber insertado estas palabras para imponerle obediencia*. (En relación a esta sospecha, una declaración del Mahatma KH en una carta a la señora Laura Holloway (LMW 1: 149-50) es de interés. Refiriéndose a H.P.B. el Maestro dijo: *“No entiendo que cuando hablando de nosotros o como si fuéramos nosotros, ella no se atreva a mezclar sus propias opiniones personales con aquellas que dice son nuestras. Ninguno de nosotros nos atreveríamos a hacerlo, porque tenemos un código que es no transgredir”.* La señora Holloway fue por un tiempo un chela personal del Maestro KH. *“Ella tenía dones psíquicos extraordinarios que en un momento parecía capaz de ser lo suficientemente desarrollada para hacerla mediadora tal como Damodar y H.P.B. habían llegado a ser”.* Ella fracasó en su probación. Algunos años

después ella escribió una serie de artículos que contenían cartas del Maestro KH. Estas han sido reimpresas en LMW.(Damodar fn.515).

Iba a escribir más adelante, *“...De algún modo fui arrastrado a la plática y no me sorprende encontrar en mi diario una observación para el efecto de que no hablé en mi nivel habitual”*.¹⁷

Sin embargo, ahora mismo, eran tan insistentes sus dudas que apenas vió las palabras al término de la carta: *“Mientras tanto, mi amistad hacia usted continúa siendo la misma de siempre –pues con todo, nosotros nunca fuimos desagradecidos ante los servicios prestados-”*.

Sinnett no pudo evitar escribir una áspera carta a H.P.B. Esta trajo una respuesta inmediata.

“Es muy extraño que esté usted dispuesto a engañarse a si mismo de tan buena gana, escribió. “Anoche vi a quien tenía que ver, y habiendo obtenido las explicaciones que deseaba, ahora me reafirmo en puntos sobre los que no sólo dudaba, sino que era totalmente remisa a aceptar. Y las palabras de la primera línea son palabras que me siento obligada a repetir ante usted como un aviso, y porque, después de todo, le considero a usted como uno de mis mejores amigos personales. Ahora bien, hablando lisa y llanamente, usted se ha engañado y sigue engañándose, sugestionándose sobre el contenido de la carta que ayer recibí del Mahatma. La carta es Suya, tanto que haya sido escrita por un chela como no; y aunque le llene de perplejidad y le parezca contradictorio y ‘absurdo’, es la completa expresión de sus sentimientos y él sostiene lo que en ella decía. Para mí, resulta sobre manera extraño que usted acepte como Suyo solamente aquello que encaja con sus propios sentimientos, y que rechace todo aquello que contradiga sus propias ideas sobre la idoneidad de las cosas. Olcott se ha conducido como un asno, totalmente desprovisto de tacto; lo ha confesado y está dispuesto a confesarlo otra vez y a entonar el mea culpa delante de todos los teósofos –y eso es más de lo que ningún inglés estaría dispuesto a hacer-. Esta es tal vez la razón del porqué, él, con todo y su falta de tacto, y con todas sus frecuentes excentricidades, que cabalmente hieren la susceptibilidad de usted y la mía también, ¡el cielo lo sabe! –al estar en contra, como lo está, de todo convencionalismo– es tan querido, sin embargo, por los Maestros, a los que no les gustan las fiorituras de la civilización europea. Si yo hubiera sabido la noche pasada lo que ahora sé –es decir, que usted se imagina o mejor dicho, quiere imaginarse-, que la carta del Mahatma no es totalmente ortodoxa y que fue escrita por un chela para complacerme, o algo por el estilo, no me hubiera precipitado hacia usted como única tabla de salvación... Si usted –el más leal, el mejor de los teósofos– está totalmente dispuesto a convertirse en víctima de sus propios prejuicios y creencias en nuevos dioses de su propia creación, destronando a los antiguos –entonces, a pesar de todo y de todos-, la Teosofía ha llegado demasiado pronto a ese país”.¹⁸

Había una referencia a la Logia de Londres y una declaración de que ella *“se desentendería completamente a menos que se pusieran de acuerdo para dejar de discrepar”*.

Por el momento a Sinnett poco le importaba si continuaba el desacuerdo. Aún quería creer en la autenticidad de la comunicación “directa” del Maestro a través de la señora Holloway; del inicio de su unión con este augusto Personaje con el que había anhelado algún contacto íntimo más que mantener correspondencia. El Maestro repetidamente había dicho, en efecto, *“No todavía...”* Pero Sinnett sintió que para entonces sus continuados y generosos esfuerzos en pro de la Teosofía seguramente ameritaban un reconocimiento especial. El pasó mucho tiempo en silencio meditando sobre la situación sin llegar a ninguna conclusión que lo satisficiera completamente. Para sumarse a su ansiedad, recientemente habían sucedido una o dos ocurrencias más bien molestas respecto a sus asuntos de trabajo; estos habían prosperado en general durante el pasado año, pero el panorama inmediato estaba comenzando a parecer un tanto turbio.

“Creo que usted necesita alejarse”, le dijo Patience una mañana cuando él había estado particularmente poco comunicativo. *“Estos pocos meses pasados han sido de gran tensión para todos nosotros”.*

El la miró prontamente más bien sorprendido. Había estado tan absorto en su propia miseria que había fallado en considerar lo que ella debía haber estado sufriendo por estas repercusiones; y esto a pesar del comentario del Maestro de que él le había causado dolor.

“Si, Patty”, dijo y para deleite de ella, su sonrisa pareció natural y afectuosa. *“Siempre estás en lo correcto. He tenido que encargarme de uno o dos asuntos de trabajo, pero no deberían retardarme mucho. ¿Dónde te gustaría ir?”*

Ella reflexionó por un momento.

“Bueno”, dijo ella, *“la Vieja Dama y la señora Holloway irán a Elberfeld a visitar a los Gebhards. No hemos sido invitados a acompañarlas, y quizás está muy bien ahora. Usted decida.”*

Una agradecida sonrisa que la reconfortó y sanó, se extendió sobre su rostro.

“He estado pensando acerca de escribir otro libro”, dijo, *“algo diferente – quizás una novela oculta.”**(Fue durante este viaje que Sinnett comenzó la novela *Karma (Autobiografía 45)*. *Podría comenzarla si podemos liberarnos de tantas distracciones. ¿Te gustaría ir a Suiza?”*

Por el resplandor feliz de sus ojos supo que había acertado a la correcta opción.

22. DESCIENDEN LAS SOMBRAS

El 27 de Julio de 1884 se formó la “Theosophische Gesellschaft Germania” en Elberfeld, Alemania, en casa de Gustav y Mary Gebhard y su familia. El Coronel Olcott había viajado a Elberfeld para inaugurar la nueva Rama, y William Hübbe-Schleiden, distinguido Doctor en Jurisprudencia y Política Económica, llegó desde Hamburgo para la ocasión. El Dr. Hübbe-Schleiden fue electo Presidente, la señora Gebhard Vice-Presidenta, el señor Gebhard Tesorero, y su hijo Frank Gebhard Secretario.

“Este fue el comienzo del movimiento en el país más intelectual de Europa”, iba a escribir Olcott. Él sentía que Alemania había perdido mucha de su antigua espiritualidad y esperaba que la influencia de la Teosofía pudiera traer un renacimiento de esta cualidad. Interesados en esta ocurrencia, él y el Dr. Hübbe-Schleiden dejaron Elberfeld el 1 de agosto y viajaron por el país durante dos semanas, reuniéndose con gente influyente y presentando las ideas teosóficas. Olcott regresó donde los Gebhard a tiempo de recibir a H.P.B., su tía Mme. Fadeyev (quien se había reunido con ella en París), la señora Holloway, Mohini, Bertram Keightley y la señora y señor Arundale, quienes llegaron en grupo desde Londres el 17 de agosto*. (El señor Sinnett culpó a H.P.B. por el hecho de que él y la señora Sinnett no habían sido invitados a ser parte de este grupo, una circunstancia, él sentía, que avergonzó a la señora Gebhard. (*Autobiografía* 44-5) Ellos iban a ir a Elberfeld más adelante, sin embargo, después de que los otros se hubieran ido, pero mientras H.P.B. todavía se encontraba allí. (*Autobiografía* 47).

“¡Qué espléndida reunión!”, exclamó Olcott saludándolos. Sus efusivas palabras provenientes de su innata bondad, elevaron sus espíritus, que estaban ligeramente deprimidos con la fatiga física de su viaje. *“Verdaderamente, ahora pasaremos ratos muy agradables!”*

Esto demostró ser una verdadera profecía. *“La mansión de los Gebhard nos podía hospedar a todos”,* escribió, *“y los próximos cinco días transcurrieron como un luminoso sueño”.²*

Hubo muchos ires y venires de personas notables e interesantes. H.P.B. “burbujeaba como la champaña con su ingeniosa conversación” y la agradable compañía y brillantes conversaciones establecían el tono de un memorable periodo. Entre los visitantes estuvo “el talentoso ruso Solovyoff, cuyo libro apareció mucho después de la muerte de H.P.B., lo que hizo posible que contara sus falsedades acerca de ella mostrando ser tan cruel y despreciable aunque cincuenta veces más talentoso, que los Coulomb”.³ (“En 1895, cuatro años después de la muerte de H.P.B., V.S. Solovyov escribió una serie de artículos en un ensayo ruso acerca de H.P.B. La SPR no contenta con el error que ya había cometido, fue la causante de que estos artículos fueran traducidos, compendiados y convertidos en un libro de Walter Leaf, D.Litt., que fue publicado por ellos. El libro se llamó *A Modern Priestess of Isis (Una Moderna Sacerdotisa de Isis)*... La obra de Solovyoff estaba llena de insinuaciones y él traicionó a H.P.B. y su familia, sin escrúpulos”.(SH 214-15)

Sin embargo, el tardío ataque del ruso sobre su compatriota nunca había sido anticipado, debido a su comportamiento en Elberfeld, y a que siempre fue un miembro bien recibido y fascinante en cualquier grupo.

En el transcurso de estos días completamente agradables y felices, aparecieron fenomenalmente algunas cartas bajo circunstancias “en que todos concordaban, no habrían dado oportunidad de colusión por parte de H.P.B. con algún otro miembro del grupo”.⁴

Otro suceso estimulante fue la llegada de Herr Hermann Schmiechen quien se benefició de la presencia de H.P.B. para hacer unas leves modificaciones en los retratos de los Mahatmas M. y KH, los que había pintado anteriormente en Londres*. (En ODL 1:370-73, Olcott relata que cuando vivía en Nueva York, se convirtió en el poseedor de un dibujo del perfil del Mahatma M. Mientras este era un verdadero símil, en su opinión *“no mostraba el esplendor del alma que ilumina el semblante de un adepto”*.(ODL 3:155) En Londres, durante ese verano de 1884, había hablado a algunos amigos artistas, cada uno de los cuales consintió en ensayar un retrato que el Coronel esperaba haría más justicia al original. A cada uno a su vez, prestó una copia fotográfica del esbozo a lápiz del perfil del Maestro. Los resultados fueron “ilustrativos” pero no satisfactorios. Entonces Hermann Schmiechen, un artista alemán que vivía en Londres, se unió a la Sociedad Teosófica y, para deleite del Coronel, inmediatamente accedió a una prueba “inspiracional”. Comenzó a trabajar el 19 de junio y terminó el 9 de julio. Olcott visitó su estudio algunas veces solo y una vez con HPB, y ambos quedaron encantados con *“el desarrollo gradual de la imagen mental que había sido vívidamente grabada en su cerebro, y que resultó en un retrato tan perfecto de mi Gurú como podría haberlo pintado en vivo”*. (ODL 3:156). El retrato era el rostro visto de frente y el artista había *“derramado en los ojos tal flujo de vida y sentimiento del alma residente, que sorprendían absolutamente al espectador. Era claramente una obra talentosa y prueba del hecho de transferencia del pensamiento como puedo imaginar”*.(ibid). Siguiendo al término de este retrato, el artista pintó uno del Mahatma KH). Antes de irse, agregó un retrato de HPB a la colección.

Fue durante este tiempo en Elberfeld que el Coronel recuperó completamente la vitalidad que había estado tan disminuída por las curaciones que había hecho durante los pasados dos años. Había, en el recinto de la villa algunos “majestuosos pinos antiguos, bajo cuya sombra era agrdable tenderse y contemplar el lago”. Olcott repentinamente recordó que le habían contado acerca de cierto Adepto en el Tibet, que tenía el hábito de sentarse con su espalda contra el tronco de un pino absorbiendo así algo de su aura sanadora. El adoptó la práctica con el asombroso resultado que dentro de unos pocos días estaba completamente curado.⁵

El iba a necesitar su restaurada fuerza. Como una tormenta que se aproxima, la que puede enviar por adelantado pequeños alteraciones y pequeños remolinos de viento, la tempestad que estaba a punto de azotar sobre las cabezas de los teósofos, se anunció en una carta de Damodar recibida el 10 de septiembre.

Los misioneros, decía el joven, estaban *“maquinando una conspiración, evidentemente con la ayuda de Mme. Coulomb”*. La mujer andaba *“de aquí para allá, respirando venganza en contra de HPB y la Sociedad”*.⁶ El futuro inmediato era oscuro y agorero.

Había habido, por supuesto, unas pocas indicaciones anteriores de lo que estaba sucediendo en Adyar, pero ninguna de estas había hecho impacto sobre los triunfantes teósofos de Europa, como el creado ahora por la pesimista carta de Damodar. Además había pasado un largo tiempo camino desde Madrás a Londres y de

aquí a Elberfeld en Alemania, ¿y quién sabía lo que podía haber sucedido en el entretanto? Estaban prontos a saber.

La edición de Septiembre de *The Christian College Magazine (Revista del Colegio Cristiano)*, publicada en Madrás, tenía un artículo que incluía cartas queriendo decir que las había recibido Mme. Coulomb de parte de HPB desde variados lugares de India. El corresponsal de Calcuta del *Times* de Londres consiguió la historia y la cablegrafió a su periódico. Se publicó, junto con las supuestas cartas, en la edición del 20 de septiembre de ese prestigioso diario.⁷

“Si los extractos habían sido auténticos”, escribió después un comentarista, “habrían demostrado que Madame Blavatsky, co-fundadora y Secretaria Corresponsal de la Sociedad, había estado produciendo durante años fenómenos falsos. La conclusión a extraer del artículo era que los Mahatmas eran de la propia invención de HPB, y que ella había embaucado a todos, incluyendo a su compañero, ex investigador y abogado Coronel Olcott. Los únicos no engañados eran los auto-confesados inescrupulosos Coulomb”, quienes reconocían ser aliados de HPB.(Howard Murphet: *When Daylight Comes*, 163).*

El Coronel Olcott escribió: *“El efecto demostró la difusión del interés suscitado por nuestras ideas, y puede dudarse de que jamás alguna Sociedad tuviera que sufrir un ataque tan terrible. La amargura de la reacción contra la señora Blavatsky, parecería la mejor prueba de la profunda impresión producida sobre el ánimo del público por sus revelaciones sobre la existencia de la escuela oriental de los Adeptos, sus caracteres individuales y el papel que desempeñan en el progreso de la raza”.*⁸

La misma HPB fue presionada y rehusó ver o hablar con alguien durante algunos días. Los espíritus de todo el grupo en Elberfeld se deprimieron severamente, pero por el momento todos estaban demasiado aturridos como para tomar alguna acción.

El Coronel Olcott fue el primero en tomar una decisión. Regresó a Londres antes de embarcarse para India, donde sabía que era más urgentemente necesitado en ese momento, que posiblemente lo era en Europa. Unos pocos días después de que se hubo ido, los Sinnett llegaron a Elberfeld. Había circulado una serie de telegramas entre las señoras Gebhard y Sinnett mientras él y Patience estaban todavía en Suiza – la señora Gebhard los apremiaba para que vinieran y Sinnett mostraba una considerable renuencia, puesto que él todavía albergaba algún resentimiento en contra de HPB, en la creencia de que ella había impedido que fueran invitados con anterioridad.⁹ Fue la alegre positividad de su esposa que finalmente lo convenció que lo adecuado era aceptar la invitación de la señora Gebhard, especialmente cuando uno de sus telegramas declaraba que el Mahatma deseaba que fueran.¹⁰

Sin embargo, las relaciones entre Sinnett y HPB estaban tirantes. El no podía olvidar su resentimiento y sospechas, inmediatamente, y ella –aunque finalmente había salido de su reclusión– difícilmente parecía ser ella; su chispa y vivacidad

habituales habían desaparecido completamente. Estaba tomando sus propias decisiones.

Esto resultó primero, en su renuncia como Secretaria Corresponsal de la Sociedad Teosófica. Ella escribió acerca de esto a Francesca Arundale quien había regresado a Londres: *“Me he desconectado de ella, públicamente, porque pienso que mientras esté en ella y a la cabeza de la Sociedad, seré el blanco de todo, y la Sociedad se verá afectada por ello...Mi corazón – si me queda algo– se ha roto con esta decisión”*.^{*11} (HPB fue persuadida por sus amigos a retirar su renuncia. Fue solamente una postergación, sin embargo; su renuncia oficial al puesto llegó algunos meses más adelante).

Una mañana, un día o más después de la llegada de los Sinnett, cuando el grupo se reunió en el comedor después del desayuno, HPB anunció:

“Debo regresar a Londres. Y debo volver a Adyar. Tienen que hacerse algunas cosas, y Olcott me necesita allí. No puedo sólo sentarme aquí y permitir que la mujer y los misioneros destruyan la Sociedad”.

Por supuesto, su decisión fue inesperada y todos los presentes la animaron.

“Iré con usted”, dijo la señora Holloway. *“De cualquier modo, es hora que Mohini y yo avancemos en nuestro libro”**. (La señora Holloway y Mohini colaboraron para escribir *Man: Fragment of Forgotten History (Hombre: Fragmento de la Historia Olvidada)*, que fue publicado al año siguiente, 1885. Esta obra “aunque excelente en parte, fue estropeada por su pretendida inspiración y dictado de un “Estudiante”, un personaje creado por su imaginación”.*Damodar* 628).

Sinnett estaba seguro de que la señora Gebhard se sintió aliviada al ver que se iban, cuando lo hicieron. Si esto fue o no verdad, la cortesía de la anfitriona nunca falló, y cuando las dos mujeres se fueron el 5 de octubre, con Rudolph Gebhard de compañía, lo hicieron con la cariñosa invitación de su parte, de que regresaran.

Patience también se despidió afectuosamente de su antigua amiga.

“Porque”, dijo ella a su esposo después, *“cualquier cosa que haya hecho – no creo que sea culpable del engaño del que sospechas que te hizo– ella ha sido bondadosa conmigo y la quiero profundamente. No puedo soportar verla sufrir así”*.

La tragedia en el rostro de la vieja mujer había desgarrado su sensible corazón y ella anhelaba darle algún consuelo, cuando ¡qué pena! parecía que nadie después de esto, le garantizaba su amistad.

Mientras estaba todavía en Elberfeld, Sinnett recibió una carta del Mahatma KH. Era tanto un mensaje de aliento, como una propuesta para que ordenara su pensamiento sobre algunos asuntos en los que había estado equivocado.¹² Había algunas indicaciones de que la señora Holloway era la intermediaria en este caso.

*“No hubiera sido lo mejor, que hubiera usted venido antes a Elberfeld”, decía el Maestro. “Es mejor que haya venido ahora. Porque ahora está mejor preparado para soportar la tensión de la situación actual. El aire está lleno de los miasmas de la traición; un oprobio inmerecido se cierne sobre la Sociedad y la falacia y la falsedad han sido utilizadas para derribarla. La Inglaterra eclesiástica y la Anglo-India oficial han pactado en secreto para **comprobar**, si es posible, sus peores sospechas y aplastar el movimiento al menor pretexto. Toda estratagema infame será empleada en el futuro, como ya lo es en el presente, para desprestigiarnos a nosotros, como sus promotores, y a ustedes como sus patrocinadores. Porque la oposición representa enormes intereses financieros...”*

“Por alguna razón somos algo desagradables”, comentó Sinnett cuando pasó la carta a Patience. “Y sospecho que es un término muy moderado”.

“Oh, Percy, lo siento tanto”, ella respondió. “Has sido tan leal!”

Sus ojos se fijaron en el comienzo de la carta.

“Por qué?, las primeras palabras del Maestro te alaban!”

“Sí”, reconoció él, “y le estoy agradecido por eso. Últimamente, no me he sentido del todo satisfecho conmigo mismo. Pero eso no es todo, de ninguna manera”.

Ella siguió leyendo, con las emociones inspiradas por la carta reflejándose en su rostro sensible. Finalmente, suspiró y levantó su mirada.

“Supongo que de alguna manera uno siempre debe pagar el castigo por la devoción a un ideal”, murmuró.

Porque las palabras del Maestro eran tremendas:

“...Usted es uno de los ‘blancos luminosos’ a los que apuntan los conspiradores. Trabajarán diez veces más que hasta ahora para cubrirle a usted de ridículo por su credulidad –en especial– por su fe en mi persona, y para refutar los argumentos de usted que apoyan la enseñanza esotérica. Puede que traten de quebrantar su confianza, aún más de lo que ya lo han hecho, con pretendidas cartas presentadas como elaboración de HPB y otros, o con documentos falsificados presentando y confesando fraudes y planeando repetirlos. Siempre ha sido así. Aquellos que han estado velando por el género humano en el transcurso de los siglos de este ciclo, han visto repetirse constantemente los detalles de esta lucha a muerte entre la Verdad y el Error. Algunos de ustedes, teósofos, se sienten heridos ahora sólo en su “honor” o en sus bolsillos, pero aquellos que sostuvieron la lámpara en las generaciones precedentes, pagaron con sus vidas la posesión de su conocimiento”.¹³

Patience leyó este pasaje en voz alta y agregó, “¿Crees que la justicia ciega equilibra siempre la balanza?”

“Supongo que debemos creer eso”, respondió él lentamente. “Si por justicia significamos karma, tenemos que admitir que nunca el mal se detiene de seguir su curso completo”.

“Aunque todo mal lleva las semillas de su propia destrucción”, dijo Patience reflexivamente. “Algo que he notado, una y otra vez, es que aún esas circunstancias que consideramos malas, a menudo parecen ser usadas de una manera tal, que finalmente producen su opuesto. Me pregunto si puede decirse lo mismo del bien”.

El miró sorprendido y respondió: *“Estoy seguro de que es así. Tenemos un ejemplo en todo este asunto de los misioneros. Básicamente, ellos desean convertir a los hindúes a la que ellos consideran la única religión verdadera. Y están prontos a defender esa religión en contra de cualquier cosa que ellos crean que es una amenaza para su existencia. Uno puede ver su razonamiento y aún sus buenas intenciones –o lo que ellos creen que son buenas intenciones–pero uno puede ver también cómo esa misma creencia, impulsada más allá de la razón, se vuelve fanatismo, lo que provoca un terrible mal”.*

“Parece que el espíritu de la Inquisición no está completamente muerto,” comentó Patience.

Ella volvió a la carta, la que portaba un recordatorio de que el Maestro había prevenido a Olcott a principios de abril *“de lo que estaba a punto de estallar en Adyar”.*

“Todo terminará bien, a su debido tiempo”, decía el Maestro, *“sólo con que ustedes, los grandes y distinguidos jefes del movimiento, sigan inmutables, precavidos y unidos”.*

A esto seguía una explicación de la situación que antes había sido fuente de cierta confusión –tenía que confesarlo– prolongando el resentimiento por parte de Sinnett; él lo había atribuido, en realidad, a lo que consideraba los celos de HPB hacia la señora Holloway, y no lo había ayudado a liberarse de la sospecha, que parecía demasiado dispuesto a albergar en contra de la Vieja Dama por esos días. El Maestro había considerado adecuado trasladar a la señora Holloway desde la casa de los Sinnett a la de los Arundale. Haber permitido que se quedara, explicaba ahora el Maestro, *“hubiera representado para ella un daño psíquico irreparable”.* El había consentido *“ante sus ruegos apasionados”* a interferir en el asunto. *“Su mente estaba perdiendo rápidamente su estabilidad y se estaba volviendo inútil como instrumento oculto”.*

La explicación sobre esta situación era sorprendente: *“Su casa, mi buen amigo, alberga una colonia de Elementarios que se han establecido allí; y para una sensitiva como ella era una atmósfera tan peligrosa para vivir como lo sería la de un movido cementerio para una persona receptiva ante mórbidas influencias físicas”.* Sinnett debería *“extremar su cuidado cuando regrese para no estimular la sensibilidad en su hogar, ni admitir más visitas de las que pueda atender de conocidos sensitivos con tendencias mediumnísticas”.* Había algunas sugerencias para liberar la casa de estas

influencias, **tales como encender fuego de leña, escribir a Damodar para que le enviara incienso**, etc. *“Pero la mejor manera de expulsar a huéspedes indeseables de esta especie es vivir con pureza de pensamiento y acción. Los talismanes que se le han dado serán también una ayuda poderosa si usted mantiene inamovible su confianza en ellos y en nosotros”*.* (Todos los Sinnett tenían guardapelos que contenían mechones de cabello del Maestro)

Otras declaraciones en la carta se destacaban tanto, que Patience las leyó en voz alta.

“...Si se mantiene sinceramente fiel a la S.T. puede contar con nuestra ayuda, y también pueden hacerlo todos los demás hasta el máximo de sus merecimientos”.

“Hay una tendencia claramente demostrada del culto al héroe y usted, amigo mío, no está totalmente exento de ella. Me doy perfecta cuenta del cambio que últimamente se ha operado en usted, pero esto no cambia la cuestión principal. Si usted ha de continuar con sus estudios ocultos y con el trabajo literario –entonces aprenda a ser leal a la Idea antes que a mi pobre persona-”.

“...incluso un “Adepto”, cuando actúa en su cuerpo, no está exento de los errores propios de la negligencia humana”.

El Maestro decía que ahora podía enviar cartas ocasionales e instrucciones en forma segura, solamente a través de Damodar. *“Pero, antes de que pueda hacer incluso eso, la Sociedad, y en especial la Sede Central, tendrá que pasar primero por la crisis que se avecina. Si a usted le interesa todavía reanudar las enseñanzas ocultas ponga a salvo, ante todo, nuestro servicio de correspondencia. Repito que no debe acudir más a H.P.B. sin obtener su total consentimiento. Se ha ganado esto y hay que dejarla tranquila. Se le permite retirarse por tres razones; (1) para apartar la ST de sus fenómenos, que ahora se intentan presentar como fraudulentos; (2) para ayudar a la ST eliminando la causa principal de la animosidad desencadenada contra ella; (3) para tratar de restaurar la salud del cuerpo para que así pueda ser utilizado durante algunos años más”*.

La carta terminaba: *“Bendiciones para usted y para su siempre leal señora”*.

Patience no pudo evitar sonrojarse de placer ante esta atención.

“Aunque debo tener cuidado”, dijo, “en recordar lo que dice acerca del culto al héroe. Es extremadamente fácil ¿no? fomentar esta actitud”.

“Bueno, querida”, respondió él, “todavía no veo una palabra de crítica para usted en ninguna carta de él – de M. tampoco. ¡Todos podríamos ser como tú!”

“Oh, no!”, exclamó ella en disgustada protesta. “Piensa cuán tonto sería!. Todos los sellos de un molde. No, Percy, creo que con todos nuestros diferentes temperamentos- y aún nuestros defectos –todos somos utilizados de alguna manera-”.

“Quizás tenemos que creer eso si vamos a continuar”, respondió él.

Los Sinnett no prolongaron su visita a Elberfeld, sino que regresaron a Londres el 9 de octubre. Ese día el *Times* de Londres publicó una carta de HPB denunciando las *“supuestas cartas privadas de ella a la señora Coulomb como falsificaciones”*.¹⁴

“Reconozco frases aquí y allí”, decía, “tomadas de viejas notas mías sobre diferentes temas, pero están mezcladas con interpolaciones que adulteran enteramente su significado”.¹⁵

Su carta era seguida por una de St. George Lane-Fox, quien recién había regresado a Londres desde Madrás. Como miembro de la Junta de Administración de la Sociedad Teosófica, durante la ausencia de Olcott y de HPB, denunciaba enfáticamente a los Coulombs, declarando que habían estado *“construyendo toda clase de puertas falsas y paneles de corredera en las habitaciones privadas de Madame Blavatsky quien había dejado muy indiscretamente estas habitaciones a su cargo. En cuanto a las cartas aparentando ser escritas por Madame Blavatsky... Yo, en común con todos quienes estamos al corriente de las circunstancias del caso, no tenemos duda de que cualquiera o quienquiera que las haya escrito, no ha sido Madame Blavatsky”*.¹⁶

El movimiento teosófico en Londres todavía traía el ímpetu de la popularidad que había obtenido durante los primeros meses del año; la seriedad de la situación no parecía todavía haber penetrado profundamente en la consciencia de los miembros o del público interesado.¹⁷

El Coronel Olcott escribió: *“Antes de dejar Europa, HPB recibió las más gratificantes pruebas de la incommovible confianza de nuestros colegas europeos en su integridad; la Logia de Londres y las Ramas Alemana y Francesa adoptaron unánimemente resoluciones de un carácter elogioso y las primeras dos telegrafiaron sus decisiones a Adyar. Entretanto, cartas y telegramas llegaban en abundancia a la Sede desde las Ramas Indias, y los informes de nuestros colegas de la Junta de Administración -todos los cuales están ahora sobre mi mesa mientras escribo- son alegres y tranquilizadores; sentimos que la tormenta ha pasado sin hacer un daño severo después de todo”*.¹⁸

Este podría, verdaderamente, haber sido el caso si no hubiera sido por el hecho de que la Sociedad de Investigaciones Psíquicas decidió que era hora de enviar un investigador a la sede de la Sociedad Teosófica para observar e informar la situación allí.

Olcott dejó Londres en Octubre y llegó a Bombay el 10 de noviembre. Estaba acompañado de Rudolph Gebhard quien planeaba asistir a la Convención de la Sociedad que se sostendría a fines de diciembre.

HPB siguió a Olcott muy poco después pero se iba a demorar más en llegar a India, porque viajó vía Egipto. Ella también contaba con la compañía de dos miembros destacados de la Sociedad Teosófica en Londres que navegaron con ella. El señor A.J.Cooper-Oakley, un graduado de Cambridge y estudiante de Filosofía India y literatura Sánscrita, dejó una promisorio carrera para dedicar sus energías y tiempo a la Teosofía. Su esposa Isabel, también altamente educada, era una pensadora independiente y profundamente interesada en lo esotérico y lo místico. Ella también tiró el trabajo de su vida por la Teosofía. Ambos habían permanecido leales a la Sociedad y a HPB y estaban determinados a hacer lo que pudieran para producir justicia en la pasmosa situación que se había desenvuelto. El mismo señor Cooper-Oakley planeó pasar un tiempo en Egipto buscando antecedentes sobre los Coulomb.¹⁹ La señora Cooper-Oakley estaba interesada en el momento, en apoyar a HPB quien estaba haciendo un valiente esfuerzo por controlar su naturaleza intensamente emocional, y que parecía más que probable que en cualquier momento colapsaría.

C.W.Leadbeater reunió el grupo en Port Said; este había tomado su propia decisión de renunciar a todos sus viejos lazos y pasar el resto de su vida al servicio de su Maestro. El no había podido navegar desde Inglaterra con ellos a causa de que su decisión fue de último minuto y tuvo que despejar una cantidad de asuntos antes de irse. No se convenció de las acusaciones en contra de HPB porque él mismo había recibido lo que para él era evidencia irrefutable, de la existencia de la Fraternidad que ella había presentado a Occidente.

La información descubierta en el Cairo acerca de los Coulomb era verdaderamente sensacional. Provenía de respetables testimonios, incluyendo a algunos miembros de la propia familia de M. Coulomb, y mostraban que la Señorita Emma Cutting *“había sido empleada por un corto tiempo como gobernadora en la familia de S.....Pasha, pero fue despedida de la casa por descubrirse que había tratado de inculcar ideas nocivas en las mentes de la gente a su cargo; que pretendía ser capaz de ver clarivamente tesoros enterrados; que algunos eran inducidos a cavar donde ella les decía, pero descubrían que no había nada, excepto una vez, cuando encontraron algunos doblones –los que una niña la había visto colocar en el hoyo la noche anterior...(y que) los Coulomb eran fugitivos que habían huído del país para escapar del arresto por quiebra fraudulenta”*.²⁰ Además, el Vice-Canciller de la Misión Diplomática Rusa en el Cairo aseguró a Leadbeater en una conversación con él, que conocía íntimamente a Mme. Blavatsky, que la había visto diariamente durante su estadía anterior allí, que la estimaba altamente y nunca, hasta ese momento, había escuchado el más ligero reproche sobre su carácter moral.²¹

Leadbeater escribió todo esto en una carta desde el Cairo al *Indian Mirror*, y su carta fue publicada en la edición del 16 de diciembre de ese diario.²² El *Indian Chronicle* contenía un comentario favorable sobre la Sociedad Teosófica y sus fundadores, diciendo que *“en lugar de ser el blanco del ridículo y sus líderes el tema de persecución, (la Sociedad Teosófica) debería ser pacientemente nutrida”*. Los burlones cristianos, continuaba el artículo, *“son quizás inconscientes de la existencia de los*

Mahatmas... en la India se cree universalmente en ellos y es absurdo suponer que el Cura de Madrás hará un daño serio a tal creencia".²³

Algunos otros periódicos apoyaron esta posición. *"Al tratar de desacreditar la existencia de tales hombres (Mahatmas), los Misioneros, como mostró el tono de toda la Prensa India, dieron una bofetada en el rostro e infirieron devastadores insultos, a todo el pueblo Indio"*, escribió el Coronel Olcott acerca de la reacción general en ese país.²⁴ Aparentemente los diarios que habían denunciado anteriormente a HPB estaban en silencio.

La llegada de Madame Blavatsky y su grupo a Madrás tuvo la naturaleza del triunfo, relató Olcott. Fueron recibidos en el muelle por un numeroso comité, con guirnaldas y los escoltaron en procesión a un salón local *"donde esperaba una asamblea que llenaba el lugar y producía sofoco"*!. Se levantaron y dieron salida a sus sentimientos en un estruendoso aplauso y vivas, cuando ella caminó lentamente a través de la prensa hasta el estrado, su mano cogiendo nerviosamente mi brazo, su boca rígida como el hierro, sus ojos llenos de una luz gozosa y casi inundados de lágrimas de alegría".²⁵

Se leyó una resolución que llevaba 500 firmas "en medio de una gran agitación. Cuando al final, el estallido de los aplausos se había calmado un poco, HPB hizo su primer, en tanto yo sé, y único discurso desde un estrado público. Ella dijo que *"de todas las cartas publicadas, ni una sola, tal como estaban, había sido escrita por ella. Ella las negaba todas completamente... sería la mayor de las tontas en el mundo al comprometerse de modo que pudiera ser lindamente acusada de tales cosas viles y repugnantes. En cuanto a sus acusadores, ella y Olcott los habían tratado con toda la bondad posible, y ¿que debería ella decir de su cambio al campo del enemigo, cuando a su regreso le dio la espalda y la vendió como Judas Iscariote? Ella no había hecho nada en contra de la India de lo cual debiera avergonzarse, y estaba decidida a trabajar por India mientras tuviera salud"*. (Relato en el *Madrás Mail*).²⁶

Cuando estuvieron una vez más de vuelta en la Sede, HPB entregó al Coronel Olcott todas las declaraciones escritas que ella y su grupo habían reunido en el Cairo.

"Por supuesto voy a entablar juicio a los Coulomb", anunció ella agitadamente. *"Esta es una prueba legal de que ellos son fugitivos"*.

El corazón del Coronel Olcott se abatió cuando estudió los documentos. Contenían evidencia extremadamente perjudicial, era verdad, pero supo inmediatamente que no eran formales para presentarlas en la corte. Era el trabajo de aficionados; cualquier intento de utilizarlas en una demanda legal podría tener resultados vergonzosos y fatales. El intentó decírselo a ella.

"Lléveme donde un juez", exigió ella, *"o donde un abogado o procurador. No me importa quien sea –pero alguien que me escuche y comience alguna acción para castigar a esas personas viles, por lo que han hecho-!"*.

El se alarmó con su rostro pálido, sus manos temblorosas y la casi no controlada urgencia de su voz.

“Ahora espere un minuto, Mulligan”, dijo en tono tan suave como podía ordenar. “Usted sabe que se inclina a hacer cosas cuando está enfadada, que más tarde lamenta. Estos documentos son concluyentes, pero no tienen nada que ver con la presente situación y podrían ser menos que útiles. Podríamos hacer un lío peor de las cosas si intentamos usarlas”.

“Sólo lléveme donde un juez”, reiteró HPB, haciéndose su voz más insistente y más alta. “Presentaré una declaración jurada y daré un impulso a esto. No voy a sentarme y considerarlo”.

“No, yo no lo haré!”, dijo él finalmente y positivamente, y sus ojos se abrieron cuando ella lo miró; ella no estaba acostumbrada a tenerlo deliberadamente en contra de ella.

“Usted está fuera de si ahora, y no la culpo”, continuó. “Pero hay muchas cosas que considerar. Usted y yo no somos en un sentido, individuos independientes, sino que estamos simplemente encajados en la Sociedad Teosófica. La Convención se abre en unos pocos días. Propongo que pongamos el caso ante los miembros y formemos un comité especial con nuestros propios mejores abogados para decidir lo que deberíamos hacer. Podríamos arruinar todo si acometemos una batalla por nuestra cuenta”.

“Iré yo misma entonces”, gritó ella, respirando dificultosamente. “Voy a conseguir quitar este estigma de mi persona, así sea lo último que haga!”

“Podría estar bien”, respondió él controlando su propia naciente cólera con dificultad. El sabía que estaba en lo correcto. Sufría con ella pero no podía permitir que siguiera un rumbo que estaba tan lleno de posibilidades de desastre. “Si usted hace eso, renunciaré a mi cargo de Presidente y dejaré que la Convención resuelva entre nosotros. Sé mucho acerca de la práctica legal para hacer cualquier tontería como, la que usted está proponiendo”.

Durante un largo momento ella luchó consigo misma, apretando y separando sus manos de manera inquieta. El podía ver que la había desconcertado. Ella sabía bien que en asuntos de esta clase su conocimiento era muy superior al de ella. En todo lo relacionado al ocultismo, los Maestros, y todas aquellas profundas verdades de la naturaleza, en lo que ella había ahondado por tanto tiempo, podía estar a la cabeza de él. Pero al tratar con las sólidas realidades del mundo, ella debía a la larga inclinarse ante él. Finalmente, con un profundo suspiro, ella hizo un ligero gesto de derrota con sus manos y dijo:

“Muy bien. Sea como usted dice”.²⁷

Los afectuosos y cariñosos saludos que HPB recibió de los delegados de la Convención cuando ellos llegaron hicieron mucho para calmar sus sentimientos y tranquilizarla, de modo que estaba casi serena cuando Olcott se levantó para entregar su Alocución Presidencial en la sesión de apertura.

El Coronel primero trató de otros asuntos del momento para la Sociedad, pero finalmente entró en el tema que en realidad estaba en primer lugar en las mentes de todos ellos*. (Para más detalles ver ODL 3: 190-95).

Era muy natural, señaló, que Madame Blavatsky deseara ir a la corte frente a los serios cargos que se habían formulado en contra de ella. Lo curioso era que, no solamente sus amigos, sino *“todos sus enemigos”* urgían un procedimiento así. *“Especialmente sus agresores”* dijo, *“muestran una muy impaciente y unánime, por no decir, sospechosa ansiedad para que ella lo haga así”*. Sin embargo, a enorme mayoría de miembros había expresado su objeción a tal acción. *“Su opinión es que, al hacer lo que puede hacer, nuestro abogado, será imposible evitar tener el problema de la reputación de Madame Blavatsky convertido en una vejación de la verdad de la Filosofía Esotérica y de la existencia de los Mahatmas y como estos temas son los más sagrados, no solamente para los hindúes, sino para los ocultistas de todas las religiones... la perspectiva es ofensiva para sus sentimientos”*.

Estos miembros sintieron, siguió diciendo Olcott, que en vista del prejuicio en contra de la Sociedad, por los Anglo-Indios como clase, y la indudable hostilidad de las Cortes de Madrás, la mayor libertad se daría al abogado opositor para *“que hiciera las más insultantes preguntas y acicateara hasta la desesperación a los testigos, especialmente a Madame Blavatsky, cuya extrema nerviosidad y excitabilidad todos conocían. Esto podría estar estrictamente dentro de los límites de la práctica legal y sin que nosotros pudiéramos remediarlo”*.

El había representado a Madame Blavatsky, dijo, que era su deber regirse por la decisión del Consejo General de la Sociedad. Finalmente, había insistido que todo el asunto se dejara abiertamente en las manos de un comité especial de los mejores abogados y jueces de entre los delegados; este comité necesitaría examinar *“personas y documentos”* y presentar sus recomendaciones para la decisión de la Convención antes de su clausura final.

La recomendación del comité posteriormente señaló que *“Madame Blavatsky no enjuiciara a sus difamadores en un Corte Legal”*. Esta resolución fue firmada por catorce de los más destacados miembros de la Sociedad Teosófica residentes en India y presentes en la Convención. Se aprobó unánimemente.

Una figura que se volvió familiar en Adyar en ese tiempo –bajo todo aspecto muy fraternal– era el señor Richard Hodgson, enviado por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, para conducir una investigación de buena fe de la Sociedad Teosófica, sus líderes, y los misteriosos personajes afirmados ser sus inspiradores.

23. IRRUMPE LA TORMENTA

Richard Hodgson no permaneció mucho tiempo en Adyar. Al comienzo parecía lo suficientemente amistoso; estaba interesado en examinar la evidencia pero no daba muestras de hostilidad. HPB era cortés pero lejos de ser efusiva. Había un elemento de desconfianza en sus sentimientos hacia él. Realmente, estando aún en Londres ella había tenido una premonición de que se harían algunos esfuerzos posteriormente para desacreditar a la Sociedad Teosófica, y especialmente a ella, y así se lo había expresado al señor W.T. Stead* (Editor de *Review of Reviews –Revisión de Revisiones-*, quien más tarde iba a persuadir a Annie Besant para que revisara *La Doctrina Secreta*, con el resultado de que ella fue presentada a HPB y se unió a la Sociedad Teosófica. Llegó a ser su segunda Presidenta) en una recepción ofrecida por los Sinnett. En otra ocasión, ella había sido aún más específica en un comentario que le hizo a la señora Holloway: “Hodgson será el hombre que la SPR seleccionará para ir a India”* (En el relato de la señora Holloway acerca de este incidente, dijo que la observación causó poca impresión en ella en el momento, porque no sabía lo que significaba pero *“Nada podía ganarse pidiéndole (HPB) una explicación, porque en el tiempo que la conocía, ella nunca escuchó que satisficiera plenamente la curiosidad de alguien”* (Damodar, 625-6). Ella ahora sentía que las presentes circunstancias confirmaban su intuición. Su usual animación se perdió y no podía disimular. La petición de Hodgson de que realizara algunos fenómenos importantes que lo convencieran fue rechazada categóricamente –un hecho que no hizo nada por congraciarla con él o por apaciguar sus sospechas-.

“Me parece, vieja compañera”, le dijo Olcott un día durante la estada de Hodgson en Adyar, “que usted está teniendo falta de perspicacia. El le está pidiendo que exhiba algunos de sus poderes. ¿Por qué no lo hace?”

Un acceso de ira cubrió su rostro.

“Cuando he realizado fenómenos”, dijo, su voz temblando un poco, “ya sea propios o con la ayuda del Maestro, ha sido para las personas que estaban auténticamente interesadas-personas que no estaban atrás mofándose de la idea de los Mahatmas y de la reverencia que uno debería sentir por ellos. Dios sabe bien que he hecho lo suficiente para quebrar la resistencia de hacerlos conocidos en Occidente. Nunca me perdonaré por eso y no podría resignarme a degradarlos solo para satisfacer a Hodgson. El no sabe absolutamente nada acerca de ocultismo –y estoy segura que su motivación es despedazar, destruir toda la estructura si puede-”.

“¿Por qué debería querer hacer eso?” preguntó Olcott. “Más bien me agrada el joven”.

*“Sí, reconozco que es agradable. Y no digo que no sea sincero –al menos ahora-. Pero tiene una motivación personal en esto, usted sabe. Tiene que construir su reputación como investigador. Usted sabe algo de las presiones de ese oficio, Olcott. Puede que no sea tan íntegro como lo es usted”.** (Una referencia a las tareas especiales de Olcott durante la Guerra Civil de investigar y ayudar a eliminar la corrupción en los Departamentos de

Guerra y Marina y, posteriormente, su designación por parte de Edwin M. Stanton, Secretario de Guerra, como investigador especial en el asesinato del Presidente Lincoln. (*Hammer* 16-21)

“Bien, gracias”, respondió sonriendo. “Usted no me lisonjea a menudo”.

Ella suspiró levemente sin lograr ver algo de humor en la situación.

“Lo conozco bien, Moloney”, respondió. “Pero en lo tocante a Hodgson, déjelo investigar lo que quiera. No tengo nada que ocultar”.

El suspiró al igual que ella, deseando que no hubiera elegido este momento para ponerse testaruda y difícil.

“Bien, haré lo que pueda para mostrarle nuestra buena fe”, dijo él.

Olcott deseaba profundamente que la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se convirtiera en una verdadera aliada de la Sociedad Teosófica y no podía ver ninguna razón, si podía demostrarse la verdad, de por qué esto no fuera así. Puso a disposición de Hodgson “todos los documentos pertinentes, incluyendo diarios” e hizo lo que pudo para persuadir a los miembros indios de la sede para que cooperaran con el investigador.²

En esto fue menos exitoso. Damodar y Subba Row particularmente hicieron la tarea de Hodgson más difícil. Damodar parecía obsesionado con intentar despistarlo, y Subba Row simplemente se negó a hablar o a cooperar de alguna forma. Ambos encontraron las preguntas e interrogatorios de Hodgson, degradantes, y sus comentarios más bien chistosos acerca de los Maestros, blasfemias, en realidad estaban enfurecidos por esta última actitud y por lo tanto, contribuían deliberadamente a su confusión*.³ (El Maestro Koot Hoomi, de Damodar, lo culpó a él y a Subba Row de dos tercios de la ilusión bajo la cual trabajó Hodgson, y que fue la causa de infinitas preocupaciones para H.P.Blavatsky y la Sociedad, y cuyos efectos son visibles hasta estos días”.(*Damodar* 669) Ver también LBS 222). Como resultado, encontró tal “evidencia” cuando ellos estaban más dispuestos a frustrar que a ayudar.

Puede haber sido como resultado del resentimiento ocasionado por esta situación que Hodgson más adelante evidenció ‘un deseo singular de implicar a Damodar como aliado de Madame Coulomb en lo que él imaginaba eran hechos fraudulentos en el fenómeno del Templo’. No solamente hizo la falsa afirmación de que el descubrimiento del truco del mecanismo del templo había sido un “descubrimiento” de los Coulomb, sino que sostuvo que Damodar era parte del engaño y “- en un momento impetuoso de fervor imprudente, acentuando su certidumbre con dobles puntos de exclamación- se mofó presentando como increíble la idea de que ‘el señor Damodar, Chela altamente desarrollado del Mahatma Koot Hoomi permaneciera totalmente ignorante!’ de ‘la cavidad en la pared inmediatamente detrás del Templo’ “.⁴

La misma Mme. Coulomb, sin embargo, reventó esta burbuja, lo que fue interesante en vista del hecho que Hodgson llegó a considerarla como la máxima autoridad en la situación total. Ella “relató ingenuamente que, lejos de saber que

Damodar era tal conspirador, ella y su marido temían que Damodar mostrara las 'puertas falsas' que ellos deberían descubrirle; y su esposo agregó que 'fue solamente en la mañana del 16 de mayo que confesé al señor Damodar la existencia de las puertas falsas... y esto confidencialmente' ".5

Esta confesión resultó en una notificación de Subba Row, como Vakil de la Corte Suprema de Madrás, fechada ese mismo día, en la cual informaba a Mme. Coulomb que ellos habían cometido una ofensa penable bajo el Código Penal Indio, y los llamaba a dar una *"explicación satisfactoria de su conducta respecto a los argumentos antedichos dentro de 24 horas del recibo de esta notificación"*. En caso que no lo hiciera así, se abrirían procesos tanto criminales como civiles en contra de ellos. Como resultado de algunas otras acciones de Damodar, los Coulomb recibieron al día siguiente una nota del Consejo de Administración, para que dejaran el establecimiento de la Sociedad Teosófica.

"No sólo hizo Hodgson... falsas y desvergonzadas tergiversaciones del curso real de los sucesos, la relación de los testigos, y especialmente el testimonio de la propia Mme. Coulomb, sino que ELIMINÓ COMPLETAMENTE estas explicaciones y menciones ENTREGADAS POR SU PROPIO TESTIGO PRINCIPAL -explicaciones objetivas que demostraban que sus argumentos en contra de Damodar eran fundamental y particularmente falsos y extraordinariamente mentirosos".6

"Hay ahora un completo argumento indicativo", dice el mismo autor en otra parte, "para probar esa observación del Mahatma KH, que era... la desilusión personal que sentía (Hodgson), la que lo hizo volverse furioso en contra de los supuestos autores del 'enorme engaño' ".7

El intento de Hodgson de implicar a Damodar en el supuesto fraude no había aún florecido completamente, cuando Olcott, en sus esfuerzos por iluminar al investigador, lo llevó al segundo piso y a la habitación donde había estado ubicado una vez el Templo. Este no tardó en proporcionar un momento difícil al Coronel. Hodgson le preguntó por que había sido trasladado y si el criado de HPB, Babula era responsable.

"Verdaderamente, no", respondió Olcott. "Sucedió a fines de septiembre mientras Babula estaba aún en Europa con Madame Blavatsky y mucho antes que se tuviera conocimiento que se estaba sosteniendo una investigación. Un grupo de miembros leales sintieron que el templo había sido profanado por los Coulomb y simplemente lo sacaron y lo quemaron".

Hodgson lo miró escéptico.

"Muy conveniente", murmuró.

No se le ocurrió a Olcott que no se le creería. El había pensado que la acción había sido excesivamente celosa y mal aconsejada pero entendía su motivación.

“Lo siento”, dijo ahora. “Sucede que es un hecho –aunque debo confesar que yo no estaba aquí y así simplemente debo repetir lo que se me ha dicho-”.

Hodgson no respondió pero era evidente que encontraba en esta circunstancia un creciente alimento para sus sospechas,⁸ ya bien nutridas por la actitud poco cooperativa de Damodar y Subba Row. El más adelante iba a hablar bien en su *Report* de la cooperación de Olcott, pero lo caracterizó como una ‘víctima’ de H.P.Blavatsky.⁹

Hodgson acertó su estada en Adyar más de lo que había originalmente pensado y fue a Madrás a consultar a los Coulomb. Olcott estaba tranquilo con este suceso, porque se sentía seguro que Hodgson pronto descubriría imperfecciones obvias en la evidencia de la pareja.

Los resultados no confirmaron el optimismo del Coronel. Aún cuando imparcial puede haber sido Hodgson al comienzo de la investigación, las circunstancias parecían conspirar para gravar fuertemente en contra de la legitimidad del esfuerzo teosófico completo.

“Una continua ronda de cenas no tendió a aclarar su visión”, escribió Isabel Cooper-Oakley, “porque había entrado ininterrumpidamente en sus oídos un torrente de calumnias en contra de ella (HPB)... Escuchando a todos decir que Madame Blavatsky era una impostora, él comenzó a creerlo: después de una pocas entrevistas con Madame Coulomb y los misioneros, vimos que sus opiniones se estaban volviendo en contra de la minoría (los teósofos)... El omitió una muy valiosa evidencia de los fenómenos que le entregamos el señor Oakley y yo”.¹⁰

En una de las cenas a las cuales se refirió la señora Cooper-Oakley, y en la cual ella y su marido estaban presentes, Hodgson habló de HPB como de “una espía rusa” de una manera que suponía la conformidad de todos sus oyentes.¹¹ Pero aún el señor Hume, quien también estaba presente en la cena y quien hacía mucho tiempo había dejado de tener algún sentimiento de amistad por HPB, se mofó de esta declaración y recordó a Hodgson que él no estaba en Inglaterra.

“Si hay alguien en el mundo”, agregó jocosamente, “quien no tiene el temperamento adecuado para ser un espía, ciertamente es Madame Blavatsky! ¿Puede imaginar cómo ella enredaría toda una red de espionaje si entrara en una de sus rabetas?”

Hubo una risa general en este punto, porque verdaderamente parecía obvio. Alguien comentó que si la acusación de Hodgson era verdadera, entonces si que el gobierno ruso estaba fuertemente presionado por los agentes que hacen su trabajo en secreto. Los Cooper-Oakley también se divirtieron pero ambos hablaron enérgicamente en defensa de HPB.

“Porque”, dijo la señora Cooper-Oakley, “ella había prácticamente alejado a algunos miembros de su propia familia y a algunos de sus amigos, con su crítica a los métodos del gobierno ruso. Se que esto es un hecho.¹² No pueden abrigar seriamente tal idea acerca de ella, señor Hodgson”.

El señor Hodgson, sin embargo, parecía “abrigar seriamente” esta idea y continuó haciéndolo.

“Por supuesto ella haría tales afirmaciones”, dijo ahora complacido. ¿Cómo ella podría esperar que sospecharan de ella los demás?”

La idea era tan improbable que algunas personas en la mesa quedaron casi sin aliento. *“En realidad”, Hodgson agregó graciosamente “me inclino a creer que ella es un completo fraude y quizás aún capaz de cualquier crimen”.¹³*

Cuando las noticias de estas declaraciones alcanzaron a HPB, ella exigió que Hodgson le mostrara los originales de las así llamadas cartas incriminatorias que se suponía ella había escrito a Mme. Coulomb. Ella bien sabía que contenían falsas intercalaciones. Por supuesto, había visto algunas de las versiones publicadas en las que las partes falsas estaban tan hábilmente entretejidas con cosas que ella había dicho –o podría haber dicho– en las cartas a Mme. Coulomb que aún encontraba el efecto desconcertante. “No podría haber dicho esto”, se había dicho más de una vez cuando había leído las cartas en el *Time* de Londres. Ella sentía ahora que si pudiera ver los originales que entendía Mme. Coulomb había entregado a Hodgson –aunque él nunca lo había reconocido– podría fácilmente identificar esos trozos que estaban falsificados. Su solicitud, sin embargo, fue denegada, ya que fue posterior al mismo resultado.¹⁴

Ni al Coronel Olcott se le permitió ver las cartas originales. Aún si él hubiera creído que eran legítimas –y él sabía que no lo eran– no podría haber concebido que “una de las mujeres más brillantes de su época” se hubiera puesto tan enteramente bajo el poder de una persona tan pérfida como Mme. Coulomb debido a tales acciones auto-incriminatorias. ¹⁵ *“Puedo y digo en la hora centésima”,* escribió después, *“que he tenido innumerables pruebas de los poderes ocultos de HPB, del claro altruísmo de sus motivaciones, y de la pureza moral de su vida”.¹⁶*

HPB tenía sus propias teorías, no solamente acerca de las secciones falsificadas de las cartas, sino también acerca de la razón de Hodgson para negarse a dárselas a ella y a Olcott para que las vieran. En una carta a Sinnett escrita durante el siguiente verano, ella decía:

“He visto a Coulomb copiando una de tales fragmentos míos en su escritorio, en una escena que me mostró el Maestro en la luz astral. ¿Piensa usted que creerán en mis afirmaciones?..., Los Coulomb y Patterson(Editor de la revista *The Christian College Magazine* en la que se publicaron las cartas) tuvieron miedo de dejar que yo viera esas cartas y las tocara, porque ellos creen y saben lo que los Maestros pueden hacer; temen los poderes de aquellos de quienes afirman haber sido inventados por mi. De otro modo ¿por qué han*

sacado la promesa a Hodgson de no permitir que las pocas cartas que tiene, caigan en mis manos? Pregúntenle, indaguen ¿por qué nunca me las ha mostrado? ¿Por qué nunca me dijo siquiera que las tenía? Este es un hecho serio, más serio de lo que parece en la superficie”.

“No sé como lo hicieron”, decía en la misma carta refiriéndose a las falsificaciones intercaladas en la colección de los Coulomb, “pero ya no puedo probar algo más de lo que mostré cuando apareció mi escritura en mi propia tarjeta de visita en la sesión de Eglinton(Ver Cap. 18 para el relato de esta sesión) donde el ‘Tío Sam,’ - ¿cuál es la utilidad de decir esto? ¿No era idéntica mi escritura a la de la tarjeta? Y usted sabe que yo no la hice”. M. Coulomb, quien podía imitar su escritura casi perfectamente, dijo ella, había tenido cuatro años para estudiar y perfeccionarse, de modo que pudiera copiar “cada fragmento y nota mía para Mme. Coulomb en idéntico papel y hacer las intercalaciones que quisiera”.¹⁷*

Ella recordó a Sinnett que mientras estuvo en Europa durante el verano de 1884, Subba Row le había escrito que Mme. Coulomb estaba esparciendo insinuaciones acerca de sus fenómenos “fraudulentos” y le había consultado si ella había escrito alguna vez a la mujer algunas cartas comprometedoras. Ella le había respondido (dio la fecha de mayo de 1884) que “*nunca le escribió nada que yo pudiera temer ver publicado; que ella mentía y que podía hacer lo que gustara*”.¹⁸

Sin embargo, todo esto era de poca utilidad ahora, cuando Hodgson parecía inclinado a aceptar las declaraciones de los Coulomb y de los misioneros más bien que permitir que HPB viera las cartas e hiciera sus propias declaraciones. Llegó tan lejos como para someter las cartas a dos “expertos” en caligrafía, quienes “después de intercambiar sus opiniones las declararon genuinas”. Posteriormente, fueron declaradas no legítimas por un experto alemán quien “no vió la más remota similitud entre la escritura de HPB y la de las Cartas de los Mahatmas”.¹⁹ Hodgson decidió a favor de los Coulomb y consideró toda evidencia sin valor, excepto aquella proporcionada por los dos conspiradores*. (El Coronel Olcott, en ODL 3:105-6, señala que uno de los así llamados expertos de Hodgson se había hecho notorio en Europa por declarar ciertas cartas como legítimas, cuando posteriormente la persona culpable se mató en prisión después de confesar las falsificaciones. El funcionario alemán que discrepaba de los expertos de Hodgson, era el caligrafista jefe de la Corte Suprema de Berlín).

Mientras todo esto estaba sucediendo en Madrás, y HPB estaba preocupantemente desvalida en Adyar, Olcott recibió una invitación del Rey Theevaw III de Burma para que lo visitara en su país. El Rey estaba muy impresionado por el trabajo hecho para el Budhismo en Ceylán y deseaba discutir las posibilidades para Burma. Como parecía que no había nada que hacer por el momento respecto a la investigación de la SPR, Olcott decidió aceptar la invitación. Antes de dejar Adyar, recibió una visita de Djual Khul “quien me habló acerca de diversas personas y cosas. El señor Leadbeater.... durmiendo en otra *charpai* (cama) en el mismo cuarto, escuchó las dos voces y vió una columna de luz al lado de mi cama, pero no pudo distinguir la forma de mi visitante”.²⁰

A la noche siguiente el Mahatma M. visitó a HPB y le entregó un nuevo proyecto para *La Doctrina Secreta* que cambió radicalmente el programa anterior ideado para esa obra; “el resultado fue el desarrollo gradual de la presente magna obra”.²¹

El 9 de enero, Olcott partió para Rangoon llevando a C.W. Leadbeater con él, para que lo ayudara con el trabajo general. Fueron bien recibidos en Burma y Olcott sintió que podían realizar algunas cosas por la causa del Buddhismo. Sin embargo, su permanencia fue de corta duración. A las 1:27 de la mañana del 28 de enero, recibió un telegrama de Damodar: “*Regrese inmediatamente, Upasika gravemente enferma*”.²²

Dejando a Leadbeater atrás en Rangoon para que siguiera con el trabajo que habían comenzado, Olcott se embarcó inmediatamente para Madrás. Parecía un viaje interminable, en que se preguntaba casi a cada instante si su “vieja compañera” sobreviviría hasta que él llegara. Recordaba sus numerosas enfermedades críticas, algunas de las cuales habían terminado milagrosamente con una visita de su Maestro, pero de todas las cuales se había recuperado, y esperaba que esta fuera otra de tales ocasiones.

Llegó a Madrás el 5 de febrero y “*encontró a HPB en un estado entre la vida y la muerte, con congestión a los riñones, gota reumática y una alarmante pérdida de vitalidad. Sumado a esto, una acción debilitadora del corazón la había llevado a una crisis donde su vida trepidaba por el equilibrio*”.²³

Cuando el Coronel llegó junto a su cama, ella lo nombró débilmente; y cuando se inclinó hacia ella, ella puso sus brazos alrededor de sus hombros y lloró en su pecho como un cansado y desconsolado niño. Su pronta simpatía fluyó hacia ella.

“*Estaba inexpresablemente contento de estar allí, al menos, para darle el adiós y asegurarle mi constancia*”, escribió. Si se debía ir, sentía él, su pérdida sería mucho más grande que si hubiera sido su esposa o enamorada o hermana, porque debería enfrentarse a la necesidad de llevar solo “*el inmenso peso de la responsabilidad con la que los Santos nos habían cargado*”.²⁴

El Dr. Franz Hartmann y la Dra. Mary Scharlich estuvieron ayudando a HPB y consideraban un milagro que aún estuviera viva, pero su Maestro “*había obrado el milagro llegando una noche cuando estaban esperando su último suspiro, poniendo su mano en la de ella y arrebatándola a la muerte*”.²⁵

La salud de HPB permaneció en estado precario durante algunos días, pero gradualmente se hizo más fuerte de modo que ella y Olcott pudieron discutir los acontecimientos que habían tenido lugar durante su ausencia. Hubo pocos cambios en lo que atañía a Adyar y no había llegado nada de parte de Hodgson o de los amigos que reportaban a HPB cuando ocurría algo en el momento.

“Hodgson se ha ido a Bombay a visitar la ‘Guarida de los Cuervos’ “*(La sede de la Sociedad Teosófica durante la mayor parte de los cuatro años se localizó en Bombay antes de trasladarse a Adyar en diciembre de 1882), le dijo HPB a Olcott con una sonrisa levemente irónica.

“*Más bien inútil, creo*”, respondió él. *¿Qué puede esperar encontrar allí después de todo este tiempo?”*

“*Puede que no sea totalmente inútil para él. Irá de un sitio a otro interrogando a todos los miembros allí, y cómo, en nombre del cielo, ellos recordarán algo con precisión después de cuatro años, está más allá de mí. Especialmente cuando no había razón especial para fijar detalles en sus mentes. Hodgson tendrá mucha dificultad al volver a interrogarlos, con toda clase de inconsistencias*”*. (Esto fue precisamente lo que sucedió, y Hodgson puso mucho de ello en su *Report*, infiriendo que la evidencia demostraba ser totalmente incierta, poco confiable. (Hammer 201).

El Coronel asintió con la cabeza. “*Temo que la causa ha sufrido un terrible contratiempo*”, dijo tristemente. “*Todavía tenemos muchos amigos, pero hemos perdido demasiados. Bien -amigos o no amigos- debemos continuar*”.

“*Sí*”, respondió ella, sus ojos repentinamente brillantes de lágrimas no derramadas. “*Es la causa lo que importa. Lo que me duelo es que nosotros mismos hayamos hecho tanto daño*”.

El se puso levemente rígido, sabiendo que nunca había hecho deliberadamente algo para dañar el trabajo al cual había entregado su vida. Entonces recordó que el Maestro KH había comentado los muchos errores que había cometido por su excesivo celo; él sabía que este era su más grande defecto y se sintió repentinamente humilde.

“*Hemos cometido muchos errores*”, reconoció. “*Pero quizás hay algo a nuestro favor. Estamos dispuestos a tratar de enderezar las cosas dondequiera que podamos. Difícilmente puedo suponer que los Maestros esperan que seamos perfectos*”.

Ella no pudo evitar una desconsolada sonrisa en esto.

“*Es algo bueno que no lo hicieran*”. Luego se puso seria nuevamente. “*Todavía hay trabajo que hacer, Olcott. El esbozo de la Doctrina Secreta que el Jefe me dio justo antes que usted se fuera cambiará todo. Es un buen cambio, lo sé. No será solo reescribir Isis, sino algo completamente diferente. Estoy ansiosa de terminarla –si solamente este viejo cuerpo se mantuviera lo suficiente-*”.

La creciente simpatía y armonía que había crecido de sus desdichas sufrieron un impacto durante unos pocos días después. El señor Lane-Fox había regresado recientemente desde Londres, y él y el Dr. Hartmann, con unos pocos otros “recién llegados”, habían concebido la idea de que Olcott había durado más de lo acostumbrado como Presidente de la Sociedad Teosófica. Ellos le proponían hacerse a un lado y transferir los poderes de la dirección a un comité compuesto en su mayoría por ellos. Ellos habían conseguido, antes que regresara de Burma, obtener que HPB

firmara los documentos necesarios, aunque ella estaba en realidad demasiado enferma para saber lo que estaba haciendo.

Cuando se enfrentaron en esta ocurrencia, Olcott fue inmediatamente donde ella con los documentos que el Sr. Lane-Fox le había entregado. Estaba muy enojado y profundamente herido.

“¿Es este su sentido de justicia, Mulligan?” reclamó, su rostro sonrojado y su voz temblando de emoción. *“No estoy alardeando, pero yo he formado parte de la Sociedad desde ese pequeño comienzo hace casi diez años atrás. ¿Usted cree que simplemente debo ser expulsado sin ni siquiera una ‘recomendación’? Porque le parecía a él que ese era verdaderamente el caso.*

Su asombro era obviamente muy legítimo. *“¿Qué es esto, Olcott? ¿Qué he hecho ahora?”*

“¿Qué ha hecho? Si hubiera firmado el decreto de mi muerte no podría ser peor!”.

El extendió los documentos hacia sus manos. Ella los miró de una manera más bien perpleja.

“¿Qué es esto?”, preguntó.

El se calmó lo suficiente para explicar lo que contenían y llamó su atención al hecho de que su firma estuviera entre las otras.

“Supongo que firmé algo”, dijo. *“Sí, lo recuerdo vagamente. Pensé que estaba muriendo y ellos me dijeron que esto sería lo mejor para la Sociedad. Pero nunca pensé que era para echarlo. Nunca, Olcott! Pensé que intentaban prestar ayuda para llevar a cabo el trabajo”.*

Fue en ese momento que apareció una nota sobre la mesa junto a HPB. Olcott miró casi incrédulo, pero la recogió y se la entregó a ella. Ella la abrió, la leyó y se la pasó de vuelta. **Era del Mahatma M. –el Maestro de ambos–** y decía a HPB que podía asegurar a Subba Row y a Damodar que aunque ella muriera, el lazo entre los Maestros y La Sociedad Teosófica permanecería intacto.²⁶

“Ellos han estado preocupados por esto”, explicó ella brevemente.

Toda su perturbación se disolvió. Su vieja compañera no lo había traicionado después de todo; ahora estaba seguro de esto. Había estado guiada por su propia ansiedad porque el trabajo al cual ambos estaban dedicados estuviera de acuerdo con todo lo que le parecía a ella que asegurara que continuara. El puso la nota en su mano, doblando sus dedos sobre ella y silenciosamente abandonó la habitación.

No tenía intención de bajarse para dejar los asuntos de la Sociedad en las manos de aquellos que sentía habían tenido poca experiencia. No cuestionó su interés ni su compromiso, pero él sabía lo que sabía. Y pensaba que su Maestro no estaba aún dispuesto para que él abandonara el barco. Si recibiera una orden de esa fuente, obedecería al instante.

Cuando él y HPB pudieron discutir el asunto nuevamente, más tranquilos, ella le dijo que había roto los documentos, que repudiaba completamente tal ingratitud. Pero él no los destruyó, pensando que sería bueno conservarlos como materia de recuerdo. Los otros no lo presionaron y lo que probó ser más bien una crisis menor, pasó sin repercusiones serias.

HPB estaba bien nuevamente y casi se había recuperado cuando llegó un telegrama de Leadbeater, urgiendo a Olcott a regresar a Rangoon, *“ya que allí había una promisoría apertura para la ST”*.²⁷ HPB accedió a su partida, aunque lloró cuando se fueron. *“Debería haberlo hecho también”* escribió él, *“si hubiera pensado que era la última vez, pero mi mente estaba ahora completamente tranquila sobre el punto. El recuerdo de que a ella no se le permitiría morir antes de que su obra se llevara a cabo y alguien estuviera preparado para llenar el vacío que ella dejaría, volvió a mí. Había olvidado eso en mi momentáneo pesar por el pensamiento de separarme de ella”*.²⁸

Su confianza en su indestructibilidad recibió otro impacto muy luego. El había estado en Burma durante menos de un mes, cuando llegó un telegrama desde Adyar, diciendo que HPB había sufrido una seria recaída y era esencial que regresara. No pudo obtener pasaje para ese día y al día siguiente le llegó un segundo mensaje. Finalmente zarpó hacia Madrás el 11 de marzo; se sorprendió al encontrar a un antiguo conocido en el Capitán Allen, quien comandaba el *Himalaya* y quien había servido en la misma calidad en el barco en que él y HPB habían regresado desde Colombo a Bombay después de su visita a Ceylán en 1880. Interesantes conversaciones con este caballero lo ayudaron a ocupar su mente y así, en alguna medida, a aliviar su ansiedad.

Cuando Olcott llegó a Adyar, encontró la atmósfera pesada y un tanto amenazante. HPB estaba nuevamente luchando por su vida, sufriendo frecuentes palpitations al corazón y a veces *“tan vehementes como una leona cogida en la red”*,³⁰ un estado que ciertamente no era propicio para su recuperación.

Para aumentar sus problemas, Damodar finalmente había dejado Adyar permanentemente para ir al Tibet a reunirse con su Maestro y estaban ahora sin la ayuda de sus infatigables esfuerzos. Olcott había sabido que Damodar hacía mucho tiempo esperaba el permiso de su Gurú para dar este paso y estaba feliz de que al fin hubiera llegado. Pero esto no aligeraba la atmósfera o aliviaba el dolor de la pérdida personal que la partida del joven significaba para él. Solamente cuatro personas a su lado sabían en ese momento la razón de la repentina ausencia de Damodar; estas incluían a HPB, Subba Row, Maji (una yogui que vivía en Benarés) y otro cuyo nombre no se menciona, pero quien era *“igualmente bien conocido en ambos lados de las*

montañas, y hacía frecuentes viajes religiosos entre India y el Tibet".*³¹ (Circularon muchas historias de que Damodar había muerto en su camino al Tibet. Para una detallada discusión sobre este tema ver *Damodar* pp. 10-22. El suplemento del *The Theosophist* de julio de 1886 contiene una noticia oficial rebatiendo estos rumores:

"Para aliviar la ansiedad de muchos grandes amigos que han estado deseando saber el destino de nuestro hermano Damodar K. Mavalankar, y para dispar los rumores de su muerte que llegaron por la vía de Sikkim y Darjeeling, estamos muy felices de dar a conocer que tenemos noticias positivas recientemente con fecha 7 de junio de que él ha llegado en forma segura a su destino, está vivo, y bajo la custodia de los amigos a quienes él buscaba. La fecha de su regreso, sin embargo, es aún incierta, y probablemente permanecerá allí por un largo tiempo todavía". Esto estaba firmado por H.S.Olcott y T. Subba Row. Ver también LMW, Primera Serie, Carta 29, del Mahatma KH a Olcott, recibida en junio de 1886, en la cual el Maestro menciona las tribulaciones que Damodar había tenido que sufrir y comenta: *"El sufrimiento mental y físico fue demasiado para su débil estructura que ha estado completamente rendida, pero se recuperará en el transcurso del tiempo"*. Más de cuatro años después de la desaparición de Damodar, HPB escribió en una carta a su antiguo amigo N.D. Khandalavala: *"Damodar no está muerto y Olcott lo sabe tan bien como yo. Tuve una carta de él hace no más de tres meses"*. La carta de HPB está fechada 21 de noviembre de 1889, publicada en *The Theosophist* de Agosto 1932, p.623).

Olcott se enteró por primera vez del comentario en la mesa del comedor de Hodgson de que HPB era una espía rusa, y fue inmediatamente a Madrás en compañía del señor Cooper-Oakley, a convocar al investigador.

"Ambos expusimos nuestra opinión tan claramente", escribió, *"que nos retiramos con la impresión de que el señor Hodgson pensaba que la acusación era muy pueril e infundada tal como la hicimos. Aunque él se apegó a ella y puso la cruel calumnia en el informe a sus empleadores en la SPR. Desde entonces le perdí el respeto, porque fue una puñalada en la espalda de una indefensa vieja, quien nunca le había hecho el más mínimo daño"*.³²

El 28 de marzo, Olcott escribió en su diario: *"Un día de experiencias desagradables. HPB rabiosa y violenta; noticias de un paso más en la conspiración de los misioneros en contra de nosotros; amenaza de proceso en contra del General Morgan por parte de los Coulomb. Grotesco e improbable rumor"*.³³

Todo esto era obviamente más de lo HPB iba a ser capaz de soportar. Su rostro se volvió púrpura a causa de la congestión, sus ojos salientes y casi apagados. Yendo y viniendo pesadamente, acusando a todo el mundo y diciendo locuras. Sus médicos decían que un buen día caería muerta en cualquier momento.

"Esto tiene que parar", dijo la Dra. Scharlieb. *"No puede seguir así"*.

"¿Qué sugiere usted?", preguntó Olcott, sintiéndose casi como si un pesado objeto lo hubiera golpeado en el plexo solar; porque sabía que, de una u otra manera, iba a perder a su compañera.

"Le sugiero que la enviemos fuera", dijo la doctora. *"Seguramente hay algún lugar tranquilo donde ella pueda estar protegida de todo este terrible suspenso y ansiedad"*.

El Dr. Hartmann se puso de acuerdo con ella. La dificultad estaba en persuadir a la propia HPB. Al principio ella los denunció a todos, convencida que todos se habían vuelto en contra y trataban de liberarse de ella. Fue la Dra. Scharlieb quien finalmente la hizo entrar en razón. **El Coronel más tarde iba a rendir tributo a esta bondadosa doctora diciendo que en alguna medida el mundo teosófico le debía la subsiguiente aparición de aquellas últimas obras de H.P. Blavatsky que fueron las obras cumbres de su vida; si la Dra. Scharlieb no la hubiera persuadido a dejar la situación que diariamente la estaba desgarrando en pedazos, difícilmente habría podido sobrevivir para producir esas impresionantes contribuciones a la literatura teosófica.**

HPB finalmente estuvo de acuerdo, oficialmente renunció a su puesto como Secretaria Corresponsal, y dio órdenes a Babula para que empacara su baúl.

Olcott y el Dr. Hartmann fueron personalmente a Madrás al día siguiente y compraron pasaje para ella en el S.S. *Tibre*, con rumbo a Nápoles. El Dr. Hartmann consintió, a solicitud de Olcott, a acompañarla, puesto que no estaba en condiciones adecuadas para viajar sin supervisión médica. Aún así, cuando ella subió a bordo estaba tan mal, que *“el esposo de la Dra. Mary Scharlieb, uno de los Magistrados de la Presidencia, consiguió que usara una silla de hospital y ella, sentada allí, fue izada a bordo con unas poleas”*.³⁴

EL *Tibre* zarpó el 31 de marzo y HPB miró por última vez el país que ella amaba tan profundamente, en el cual había conocido tanto triunfos como desastres, felicidad como devastador dolor*. (Más tarde, en una de las Convenciones Anuales, ella fue invitada por unanimidad y con entusiasmo a que regresara si su médico lo consentía, y aunque nunca pudo hacerlo, recobró sus antigua situación oficial.(ODL 3: 255).

Sumándose al Dr. Hartmann estuvo acompañada por la señorita Mary Flynn, en casa de cuyos padres en Madrás había estado algunas veces como invitada y quien consintió estar con ella mientras fuera necesario, y el joven chela Babjee, quien había formado parte del personal de la sede durante algún tiempo y quien, de acuerdo a una anotación en el diario de Coronel Olcott, viajaba en dirección hacia su Gurú.

El grupo que quedó en Adyar se sintió profundamente apenado al verla irse, y la atmósfera durante algunos días estuvo densa con la consciencia de su ausencia y con el conocimiento de que los serios problemas que todos tenían que enfrentar no estaban de ningún modo resueltos. La creencia de Olcott que el rumor respecto al litigio en contra del General Morgan era “grotesco” e “improbable” demostraba ser demasiado optimista porque dio señales que este en realidad había sido el caso. En un artículo en defensa de HPB, el General Morgan había descrito a Mme. Coulomb como una “falsificadora” y una “ladrona de cartas” y esto había sido adoptado por los misioneros como una probable causa para presentar un juicio en contra de él. La prueba de que esto fue solamente un ardid para lograr que HPB testificara y así, confiando en su naturaleza emocional y excitable, se involucrara en alguna clase de

auto-incriminación, se halla en el hecho que cuando se supo que había partido para Europa, la acción fue retirarlo.

Richard Hodgson regresó a Londres en abril a presentar su 'Report' a la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. En una Reunión General subsiguiente de esa organización el 24 de junio, con F.W.H. Myers en la presidencia, el Profesor Sidgwick, leyó la conclusión expresada por el Comité nominado para investigar los fenómenos conectados con la Sociedad Teosófica. Contenía el siguiente veredicto sobre H.P.Blavatsky:

“Por nuestra parte no la consideramos ni siquiera como vocera de videntes ocultos, ni como una mera vulgar aventurera; creemos que ella ha logrado un título de permanente recordatorio como una de las impostoras más consumada, ingeniosa e interesante en la historia”.* (Siguiendo a la publicación, en la edición del 19 de julio de 1968 de la Revista *Time*, de un artículo de HPB en la sección sobre “Religión” en la cual se mencionó el Report de la SPR, el entonces Hon. Secretario de esa Sociedad escribió al *Time* lo siguiente:

“Nos gustaría hacer una corrección al artículo sobre Religión publicado en la edición del ‘*Time*’ fechado 19 de julio de 1968. En esta sección, bajo el nombre Teosofía, se afirmó respecto a Madame Blavatsky aducir Controversial dondequiera que ella estuviera, ella fue acusada en 1885 por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas en Londres, de fraude, falsificación y aún de espionaje para el Zar . Nosotros señalamos que, como lo afirmado en todas las copias de los Procedimientos de la Sociedad, ‘La responsabilidad por los hechos y razonamientos en documentos publicados en los Procedimientos descansan enteramente en sus autores”.

“Comentarios sobre Madame Blavatsky están contenidos en un informe de Richard Hodgson en la Parte IX de los Procedimientos fechados Diciembre de 1885 y todas las acusaciones allí contenidas son de la responsabilidad del autor y no de esta organización”.

“S. John Cutten, Esq.”

Una copia de esta carta al *Time* fue enviada al Presidente Nacional de la Sociedad Teosófica en América.

24. REFLEXIONES

Patience Sinnett prolongó su café matinal. Estaba sola por el momento; su esposo había salido temprano a hacer diligencias conectadas con una de sus varios deberes de la empresa, y Denny, deseoso de reanudar sus propias ocupaciones, se había excusado. Un criado había retirado los restos de la comida pero, a solicitud de ella, había dejado la cafetera con la taza.

Sobre la mesa, ante Patience se encontraba una carta del Mahatma KH para su marido. Era la primera que recibía después de muchos meses, y era la última que provenía del Mahatma en la larga serie que había comenzado en 1880 y había continuado casi ininterrumpidamente a través de cinco años hasta la fecha. Aunque Patience entonces no pensó en el hecho que las cartas podrían estar terminando, esta causó una melancolía retrospectiva en ella. ¿Cuántas cartas habían sido? se preguntó. Percy tenía una caja llena de ellas. Habían llegado de muchas maneras, en algunos casos fenomenalmente, a través del correo normal en otras; no solamente habían llegado a través de la principal intermediaria, la Vieja Dama, sino también a través de Olcott, Damodar, Mohini y, al menos una vez, creía, a través de Laura Holloway –ahora de regreso para América dejando a unos pocos lamentando su partida-. La última carta del Maestro –recibida en Noviembre de 1884- había dejado claro que la dotada psíquicamente había fallado en pasar las rigurosas pruebas a las cuales aparentemente, nadie que se aventurara en los peligros del chelado, podía escapar. Verdaderamente, el Maestro había dicho en esa carta (Patience todavía podía ver las palabras escritas con la muy amada caligrafía): *“...que nada que no sea una completa confianza en nosotros, en nuestros buenos motivos, si no en nuestra sabiduría, en nuestra prudencia, si no en nuestra omnisciencia – la cual no se va a encontrar en esta tierra- puede ayudarle a uno a cruzar desde su propia tierra de sueños y ficciones, hasta nuestra tierra de la Verdad, la región de la firme realidad de los hechos”*.¹

Luego, en la misma carta hay además palabras aplicables no sólo a una mujer encantadora, aunque vana y ambiciosa, sino para cada aspirante: ***“El personalismo, la vanidad y el engreimiento albergados en los principios superiores, son infinitamente más peligrosos que los mismos defectos inherentes sólo a la naturaleza física inferior del hombre. Esas son las rompientes contra las cuales la causa del chela –en su etapa de probación-, se hará pedazos con seguridad, a menos que el aspirante a discípulo lleve consigo el blanco escudo de la perfecta fe y confianza en aquellos que él escogerá para que le guíen sin peligro a través de montes y valles hacia la Luz del Conocimiento”***.²

Patience no pudo contener un suspiro. ¿Cuántas cartas más habrían? HPB seguramente no podía ahora llevar a cabo el trabajo; Damodar se había ido al Tíbet; Mohini había estado demasiado influenciado por la señora Holloway –y ahora estaba demasiado influenciado por ese extraño hombrecito, Babajee– para ser totalmente confiable. ¿Encontrarían ellos algún otro canal a través del cual mantener aún tal distante unión con esos exaltados Seres quienes habían revolucionado sus vidas así?

Había habido unas pocas señales prometedoras a través de una o dos personas que habían conocido en sus viajes, pero estas habían resultado hasta ahora desilusionantes. ¡Aunque uno nunca sabía!

Sus ojos se posaron nuevamente sobre la carta que sostenía ante ella. El *“intento que hacemos cada siglo”** (Referencia a la tradición que, durante el último cuarto de siglo, la Jerarquía Oculta hace esfuerzos especiales para liberar en el mundo influencias concebidas para promover la evolución espiritual de la humanidad) *por abrir los ojos al ciego mundo*” casi ha fracasado, dijo el Maestro. Sólo queda *“una oportunidad de salvación para aquellos que todavía creen; unirse y enfrentarse a la tormenta con valor”*.³

Patience sabía que esto tenía referencia con las ya severas y dolorosas repercusiones de la investigación de Richard Hodgson en India. Había enviado paquetes con documentos por adelantado y ahora él había regresado a Londres aparentemente determinado –por palabras que ya se habían filtrado de las deliberaciones de la SPR– a destruir la Sociedad Teosófica, y particularmente a esa extraña y enigmática mujer que había sido por mucho tiempo su espíritu guía.

Patience hizo a un lado su taza y se apoyó sobre sus manos entrelazadas. Ella se dio cuenta que realmente no abordaba esto con el horror que debía ahora llenar todas las horas de vigilia de sus viejos amigos. ¿Cómo podía uno soportar tal severa prueba sin interrupción y permanecer en este lado de esa delicada línea que separaba la cordura de la locura? ¿Era verdad lo que había dicho Subba Row? Precisamente hacía más o menos un día que Francesca Arundale les había pasado una carta de la Vieja Dama desde la Torre del Greco, cerca de Nápoles, donde se hallaba transitoriamente después de su llegada a Europa. En ella relataba como Subba Row la había caracterizado ante los Cooper-Oakley como “una concha vacía y abandonada por los Maestros” y cómo él había respondido cuando ella lo había censurado por tal declaración: *“Usted ha sido la culpable del más terrible de los crímenes. Usted ha proclamado los secretos del Ocultismo –los más sagrados y los más ocultos-. Usted debería inmolarse antes que sacrificar aquello que nunca estuvo destinado a las mentes europeas. Las personas tienen “demasiada fe en usted”. Era hora de poner dudas en sus mentes. De otro modo ellos habrían extraído “de usted todo lo que sabe”. HPB le había pedido a la Srta. Arundale que dejara que el señor Sinnett viera la carta*.⁴

Patience recordaba ahora, que Subba Row nunca había querido compartir el conocimiento de Oriente con los occidentales, de quienes él tanto desconfiaba, aún en la mayoría de las ocasiones les tenía aversión. Se preguntaba, ¿por qué deberían negársele al Occidente estas percepciones más profundas de los secretos de la vida y de la naturaleza?. ¿Eran ellas consideradas demasiado peligrosas para impartirse a personas versadas en otra clase de cultura? Ella había observado, sin embargo, que no eran solamente los chelas occidentales los que habían fracasado. Había algunos en la India nativa de Subba Row, que no habían tenido éxito en controlar ese **“yo personal” que el Maestro algunas veces había mencionado como la ruina de tantos aspirantes**. Pocos habían como Damodar, cuya apasionada devoción por su Maestro, la Vieja Dama, Olcott y la Sociedad Teosófica, superó toda otra consideración y lo

había conducido finalmente a emprender una jornada de inimaginables dificultades y peligros para alcanzar los pies de ese Maestro, quien había llegado a ser el centro de su vida.

Patience sabía que su esposo nunca se había convertido en un real chela, a pesar del enorme privilegio de su correspondencia con los dos Maestros que habían escrito. A lo más podía ser considerado como “un chela laico” y algunas veces aún esa condición parecía estar en duda. Ella recordaba una carta en la que el Maestro lo había regañado por pronunciar algo con naturaleza de ultimatum respecto a la Vieja Dama y había agregado que “...usted no podría ser ni siquiera un *“chela laico” con esos sentimientos latentes en su corazón*”.⁴ Bien, indudablemente fue mejor así. Ella conocía su orgullo y aquellas ocultas resistencias de las cuales él mismo parecía no darse cuenta. Al mismo tiempo, ella sabía, que sin él, la Teosofía habría tenido muy poca oportunidad de sobrevivir en Inglaterra. Porque la Rama de Londres había estado muriendo, y Anna Kingsford casi había asegurado su desaparición.

Nuevamente sus ojos se posaron en la carta. *“Si sólo su Rama Londres pudiera comprender”, leyó, “o al menos, sospechar, que la actual crisis que está sacudiendo a la ST hasta sus cimientos, es cuestión de la pérdida o de la salvación de miles de seres; que es una cuestión del progreso de la raza humana o de su retroceso; de su gloria o de su deshonor, y para la mayoría de esta raza –de ser o no ser, de aniquilación, en realidad– es posible que muchos de ustedes investigaran hasta la misma raíz del mal, y en lugar de dejarse guiar por las apariencias y por los resultados científicos, se pusieran a trabajar y salvaran la situación poniendo al descubierto las actividades deshonorosas de su mundo misionero*”.⁵

Fuertes palabras, querido Maestro Koot Hoomi, pensó. Al mismo tiempo se sentía desvalida bajo el dominio de las fuerzas que parecían sofocar los buenos modales, que parecían correr un ominoso manto de oscuridad sobre los pocos destellos de iluminación que habían por un tiempo brillado tan resplandecientemente. Quizás los teósofos no habían atendido esos destellos tan asiduamente como podrían haberlo hecho. Sin embargo, a pesar del hecho que su esposo tenía que mantener a su familia y a si mismo, y a pesar de los inevitables errores que él y otros habían cometido, ella sabía que mantener vivos esos destellos había sido su principal preocupación y que aún cuando había titubeado, nunca había abandonado completamente la tarea.

Ella sonrió a medias cuando observó la inevitable posdata de la carta del Maestro. No estaba tan marcada, pero era un agregado a la carta siguiendo a la primera parte. **En ella el Maestro hablaba de las pruebas terribles que los neófitos habían sido forzados a sufrir, en tiempos más antiguos –pruebas que hacían uso de toda clase de mecanismos, químicos y otros medios físicos- para poner a prueba su “lealtad, valor y disposición de su mente”.**

“Pero, en nuestros días, decía el Maestro, “la vulgarización de la ciencia ha convertido esas pruebas triviales en obsoletas. Ahora el aspirante es asaltado totalmente por el lado psicológico de su naturaleza... para poner en evidencia todo germen, bueno y malo que haya en su temperamento. La regla es inflexible y nadie se libra, tanto que sólo nos escriba una carta o que en la intimidad de su propio corazón formule un fuerte deseo de recibir comunicación y conocimiento ocultos. De la misma manera que la lluvia no puede hacer fructificar la roca, tampoco el conocimiento oculto incide en la mente no receptiva; y de la misma manera que el agua aumenta la temperatura de la sustancia cáustica de la cal, también la enseñanza pone en impetuosa acción toda la insospechada potencialidad latente en el aspirante...Trate de remediar el mal que se ha hecho. Cada paso que uno de en nuestra dirección, nos obligará a nosotros a dar uno hacia él...Una vez más, acepte mi bendición y los saludos de despedida, si es que han de ser los últimos”.⁶

Que ellos iban a ser los últimos excepto por una nota de seis palabras que se recibiría algunos meses después (*“Valor, paciencia y esperanza, hermano mío”*)⁷ no parecía concebible en el momento. Si bien no había una perspectiva inmediata de un nuevo intermediario –y tendría que ser alguien con las necesarias fuerzas áuricas– seguramente la Vieja Dama podría un día funcionar nuevamente en esa calidad. Ella se había recuperado de muchos contratiempos que habrían vencido completamente a uno de menor determinación. Por supuesto, nadie podía negar que ella atraía muchas de sus dificultades con su naturaleza irritable y excitable, su inclinación a actuar impulsivamente, y su incapacidad de “dejar que las cosas fueran”, una vez que parecían tender hacia una solución ecuánime. Pero Patience se sentía segura de que ella se recuperaría de los presentes contratiempos que la mantenían postrada. Ella había dirigido una carta a Torre del Greco asegurando a HPB su cariño y fe en ella. Esto, se decía a sí misma, era lo menos que podía hacer.

Ella despertó de sus reflexiones con el sonido de una puerta al cerrarse y la voz de su esposo: *“Patty, ¿dónde estás?”*

“Aquí”, respondió contenta de que hubiera regresado y esperando que su misión hubiera sido exitosa.

El llegó a su lado y besó su frente, dando golpecitos sobre su hombro con su afectuoso ademán habitual, familiar y confortador.

“¿Quedó algo de café?”, preguntó.

Ella levantó la tetera para ver.

“Sí, pero puede que no esté muy caliente. ¿Te sirvo?”

El asintió con la cabeza.

“Eso no es importante. Sólo dame un poco”.

Ella tocó la campanilla para pedir otra taza, sirvió algo de café tibio para él, y se sentó tranquilamente hasta que el criado salió de la habitación.

“¿Valieron la pena tus diligencias?”, preguntó cuando estuvieron solos.

“Sí, lo creo así. Hemos sido muy afortunados. Hay unas pocas cosas que me interesan, pero –bueno, no importan ahora-. Estoy seguro que no hay deshonestidad involucrada”.

Recogió la carta del Maestro KH y recorrió sus páginas; ya la había leído una vez.

“¿Esto te deja triste, Patty?”, preguntó mirándola agudamente.

“Confieso que si, un poco”, contestó sonriendo un tanto triste.

“Esa frase acerca de la Vieja Dama especialmente – cerca del comienzo”.

El leyó en voz alta: *“...hay docenas de acontecimientos de un carácter mucho más alarmante; cada uno de ellos está calculado para aplastar a la desgraciada mujer que ha sido escogida como víctima; y está a punto y dispuesto a estallar sobre su cabeza hiriendo gravemente al mismo tiempo a ella y a la Sociedad’. Sí, parece siniestro”.*

“¿Qué podemos hacer para ayudar, Percy? Puede que sea algo por lo que ella tiene que pasar, pero no es razón para dejarla sin el apoyo, cualquiera sea, que podamos darle. Sabemos muy bien, por ejemplo, que el Templo no era un ‘armario para hacer trucos’ como afirma el señor Hodgson”.

Ellos por supuesto habían escuchado acerca de muy extraños sucesos en conexión con ese controversial mueble y ambos ahora recordaban su propia experiencia durante sus últimos días en India. Esto había sucedido mientras ellos estaban en Adyar justo antes de embarcarse en su viaje hacia Inglaterra. Sinnett había comenzado a escribir *Buddhismo Esotérico* y, cuantas preguntas se le ocurrían, las ponía por escrito. Una mañana cuando Patience se acercó por una u otra cosa, él le pasó las preguntas y le pidió que se las entregara a HPB con la solicitud que ella las remitiera cuando gustara. Patience las llevó arriba inmediatamente y encontró a HPB en su habitación. Cuando esta última vio lo que estaba en el papel que le dio Patience, dijo, *“Póngalo en el Templo, querida mía”.* Esto hizo Patience y fue a sentarse con HPB en el lado opuesto de la habitación. Esperaron por quizás diez minutos cuando repentinamente la Vieja Dama se puso en alerta.

“Estoy segura, señora Sinnett de que tiene una respuesta”.

La misma Patience fue hasta el Templo y encontró allí una breve nota con la escritura del Maestro KH prometiendo responder las preguntas al día siguiente, lo cual hizo. La hoja con preguntas había desaparecido. Sucedió que Patience sabía que los Coulomb, quienes ahora estaban afirmando ser cómplices de HPB, estaban ocupados en otra parte de la sede. Este incidente fue uno simple pero convincente, más allá de toda duda.⁸

*“Tú sabes”, dijo Sinnett ahora, “que hemos más bien dado por hecho, la Vieja Dama y yo, que algún día escribiría sus memorias –probablemente después de su muerte-. Pero no ha habido un plan definido. Quizás no hay razón para esperar hasta que se haya ido. Podría ser útil para ella ahora – especialmente si van a explotar sobre su cabeza más sucesos adversos-”.*⁹

Los ojos de su esposa brillaban.

“¡Qué espléndida idea, Percy! Y es muy tuyo pensar en defenderla aún cuando has estado más bien molesto con ella últimamente”.

*“Bueno, ella es casi la persona más difícil que conozco”, dijo sombríamente. “Pero esto no cambia el hecho que, en mi opinión, Hodgson y la SPR están siendo excesivamente injustos con ella. En realidad, pienso que están siendo estúpidos. Es absurdo sugerir –bien, más que sugerir en verdad– que la Vieja Dama es una aventurera que fabricó la totalidad de la sociedad teosófica para su propio beneficio personal”.*¹⁰

“Pero no ha sido para su provecho”, dijo Patience prontamente. “Bien gracioso! Le ha traído más sufrimiento que cualquier otro –crítica y persecución y ahora–desastre. No ha tenido ni siquiera un centavo de ella, si se trata de eso. Ella gana su vida escribiendo. ¿Qué motivo posible podría tener para cometer un fraude? Me parece que el asunto de la motivación es algo que Hodgson está determinado a no examinar, con todo su fisgoneo”.

*“Dudo que entendiera su motivación. Algunas veces me confundo yo mismo. Ella hace algo maravilloso y luego, en lo que le toca, arruina el noventa por ciento de eso. Se lo he dicho más de una vez”.*¹¹

“Lo sé”, convino Patience. “Tiene una naturaleza increíblemente compleja y dudo que alguien la comprenda totalmente. Pero tú sabes que finalmente nosotros llegamos a ver más allá aún de toda esta extraña y algunas veces desagradable superficie de las cosas, algo que debe ser una naturaleza interna de rara belleza y fuerza. Estoy convencida que cualquier cosa que haya hecho – aún cosas que podrían horrorizarnos y disgustarnos en cualquier otro–, no lo ha hecho para ella misma o por alguna gratificación personal, sino simplemente por lo que ella llama ‘la Causa’. Aún cuando, en nuestra opinión, ella haya llegado un poco más lejos para convencer a alguien. Pero sin embargo, no dudo ni por un instante que si ella pensara que salvaría a los Maestros de la calumnia de algún modo, no vacilaría en negarlos in toto.” (HPB afirmó luego que realmente haría esto si fuera necesario. “Lo que salvó la situación en el Report “, escribió a Sinnett, “fue que los*

Maestros son *absolutamente negados*. Hodgson había intentado mostrar que había superchería y la idea que *Ellos* ayudaban, o animaban, o aún apoyaban el engaño, con *Su* silencio– Yo ya tendría que presentarme y proclamar ante todo el mundo todo lo que se ha dicho de mi y *desaparecer para siempre*. Esto lo juro “POR LA BENDICIÓN DE LOS MAESTROS O SU MALDICIÓN”. Daré 1000 vidas por Su honor en la mente de las personas. No Los veré profanados”). Ella es impredecible.

“Estoy de acuerdo contigo, querido mío. Algunas veces desearía que fuera menos así –que fuera más sabia y entregada de manera menos fanática-, pero supongo que KH me diría que estoy solo viendo las cosas desde mi arrogante punto de vista inglés”.

Ella rió un poco y extendió su mano para tocar la de él.

“Quizás lo eres tú, Percy” Y quizás lo soy yo, también. Pero creo –en realidad no sé de que otra forma podría ser– que los Maestros tienen que usarnos de cualquier manera que puedan, a pesar de todas las imperfecciones y debilidades que nos impiden ser instrumentos perfectos. Recuerda que en una de las cartas –oh, hace mucho tiempo atrás, cuando estabas en Simla con los Hume y yo aún estaba en Inglaterra– el Maestro te dijo que habían buscado en todo el mundo para encontrar a alguien que estuviera dispuesto y fuera capaz de emprender una tarea así. Tenía que ser alguien cuya lealtad fuera absolutamente incondicional y, al mismo tiempo, que tuviera esos poderes que pudiera desarrollar, como lo ha hecho la Vieja Dama”.

El asintió con la cabeza, frunciendo el entrecejo con algo de fastidio, al dar su último sorbo de café frío.

*“El dijo también, como recuerdo, que su condición tenía una conexión con el entrenamiento al que había sido sometida en el Tíbet –que en un sentido, había tenido que dejar parte de si misma allí, o algo de ese tipo, para formar un lazo y tener la seguridad que nunca divulgaría ciertas cosas. Nunca he entendido realmente eso, y recuerdo que Hume se subió por las ramas. Pero no dudo que hay algo de esto”.*¹²

“Sería extraño no ser una –una persona en su totalidad, lo que supongo que es lo que está diciendo el Maestro”, sugirió Patience.

“Bien, cualquier cosa que que haya tenido que dejar atrás, debe haber sido algo que actuaba como freno en su naturaleza emocional. Ciertamente no ha obtenido eso en cualquier parte por ahí. Al mismo tiempo, agregó él, casi apologizando, “nadie puede negar que a veces ella es la persona más encantadora y adorable que uno pueda imaginar”.

Patience sonrió en conformidad. *“Piensa en escribir sus memorias, Percy”,* animó. *“Creo que le gustaría y podría contrarrestar algunas de las tonterías de Hodgson”.*

“¿Te gustaría visitarla cuando viajemos al continente este año?”, preguntó él. Como siempre, cuando estaba complacida, sus ojos brillaron de una manera más atractiva.

“Oh, ¿podríamos?”

“No veo por qué no. Podríamos comenzar a reunir la información necesaria para las memorias. Me parece una idea razonable. Por supuesto, no sabemos donde estará. Indicó que su estada cerca de Nápoles iba a ser solamente transitoria”.

Esta duda se aclaró cuando el correo de la mañana trajo a Patience una respuesta de la Vieja Dama a su carta. HPB decía que estaba en **Würzburg, Alemania**.¹³ Le gustaba el lugar y además, estaba cerca de **Heidelberg y Nüremberg**, donde en una época, había vivido uno de los Maestros *. **(Indudablemente el Mahatma Koot Hoomi durante su educación en Europa)**. También Elberfeld, estaba relativamente cerca. Ella había recibido algún dinero desde Rusia, por sus escritos, y casi unas mil rupias desde India, así que ella podía tomar la medida de vivir en un “bonito departamento” donde escribiría por el resto de su “vida (no) natural”. Esperaba que su tía, Mme Fadeyev, la visitara allí, y también estaría feliz de ver a los Sinnett, si ellos realmente tenían deseos de ir. Agradecía a Patience por su fe y simpatía, pero agregó: ***“No pelee por mi, por mi carácter, querida señora Sinnett, no me defienda... Se dañará a si misma y quizás a la Causa y no me hará ningún bien. El lodo ha entrado demasiado profundamente en el desafortunado individuo conocido como HPB, los químicos usados para la más infame de las calumnias fueron, o más bien son, demasiado fuertes, y la muerte, me temo, nunca lavaré, a los ojos de aquellos que no me conocen, la suciedad que me han arrojado y que se ha pegado a la personalidad de la ‘querida vieja dama’.”***

Algunas líneas más adelante encontramos las palabras: *“Por supuesto, todos quienes creen y respetan a los Maestros no pueden, sin perder toda la fe en Ellos, pensar que soy culpable... Uno capaz de creer que esas manos puras y santas puedan tocar y manipular sin ningún sentido de escrúpulos un instrumento tan sucio, que a mi hoy me representa –son necios nacidos naturales... Si yo hubiera escrito una sólo de esas cartas idiotas y por las interpolaciones infames de fondo que ahora se hacen aparecer en las dichosas cartas...; si hubiera sido culpable una sola vez de un deliberado fraude, intencionalmente inventado, sobre todo cuando los engañados eran lo mejor, mis verdaderos amigos– no ‘amor’ por tal como una como yo! A lo sumo– la compasión o el desprecio eterno”.*¹⁴

“¿Por qué debe ella usar frases tan extravagantes?” murmuró Sinnett cuando Patience hizo una pausa aquí a causa de su propia emoción.

Sorprendentemente ella se rió. *“Este, querido, es su estirado inglés! Ella es rusa, recuerda, y tiene sangre Dulgorukov en sus venas. Que, entiendo, tiene más fuego que agua en ellas”.*

“Quizás sea así”, dijo él un tanto de mala gana. “Debo confesar que me parece una herencia desagradable”.

“Ella no se ofrece a servir nuevamente como nuestro correo”, aventuró Patience.

“No, y no creo que el Maestro lo intente. El ha dicho que no se hará sin su consentimiento y ella parece ahora tener otros planes. Espero que esto signifique que ella continuará con La Doctrina Secreta. Pero no creo –no puedo creerlo– que permita simplemente que toda la correspondencia entre nosotros se interrumpa así, abruptamente”.

“Puede que dependa de lo que le permitan hacer sus superiores, le recordó. “Tú sabes que El siempre ha trabajado bajo restricciones a este respecto”.

“Desde mi punto de vista, lamentablemente es así. Pero supongo que mi punto de vista es uno ignorante desde su punto de vista! Bueno, cualquier cosa sea lo que suceda, debo hacer lo que pueda por ayudar a la Sociedad a través de esta crisis. Todavía hay trabajo que hacer en la Rama Londres”.

Aunque mucho después, Sinnett se convenció de que aunque el lazo con el Mahatma KH se había renovado, no iba a recibir otra carta de él con la excepción de una muy breve, hacia fines de 1885 pidiéndole que tuviera *“valor, paciencia y esperanza”.*

Sin embargo, para su sorpresa, recibió una nota del Mahatma M. a principios de otoño. Sinnett había perdido la paciencia con los dos chelas, Mohini y Babajee y no había dudado en hacérselos saber. Babajee había crecido, era epiléptico* (Ver carta de Olcott a la Condesa Watchmeister, LBS 331) y estaba sujeto a ocasionales arranques de conducta errática y aún violenta, que incluían amargas censuras hacia su benefactora, HPB –una situación que no hacía nada por ayudarla en las severas pruebas a las que estaba sometida-. Mohini, atado por ciertos lazos de nacionalidad al chela más joven, se inclinaba a simpatizar con él y tomaba su parte cuando surgían algunas controversias. Además, Mohini se había encontrado con tanta adulación que se le estaba comenzando a ir a la cabeza y estaba mostrando evidencias de un discernimiento más bien pobre en sus relaciones con algunos de los miembros de la Sociedad Teosófica*. (Ver breve biografía de Mohini en *Damodar* 638-39) Muy de mala gana, Sinnett se había visto arrastrado a través de su correspondencia con HPB hacia algunos de los acontecimientos conectados con estas situaciones y no se estaba sintiendo nada de caritativo hacia los dos jóvenes indios. El Maestro M. lo reprendió más bien por esto.

“¿No es usted suficiente hombre de mundo para soportar los pequeños defectos de los discípulos jóvenes?”, preguntó. “A su manera ellos también ayudan y mucho. También en usted se esconde el poder de ayudar por su parte, porque la pobre Sociedad todavía necesitará toda la ayuda que se le pueda prestar. Es bueno que usted haya visto el trabajo de una noble mujer que lo ha dejado todo por la causa. Otros medios y otros

tiempos se presentarán para ayudarles, porque usted es el único testigo que conoce bien los hechos que serán puestos en tela de juicio por los traidores”.

*“Nosotros no podemos cambiar el Karma, mi ‘buen amigo’, pues si no fuera así, podríamos dispersar la presente nube de su camino. Pero hacemos todo lo que es posible en estas cosas materiales. Las tinieblas no pueden prevalecer para siempre. Tenga esperanza y fe y puede que la dispersemos. ¡No quedan muchos que sean fieles al “programa original”. **Y usted ha recibido mucha enseñanza y posee mucho conocimiento que es y será útil”.***

“El programa original’ “, murmuró Patience cuando terminó de leer la carta. Repentinamente las lágrimas se agolparon en sus párpados y habló con un torrente de apasionada gratitud.

“¿Comprendes el tremendo privilegio que has tenido, querido?”, preguntó, con voz temblorosa. “Retrocede a esos primeros días –en Allahabad, Simla, y a través de todos los años entremedio– tus constantes esfuerzos han ayudado a la causa más grande del mundo” Sí, rió trémulamente, “Sé que estoy usando las palabras de la Vieja Dama y quiero hacerlo. Es una gran causa. Es real! Si no fuera sí habríamos muerto hace muchos años! El mundo aún tratará de matarla, pero no puede porque es real”

Ella extendió su mano y tocó su brazo cuando él la miró con creciente asombro. Ella raramente se apartaba de su incommovible serenidad, que era su mayor encanto y un bastión en su vida. Pero esto también era bello, pensó ahora –bello con la vitalidad de su convicción-. Puso su mano sobre las de ella, pero no encontró palabras para decir lo que estaba pensando; simplemente esperó con una especie de expectación que no tenía nada que ver con querer que dijera algo específico, sino que era mucho más una apertura a cualquier cosa que pudiera decir.

“Oh, querido Percy, ¿no lo ves?” continuó con apremio. “Has jugado una parte tan grande! No existiría la Sociedad Teosófica en Inglaterra si no hubiera sido por ti. Y todo este tiempo has tenido la guía y ayuda –si, estoy segura, el respeto y afecto de estos compasivos hombres... Si, hombres”, repitió cuando las cejas de él se levantaron levemente, “pero Maestros también, porque han dominado su humanidad, porque han dominado los secretos de la vida. No pueden haber olvidado. No olvidarán. No me preguntes como lo sé- solo lo sé. Estoy orgullosa de ti, Percy- terriblemente orgullosa de ti!”.

El puso los brazos alrededor de ella y la sostuvo cerca por un largo momento mientras sus lágrimas encontraban espontánea liberación sobre su hombro. Se dio cuenta que ella no pensaba en si misma. ¡Ella está más cerca de ellos que yo! En su corazón había una inmensa ternura y agradecimiento hacia ella, una muy inesperada oleada de determinación y dedicación, y algo nuevo y enteramente más allá de su experiencia anterior –una humildad profunda y pura-.

EPILOGO

El devastador *Report* (Informe) final de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se publicó en diciembre de 1885. Escribiendo a Sinnett desde Würzburg el primer día de enero de 1886, en lo que ella tituló “Reflexiones de Año Nuevo”, HPB decía que un amigo le había traído una copia mientras se hallaba con la Condesa Wachtmeister* (HPB y la Condesa se habían encontrado en 1884 en París y en Londres. La Condesa se unió a HPB en Würzburg a fines de 1885 y permaneció con ella mientras escribió la mayor parte de *La Doctrina Secreta*. Ella escribió una muy valiosa narración de ese periodo titulada *Reminiscencias de H.P. Blavatsky y La Doctrina Secreta*, publicada por primera vez en 1893 y vuelta a publicar en 1976 como un Quest Book por la Theosophical Publishing House, Wheaton, Illinois. (Ver también *Damodar 563-65*). Se encuentra una cantidad de cartas de la Condesa Wachtsmeister a Sinnett en LBS) tomando el té el 31 de diciembre. “Lo leí”, agregaba, “*aceptando todo como mi actual Año Nuevo Kármico –o quizás como el golpe de gracia de 1885– el año más agradable de la corta vida de la Sociedad Teosófica*”.*(El golpe sufrido por la Sociedad Teosófica a manos de Richard Hodgson fue verdaderamente uno doloroso. La Sociedad sobrevivió, recuperó su vitalidad, y ahora tenía Ramas en más de 60 países a través del mundo).

Ella encontraba que el *Report* “*no decía positivamente nada nuevo en lo que respecta a mi humilde persona*”, decía. “*Mucho respecto a ustedes y a otros*”. Ella enumeraba algunos párrafos que eran “aspectos enteramente nuevos”. Uno de estos era el hecho que Babula –su fiel sirviente de mucho tiempo– era “un verdadero héroe en este Report” que afirmaba que “todas las cartas de mi Maestro habían sido escritas por él”. Otro era que parecía que Sinnett era “*también un semi-cómplice sino uno entero*”- habiendo hecho “*casi 60 modificaciones*” en las cartas del Maestro KH, después de haber dicho que él “*no había cambiado ni una palabra*”.¹

“*Hay docenas de fenómenos que no pueden explicarse*”, continuaba HPB. “Algunos de los más importantes han tenido lugar en *su casa* cuando yo no estaba allí. Fueron muy torpes y como nunca pudo impugnarse *su confiabilidad*, Myers, Hodgson & Co nunca pudo lograr un gran triunfo. Era *absolutamente necesario mostrarlo indigno de confianza*. Pero usted no lo es y ellos lo sabían. Nunca pudieron, usted había rechazado categóricamente dejarlos tener las cartas de los Mahatmas. Su Karma, querido amigo”.²

Sinnett sintió que lo más constructivo que podía hacer para ayudar a la Vieja Dama sería completar las memorias, para lo cual había estado juntando información durante algunos meses. El y Patience habían visitado a HPB en Würzburg, donde él había pasado muchas horas tratando de arreglar los relatos a menudo confusos de tiempos, lugares y sucesos, revueltos y desordenados en la memoria de Madame Blavatsky. Ella continuaba enviando, en sus cartas, trocitos de información, tal como recordaba, y él algunas veces casi no sabía que hacer tratando de acomodarlos en un relato coherente sobre su extraordinaria carrera.³ Sin embargo, finalmente, el libro se publicó bajo el título *Incidents in the Life of Madame Blavatsky* (Incidentes en la Vida de Madame Blavatsky) escogido a causa de los “*numerosos viajes y experiencias ocultas de HPB que no se prestan para fieles relatos excepto en líneas generales*”.⁴

Sinnett comentó en el libro:

“Durante toda una quincena (después de recibir el Report) el tumulto de las emociones de Madame Blavatsky presentó un nuevo progreso en su trabajo imposible. Su temperamento volcánico la hace, en todos los aprietos, una muy mala exponente de su propia causa, cualquiera pueda ser. Las cartas, memorandums y protestas en las que perdió sus energías durante esta miserable quincena fueron pocas, si las hay, de una clase que ayudara a un público frío e indiferente a comprender la verdad de las cosas... pocos sino sus amigos más íntimos apreciarían correctamente su irritación y su furia. Su lenguaje, cuando ella está en agitación máxima, llevaría a un extraño a suponer que ella tiene sed de venganza, que está fuera de sí por la pasión, dispuesta a una rigurosa venganza brutal sobre sus enemigos si tuviera el poder. Es solamente aquellos que la conocen tan íntimamente, una media docena de sus amigos más cercanos, quienes se dan cuenta enteramente a través de toda esta efervescencia de sentimientos, que si realmente sus enemigos se encontraran repentinamente bajo su poder, su furor en contra de ellos colapsaría como una burbuja de jabón al romperse”.

Sinnett citaba también de una carta que la Condesa Wachtmeister le envió en la que le señalaba que había pasado algunos meses con HPB, *‘había compartido su habitación y vivido con ella mañana, tarde y noche. He tenido acceso a todas sus cajas y gavetas’*, decía la Condesa, *‘he leído las cartas que ella recibió y las que ella escribió, y ahora abierta y sinceramente declaro que estoy avergonzada de mi misma por haber siquiera haber sospechado de ella, porque creo que es una mujer honesta y verdadera, fiel hasta la muerte a sus Maestros, y a la causa por la cual ella ha sacrificado posición, fortuna y salud. No hay dudas en mi mente que hizo estos sacrificios, porque he visto las pruebas de ellos. Algunas de las cuales consistían en documentos cuya legitimidad está sobre toda sospecha’.*

Sinnett sabía que era realmente importante tener una estrecha unión con HPB para formarse un juicio cualquiera que fuera, acerca de ella. Y aún entonces, uno estaba constantemente sorprendiéndose y aún algunas veces impactándose. *“Nadie podría sacar conclusiones de ella reuniendo evidencias acerca de ella’*, escribió mucho después. *“Solamente por medio de una extrema amistad con ella, que mi esposa y yo adquirimos durante sus frecuentes y prolongadas visitas a Allahabad y Simla, y después por las dolorosas experiencias de su comportamiento en Londres en 1884 y 1885, fue que pudimos alcanzar esta comprensión acerca de su naturaleza compleja, que nos hizo permanecer como sus defensores durante el ataque de la SPR”.*⁵

Además del libro acerca de HPB, Sinnett escribió y publicó un folleto titulado *Los Fenómenos de “El Mundo Oculto” y la Sociedad de Investigaciones Psíquicas*. Este constaba de dos partes, la primera constituía una poderosa defensa de HPB, y la segunda abordaba, punto por punto, las acusaciones en contra suya en el *Report* de la SPR; lo absurdo de sus suposiciones eran discutidas convincente y eficazmente. Incluía, al final del folleto, una “protesta” de HPB en la cual señalaba que ella no tenía un recurso legal, ya que *“mi reivindicación incluiría el análisis de los misterios psíquicos que no pueden tratarse absolutamente en una corte legal; y nuevamente, porque hay asuntos que prometí solemnemente nunca responder, pero que la investigación legal de*

estas calumnias inevitablemente traerían al frente, mientras mi silencio y negación a contestar... serían malentendidos como un 'desacato a la corte' ".

Cuando finalmente HPB pudo continuar el trabajo de *La Doctrina Secreta*, encontró casi imposible alcanzar la concentración necesaria. En una ocasión la Condesa, entró a la habitación donde ella se encontraba escribiendo, y *"encontró el suelo salpicado de hojas de manuscritos desechados"*. **HPB confesó que había intentado escribir doce veces una página correctamente, pero cada vez que lo había hecho el Maestro le decía que estaba equivocada.** *"Creo que me volveré loca", dijo, "pero déjeme sola, no descansaré hasta que haya triunfado, aún si tengo que continuar toda la noche"*.

La Condesa le trajo su taza de café que la refrescaba un poco. Una hora después había completado la página.⁶

La biblioteca de viaje de HPB era "extremadamente limitada", comentó la Condesa en sus *Reminiscencias*, mientras sus manuscritos desbordaban "referencias, citas, alusiones, desde una multitud de obras extraordinarias y ocultas, sobre temas de la más variada clase". En cada ocasión, HPB trataba de verificar las referencias que ella había copiado, mostradas en la "contraparte astral", puesto que lo que veía era muy a menudo como en un espejo con las imágenes invertidas. Generalmente era posible hacer la verificación. Ocasionalmente, se detectaban ligeros errores, pero no había mayor discrepancia. Si necesitaba información definida sobre algún tema *"esa información era seguro que la obtenía de una u otra manera, ya sea comunicándose con algún amigo distante, de un periódico o revista, o durante nuestra lectura casual de libros. Esto sucedía con una frecuencia y oportunidad que la sacaba completamente de la región de la mera coincidencia"*.⁷

Sin embargo, mucha de la ira ocasionada por el *Report*, gradualmente comenzó a extinguirse. HPB obtuvo un mayor control de si misma y pudo continuar con su obra. La Condesa regresó a su hogar en Suecia por un tiempo, y HPB se trasladó a Ostend en Bélgica para estar con su hermana y sobrina quienes se hallaban allí. Finalmente, la Condesa se reunió con ella en esa ciudad.

Poco después, HPB estuvo tan enferma que dos médicos afirmaron que no viviría otras veinticuatro horas. La misma Condesa Wachtmeister, para su consternación, pudo *"comenzar a detectar el característico olor indistinto de la muerte, que algunas veces precedía a la disolución"*.⁸

La Condesa se sentó junta a ella durante toda la noche, mirando como se debilitaba más y más. Finalmente su propio cansancio la venció y cayó en la inconsciencia. Cuando despertó, el sol brillaba con la promesa de otro día. Temiendo que HPB pudiera haber dejado su cuerpo, miró rápidamente hacia la cama. La Vieja Dama la estaba mirando, muy alerta, y con un ligero parpadeo de sus ojos.

“El Maestro ha estado aquí”, dijo ella, con voz muy fuerte y clara. **“Me dio a elegir, si quería morir y liberarme, o vivir y terminar La Doctrina Secreta. Me dijo cuan grande sería mi sufrimiento y que terribles momentos sufriría en Inglaterra (porque tengo que ir allí); pero cuando pienso en esos estudiantes a quienes se me permitirá enseñar unas pocas cosas, y en la Sociedad Teosófica en general, a la cual ya he dado la sangre de mi corazón, acepté el sacrificio, y ahora para completarlo, tráigame café y algo para comer, y pásame mi caja con el tabaco”.**⁹

HPB iba a vivir para completar *La Doctrina Secreta* y algunas otras obras. Iba a ir a Inglaterra, como su Maestro había anunciado, e iba a escribir y enseñar hasta su muerte el 8 de Mayo de 1891*. (Para una detallada descripción de las actividades de HPB durante su residencia en Londres, ver Parte III de su biografía, *When Daylight Comes* de Howard Murphet). El periodo no transcurrió sin vicisitudes, pero no pudo sucederle nada peor que la agonía que soportó como resultado del *Report* de la SPR. Ella inauguró una nueva revista que llamó *Lucifer* y estableció una Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica*. (Ahora conocida como la **Escuela Esotérica de Teosofía**, administrativamente separada de la Sociedad Teosófica).

Estas últimas acciones encontraron alguna oposición en su colega, en India, el Coronel Olcott. Este desaprobaba la revista porque sentía que se constituiría en una ‘rival’ para el *The Theosophist*, que todavía llevaba el nombre de ella en su primera página. Pero comprendía que *“ella tenía que tener una revista en la cual pudiera decir lo que quisiera”*.¹⁰ No estaba de acuerdo con el establecimiento de una Sección Esotérica porque temía un *‘imperio dentro de un imperio’*. La intervención personal de su Maestro lo hizo cambiar su postura sobre esta materia y, en una visita a Inglaterra en 1888, emitió ‘una orden del Consejo’ fechada 9 de octubre de 1888, que formaba una Sección Esotérica, con Madame Blavatsky como su cabeza responsable.¹¹

Por lo general, el Coronel Olcott continuó con sus viajes y conferencias, ejerciendo sus considerables habilidades organizacionales en el desarrollo de la Sociedad, que había sufrido tan severo perjuicio durante los años 1884-86. Además, realizó tanto por la causa del Budismo en Ceylán, que ese país (ahora Sri Lanka) continúa honrándolo en ocasiones apropiadas.

Está registrado que durante los últimos días del Coronel Olcott, cuando estaba enfermo del corazón, fue algunas veces visitado astralmente por los Mahatmas M. y KH. Otros quienes estuvieron con él vieron sus figuras en dos ocasiones. Las conversaciones de Olcott con los Maestros trataban acerca del futuro de la Sociedad Teosófica, su interés permanente hasta el momento de su muerte. Esto le sucedió a la edad de 75 años a las 7:17 horas el 17 de Febrero de 1907. Es quizás una coincidencia que él siempre haya estado especialmente interesado- e influenciado - por el número 7.* (Para el relato de los últimos días del Coronel Olcott ver Cap. 24 de su biografía *Hammer on the Mountain* de Howard Murphet).

Los dos chelas, Mohini y Babajee, quienes hicieron un buen trabajo pero también causaron algunas serias dificultades en Europa, regresaron a India. Mohini renunció a la Sociedad Teosófica en 1887 y volvió a su antiguo hogar en Calcuta, donde reasumió su práctica de la ley.¹² De Babajee el Maestro KH escribió: *“El Hombrecito ha fracasado”*. A Babajee se le dio dinero para su pasaje a India y “murió en la oscuridad después de unos pocos años”.¹³

A.O.Hume se apartó completamente de las actividades de la Sociedad Teosófica y finalmente las dejó totalmente. Fue de utilidad para ayudar a fundar el Congreso Nacional Indio y sirvió como su Secretario General desde 1884 a 1891. Regresó a Inglaterra en 1894. No hay evidencia de que él y Sinnett se juntaran nuevamente.

Aunque el prestigio de la Sociedad Teosófica en Londres había sido “severamente remecido”, los Sinnett continuaron manteniéndola viva haciendo de su hogar el centro de su actividad. Sin embargo, su asociación con el trabajo principal de la Sociedad, comenzó a disminuir cuando HPB fue traída a Londres y “una nueva era comenzó para el Movimiento Teosófico en Inglaterra”.¹⁴

La idea de tener a Madame Blavatsky en Inglaterra provino de Bertram y Archibald Keightley y otros pocos miembros de la Rama Londres, quienes habían permanecido fieles a ella personalmente. A Sinnett no le agradó la idea. Aunque luego iba a reconocer que *“los resultados finales respecto al progreso del movimiento fueron importantes y beneficiosos”*, él estaba tan *“impresionado por los desastres que habían sobrevenido con su regreso en 1884”* que *“se acobardó por la posibilidad que su presencia pudiera ocasionar en alguna forma un nuevo problema”*.¹⁵ Los Keightley lo habían consultado pero no se habían apartado de su propósito debido a su desaprobación. Así comenzó la desavenencia con sus antiguos colegas. El no formaba parte de la Logia Blavatsky, que fue posteriormente formada alrededor de la dinámica persona de HPB, y por lo tanto, se aisló de las actividades teosóficas principales en Inglaterra, que adoptaron un carácter muy distinto de aquellas de los antiguos días.

“Se había inaugurado una nueva era teosófica”, escribió, *“en la cual se hizo un gran progreso, y en la que las tormentas rugían de vez en cuando de una manera que no era inusual con respecto a las actividades que giraban en torno a HPB”*. El y Patience llamaban algunas veces a su vieja amiga, y aunque sus relaciones eran amistosas, les faltaba el elemento nutriente de los esfuerzos y objetivos mutuos.¹⁶

Sinnett era *“más bien indiferente al hecho de simpatizar”* con todo el entusiasmo que rodeaba a HPB y ella estaba enfrascada mayormente en otra actividad que había comenzado en la primavera de 1888.¹⁷ En ese tiempo, él y Patience habían sido invitados por algunos amigos *“a conocer a una señora que, se me dijo, estaba deseosa de conocerme”*.¹⁸ A Sinnett nunca se le reveló el nombre de esta señora, ya que en ese tiempo –y durante su último matrimonio– ella se había conectado con una familia *“algunos representantes de la cual podían estar todavía vivos cuando estas líneas se dieran a conocer al mundo”*.¹⁹ El la llamó, simplemente, María*. (En su Autobiografía (p.66) Sinnett registró que en una ocasión, cuando María visitó su hogar en una visita amistosa en un

momento en que estaba presente C.W. Leadbeater, este último, agitadamente “reconoció en su aura” que era una “persona muy avanzada en ocultismo”).

María tenía poderes psíquicos considerables y Sinnett se convenció que, a través de ella, estaba nuevamente en “*definida comunicación con el Maestro*”.²⁰ A través de este nuevo contacto él “*reunió una gran cantidad de diversa información oculta*”.²¹ El suceso se mantuvo “*en profundo secreto para nuestros amigos teósofos –de acuerdo con el deseo del Maestro*”.²²

“*Se nos ha dicho*”, escribió Sinnett, “*que si ella (HPB) llegara a saber de nuestro privado privilegio sus poderes ocultos le permitirían interferir de una manera que pondría en peligro su continuidad. ...Sin embargo, cobró fuerza durante el curso de esta asociación, el hecho que María deseaba enormemente conocer a Madame Blavatsky, y finalmente se le dio el permiso.... La Vieja Dama hizo caso omiso de María y no sospechó de sus características*”.²⁴

Las diferencias razonablemente amigables que habían crecido entre los Sinnett y HPB, se agudizaron en algo menos amistoso cuando se publicó *La Doctrina Secreta* en 1888 y Sinnett encontró, en sus primeras páginas, lo que él sentía que era un ataque al *Buddhismo Esotérico*. Estaba convencido que esta parte había sido agregada después del regreso de HPB a Londres y que había sido inspirada por los “*apasionados devotos que la rodeaban*”.²⁵

Un nuevo acontecimiento desdichado agudizó la división. Esta tuvo lugar después que Sinnett se asoció con G.W. Redway en una editorial, que más tarde se comprometió a imprimir la revista *Lucifer* de HPB. Cuando ella y los Keightleys tomaron acción en contra de Redway porque supuestamente había cargado la revista en treinta libras, Sinnett fue arrastrado inevitablemente a la demanda. La decisión de la corte fue a favor de Redway, y esto no mejoró las relaciones de Sinnett con HPB y los miembros de la Rama Blavatsky.²⁶

En 1890 la ruina financiera que finalmente alcanzó a Sinnett después de un periodo de cómoda abundancia, comenzó a causar algunos cambios drásticos en sus circunstancias. Los Sinnett se cambiaron de su residencia de Ladbrooke Gardens a Licester Gardens y, más adelante, a una casa de menor costo en un barrio poco deseable, en Westbourne Terrace Road.²⁷ Ellos continuaron, sin embargo, sosteniendo las reuniones de la tarde y de la noche con los “*miembros más leales de la Rama Londres*”. Estos encuentros eran generalmente bien concurridos, algunas veces asistiendo “*unas sesenta personas*”. Ocasionalmente, la Sra. Annie Besant ofrecía conferencias *(Después de leer y revisar *La Doctrina Secreta*, Annie Besant “se unió entusiastamente a la casa Blavatsky” (Damodar 281). En su *Autobiografía* (pp.443-4) Annie Besant habla de su encuentro con HPB. Ella había ido a verla para preguntarle acerca de Teosofía. HPB la miró “*de modo penetrante*” y le preguntó si había leído el *Report* de la SPR. La Sra. Besant le dijo que no, que nunca había escuchado acerca de él, hasta la fecha. HPB le pidió que lo leyera y luego volviera si deseaba. La Sra. Besant pidió prestada una copia y lo leyó. Ella escribió: “*Rápidamente, vi cuan débil era la base sobre la que estaba construída la estructura del engaño, las continuas suposiciones sobre las que estaban basadas las conclusiones, el increíble carácter de los argumentos, y –el hecho más desacreditador de todos– la viciada fuente desde la cual provenía la evidencia... .Reí de lo absurdo y dejé a un lado el Report*”. Ella

regresó donde HPB y le pidió “que le hiciera el honor de proclamarla su maestro ante el mundo”); frecuentemente este deber recaía en Sinnett. El compartió lo que estaba convencido eran las enseñanzas que habían estado “proviniedo del Maestro vía el canal de comunicación privado que había estado disponible en los cinco años anteriores”.²⁸

Estas actividades se llevaron a cabo durante “la larga y miserable lucha” de una pesadilla financiera.*(El relato de este periodo se da con algún detalle en la *Autobiografía* de Sinnett, pp. 54-8). Sinnett estaba aún luchando a la vuelta del siglo pero, finalmente con la ayuda de sus amigos, consiguió recuperar en alguna medida la estabilidad económica, aunque nunca alcanzó nuevamente las cómodas circunstancias de que había disfrutado una vez. La totalidad de la experiencia, dijo, la había aprendido posteriormente, esta no fue de naturaleza kármica, sino una de algunas “conspiraciones satánicas” ideadas para destruir la fe y lealtad de Sinnett hacia el Maestro.²⁹ Si este fue verdaderamente el caso, ninguna de ellas tuvo éxito.

En 1908, como resultado de las diferencias con la entonces Presidenta de la Sociedad Teosófica, Annie Besant, la Rama Londres, mediante “una votación prácticamente unánime” se apartó de la Sociedad. Sinnett no simpatizó completamente con la moción, pero en vista del fuerte sentimiento de los otros miembros, decidió que era inútil intentar oponerse. Le parecía absurdo desconectarse de una organización en la que había sido de utilidad en su establecimiento –al menos en cuanto concernía a Occidente-, y en la cual, en diferentes momentos, había servido por aproximadamente cincuenta años como Vice-Presidente. La Sociedad Eleusina (“en contacto con la Teosofía sino con la Sociedad Teosófica”) se formó con casi la Rama Londres anterior completa, como su grupo de miembros.³⁰

Sin embargo, en 1911, Sinnett comenzó a ver que “este anómalo arreglo” podría también terminar. “Yo permanecí todo el tiempo en contacto con los Maestros”, escribió, “a través de un canal de comunicación muy eficiente”.³¹*(En tanto sé, no existe ninguna correspondencia que pruebe la creencia de Sinnett de que había estado en contacto con el Maestro, siguiendo al término de las cartas con las que este libro está conectado. En su *Autobiografía* menciona a otras personas que siguieron a María para mantener lo que confiadamente creía, era comunicación auténtica. En las páginas 89-91, cuenta de un amigo llamado Robert King quien aparentemente sirvió en esta capacidad por el resto de la vida de Sinnett. Mientras Robert King traía estas comunicaciones mientras estaba en trance (excepto en una ocasión en que estuvo en plena consciencia) Sinnett comentó: “El había sido advertido enfáticamente que nunca permitiera que lo controlaran así, excepto durante estos momentos conmigo y que apreciara la dignidad de nuestra unión, garantizada al máximo. Ha sido repetidamente recomendado por los Maestros que mantenga su cuerpo en un estado en el cual pueda ser usado de esta manera”.(p.91) Convencido de que era el deseo del Maestro que nuevamente activara la Sociedad Teosófica, arregló sus propias diferencias con la Sra. Besant y pudo finalmente obtener la reconstitución de la Rama Londres bajo una Carta Constitucional especial emitida por el grupo gobernante en Adyar. El sirvió nuevamente como Vice-Presidente de la Sociedad desde 1911 a 1921.

El año 1908, sin embargo, había sido un año de tremendas pérdidas personales y de dolor para Sinnett. **El 11 de mayo de ese año, murió Denny Sinnett de tuberculosis después de una corta vida adulta, de casi absoluto fracaso.** Sus padres habían hecho todo lo que estaba en sus manos para establecerlo en una

ocupación gananciosa en algunas ocasiones, pero –quizás debido en parte a su siempre delicada salud– nunca pudo salir adelante exitosamente con las exigencias de la vida.

El 9 de noviembre del mismo año, Sinnett sufrió la mayor y más devastadora pérdida de su vida, cuando Patience Sinnett murió después de una prolongada enfermedad de cáncer. Supo después, registró, que esta forma de morir, resultó de la propia decisión de ella de sacrificarse para un fin mayor*. (Sinnett describe este periodo de la enfermedad y muerte de su esposa, y su subsiguiente condición espiritual, en su *Autobiografía*, pp.84-88, en un apéndice titulado “En una Fecha Posterior”, p.8). Al final de su libro, *The Early Days of Theosophy in Europe (Los Primeros Días de la Teosofía en Europa)*, le rindió el siguiente tributo:

“...al terminar esta superficial revisión de errores y éxitos, la historia presentará al lector a una persona en todos los casos completamente desconocida para el mundo teosófico en general, cuya importante participación en el primitivo trabajo me parece mirando hacia atrás, libre de errores –mi esposa. ... Yo –y quizás difícilmente algún otro que todavía esté vivo– puedo apreciar el valor de su influencia mientras nuestra casa era el centro alrededor de la cual giraban todas las actividades teosóficas del periodo. Y esta influencia fue muy efectiva, como me parecer ver ahora, porque no estaba contaminada por el más leve deseo de reconocimiento. No había germen ninguno de interés en sí misma en la naturaleza de mi esposa sobre el que las malas influencias pudieran actuar para producir una acción descaminada, mientras sí había gérmenes de la correcta clase en la gente con quien ella trataba, estos eran nutridos o producidos por su influencia de una manera notable. Como un atributo fundamental que conducía a los resultados que me refiero, ella era la persona más absolutamente veraz que nunca haya conocido, incapaz del engaño en cualquier forma...”

Los últimos años de Sinnett estuvieron empañados por la tristeza y pobreza recurrente, pero nunca se apartó de su lealtad hacia el Maestro, y continuó con sus actividades teosóficas hasta el mismo fin. Ayuda financiera de amigos y muchos testimonios de aprecio con contenido monetario, le permitieron continuar.

Durante sus últimos días, la propia Annie Besant tomó la iniciativa de reunir un fondo para ayudarlo. Se reunieron cinco mil libras para él, pero no vivió mucho más para disfrutar la cesación de sus privaciones. **Murió el 27 de junio de 1921 a la edad de 81 años**.³²

Escribiendo acerca de los ochenta años de su vida, Sinnett hizo algunos comentarios que bien podrían constituir una clase de epílogo imperecedero para la historia, de un periodo en la historia de la Sociedad Teosófica. El habló de aquellos elevados Seres que fueron los reales Fundadores de la Sociedad Teosófica y de cómo los *“desatinados medios humanos amenazaron repetidamente con arruinar la empresa en su totalidad”*. Escribió acerca de cómo, después de lo que pareció ser la inevitable desintegración de la Sociedad, unos pocos fuertes seguidores, *“firmes en su propio*

conocimiento de la verdad, fuertes en su comprensión de los grandes poderes detrás del movimiento” se convirtieron en el núcleo de un crecimiento gradualmente renovado.

“Se impuso la maravillosa vitalidad del estupendo sistema filosófico sobre el que estaba basado el movimiento”, afirmó él. “El reconocimiento de la Teosofía como la única interpretación satisfactoria de la naturaleza y de la vida humana, se extendió por todas partes... los lectores de su literatura, los estudiantes de su enseñanza se reunían alrededor del pequeño núcleo... y volvió a establecer a la Sociedad Teosófica como una poderosa organización...

“Ignorando los defectos, desatinos e imperfecciones entre sus orgullosos representantes, el caudal de pensamiento siempre creciente y simpatía evocada por la literatura teosófica se ha reunido en torno a la sociedad original, completamente indiferente al asunto de si este o ese escritor o líder estaba autorizado personalmente al respecto.....

“A menudo he argumentado que las sociedades y meras formas del plano físico como esas en que residimos, están destinadas a perecer ...Pero los acontecimientos han mostrado que aún cuando verdadera pueda ser esta teoría a la larga, no puede ser todavía aplicada prácticamente a la Sociedad Teosófica” .33

Si el propio **Alfred Percy Sinnett** necesitaba un epitafio podría ser considerado haberlo escrito con las palabras anteriores. Porque ellas parecen tocar la nota clave de su carrera desde el día en que se abrió paso en el hielo del prejuicio y hostilidad anglo-india, para ofrecer hospitalidad a los dos pioneros teósofos y cambiar así su vida y la de ellos –e indudablemente las vidas de innumerables otros– y **obtener la bendición inapreciable de aquellas comunicaciones conocidas como “Las Cartas de los Mahatmas”.**

FIN